



PERÚ

Ministerio de Cultura



PAISAJES
CULTURALES
EN IBEROAMÉRICA



Los textos recogidos en esta publicación responden a las opiniones personales de sus autores. En este sentido, el Ministerio de Cultura no asume ninguna responsabilidad sobre la información o expresiones aquí vertidas.



PAISAJES CULTURALES EN IBEROAMÉRICA



Jorge Nieto Montesinos
Ministro de Cultura

Ana Magdelyn Castillo Aransaenz
Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Edwin Benavente García
Dirección General de Patrimonio Cultural

Lenka Figueroa Añorga
Dirección de Paisaje Cultural

.....

Editor:

Frank Huamaní Paliza

Comité Técnico Científico

Cesar Velandia Silva
Doris Holguín Delgado
Edwin Benavente García
Elías Mujica Barreda
Jorge Recharte Bullard
José Canziani Amico
Lenka Figueroa Añorga
Richard Chase Smith
Susan Calafate Boyle

Edición y corrección de textos:

Frank David Huamani Paliza
Giovanna Chamorro Mott
Leyla Sotelo Manrique

Diseño y diagramación:

Johan Orreaga Muñoz

Créditos de fotos de portada:

Silvia Angelo: Vista panorámica de Inca Cueva, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina.
Hernán Luizaga: Despertar de los apus, Chacaltaya, Bolivia.
A. Reyes O.: Geoglifo Ajedrezado. Región de Tarapacá. Chile.
Urte Duis: Paisaje cafetero con pueblo Quindío, Colombia.
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural: Zona de los

humedales “abras de mantequilla”, Cuenca baja del
Guayas, Ecuador.

Diego Neyra: Paisaje Pirenaico de Navarra – España.

Guillermo Nagano: Volcanes que guardan la Cuenca
de México Popocatepetl e Iztaccihuatl, México.

CTB / PRODERN / Enrique Castro Mendivil
Sistema de Andenerías en el Valle de Sondondo

Hecho en el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional
del Perú

No 2016-15609

ISBN: 978-612-4126-77-2

© Ministerio de Cultura

© Dirección de Paisaje Cultural

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima

Teléfono: 0051 - 01 - 3215554

Email: paisajecultural@cultura.gob.pe

Primera edición, Noviembre 2016

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en MAGRAF E.I.R.L.

Calle Miguel Checa 551 Dpto. b Urb. Santa, La
Victoria, Lima





> Índice

Prólogo

Elías Mujica Barreda

Pag. 08

Presentación

Ana Magdelyn Castillo Aransaenz
Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Pag. 10

Introducción

Pag. 12

I. CONCEPTOS Y METODOLOGÍAS DE PAISAJES CULTURALES

1. Análisis de la evolución del paisaje: estudio de caso de Esteribar (Navarra: España) para el periodo 1956 – 2012.
Diego Neyra y Ángel Aronés Pag. 15
2. Guía metodológica para el paisaje cultural ecuatoriano.
José Marcelo León Bedoya Pag. 32
3. Viajeros científicos en el Perú del siglo XIX: una mirada histórica a la valoración del paisaje andino.
Fabio Emmanuel Donayre Miranda Pag. 42
4. Arquitectura mental, sobre algunas ficciones culturales esenciales.
Conif Alfaro Zavala Pag. 54

II. ESPACIOS SAGRADOS E IDENTIDAD CULTURAL

5. El patrimonio inmaterial del habitante de la Cuenca de México.
Guillermo Nagano Rojas Pag. 67
6. De espacios simbólicos y pervivencias rituales: la Iglesia de San Francisco de La Paz como paisaje cultural.
Víctor Hugo Machaca Pag. 78
7. Espacios Sagrados Centrales del Parque Arqueológico de Saqsaywaman (PAS): Aproximaciones a su simbolismo religioso.
William CJuuro Mescco Pag. 96

III. GESTIÓN AUTO SOSTENIBLE DE TERRITORIOS CULTURALES

8. La noción de parque como plataforma para la restauración socioecológica de paisajes afectados por minería.
Daniela Arriaza y Oswaldo Moreno Pag. 111

IV. MODELOS DE GESTIÓN PARA LOS PAISAJES CULTURALES

9. Intervenciones contemporáneas en paisajes culturales ideas, estrategias y propuestas para el contexto peruano.
Milagros Saloma Pacheco y Andrea Arias Pérez Pag. 127
10. Transformación y supervivencia de los centros históricos y paisajes culturales de Moche y Huamán en Trujillo metropolitano
Jorge Gamboa Velásquez Pag. 148

V. EXPERIENCIAS DE GESTIÓN DE LOS PAISAJES CULTURALES EN EL MUNDO

11. Desde el paisaje Inca de Tarapacá. puesta en valor de las estrategias de territorialización Inca y desarrollo de las comunidades de la Pampa del Tamarugal.
Alberto Prado Díaz Pag. 171
12. Paisaje Cultural, Participación y Gestión Las Comisiones Locales de Sitio de la Quebrada de Humahuaca Patrimonio Mundial.
Silvia Miriam Angelo Pag. 188
13. Aportando a la gestión del territorio patrimonial desde las memorias, usos y saberes tradicionales – experiencias en torno a la investigación y educación patrimonial en el Quindío, Paisaje Cultural Cafetero Colombiano.
Urte Duis Pag. 206
14. Agua vs. bosque: aprendamos más sobre uno de los bosques más altos del mundo, en el Parque Nacional Cotapata - La Paz
Udaeta Karen, Serrudo Vanesa, Arteaga Daniela, Apaza Martín, Flores Susana, Chura Zulma, Manzaneda Alvaro, Zambrana Ivan. Pag. 222
- Sobre los autores** Pag. 244





> Prólogo

El 16 de noviembre del 2016 se realizó el “Seminario internacional Paisaje Cultural y Gestión del Territorio”, convocada por la Dirección de Paisaje Cultural del Ministerio de Cultura de Perú. Sin duda un esfuerzo muy meritorio que refleja la importancia que desde el Estado se le ha venido dando al tema crucial de los paisajes culturales durante los últimos años, y una oportunidad para compartir abiertamente conceptos, estudios y casos entre especialistas nacionales y extranjeros.

La convocatoria inicial tuvo gran aceptación, habiéndose presentado 33 investigaciones. De ellas, un comité técnico científico seleccionó 15 ponencias de 8 países distintos: España, México, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, 14 de las cuales se incluyen en este volumen.

Las temáticas del evento quedaron conformadas por los siguientes tópicos: Concepto y metodologías de paisajes culturales, Espacios sagrados e identidad cultural, Gestión de los paisajes culturales; y Experiencias de gestión de los paisajes culturales en el Mundo.

Han pasado 18 años desde cuando se realizó en el valle de Colca la reunión de expertos “Paisajes culturales en los Andes”, convocada por el Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO (Arequipa y Chivay, Perú, 17 al 23 de mayo de 1998). En aquel entonces fuimos solo 13 investigadores los que nos reunimos, de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, acompañados por representantes de ICOMOS, IUCN, del Secretariado del Centro del Patrimonio Mundial y de la oficina de UNESCO en el Perú. Es importante reconocer que no fue fácil seleccionar a los participantes, la mayoría de ellos investigadores ajenos al mundo de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, y desconocedores del concepto de paisaje cultural, si bien en la práctica estaban directamente involucrados a ellos.

Los criterios culturales y las categorías de paisajes culturales fueron aprobados por el Comité del Patrimonio Mundial solo en 1992, veinte años después de la firma de la Convención, y las consideró como nominaciones para la Lista del Patrimonio Mundial. Fue parte de la Estrategia Global de la UNESCO para lograr una lista representativa y equilibrada de Patrimonio Mundial. Además, y tal vez lo más importante, fue una apertura fundamental de la UNESCO para entender el patrimonio también con un enfoque antropológico a través del espacio y el tiempo, resaltar aspectos como la coexistencia entre el hombre y la tierra como movimientos de población (nomadismo, migraciones), asentamientos, modos de subsistencia y evolución tecnológica; así como el hombre en la sociedad, como las interacciones humanas, la coexistencia cultural y la espiritualidad, y la expresión creativa.

Nuestra reunión en Arequipa, en este contexto, fue embrionaria, una de los varios encuentros temáticos organizadas para ir construyendo y profundizando tanto el concepto de paisaje cultural, como aspectos metodológicos relacionados a su manejo y gestión.

Desde aquel entonces, los paisajes culturales han adquirido importancia relevante en el mundo del patrimonio cultural, si bien hay que reconocer que muchas veces el concepto ha sido erróneamente manejado. Muchas de las reflexiones y recomendaciones que emanaron

de la reunión de Arequipa han sido consideradas, aplicadas y profundizadas, con el correr de los años. Y la organización temática del “Seminario internacional Paisaje Cultural y Gestión del Territorio”, cuyas presentaciones se incluyen en este volumen, son una muestra de ello.

Tal vez el avance más significativo, en el caso del Perú, es que sea el Estado, a través del Ministerio de Cultura, quien está conduciendo este proceso, y la existencia de una Dirección de Paisaje Cultural es alentador. La complejidad de los paisajes culturales, caracterizados por su extensión y diversidad, requiere de metodologías, prácticas y sustento legal que deben constituir políticas de Estado. Están estrechamente vinculados a ordenamiento territorial, a demarcaciones políticas complejas, a aspectos de inclusión ciudadana que no son fáciles de manejar. Los ejemplos de casos que se han presentado, y la gestión de los paisajes culturales como hilo conductor del Seminario, serán de gran utilidad sin duda alguna para los años venideros.

Elías Mujica Barreda





› Presentación

La UNESCO incorporó en el año 1962 el concepto de territorio y paisaje a sus categorías de protección del patrimonio; posteriormente, en la reunión de la Conferencia General realizada en 1972, se oficializó la visión y manejo en conjunto del patrimonio cultural y natural para territorios complejos y dinámicos. Recién en 1992 se reconoce la categoría de paisaje cultural como nomenclatura de declaratoria de patrimonio mundial; luego, las diversas directrices operativas elaboradas por UNESCO han ampliado, discutido y mejorado el manejo de los paisajes culturales como una categoría integral de salvaguarda del patrimonio cultural.

A partir de estos hechos, muchos países tuvieron que reinterpretar postulados y enfoques sobre su patrimonio cultural, ya que no solo debían apuntar a sitios arqueológicos o monumentos históricos puntuales, sino que el análisis debía abordar también el territorio y las dinámicas socioculturales que ellos reflejan, es decir, esta categoría permitió ampliar el enfoque de análisis de los diversos territorios culturales complejos, esta situación condujo hacia un escenario con ejecución interdisciplinaria.

La Comunidad Internacional ha realizado esfuerzos en conjunto para articular puntos de vista y enfoques comunes de los diversos paisajes culturales en sus respectivos territorios, ejemplo de ello es El Convenio Europeo del Paisaje, que constituye uno de los primeros tratados internacionales liderados por la Comunidad Europea para planificar la protección y gestión de los paisajes naturales y culturales de sus países miembros. Dicho convenio ha sido ratificado por diversos Estados y articula visiones para la salvaguarda y gestión sostenibles de los paisajes en Europa.

En relación a América Latina, en mayo de 1998 se realizó en la ciudad de Arequipa-Perú la reunión denominada “Paisajes Culturales en los Andes”, dicho evento contó con la participación de trece expertos de diversos países andinos (Venezuela, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia, y Perú), asimismo, el cuerpo consultor de ICOMOS e IUCN, y tres miembros del centro de patrimonio mundial de la UNESCO. Las principales conclusiones obtenidas es que en América Latina existen diversos espacios que representan la interrelación entre el hombre y la naturaleza, muchas de ellas han quedado como evidencia de su proceso histórico, mientras que la mayoría aún mantienen un rol activo en la sociedad actual, por ello, el paisaje cultural representa posibilidades reales para el desarrollo sostenible de las comunidades indígenas de América Latina, ya que se toman en cuenta las dinámicas sociales, culturales y territoriales.

En adelante, los países de América Latina han ampliado su enfoque sobre la salvaguarda del patrimonio cultural y han conseguido declarar paisajes culturales como Patrimonio Mundial, tal es el caso del paisaje de agaves mexicano y el paisaje cultural cafetero de Colombia, ambos considerados en la categoría de evolucionados orgánicamente, y que reflejan el modus vivendi de la comunidad y del manejo del territorio.

En esta oportunidad, la Dirección General de Patrimonio Cultural, a través de la Dirección de Paisaje Cultural, quiere aunarse a los esfuerzos colectivos internacionales de reflexión y análisis de los paisajes culturales, ya que, debido a la exquisita complejidad de nuestro territorio peruano, no solo la visionamos como un posible patrimonio mundial, sino que nuestros alcances técnicos y normativos buscan salvaguardar y gestionarlos a nivel nacional.

Así, el “Seminario Internacional de Paisajes Culturales y Gestión del Territorio” busca conocer las experiencias de investigación y gestión de los paisajes culturales a nivel Iberoamericano, con el propósito de promover estudios y discusión sobre esta temática en las diversas redes y medios académicos del mundo. De esta manera articular criterios técnicos en beneficio del manejo sostenible del patrimonio cultural.

La presente publicación corresponde a los temas abordados en este Seminario, en su realización de noviembre del 2016; cuenta con investigaciones referentes de España, México, Bolivia, Argentina, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. Entre las temáticas tratadas se mencionan: conceptos y metodologías de paisajes culturales, espacios sagrados e identidad cultural, y modelos y experiencias de gestión en paisajes culturales en Iberoamérica; por lo que nos parece importante que sea revisado y compartido por el público interesado en esta categoría de patrimonio. Esta publicación es producto del esfuerzo entre el Ministerio de Cultura y los investigadores participantes. Queda el compromiso de continuar promoviendo espacios de comunicación que aúnen esfuerzos en favor del manejo integral y sostenible del patrimonio cultural.

Ana Magdelyn Castillo Aransaenz
Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales





> **Introducción**

Los paisajes culturales representan la obra combinada entre el hombre y la naturaleza, su importancia radica en que son la expresión de los procesos de ocupación y adaptación al territorio. Se trata de una figura holística que involucra la interacción de los pueblos con su espacio que se evidencia en su dinámica territorial y cultural.

A nivel internacional, la categoría de paisaje cultural amplió y optimizó la lista de bienes integrantes del patrimonio mundial, asimismo, ha permitido dar un enfoque integral e interdisciplinario a la protección y gestión del patrimonio cultural.

Este enfoque territorial del patrimonio reflexiona y optimiza los protocolos para la salvaguarda de los diversos territorios culturales. En este contexto, son pocos los países que declaran y gestionan los paisajes culturales como categoría de patrimonio nacional, consecuencia de su amplitud y complejidad intrínseca, por ello, se requiere de diversos mecanismos de comunicación, compromiso y empoderamiento gubernamental previos para viabilizar una declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación.

En nuestro país, los paisajes culturales son considerados como categoría de protección y salvaguarda desde el año 2011, a partir de allí se ha reflexionado sobre mecanismos para su manejo integral desde diversas plataformas institucionales (gubernamentales y no gubernamentales), como resultado, el Ministerio de Cultura ha realizado eventos y reuniones anuales –por 7 años consecutivos- que nos han permitido conocer experiencias de gestión y manejo de territorios con potencial para ser declarados como bienes integrantes del Patrimonio Cultural de la Nación.

“El Seminario Internacional de Paisaje Cultural y Gestión del Territorio” busca ser una plataforma internacional que permita conocer, reflexionar y proponer mecanismos sostenibles que busquen la protección y gestión de los paisajes culturales en el mundo.

En esta oportunidad, contaremos con investigaciones que reflexionan sobre territorios culturales y naturales en 8 países distintos, como son España, México, Bolivia, Argentina, Colombia, Chile, Ecuador y Perú.

Entre las temáticas que se abordan tenemos “conceptos y metodologías de paisajes culturales”, en ella se presenta un análisis de la evolución de un paisaje cultural en Navarra-España, asimismo, se trabaja una mirada histórica del paisaje andino en el Perú a través de los testimonios de los viajeros científicos en el siglo XIX, además se realiza una reflexión de la naturaleza cultural del hombre contemporáneo a través de una arquitectura mental que integre lo social con lo natural que nos permita vivir nuevamente de manera sostenible, finalmente se presenta la propuesta gubernamental de la metodología de identificación, protección y gestión de los paisajes culturales ecuatorianos.

Otra temática que se aborda es “Gestión auto sostenible de territorios culturales”, donde Chile propone la noción de ‘parque’ como plataforma para la restauración socioecológica de los paisajes afectados por la actividad minera. En la misma línea tenemos la temática “Modelos de gestión para los paisajes culturales” donde presentamos unas reflexiones y propuestas para

las intervenciones contemporáneas en los paisajes culturales peruanos desde un enfoque de la arquitectura del territorio. Asimismo, se realiza un análisis de los centros históricos de Moche y Huamán en Trujillo-Perú, estos espacios de identidad e interacción histórica constituyen ejemplo de un territorio cultural ubicado en el valle bajo de Moche.

La temática “Espacios sagrados e identidad”, presenta el caso de los habitantes de la cuenca mexicana que se ha constituido en un territorio milenario donde aconteció una amplia gama de ocupaciones poblacionales relevantes para la historia de Mesoamérica; ello ha forjado la identidad del mexicano de manera sincrética. Luego, se presenta el caso de la Iglesia San Francisco de La Paz, en Bolivia, como un ejemplo de espacio simbólico y permanente en el modus vivendi de los pobladores paceños; en la misma línea, el parque arqueológico de Sacsaywaman representa un espacio simbólico Inca cuya estructura guarda armonía arquitectónica con el paisaje del entorno y su utilidad social.

Finalmente, presentamos la temática “experiencias de gestión de los paisajes culturales en el mundo”, en el cual se analiza el paisaje Inca de Tarapacá – Chile, donde se puede observar una estrategia de planificación singular, que está asociada al territorio cultural de las comunidades de la Pampa del Tamarugal. Por otro lado, se muestra la experiencia de gestión social en el patrimonio mundial del paisaje cultural de la Quebrada de Humahuaca en Argentina, posteriormente, se realiza una reflexión sobre el rol de la educación en la gestión del patrimonio mundial denominado Paisaje Cultural Cafetero, en Colombia. Finalmente, se realiza una descripción y explicación de los valores naturales y la importancia del enfoque participativo en los diversos programas que se implementan en uno de los bosques más altos del Mundo; El Parque Nacional Cotapata, en Bolivia.

En suma, este libro compila el estado actual de las investigaciones o reflexiones sobre paisajes culturales en diversas partes del mundo, las cuales requieren de un enfoque integral e interdisciplinario. Esperamos que este esfuerzo sirva para homogenizar y formar redes de convergencia académica, donde podamos articular criterios y buscar mecanismos en conjunto para la salvaguarda y gestión de los paisajes culturales en toda la urbe.

Dirección de Paisaje Cultural





> I. **CONCEPTOS Y METODOLOGÍAS DE PAISAJES CULTURALES**

Análisis de la evolución del paisaje: estudio de caso de Esteribar (Navarra: España) para el periodo 1956 – 2012

Diego Neyra Hidalgo y Ángel Aronés Cisneros
España

Resumen


El presente trabajo se desarrolló en el Valle de Esteribar, en la zona centro de Navarra, España, entre Octubre de 2014 y Enero de 2015. El estudio, buscó analizar la evolución del paisaje de Esteribar, para el periodo comprendido entre 1956 a 2012, proponiéndose los siguientes objetivos: i) analizar la composición del paisaje pasado y actual, e ii) identificar y describir los procesos evolutivos que ocurrieron en ese periodo de tiempo a través de sistemas de información geográfica. Se trabajaron mapas de las áreas de cultivos y aprovechamiento en formato ESRI Shapefile, disponibles on line en el Sistema de Información Territorial de Navarra (SITNA), que luego fueron procesadas con el programa ArcMap 10.2 para determinar el porcentaje de superficie cubierta por año. La superposición de las capas correspondientes a los periodos obtenidos, permitió analizar procesos evolutivos o de cambios en el paisaje, el cual se complementó con visitas al área de estudio. Se identificaron drásticos cambios en los modelos tradicionales de los usos del suelo, lo que ha influido notablemente en el incremento de la superficie arbolada y un fuerte descenso de las áreas agrícolas. Se atribuye que el principal motor de cambio en la estructura del paisaje de Esteribar, es el factor social, mutando los paisajes hacia un sistema menos fragmentado y más homogenizado, lo que trajo consigo la pérdida de la biodiversidad local, los valores culturales y valores escénicos importantes para el Valle de Esteribar.

Palabras claves: Evolución del paisaje, Biodiversidad, Sistemas de Información Geográfica, Migración humana, Valores culturales.

Abstract

This work was developed in the Esteribar Valley, in the center of Navarra in Spain, between October 2014 and January 2015. We analyzed the evolution of the landscape of Esteribar for the period 1956 – 2012. We proposed the following aims: i) analyze the landscape composition in the past and present, and ii) identify and describe the evolutionary processes that occurred in that period of time through geographic information systems. Maps of the cultivation areas and use was worked in ESRI shapefile format, it was available online at the Territorial Information System of Navarra (SITNA), then it was processed with the ArcMap program 10.2 to determine the percentage of covered area by year. Overlapping shape files for the two years obtained allowed analyzing evolutionary processes or changes in the landscape, which was supplemented with visits to the study area. Very strong changes in traditional patterns of land use were identified, was increased the forest area and declined the agricultural areas. The main engine of change in landscape structure of Esteribar Valley is the social factor, mutating landscapes to a less fragmented and more homogenized system, which resulted in the loss of local biodiversity, cultural values and scenic values, very important for Esteribar.

Keywords: Landscape evolution, biodiversity, geographic information systems, human migration, culture value.



El paisaje, entendido como un territorio heterogéneo, puede definirse como el resultado de las interacciones de múltiples elementos como el relieve, procesos geomorfológicos, vegetación, fauna, perturbaciones naturales, acción humana, entre otros. La forma, dimensiones, disposición y modo de agregación de cada uno de estos elementos, influyen en los procesos funcionales del paisaje, y por ello, su estado actual contiene información sobre su génesis y evolución (Lucas et al., 2006).

Desde la aparición del hombre moderno, los paisajes que se mantenían inalterados durante milenios, fueron drásticamente transformados en pos de su bienestar y conveniencia. El crecimiento poblacional y la necesidad de cada vez más recursos, han provocado cambios constantes en los usos del suelo para aumentar sus áreas de aprovechamiento (Corrales, 2011). Durante la segunda parte del siglo veinte, esta dinámica ha variado debido a cambios sociales, económicos y culturales (Lasanta y Vicente- Serrano, 2007), que provocaron a su vez cambios muy notables en la estructura y composición del paisaje.

Los clásicos estudios en las ciencias paisajísticas se centran tradicionalmente en el análisis de su dinámica y la incidencia ecológica de sus modificaciones. Actualmente existen varios estudios que reafirman e integran el origen de los cambios territoriales y en especial el papel histórico de las actividades humanas en la evolución del paisaje.

En las últimas décadas, con la llegada de los sistemas de información geográfica y el procesado de imágenes en software especializados, han permiten determinar los cambios ocurridos en un territorio o paisaje, posibilitando así identificar y medir las interrelaciones espaciales entre los sistemas humanos y naturales.

Para comprender la condición actual de un paisaje determinado, es indispensable conocer sus estados precedentes. Esto permite interpretar el sistema en términos de progresión, regresión o estabilidad, respecto a una situación predefinida (Olivencia y Porcel, 2008), lo que conlleva a tomar mejores decisiones en la gestión del territorio. En este sentido, el siguiente trabajo pretende analizar la evolución del paisaje en el Valle de Esteribar para el periodo 1956 – 2012, detallando los grandes impulsores de cambio en el paisaje.

Materiales y métodos

Área de estudio

Esteribar es un valle pirenaico ubicado al nor-este de Navarra en España. Se extiende de norte a sur de forma alargada y estrecha, desde el macizo de Quinto Real hasta la cuenca de Pamplona (Figura 1). El territorio geográfico del Valle de Esteribar tiene una extensión de 145.38 km², y sus límites orográficos delimitan un valle siguiendo el curso del río Arga, el cual lo atraviesa en toda su extensión.



Figura 1: Ubicación geográfica del área de estudio
Fuente: Elaboración propia

Caracterización del paisaje

Geológicamente el valle se puede dividir en cuatro tramos dispuestos de norte a sur; el primero se localiza en lo que es conocido geológicamente como macizo de Quinto Real, compuesto por pizarras impermeables del Carbonífero (sobre materiales silíceos). Posteriormente encontramos una pequeña zona del Cretácico compuesta por calizas, y a continuación se encuentran afloramientos del Eoceno Inferior, las facies flysch y pliegues cabalgantes hacia el sur, en los que la erosión ha modelado un relieve de tipo pre-alpino. En el tramo más meridional del Valle, encontramos margas del Eoceno (Ayuntamiento de Esteribar, 2012).

Sobre el aspecto edafológico, los suelos que se forman son generalmente inceptisoles, entisoles y ultisoles, con una fisiografía del terreno que se caracteriza por la existencia de pendientes pronunciadas y cumbres suaves y alomadas. Las elevaciones máximas oscilan entre 1200 y 900 metros, y las mínimas entre 600 y 450 msnm, condicionando el itinerario de los vientos y los niveles de condensación del aire (Elustondo, 2003).



Tomando como punto de referencia el pueblo de Zubiri, en la zona centro de Esteribar, el área de estudio presenta un clima templado con precipitaciones durante todo el año. La temperatura media anual se encuentra a 11,5 °C y la precipitación anual es de 1115 mm (Figura 2).

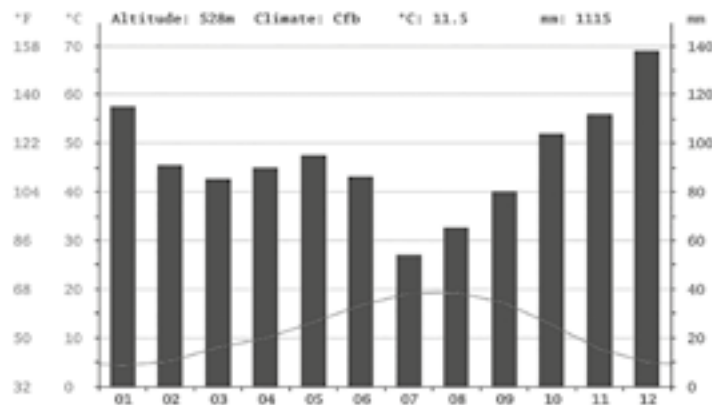


Figura 2: Climograma de Zubiri para el periodo 2012-2013
Fuente: AEMET, 2015

Según las bioregiones propuestas por la Unión Europea, Esteribar constituye un valle frontera entre las condiciones subatlánticas hacia el norte y las submediterráneas que predominan hacia el sur, sumándose la constante influencia de los pirineos hacia el este (Figura 3). Asimismo, se sitúa dentro de la región Eurosiberiana en la Provincia Cántabro - Atlántica, abarcando el subsector Euskaldun oriental que ocupa la zona Norte y el subsector Navarro – Alavés que abarca la zona Sur.



Figura 3. Bioregiones que conforman Esteribar
Fuente: Elaboración propia, 2015

La vegetación actual coincide solo en parte con la que potencialmente le correspondería por su clima, relieve y suelos. En la zona septentrional del valle, la vegetación potencial corresponde principalmente a hayedos acidófilos de la serie *Saxifrago hirsutae* – *Fageto sylvaticae* Sigmetum. Hacia el sur, aguas abajo del embalse de Eugi (con la aparición de los sustratos de calizas duras, el flysch y las margas), la cuenca fluvial queda colonizada por el bosque de roble pubescente, perteneciente a la serie *Roso arvensis* – *Querceto humilis* Sigmetum.

Desde el punto de vista social, Esteribar está compuesto por 31 asentamientos poblacionales y ocupada por 2428 habitantes (INE, 2013).

La población más importante y la capital del valle es Zubiri, situada en una posición central del valle. Esteribar, es un valle de orientación productiva industrial, pero también se realizan actividades de agricultura, ganadería, comercio, y aprovechamiento forestal (Ayuntamiento de Esteribar, 2015).

Metodología

En este estudio, el análisis de la evolución del paisaje se centra en los cambios de las áreas de cultivo y aprovechamiento (ACA) identificadas en el área de estudio. Para ello se utilizaron los shapefiles y la clasificación propuesta por Sistema de Información Territorial de Navarra (SITNA). Se seleccionaron dos fechas de referencia; 1956 y 2012, debido a la disponibilidad de imágenes para ambas. Debido a las variaciones en la clasificación por año, se estandarizaron los tipos de acuerdo a la clasificación de 2012 en: Coníferas, Frondosas, Coníferas/Frondosas, Forestal no arbolado, Cultivos e Improductivos (Tabla 1). Las superficies de las ACA para el año 1956 y 2012 se calcularon a través de las capas vectoriales descargadas de SITNA (escala 1/25.000). Las capas fueron procesadas en formato digital mediante el programa ArcGIS/ArcMap 10.3. Posteriormente, el tratamiento de los shapefiles permitió obtener Mapas de Áreas de Cultivo y Aprovechamiento, así como una base de datos con los atributos y las superficies (en hectáreas) de cada cobertura del suelo, los que se analizaron y compararon en el programa Microsoft Excel 2013.

Tabla 1.
Categorías de áreas de cultivo y aprovechamiento consideradas por año.

AREAS DE CULTIVO Y APROVECHAMIENTO		Año	
Tipo	Subtipo	1956	2012
Coníferas	Pino laricio		x
	Pino silvestre		x
	Pino silvestre y abeto blanco	x	
	Coníferas de repoblación	x	
	Otras coníferas		x
Frondosas	Haya	x	x
	Otras frondosas y mezclas	x	x
	Roble	x	x
Coníferas/Frondosas	Pino silvestre - Hayedo		x
	Pino silvestre - Robledal		x
	Coníferas/Frondosas	x	
Forestal no arbolado	Otras coníferas - Frondosas		x
	Bojeral		x
	Brezal		x
	Helechal		x
	Matorral	x	x
	Pastos	x	x
Cultivos	Cultivo herbáceo		x
	Asentamiento agrícola		x
	Viña secano	x	
	Frutales secano	x	
	Huerta	x	
	Praderas con cultivos	x	
Improductivo	Praderas	x	x
	Urbano	x	x
	Industria		x
	Embalses y otras infraestructuras		x
	Río	x	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de IDENA

Para analizar la evolución del paisaje en el periodo 1956 – 2012, se tomó como referencia la capa vectorial de cambios en ACA para el periodo 1956 – 2008, los cuales fueron descargadas de la Infraestructura de datos de Navarra (IDENA). Esta capa se trabajó del mismo modo que las capas anteriores y facilitó la interpretación de la evolución del paisaje. Asimismo se utilizaron las herramientas de IDENA (ortofotos, capas de series de vegetación, vegetación potencial, bioregiones, geología, etc.) y datos de las evaluaciones visitas in situ al área de estudio. Siguiendo los criterios de Heredia - Laclaustra et al. (2013), los cambios en las áreas de cultivo y aprovechamiento del valle se han interpretado según tendencias de estabilidad, regresión vegetal y sucesión vegetal.

El análisis se complementó con revisión exhaustiva de datos históricos, demográficos, agrícolas, ganaderos, industriales, entre otros; que permitieron interpretar los cambios socioeconómicos en la zona de estudio. Dichos cambios se han calculado usando los datos de evolución de la población humana del Instituto Nacional de Estadística (INE), así como los datos obtenidos del Plan General Municipal de Esteribar del 2012 y otras fuentes bibliográficas relacionadas al área de estudio (páginas web, informes técnicos, etc.).

Resultados y discusión

Áreas de cultivo y aprovechamiento para 1956 y 2012

Durante 1956, gran parte de la superficie del valle (27,6 %) estuvo conformada por una vegetación de tipo frondosas. La mayoría por hayedos concentrados en la zona norte del valle (de mayor elevación y más húmedo), sobre todo en Iragi y Eugi. En la zona sur, el roble (*Quercus humilis*) estuvo limitado a escasos parches, ocupando sólo el 4,79 % de las frondosas (Tabla 2).

Tabla 2. Áreas de cultivo y aprovechamiento en 1956

AREAS DE CULTIVO Y APROVECHAMIENTO		SUPERFICIE	
Tipo	Subtipo	(Ha)	%
Coníferas	Coníferas de repoblación	228,79	1,50
	Pino silvestre y abeto blanco	2995,87	19,63
	Subtotal	3224,67	21,13
Froncosa	Hayas	3243,48	21,25
	Robles	730,93	4,79
	Otras frondosas y mezclas	243,62	1,60
	Subtotal	4218,03	27,64
Coníferas/Froncosas	Coníferas/Froncosas	446,02	2,92
	Subtotal	446,02	2,92
Forestal no arbolado	Matorral	3081,48	20,19
	Pastos	888,01	5,82
	Pastos de alta montaña	5,66	0,04
	Subtotal	3975,15	26,05
Cultivo	Cultivo herbáceos seco	1562,00	10,24
	Praderas con cultivos	839,40	5,50
	Praderas	853,15	5,59
	Viña seco	8,23	0,05
	Frutales seco	6,47	0,04
	Huerta	2,24	0,01
	Subtotal	3271,49	21,44
Improductivo	Río	33,16	0,22
	Urbano y otras infraestructuras	91,45	0,60
	Subtotal	124,61	0,82
TOTAL		14659,96	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de IDENA

Considerando que en esta zona la vegetación potencial corresponde al robledal de roble peloso, se estima que su ocupación debió ser mucho más elevada en siglos pasados. El desarrollo de la ganadería durante los siglos XIII a XV y de las deforestaciones producidas en los siglos XVIII y XIX en la zona pirenaica (Vicente - Serrano et al., 2000), pudieron influenciar en el decline de las poblaciones del roble.

Las áreas forestales no arboladas conformadas por pastizales y matorrales constituyen el 26,05 % del espacio, ubicándose preferentemente en la zona central y sur del valle, sectores que aparentemente habían sido terrenos agrícolas abandonados y recolonizados por la vegetación. Las áreas de cultivos herbáceos es la tercera cobertura en extensión superficial, con una ocupación el 21,4 %. La mayor parte de estas zonas se limitan al fondo de valle, más abierto y llano, lo cual la hace factible para el aprovechamiento agrícola. Por otro lado, los bosques de coníferas de pino silvestre y abeto ocupan 3224,6 hectáreas (21,1 % del territorio) acompañando al roble y concentradas en las laderas del valle. Las áreas improductivas constituyen menos del 1% del territorio, diferenciándose pequeñas zonas pobladas concentrada sobre todo en el centro y sur del valle, con mayor representatividad en Zubiri (Figura 4). En esta época aún no existe el embalse Eugi y las actividades de la fábrica de magnesitas (operando desde 1945) son todavía inapreciables.

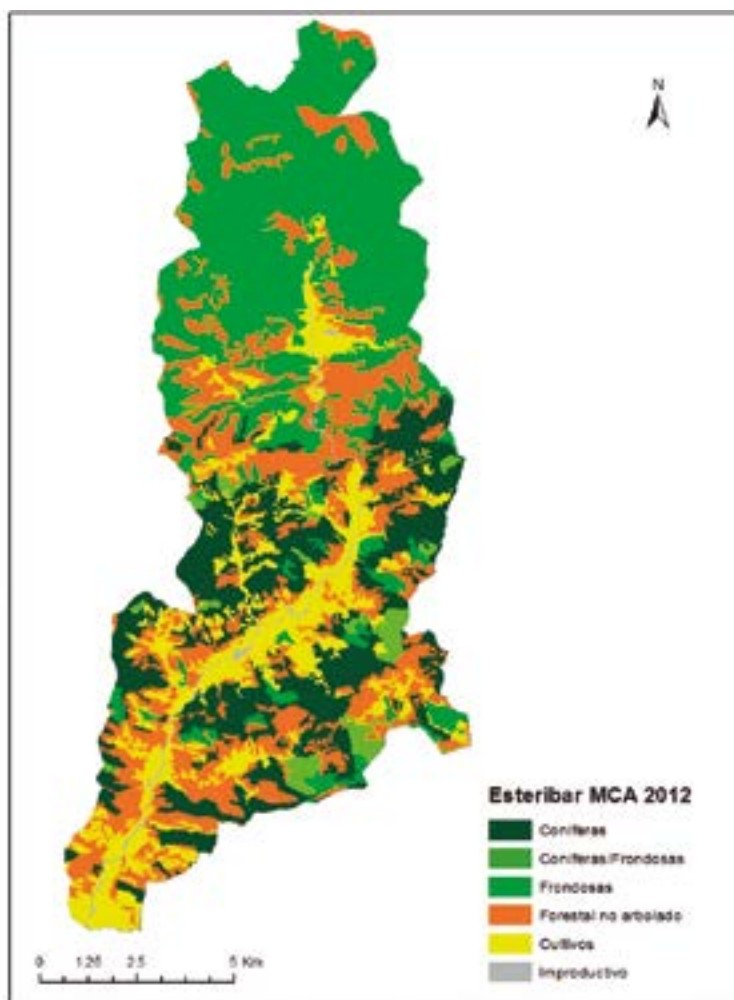


Figura 4. Mapa de áreas de cultivo y aprovechamiento del valle de Esteribar en 1956. (Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de IDENA)

Para el año 2012 se observa una mayor continuidad espacial de las formaciones boscosas y la disminución de la superficie cultivada (Figura 5). La vegetación frondosa, que era la categoría dominante de 1956, pierde representatividad mientras aumentan otras como las coníferas de pino silvestre y pino laricio, que ocupan la mayor parte de la superficie (Tabla 3). Estas formaciones incluyen repoblaciones forestales de coníferas, tanto antiguas como recientes y con independencia del grado de crecimiento. Los objetivos de las repoblaciones de estos pinares son los aprovechamientos madereros, la lucha contra la erosión y la creación de paisaje (Plan General Municipal, 2012), favoreciendo su existencia en toda la zona y formándose bosques de pino.

Tabla 3. Áreas de cultivo y aprovechamiento en 2012

AREAS DE CULTIVO Y APROVECHAMIENTO	SUPERFICIE	%	
Tipo	Subtipo	(Ha)	
Coníferas	Pino laricio	604,93	3,96
	Pino silvestre	4695,18	30,71
	Otras coníferas	80,63	0,53
	Subtotal	5380,74	35,19
Frondosas	Haya	3826,21	25,02
	Otras frondosas y mezclas	390,22	2,55
	Roble	911,25	5,96
	Subtotal	5127,68	33,54
Coníferas/Frondosas	Pino silvestre - Hayedo	392,10	2,56
	Pino silvestre - Robledal	476,91	3,12
	Otras coníferas - Frondosas	8,18	0,05
	Subtotal	877,19	5,74
Forestal no arbolado	Bojeral	258,38	1,69
	Brezal	303,80	1,99
	Helechal	281,87	1,84
	Matorral	670,60	4,39
	Pastizal	863,50	5,65
	Subtotal	2378,16	15,55
Cultivos	Cultivo herbáceo	201,89	1,32
	Asentamiento agrícola	16,49	0,11
	Praderas	876,19	5,73
	Subtotal	1094,57	7,16
Improductivo	Urbano	44,60	1,29
	Industria	164,71	2,08
	Embalses y otras infraestructuras	222,40	1,45
	Subtotal	431,71	5,82
TOTAL	14659,96	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de IDENA

Las frondosas en conjunto representan el 33,54 % del territorio, sin embargo los hayedos siguen dominando la zona norte del valle con formaciones más continuas (25,02 %). Esto se debe a que la presión antropogénica no fue tan intensa como en la zona sur, donde el relieve favorece las actividades antrópicas. Asimismo, las condiciones ecológicas de esta zona son las más favorables para el haya, con piso montano, clima húmedo y suelos ácidos sobre materiales silíceos (Vicente – Serrano et al., 2006). Por el contrario en la zona central y a menor altitud, los robledales siguen limitados a pequeños parches, ocupando cerca del 6 % de la superficie total. Estas zonas eran terrenos antiguamente ocupados por los robledales y reemplazados en parte por el pino de forma natural. Las especies de robles representativas son *Quercus petraea*, *Q. pubescens* y *Q. faginea*, muchas de ellas entremezcladas con pinos.

Las áreas forestales no arboladas representan el 15.6 % del valle. Adquiere importancia el matorral, que ocupa los espacios deforestados y en proceso de sucesión. El matorral de la zona meridional es el más abundante; el helechal en cambio, apenas supone 281 hectáreas en los claros que deja el haya en la zona septentrional. Otras áreas representativas son los pastizales (5.7 %), conformados básicamente por vegetación herbácea y en algunos casos procedentes de campos de cultivo abandonados.

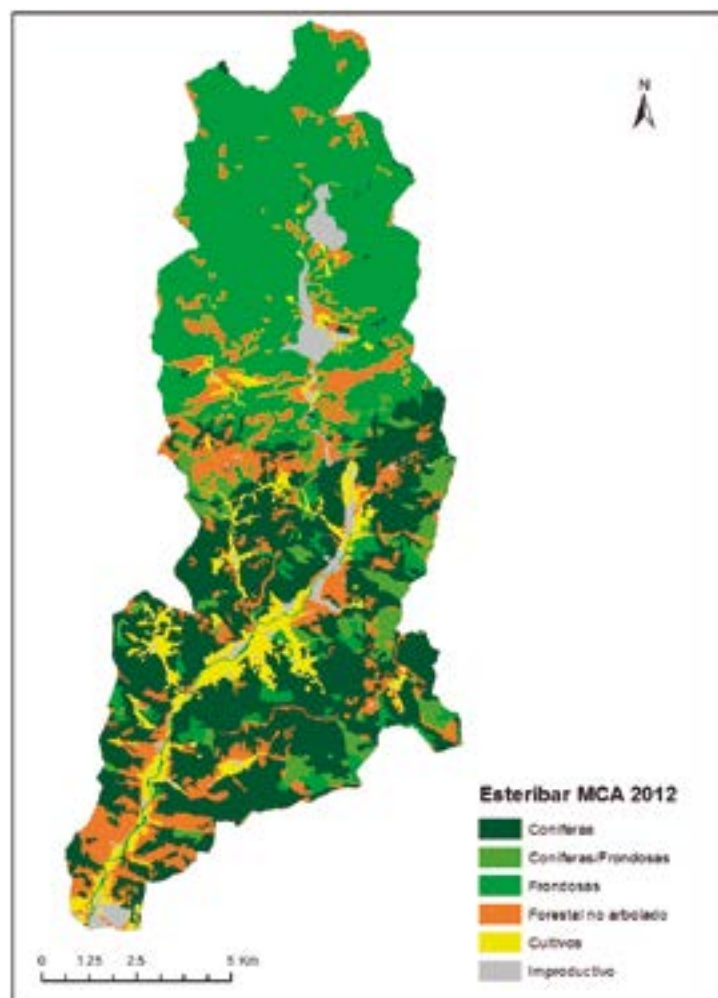


Figura 5. Mapa de áreas de cultivo y aprovechamiento del valle de Esteribar en 2012. (Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de IDENA)

La superficie de zonas cultivadas se redujo sustancialmente desde 1957. Para el 2012 ocupa el 7.16 % del valle, concentrándose en la zona centro y sur del área. Las áreas improductivas aumentaron con la aparición del embalse, la expansión de las áreas industriales (fabrica MAGNA y canteras) y las zonas urbanas, las cuales representan el 5.82 % del territorio.

Cambios para el periodo 1956 – 2012

Los principales cambios se han establecido por el incremento superficial de las coníferas, que han aumentado casi en un 50 % su superficie hasta el 2012, mientras que las frondosas se han incrementado de forma más modesta, aproximadamente un 15 %. Por su parte, las áreas forestales no arboladas (principalmente matorral) recaen para el 2012 casi un 50 % respecto a 1956. En la actualidad, las áreas de cultivos han disminuido un 60 % su extensión en relación a la de 1956 (Figura 6).

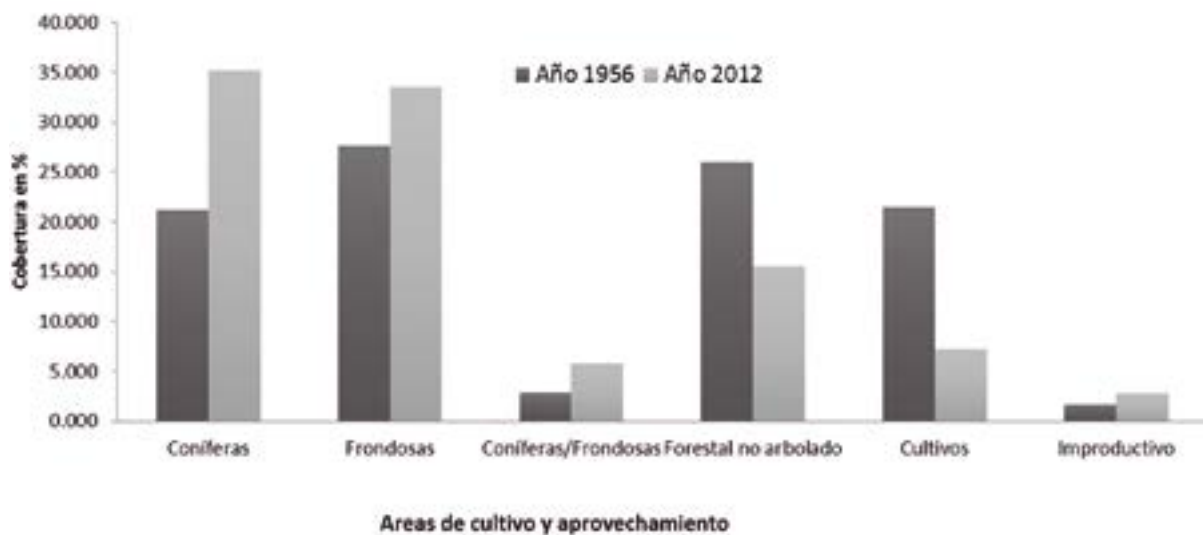


Figura 6. Evolución de las áreas de cultivo (% de cobertura del suelo) entre 1956 y 2012.

La tendencia predominante en los últimos 52 años es el aumento de la superficie arbolada. Cerca del 60 % del territorio se mantuvo estable en el periodo estudiado, es decir no cambiaron de categoría. Esto es más evidente en los hayedos y los robledales, que han mantenido constante su cobertura (Figura 7).

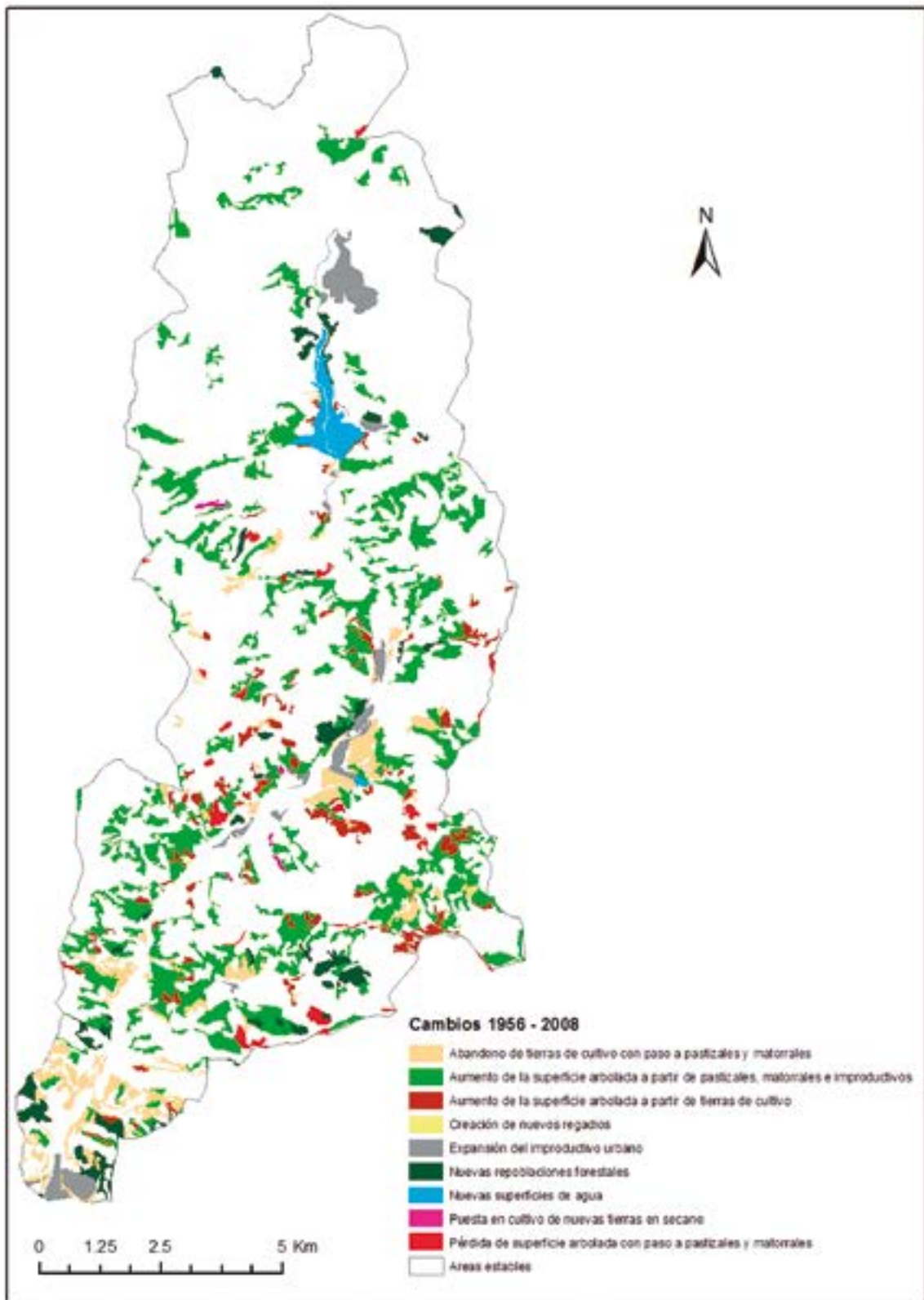


Figura 7. Cambios de las coberturas del suelo en el periodo 1956 – 2012.
 (Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de IDENA)

El interés por mantener los hayedos y el buen estado de conservación de la zona septentrional es debido a su condición de cabeceras de cuenca que provee de agua a la ciudad de Pamplona. Por otro lado, 4135,61 hectáreas de la superficie total mostraron cambios en relación a 1956 (Tabla 4).

Tabla 4. Síntesis de los cambios en el paisaje del valle de Esteribar entre 1956 y 2012

TIPO DE CAMBIO 1956 - 2008	SUPERFICIE (Ha)	%
Aumento de la superficie arbolada a partir de pastizales, matorrales e improductivos	2177,49	52,65
Nuevas repoblaciones forestales	610,34	14,76
Abandono de tierras de cultivo con paso a pastizales y matorrales	497,65	12,03
Aumento de la superficie arbolada a partir de tierras de cultivo	299,19	7,23
Expansión del improductivo urbano	274,47	6,64
Pérdida de superficie arbolada con paso a pastizales y matorrales	145,01	3,51
Nuevas superficies de agua	111,51	2,70
Puesta en cultivo de nuevas tierras en seco	15,50	0,37
TOTAL	4135,62	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de IDENA

El proceso de cambio se dio principalmente a partir de la sucesión de las áreas forestales no arboladas (pastizal y matorral principalmente) y la ayuda de repoblaciones forestales, aumentando cerca de 2800 hectáreas de superficie arbórea, la gran mayoría pinos. En la figura 8 se muestra el cambio de pastizal en 1956 a zona de conífera en 2012.



Figura 8. Detalle de ortofotos (1:5000) mostrando cambios de ACA en Zubiri. (Fuente: SITNA).

El escenario socioeconómico y la evolución del paisaje

Se debe considerar que la sucesión vegetal empezó mucho antes de 1956, debido a los cambios socioeconómicos de esa época. Algunos autores como Vicente – Serrano et al. (2000), sostienen que las transformaciones en el paisaje del pirineo se dieron principalmente como consecuencia del abandono de las actividades económicas tradicionales como la agricultura y la ganadería. Para este estudio se observa la misma tendencia. A partir de 1930 la población del valle comenzó a descender, alcanzando en 1990 cerca de 1500 habitantes (Figura 9). Como es el caso en todo el Pirineo, el valle ha tenido una elevada migración de la gente hacia las ciudades en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida (García-Ruiz & Lasanta, 1990, Lucas et al., 2006).

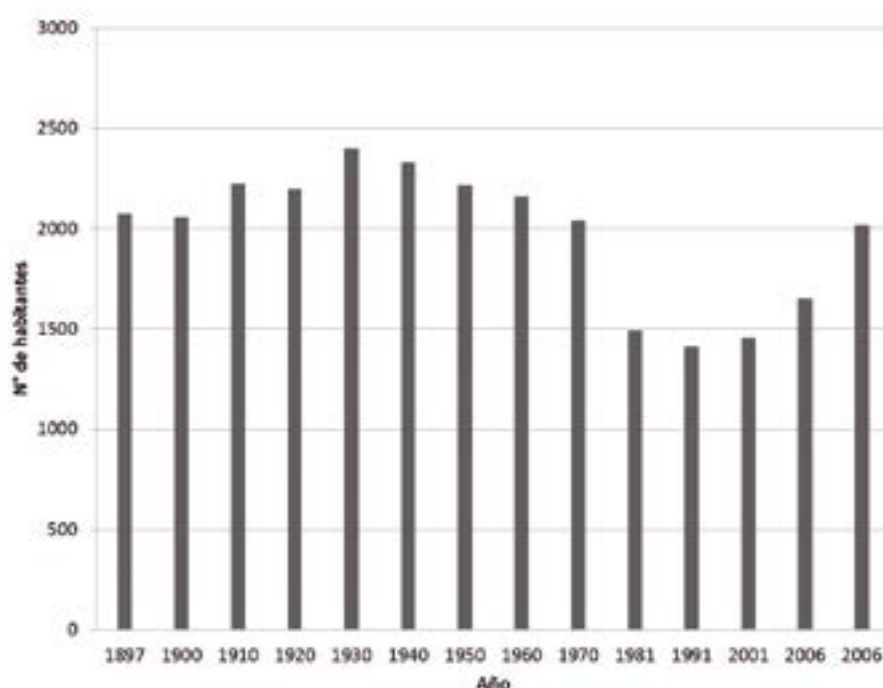


Figura 9. Evolución demográfica de la población de Esteribar. (Fuente: INE, 2012)

Con la llegada de nuevas economías, las actividades pasaron de ser agrícolas a centrarse en la industria, servicios, energía, construcción, entre otras (Plan General Municipal). En la parte industrial, la implantación de la fábrica MAGNA (Magnesitas de Navarra) supuso un cambio considerable en la economía y las actividades de la población. En 1984 la fábrica y la cantera ocupaban a 421 personas de la zona, convirtiendo a Esteribar en un municipio de orientación industrial (Gran Enciclopedia de Navarra, 2014). Actualmente, con la implantación del área de Olloki y el crecimiento residencial, Esteribar ha recuperado población en torno a los 2400 habitantes.

Tanto los procesos de emigración, la industrialización y el incremento de infraestructuras urbanas, influenciaron en la disminución del número de fincas y la pérdida de las prácticas agrícolas, que en consecuencia favorecieron al abandono de tierras de cultivo y su posterior invasión de arbustos y árboles (Kouba & Alados, 2014).

Es importante señalar el papel que tuvieron estos cambios en la ganadería. El abandono de las tierras redujo la presión pastoral, que a su vez han favorecido la sucesión de los matorrales y pastizales.

Los cambios en los procesos socio-económicos no sólo influenciaron en las áreas de cultivo y aprovechamiento, sino también ha provocado la pérdida de elementos culturales (bancales, setos, cercas), los que reflejan otro modo de vida y de aprovechamiento eficaz del espacio (Lucas et al., 2006, Vicente – Serrano et al., 2006). En la actualidad existe una clara tendencia al equilibrio y homogenización del paisaje. Sin embargo el proceso de transformación es lento, y conduce a una etapa de inestabilidad con estadios iniciales en los que se gana diversidad y otro posterior que agrupa las unidades forestales, forma bosque y se pierde diversidad (Lasanta & Vicente – Serrano, 2007).

El proceso de homogenización del paisaje, supone, además de la pérdida de espacios de valor cultural e histórico, un deterioro de la calidad estética y posible atractivo turístico del paisaje. Es necesario entonces, conservar tanto los elementos ecológicos, como los elementos culturales del paisaje.

Conclusiones

Es evidente que los procesos históricos en el que se mueven los modelos socio-territoriales de explotación del medio y ordenación del espacio modifican la composición y dinámica del paisaje. A pesar de la intensa transformación de la vegetación natural causada por la actividad humana, este valle ha conservado y recuperado importantes masas forestales (aproximadamente el 80 % del territorio). Hasta cierto punto, esto trae consigo beneficios ecológicos como la recuperación de la masa vegetal y de los sistemas forestales originales. Sin embargo, supone también la pérdida de espacios de valores culturales, históricos y económicos.


En general la dinámica de los cambios del valle ha estado presidida por un aumento de la naturalidad a causa del incremento de las áreas de matorral y bosque. El paisaje cultural, mantenido por el hombre, derivó a un aumento de la diversidad como consecuencia de la compartimentación de las unidades de paisaje. En la actualidad la tendencia ha sido la contraria, incrementándose la homogeneidad y continuidad paisajística, produciendo un dominio general de masas boscosas y reduciendo la cantidad de hábitats y nichos para las especies de flora y fauna.

Bibliografía y referencias

Ayuntamiento de Esteribar. Revisado el 28 de Noviembre de 2014 en http://www.esteribar.org/es/fr_valle.htm

Ayuntamiento de Esteribar. Plan General Municipal de Esteribar. 2012. Revisado el 28 de Noviembre de 2014 en www.Esteribar.org/emot2013/textos_emot2.pdf

Collado, D & C. M. Dellafiore. (2003). Influencia de la Fragmentación del paisaje sobre la población del venado De Las Pampas en el Sur de la Provincia de San Luis. Revista Inta Argentina. 17 pp



Corrales, E. (2011). Evolución de la estructura agraria y transformación socioproductiva del paisaje rural en Riosucio y Supía (Caldas, Colombia) a partir de mediados del siglo xix. Cuadernos de Desarrollo Rural. 8 (67): 153-179.

Elustondo, D. (2003). Influencia de una industria extractiva mineral en la conservación y degradación de los ecosistemas del Valle de Esteribar (Navarra). Tesis doctoral. Universidad de Navarra. 393 pp.

García-Ruiz, J.M. & T. Lasanta. (1990). Land use changes in the Spanish Pyrenees. Mountain Research and Development, 10: 201-214.

Gran Enciclopedia de Navarra. Esteribar. Revisado el 28 de Noviembre de 2014 en <http://www.encyclopedianavarra.com/navarra/esteribar/7266/1/>

Heredia-Laclaustra, A., L. M. Frutos-Mejías, & J. C. González-Hidalgo. (2013). Diferencias en la evolución del paisaje entre dos municipios Prepirenaicos: Alquézar y Valle de Lierp, en la segunda mitad del siglo XX. Pirineos. 168: 77-101.

IDENA. Infraestructura de datos espaciales de Navarra. Revisado el 25 de Noviembre de 2014 en <http://idena.navarra.es/navegar/>

INE. Instituto Nacional de Estadística. Revisado el 28 de Noviembre de 2014 en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e260/&file=inebase>

Kouba Y. & C. L. Alados. (2014). La expansión del Quejigo (*Quercus faginea*) en el Pirineo Aragonés durante la segunda mitad del siglo XX. Pirineos. Revista de Ecología de Montaña. 169: 1-7.

Lasanta, T. & Vicente-Serrano, S.M. (2007). Cambios en la cubierta vegetal en el Pirineo aragonés en los últimos 50 años. Pirineos, 162: 125-154.

Lucas, M. M., Ávila, S. G., Díez, L. C., Social, O., & de Medio, C. X. P. (2006). Análisis de cambios en el paisaje en el PN de las Hoces del Río Duratón. C. Segovia (Ed.). Caja Segovia, Obra Social y Cultural.

Meteorología y climatología de Navarra. Revisado el 10 de Noviembre de 2014 en <http://meteo.navarra.es/estaciones/estacion.cfm?IDEstacion=239>

Olivencia, Y. & L. Porcel. (2008). Metodología para el estudio evolutivo del paisaje: Aplicación Al Espacio Protegido De Sierra Nevada. Cuadernos Geográficos. 43: 151-179.

SITNA. Sistema de información territorial de Navarra. Revisado el 10 de Noviembre de 2014 en <http://sitna.navarra.es/navegar/>

Vicente - Serrano, S., T. Lasanta & J.M. Cuadrat. (2000). Transformaciones en el paisaje del pirineo como consecuencia del abandono de las actividades económicas tradicionales. Pirineos, 115: 111 – 113.

Vicente - Serrano, S., S. Begueria & T. Lasanta. (2006). Diversidad espacial de la actividad vegetal en campos abandonados del Pirineo Central Español: Análisis de los procesos de sucesión mediante imágenes Landsat (1984-2001). Pirineos, 161: 59 – 84.





Guía metodológica para el paisaje cultural ecuatoriano

Marcelo León Bedoya
Ecuador

Resumen

Las múltiples y complejas problemáticas que surgen en los territorios y sus sociedades como consecuencia del manejo de los diferentes ámbitos del patrimonio, por parte de las entidades estatales o privadas competentes, han dado lugar a que se busquen una serie de alternativas de gestión que han resultado en muchos casos ineficaces o generalmente limitados, excluyentes y desarticulados en su accionar. El enfoque de manejar el patrimonio a través de Paisajes Culturales, constituye una herramienta estratégica, efectiva de planificación cuyo objetivo es manejar el patrimonio desde la integralidad tomando en cuenta los contextos geográficos, naturales, y los diferentes procesos históricos, productivos, económicos, socios culturales de singulares características que conforman y dan identidad a la fisonomía de un determinado territorio. Su estudio por tanto es multidisciplinario e interinstitucional donde la participación e involucramiento directo de las localidades se convierte en la base fundamental del proceso investigativo de caracterización, identificación, valoración, jerarquización y delimitación de los módulos territoriales, componentes paisajísticos y unidades de paisaje cultural que se determinen para su gestión, donde el patrimonio cultural y natural existente constituya el eje dinamizador del desarrollo local de los territorios. La presente Guía, constituye una caja de herramientas que ofrece un conjunto de estrategias metodológicas que hacen posible y realizable dicho proceso con un alcance en cualquiera de las regiones del Ecuador.

Palabras claves: Integralidad, patrimonio, territorio, metodología, desarrollo.

Abstract

The multiple and complex problems that arise in the territories and their societies as a result of the management of the different areas of the heritage, by competent State or private entities, have given rise to a series of management alternatives that have resulted in many cases ineffective or generally limited, exclusive and disjointed will seek in its actions. The approach to manage the heritage through cultural landscapes is a strategic, effective planning tool whose objective is to manage the heritage from the entirety, taking into account the geographical, natural contexts, and different processes historical, productive, economic, cultural partners of unique features that make up and give identity to the physiognomy of a given territory. Its study therefore is multidisciplinary and inter-institutional where participation and direct involvement of the towns becomes the fundamental basis of the investigative process of characterization, identification, evaluation, ranking and delimitation of territorial modules, landscape components and units of cultural landscape to be determined for its management, where the existing cultural and natural heritage is the dynamic axis of the local development of the territories. This guide constitutes a toolbox that provides a set of methodological strategies that make possible and achievable this process with a scope in any of the regions of the Ecuador.

Keywords: Comprehensiveness, property, territory, methodology, development.

El Patrimonio y su forma clásica de manejo

La forma clásica de tratar el patrimonio cultural en Ecuador se traduce en el manejo verticalizado de los bienes patrimoniales donde prima la mirada de las instituciones vinculadas, las cuales, a través de expertos y especialistas organizan y planean la forma como se debe manejar, gestionar y utilizar estos recursos.

El trabajo realizado, se traduce en acciones aisladas, individuales sobre el manejo de un determinado patrimonio, desvinculadas totalmente de los otros ámbitos patrimoniales, del contexto territorial, geográfico donde se encuentran; donde la participación de las comunidades y portadores es mínima y en muchos casos nula.

Desde esta perspectiva clásica y verticalizada, cuando los planes de manejo y acciones de intervención en el patrimonio, aterrizan a contextos locales, emergen un conjunto de problemáticas, tales como la falta de apropiación y participación de la población local en las intervenciones, conflictos de intereses entre las instituciones y las poblaciones locales respecto a la valoración del patrimonio, y una falta de diálogo para la generación activa de normas y criterios para la elaboración de políticas de manejo y gestión local del patrimonio.

Todas estas problemáticas ponen de manifiesto el enorme reto para superar las formas clásicas de caracterizar, delimitar e instrumentar las unidades de paisajes culturales y sus recursos naturales y patrimoniales; poner en valor la integralidad territorial, incentivar la apropiación activa de la población, y desatar procesos organizativos y pedagógicos que se conviertan en estrategias clave para la gestión óptima de cualquier expresión ligada al patrimonio.


Las acciones sobre el patrimonio se han centrado exclusivamente en los centros históricos, en la monumentalidad, o en ciertos bienes distintivos de una determinada localidad, cuyas acciones se limitan exclusivamente en proyectos de conservación o rehabilitación *per se*, sin estudios integrales y articulados de ese patrimonio respecto a otros recursos y a la realidad y problemática social, económica, productiva, cultural e incluso política de un determinado territorio.

Los problemas de apropiación, desvalorización de nuestro patrimonio, en gran manera son producto de esta antigua forma de manejar los bienes patrimoniales, situación que ha llevado al deterioro, degradación y en muchos casos desaparición de nuestro legado patrimonial. El pensamiento equivocado del ciudadano respecto al patrimonio, es producto de una errada e ineficaz gestión y puesta en valor de los bienes y de una insuficiente difusión y socialización del verdadero valor de los recursos patrimoniales y su uso.

Se cree que al patrimonio hay que sacralizarlo, museizarlo, por tanto, no se lo puede tocar ni intervenir. Son parte de la historia, si, de nuestra identidad pero el pueblo no vive, no come de la historia, del pasado. Son bienes para mirarlos, apreciarlos pero no generan nada más.

Por otro lado, la falta o limitada apropiación estatal respecto a este tema, trae como consecuencia una carencia de políticas públicas, de normativas, leyes y ordenanzas en beneficio del patrimonio, de los usuarios y portadores de esos recursos y de los territorios donde se encuentran.

El huaquerismo, los robos, el tráfico ilícito, las intervenciones ilegales, antitécnicas, los derrocamientos, la pérdida de la autenticidad y originalidad de los bienes patrimoniales son consecuencia de esta falta de conocimiento, valoración, apropiación y respeto del patrimonio cultural.



Las distinciones de varios sitios como Patrimonio Nacional del Ecuador y otros como Patrimonios Culturales y/o Naturales de la Humanidad, atrajeron por supuesto la inversión de grandes empresas sobre todo en el campo turístico, detonando por un lado, desarrollo económico; pero por otro lado centralizando los recursos obtenidos, en estas entidades privadas, acrecentando una desigualdad entre los actores sociales, herederos legítimos de estos sitios, y los empresarios de servicios e infraestructura turística, obteniendo un escenario donde por un lado se cuenta con una enorme riqueza en cuanto a la diversidad de recursos naturales y culturales y de manera simultánea un escenario de profunda pobreza y desigualdad generada a partir de procesos de exclusión, marginación hacia las poblaciones y localidades portadores y creadores de las expresiones culturales auténticas y sabedores de los significados densos y profundos de las expresiones declaradas.

¿Para qué hacemos Paisajes Culturales?

La nueva visión de manejar y gestionar el patrimonio, trascendiendo del elemento a la importancia del contexto; desde la integralidad, dentro de un contexto territorial, de características geográficas, naturales, históricas, culturales propias, con la finalidad de dinamizar los territorios y generar un desarrollo económico, social y cultural sostenible en beneficio de las comunidades que lo habitan y de la conservación de sus patrimonios.

Esta mirada contextualizada permite abordar los diferentes ámbitos del patrimonio de una forma mucho más amplia y completa tomando en cuenta el entorno como producto de la relación naturaleza- ser humano.

Desde esta mirada macro, se considera de vital importancia incurrir sobre esta nueva categoría, los paisajes culturales, proponiendo una nueva metodología de estudio que se enmarca dentro de los pronunciamientos y definiciones internacionales y sobre todo de las latinoamericanas, para crear una propia a partir de nuestra realidad nacional. Esta propuesta fundamentalmente se centra en la construcción de una Guía del Paisaje Cultural para la gestión de los territorios culturales ecuatorianos.

El propósito de este estudio, es fomentar y posicionar el uso de la categoría “Paisaje Cultural” en el Ecuador, como una nueva forma de entender, proteger, gestionar y difundir el Patrimonio a través de la integralidad de los diferentes ámbitos que conforman el Patrimonio Cultural, dentro de un contexto territorial de singulares características, sean naturales, geográficas, productivas, socio culturales, y patrimoniales, en beneficio de las poblaciones que lo habitan; superando así, la visión clásica e individual de manejar el Patrimonio Cultural en nuestro país.

Su objetivo, es ser un instrumento que nos permita conocer el territorio; definir las claves de su formación y desarrollo; y, determinar las pautas por las cuales podamos garantizar su sostenibilidad para el progreso de los pueblos.

La Guía Metodológica para el Paisaje Cultural Ecuatoriano, constituye una caja de herramientas que aportará una metodología que permita paso a paso la identificación, caracterización, delimitación y valoración de los paisajes culturales, distribuidos en las ricas y diversas regiones biológicas y culturales del Ecuador.

Los paisajes culturales son procesos en constante movimiento y por ello deben leerse en sus características multiescalares y multidimensionales. En lo multiescalar nos referimos a su delimitación espacial, desde expresiones domésticas, extendiéndose por lo barrios, calles, caseríos, comunidades, ciudades y regiones. Lo multidimensional son aquellas expresiones

que se han desencadenado a partir de las continuidades y rupturas a lo largo del tiempo, expresiones que se van manteniendo en las prácticas e imaginarios sociales y que de pronto por una situación determinada, se modifican, se desplazan y/o se dejan de practicar en un espacio específico.



Figura 1: Metodología para trabajar paisajes culturales
 Fuente: Guía Metodológica para el Paisaje Cultural Ecuatoriano, 2015

Pretendemos delimitar cuatro momentos fundamentales, si bien no los únicos, a través de los cuales sucede la constitución de un paisaje cultural: identificación, caracterización, delimitación y valoración, un elemento transversal es la gestión que ocurre a cada paso y que se expresa en dos dimensiones simultáneas.

La primera es la dimensión del estado vinculada con normas, leyes, instituciones y formas operativas de políticas públicas, sus funcionarios y ejecutores. La otra dimensión es la gestión social, que se mueve con la gente cara a cara. Decimos que la gestión es transversal, y multidimensional porque los interesados en identificar, caracterizar, delimitar y valorar un paisaje cultural deberán todo el tiempo tener en cuenta las voces tanto de instituciones gubernamentales y sistemas normativos, y sobre todo, la palabra y el saber de los habitantes del lugar. Es por esta característica que los paisajes culturales se convierten en unidad de gestión social, política y económica; mediante su comprensión y manejo se pueden construir intervenciones incluyentes, eficientes e interculturales, coadyuvando así en la generación de procesos pedagógicos y organizativos de cara al desarrollo local y a la autonomía de los grupos que se encuentran involucrados.

El proceso de identificación nos ubica en un espacio y tiempo con respecto a un territorio determinado; por su parte, la caracterización nos detalla y describe lo que contiene el espacio; la delimitación nos ayuda a construir fronteras y unidades para organizar las expresiones al interior y exterior de los territorios; y, finalmente el proceso de valoración nos ayuda a jerarquizar en un proceso de colaboración, los paisajes culturales. Cabe señalar que durante todo el proceso, la participación de las poblaciones involucradas es activa y permanente, facilitando de esta manera el proceso de validación de la investigación, y las posteriores acciones de difusión y gestión de los paisajes culturales.



La identificación de un Paisaje Cultural

La identificación se convierte en un proceso de adjetivación, caracterización y formulación de aquellos elementos constitutivos y definitorios para un paisaje cultural. Y establece los indicadores que guiarán a los investigadores para su definición y a la población local para su reconocimiento.

La UNESCO (2008) define cinco puntos básicos para la identificación de un elemento:

1. Nombre del elemento tal como lo utiliza la comunidad o el grupo interesado.
2. Título breve y lo más informativo posible, con indicación del (de los) ámbito(s).
3. Comunidad(es) concernida(s).
4. Ubicación(es) física(s) del elemento.
5. Breve descripción.

Algunos de los factores que permiten la selección de un territorio de estudio son: la disponibilidad, la accesibilidad al paisaje cultural y sus elementos, el interés y la participación de los habitantes del lugar y la voluntad política de trabajar el proceso investigativo.

De tal forma que la identificación es además una etapa indispensable para un inicio estratégico de los trabajos ya que permite, por una parte, reunir información vinculada con un territorio (acciones naturales y humanas) desde un enfoque histórico y geográfico. Así también, implica un acercamiento con la población a partir de un diálogo de saberes, lo cual genera un encuentro cálido y respetuoso para trabajar en conjunto para la posible identificación de paisajes culturales al interior de un territorio determinado.

La Caracterización de un Paisaje Cultural

Una de las necesidades primarias para la realización de la caracterización del paisaje cultural tiene que ver con la elaboración de un estado de la cuestión o estado del arte del territorio que se pretende explorar.

Para ello consideramos de vital importancia volver la mirada a varios recursos de información para poder iniciar la caracterización de un paisaje cultural:

Investigaciones previas.- Los trabajos de investigación, realizados desde distintos sectores de la sociedad, como la academia mediante universidades, centros de investigación, las tesis, memorias de proyectos, ofrecen desde distintas disciplinas conocimientos actualizados y especializados sobre un determinado lugar y en un período histórico específico. De la misma forma los artículos de investigación, revistas, libros, describen y analizan un entorno. Las publicaciones en medios digitales como revistas científicas y otras de arbitraje académico, nos ofrecen un acceso adecuado y conveniente a la información, y constituyen una primera fuente de información pertinente y calificada para iniciar las características de un paisaje cultural. Los inventarios del patrimonio cultural y natural, serán de vital importancia y nos darán luces para poder entender y comprender cualitativa y cuantitativamente sobre la riqueza y estado de los recursos naturales y patrimoniales con los que cuenta un determinado territorio.

Censos.- Los censos son indispensables para la caracterización de la población de un determinado territorio y las variables como género, generación, hablantes de lengua indígena, ocupación y estructura familiar y doméstica, son caminos recurrentes por los cuales se caracteriza el elemento social del paisaje. Los censos se pueden ocupar de manera procesual, en otras palabras, podemos comparar cifras de años distintos para establecer tendencias poblacionales y su impacto sobre el paisaje.

Las bases censales contienen un conjunto de variables amplias y detalladas que mediante la articulación de sus indicadores dan a conocer datos generales de universos de investigación vastos, inscritos en temáticas específicas, como censos agrícolas, económicos, de población y vivienda, entre otros.

Archivos históricos.- Un paisaje cultural es una construcción histórica que va transformándose a lo largo del tiempo, es por ello que tenemos que conocer cuáles han sido sus distintas rupturas y continuidades de fenómenos culturales y naturales inscritos en la piel del territorio.

Hay distintos temas que en la caracterización histórica podemos utilizar, como aquellos documentos legales de linderos con croquis y mapas, las partidas arquitectónicas con planos de edificios o espacios públicos, fondos legales, relaciones laborales de la época de las haciendas y archivos religiosos con censos y actividades de dicho sector y civiles varias.

Trabajos etnográficos.- Con temas que tienen que ver con cultura material, organización social, territorio, identidad, relaciones con la naturaleza, cosmovisión, ritualidad y sistemas económicos, se puede construir un conjunto de conocimientos detallados para la descripción pormenorizada de las tradiciones vivas de las comunidades que constituyen una región.

El TRABAJO DE CAMPO constituye una actividad transversal. El estar en el territorio a estudiar implica la comprensión articulada de conocimientos previos o abstractos del contexto, con experiencias nuevas relacionadas con el acercamiento *in situ* a la realidad.

El trabajo de campo establece el punto de partida para continuar la caracterización del paisaje cultural. La interdisciplinariedad de esta actividad ayudará a constituir una lectura densa de descripciones del paisaje, información que deberá ser registrada de manera articulada y que coadyuvará de manera directa en la construcción de los resultados y las delimitaciones paisajísticas, ya que una mirada densificada desde distintas perspectivas, sirve para integrar o fragmentar las variables necesarias para resaltar los rasgos de autenticidad o excepcionalidad de un elemento del paisaje.

El trabajo de campo estará enfocado a caracterizar el territorio desde los siguientes ámbitos:

Caracterización biofísica.- Constituida por aquellos componentes que establecen la estructura y la función ecológica de un territorio determinado. Agua, suelo, capa vegetal, fauna. Si bien cada elemento se interrelaciona entre sí, es importante no dejar de mirarlos en cuanto a los manejos y gestiones que el humano en ellas realiza, delineando y utilizando lo que la naturaleza a lo largo de procesos milenarios ha construido.

Caracterización socio histórica.- la presencia humana ha delineando, a lo largo de distintas etapas históricas, manejos específicos sobre su naturaleza, expresados en distintos aspectos de su sociedad y cultura. Las rupturas y continuidades poblacionales nos hablan de la dinámica del hombre en su entorno, mostrándonos con ello los elementos que no deben de escapar a nuestra mirada. Se sugiere las siguientes etapas como un marco de referencia general: Antecedentes prehispánicos, coloniales, la independencia, república, siglo XX y el tercer milenio.

Tradiciones vivas.- Entendemos por tradiciones vivas a toda aquella manifestación donde la cultura ha intervenido la naturaleza, plasmando dicha interacción en un conjunto de saberes, creencias y prácticas que quedan en manifiesto a lo largo de la vida sagrada y cotidiana de comunidades y sociedades, contenidos en los mismos ámbitos que describe la UNESCO en su definición de patrimonio inmaterial. En esta caracterización se describe y analiza las siguientes manifestaciones: la lengua, actividades económicas, cosmovisión y territorios, artes culinarias y medicinales, tecnologías populares.

Espacio edificado. (arquitectónico).- Representa modos de vida que transitan a lo largo de distintas generaciones dejando en piedra testigos de las formas culturales, con las cuales se edifica una sociedad. Mediante materiales y técnicas, el espacio edificado constituye la experiencia del *imago* arquitectónico que traduce, interpreta y reinventa aquellos usos y manejos provenientes de tradición constructiva local determinada con el paisaje, hasta una de ruptura que corta y transgrede el paisaje local. Las arquitecturas vernáculas, los espacios públicos y monumentos, junto con los puentes y caminos, son las expresiones que resaltamos para el registro de este apartado. El siguiente diagrama nos ayuda a entender de mejor manera todo lo mencionado.

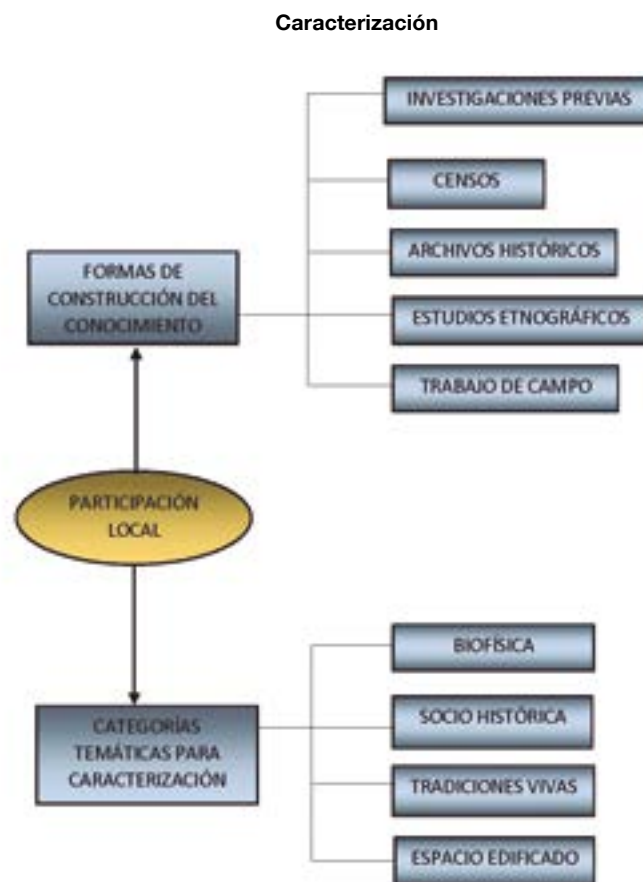


Figura 2: Caracterización de un paisaje cultural
 Fuente: Guía Metodológica para el Paisaje Cultural Ecuatoriano, 2015

La organización, sistematización, integración de la información obtenida es el siguiente paso a seguir. Estamos en el momento en el cual debemos ordenar, sistematizar, delimitar y jerarquizar todo el conocimiento construido desde los campos temáticos que a detalle han sido explicados. Se trata de trabajar de manera integrada los distintos temas organizando la información a partir de tareas específicas. Ejercicios integradores que pronuncian la relación naturaleza y cultura; ejercicios de sistematización de información (previa y de campo) en los que se identifique elementos de características auténticas, relevantes y /o excepcionales. Elaboración de informes limitados en los que se ordene y sistematice cada uno de los ámbitos investigados. Construcción paralela de base de datos de imágenes relativas a cada temática.

Construcción de mapas temáticos, los mismos que aparecen como una representación concreta del espacio delimitado con símbolos diferenciales, intenciones diversas y accidentes geográficos particulares, los cuales se integran de manera articulada en ámbitos como el uso de la naturaleza, la historia, la economía, la religión, entre otros temas.

Usos de mapas construidos en diferentes épocas y etapas de transformación del territorio, cotejados con los mapas que se generen, nos ayudarán a obtener delimitaciones previas, comprender los territorios del presente y observar las rupturas y continuidades los cuales nos brindarán un criterio histórico que permite darle al mapa dinamismo. La elaboración de los mapas se construye de manera colectiva, desde miradas multidisciplinares, los cuales nos ayudarán ampliar los horizontes donde usualmente se observan barreras.

Delimitación, jerarquización y valoración

Cuando se tiene una idea clara y articulada de un paisaje cultural, se trata de establecer sus distintos elementos que la constituyen y sus posibles formas de jerarquizarla y valorarla. De ahí que una de las actividades primarias que se desencadenan de manera simultánea a la delimitación, es la estructuración hacia dentro y hacia fuera de polígonos de acción. Llamamos polígonos de acción a los perímetros que definen las fronteras de un paisaje cultural en sus distintos gradientes, ya que con la articulación de puntos pertenecientes al paisaje cultural podemos organizarlo. En este caso tenemos tres gradientes que delimitan al paisaje cultural:

Módulo Territorial.- Delimitación más amplia de un paisaje cultural. Su demarcación corresponde a la unión de los puntos que generan una gran poligonal donde se encuentran los criterios a resaltar en tanto a los distintos campos temáticos desarrollados en la caracterización.

Componente Paisajístico.- Subdivisiones de los módulos territoriales, los cuales contienen distintas características vinculadas con expresiones culturales y naturales relevantes de mencionar.


Unidad de Paisaje Cultural.- Visión micro de un módulo territorial. Constituye la zona núcleo donde se expresan, se plasman los rasgos sobresalientes, representativos, esenciales que le dan identidad al paisaje cultural.

Toda esta delimitación deberá ser expresada en mapas, los cuales le darán pertinencia geofísica a la expresión. Sobre el mapa se dibuja en primera instancia el módulo territorial como una gran poligonal, a su interior los distintos componentes paisajísticos como secciones de ésta y posterior a ello, las unidades de paisaje cultural.

Este ejercicio es una actividad que se tendrá que realizar de manera colectiva, al momento de que las expresiones culturales y naturales se encuentran en una localización definida, con contextos específicos con personas y en lugares concretos, el proceso de delimitación y jerarquización cobra vida.

Tanto los componentes paisajísticos como las unidades de paisaje cultural, usualmente son más de uno y por lo tanto, requieren de una jerarquización según su importancia, la cual depende de criterios de valoración: integralidad, autenticidad y factor de riesgo.

Cuando hablamos de la integralidad nos referimos a la mayor o menor cantidad de expresiones caracterizadas, ubicadas en una misma zona, región, comunidad o sitio geográfico.



La integralidad la obtenemos mediante la conjunción de los distintos aspectos temáticos de la caracterización. Es importante señalar que los nombres de muchas unidades de Paisaje Cultural se dan por el criterio de integralidad.

La autenticidad está relacionada o se destaca con la excepcionalidad de las expresiones, la importancia y la especificidad que tienen las mismas en cuanto a los módulos territoriales, los componentes paisajísticos y las unidades de Paisaje Cultural. Ésta tiene que comprenderse desde su mensaje, contexto y materialidad.

El factor de riesgo tiene que ver con las amenazas internas y externas que las expresiones tienen. La determinación del factor de riesgo usualmente funciona para establecer planes de manejo.

Cada uno de estos criterios poseen sus respectivas tablas de valoración para su llenado que nos arrojarán datos veraces y concretos para caracterizar y calificar jerarquías territoriales, al mismo tiempo nos generarán directrices para la planeación futura vinculada con la salvaguarda que atenúe las amenazas sobre el paisaje.

Con todos estos elementos: la integración, la delimitación, la jerarquización y la valoración de las expresiones que constituyen las distintas dimensiones del paisaje cultural, se encuentran en movimiento mediante la discusión de expertos, los cuales al llegar a un acuerdo, desarrollan y perfilan la información de acuerdo a la determinación de sus módulos, componentes y unidades de paisaje cultural teniendo con ello resuelta la primera parte del proceso, misma que tiene que continuar siendo socializada en los distintos lugares donde autoridades y población caracterizada se articule al estudio integrado. Parte de esta socialización estará la tarea de realizar una delimitación *in situ* con los actores locales, presentando la propuesta realizada por el equipo de trabajo, esto es importantísimo para su validación y complementación de información.

Validación, Difusión e Intervención

Si bien en la Guía Metodológica se ha destinado un capítulo aparte en lo referente a la validación de la información, debemos aclarar una vez más, que la participación activa de las poblaciones involucradas en el proyecto, es permanente y constante desde la identificación del sitio y en cada una de las etapas anteriormente descritas.

Respecto a la validación se tomarán en cuenta dos aspectos: El primero tiene que ver con la construcción e integración de detalles y otros pormenores que al estudio haga falta, y el segundo, con la realización de una consulta local para darle abrigo social al proyecto, como un proceso de interés social donde la institución o instituciones promotoras se posicionan frente a los ciudadanos.

Se plantea dos estrategias para la validación:

Estrategia de validación institucional.- (realizado desde el inicio del proyecto), que consiste en un conjunto articulado de acciones de presentación en las distintas instituciones de interés al proyecto. Este proceso se realiza mediante una reunión, donde los integrantes que han acompañado la elaboración del estudio de Paisaje Cultural, realizan un mapa donde se distinguen aquellas instancias de gobierno donde el Paisaje Cultural pueda irse conectando.

Estrategia de validación y difusión Local.- Teniendo el respaldo institucional, la comisión que ha elaborado el estudio vinculado con los paisajes culturales deberá planear, de manera integrada, un proceso de aterrizaje a la zona de estudio, principalmente en dos ámbitos y con dos objetivos. El primero, con las autoridades y representantes sociales reconocidos por la población, y la segunda con la población en general, en ambas dimensiones tratando de validar y complementar la información construida, así como la consulta a la población en relación al interés por participar en las posibles actividades desencadenadas del proceso.

La consulta es un proceso importante donde se avala y se aprueba la realización local de las actividades y además se pueden construir sinergias de trabajo con las poblaciones, las cuales tienen resultados inmediatos en cuanto a las acciones derivadas con la conservación, la gestión y la difusión de distintas expresiones que forman el paisaje.

Acciones de Intervención del Paisaje Cultural

Respecto a la intervención, la presente Guía aborda ciertos aspectos que se deberían tomar en cuenta, preliminarmente y que están relacionados a las propuestas de “lineamientos estratégicos para la gestión de paisajes culturales”, los cuales se encuentran desarrollados en otro documento que fue realizado posteriormente y que por supuesto es vinculante con la Guía Metodológica para el Paisaje Cultural Ecuatoriano, para su ejecución.

Los aspectos preliminares a tomar en cuenta tienen que ver con tres grandes áreas de labor cultural, como lo son: la investigación, la difusión y la conservación y salvaguardia; estas tres grandes áreas se vuelven estratégicas para el trabajo con colectivos locales en cuanto a la generación de grupos de trabajo destinados a incentivar el interés sobre el conocimiento y la conservación de lo suyo como forma de desarrollo local.

En cuanto a la investigación se pueden desencadenar distintos procesos relacionados con la generación de equipos de trabajo sobre temas puntuales que redunden en el planteamiento de proyectos y/o planes de manejo específicos.

En cuanto a la difusión, es uno de los más atractivos campos de acción y sobre todo con resultados inmediatos. En este sentido vale la pena realizar productos, eventos, donde exista una devolución de la información obtenida a las localidades involucradas, se difundan dichos resultados y puedan captar la atención de la población para la participación de actividades subsecuentes.

La conservación y la salvaguardia son actividades que pueden ser realizados desde distintos ámbitos; entendiéndose la conservación como una actividad cuyo principal objetivo es detener los procesos erosivos, de destrucción o extracción de determinadas expresiones; y, la construcción de planes de salvaguardia que permiten formular las medidas necesarias para que las diferentes manifestaciones patrimoniales se sigan practicando y puedan continuar transmitiéndose a las generaciones futuras.

Bibliografía y referencias

Vazquez, A; León, M. (2015). Guía Metodológica para el Paisaje Cultural Ecuatoriano. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Serie: Normativas y Directrices.



Viajeros científicos en el Perú del siglo XIX: una mirada histórica a la valoración del paisaje andino

Fabio Emmanuel Donayre Miranda
Perú

Resumen

Los viajes del naturalista Antonio Raimondi a lo largo del territorio nacional fueron parte de un proyecto de reforma de las élites republicanas, a quienes el viajero se dirigió a través de numerosas obras escritas y visuales. El conjunto de la obra de Raimondi, sintetizada en los cinco tomos de 'El Perú' funcionó como un mecanismo discursivo que incitó nuevas formas de ver y comprender el paisaje, enmarcadas en una concepción romántica y nacionalista que se basaba en el discurso de una naturaleza gloriosa y abundante, inaugurado unas décadas antes por Humboldt. Tomando como punto de partida las reflexiones sobre el discurso viajero del siglo XIX y su influencia en los proyectos políticos de las élites europeas e hispanoamericanas, se argumenta a favor de un proceso de construcción ideológica del territorio nacional como 'paisaje extractivo' dentro de un contexto de reconfiguración del sistema-mundo poscolonial. El paisaje así representado fue un vehículo de ansiedades por el desarrollo y construcción de la nación.

Palabras claves: Raimondi, paisaje, mirada, Andes, extractivismo

Abstract

Antonio Raimondi's voyages throughout Peruvian territory were part of a larger reform project by republican elites to whom the naturalist addressed in numerous written and visual works. Raimondi's collected works, synthesized in his five volumes entitled 'El Perú' operated as a discursive mechanism that incited new ways of looking at and comprehend the landscape. This landscape was understood in terms of abundance and natural glory, a discourse installed decades earlier by Humboldt. Taking reflections on 19th century traveler's discourse and their influence on political projects of Hispanic-american and European elites, I argue that a process of ideological construction of national territory as "extractive landscape" took place in a context of reconfiguration of the postcolonial world-system. The landscape, thus represented, was a vehicle for anxieties about development and nation-building.

Keywords: Raimondi, landscape, look, Andes

Paisaje es un término polivalente: la variedad de ponencias aquí reunidas alrededor del concepto atestiguan su variedad y aplicabilidad para pensar diversos fenómenos. En lo personal, el uso que le doy a la idea de paisaje no es tanto en referencia a una realidad dada o externa al sujeto. En mi trabajo entiendo el paisaje como una “forma de ver” y por tanto, de concebir el entorno natural que lo rodea y que involucra tanto al observador como aquello que es representado por el discurso.


La descripción del territorio y su contenido es un tópico que aparece en los escritos sobre el Perú desde que la escritura existe en el país. Existen diversos modos de aproximarse a esta tarea descriptiva: en algunos de estos textos, como en las crónicas, el tono es más literario y su origen es variado. Crónicas como las de Cieza de León, soldado español que acompañó la gesta conquistadora, se leen como un diario de campo de batalla. El Inca Garcilaso, en contraste, y en honor a su título de “Primer mestizo del Perú”, recurre a la memoria de su lado nativo para legitimarse como observador privilegiado de las costumbres y ricos paisajes del país. Otros textos, como las visitas o las relaciones geográficas del siglo XVI, tienen una función más bien administrativa al tener como autores y lectores a burócratas y autoridades virreinales.

Las relaciones eran encuestas realizadas con el fin de recabar todo tipo de datos sobre la población y los recursos naturales a nivel urbano y provincial. A través de las relaciones, asimismo, se materializaba la ficción imperial del territorio. En tanto los límites del virreinato eran difusos debido a la precariedad del control del terreno, el conocimiento técnico de los burócratas y la logística involucrada en la realización de las Relaciones hacía concreto el reclamo territorial de la corona. En la medida que los informes circulaban entre los lugares de recolección a los “centros de cálculo” (Latour 1987) los territorios eran asimilados a la cartografía virreinal y de ese modo, efectivamente articulados al Imperio.

Paralelamente a la escritura y descripción de paisajes como práctica constitutiva del poder colonial, las crónicas aparecen como textos testimoniales que, si bien son inigualables fuentes de datos ‘objetivos’ sobre lo que los cronistas observaron, su riqueza no se limita a ello. En las crónicas, por tratarse de un registro más personal, podemos hallar un sinfín de referencias al mundo mental de sus autores, lo que pensaban sobre la realidad y la manera en que esta trastocaba sus propias concepciones. En los primeros años de la conquista podemos leer a afebrados cronistas que ante la majestuosidad del Nuevo Mundo, daban razón de miríficas criaturas e inimaginables riquezas que aparecían ante sus ojos. En la crónica el dato confiable y la producción imaginativa se confabulan para darnos un retrato de la realidad americana en la que se proyectaban las ansiedades de los conquistadores y las mitologías de sus pueblos.

Con el pasar de los siglos, los relatos se fueron atemperando y especializando. Sus autores ya no eran solamente aventureros, soldados o misioneros. Según Estuardo Núñez, acaso el más acucioso investigador del tema, los relatos de viajes existen desde que el hombre viaja y escribe; sin embargo, el género como tal aparece como tal en el siglo XVIII, cuando la figura del cronista empieza a ser reemplazada por la del viajero ilustrado, quien empieza a valorar el viaje en sí y no necesariamente una promesa de conquista material o espiritual. La narración, entonces, se centra en la propia naturaleza del viaje; uno en el que el viajero se embarca hacia tierras lejanas y extrañas sin un interés definido de manera concreta o específica.

A diferencia del guerrero, el peregrino o misionero, el viajero romántico del siglo XIX es –afirma Núñez– un viajero “curioso y universal, observador y sensible” (1973a: 10). Lo diferencia, asimismo, de un viajero de tipo científico, que habiendo ganado en rigurosidad y profundidad en su área de interés, ha perdido en emotividad y gracia narrativa.



El viajero más celebrado y estudiado es Alexander Von Humboldt, cuya obra fue determinante en el imaginario europeo sobre América, una naturaleza cuya magnitud y esplendor empujaba a la humanidad. El suyo fue un modo estético de aprehensión del mundo natural. Humboldt evocaba con particular vivacidad y vigor las fuerzas inconmensurables de la naturaleza del continente, de sus energías libres y descomunales que plasmaban sobre la superficie terrestre su más gloriosa obra. La labor discursiva de Humboldt creó la imagen de una América edénica (Pratt 1992: 126), primordialmente natural y apenas tocada por la acción de hombre. Efectivamente, Humboldt reinventó esa América que, luego de tres siglos de dominación colonial y de presencia prehispánica se figuraba como un espacio fuera de la historia.

Mary Louise Pratt argumenta que el panorama abierto por Humboldt permitió lecturas diferenciadas del paisaje en América y Europa. La reinención que supuso su obra delineó un nuevo inicio en la historia americana (1992: 127). Tras el desmoronamiento de las colonias se abría un espacio casi virgen para la introducción del moderno capitalismo industrial. Para los europeos, esto significaba un lugar abierto para la intervención de las nuevas potencias, mientras que los criollos hispanoamericanos veían un lienzo en blanco donde comenzar una nueva historia republicana. De este modo, los paisajes primigenios de Humboldt funcionaron de punto de partida para proyectos políticos divergentes de dominación y autonomía.

Tomando esta hipótesis, me interesa analizar la obra de Antonio Raimondi, quien propongo tomó la posta de Humboldt en el imaginario de las élites peruanas. Partiendo de la imagen de la América edénica, y reemplazándola por una imagen de naturaleza-recurso, Raimondi dibuja un paisaje magnífico e indómito en espera de ser intervenido por los desarrolladores de la patria. Las técnicas descriptivas de Raimondi combinan, como Humboldt, el inventariado detallado y las impresiones sensibles del observador, las que fomentaron una forma de concebir el espacio, sobretodo el Andino, como un lugar de acción positiva de la técnica y la ciencia moderna. Para desarrollar esta idea, tomaremos prestada la noción geográfica de paisaje no como realidad externa al sujeto sino como una manera de ver desplegada ideológicamente por actores sociales históricamente situados.

A través de una particular construcción del paisaje andino, Raimondi fue, si no el artífice, por lo menos el más importante exponente, de una corriente de valoración de la naturaleza sostenida por una tríada: su riqueza explotable intrínseca, su potencial como propulsor del progreso y un profundo sentido moral civilista en el contexto de un estado nacional emergente.

Percepción geográfica y ambiente en el Perú

La forma en que la sociedad define un entorno natural como espacio sujeto a decisiones de uso, aquello que Córdova (1991, 1993) denominó percepción geográfica, se ha transformado a lo largo de la historia. El conocimiento geográfico colonial se asentó en el desarrollo de cartografías que permitieron informar a la corona sobre las nuevas conquistas. En ánimo totalizador, cuando los cartógrafos y cronistas se encontraban con agujeros en sus descripciones, recurrían al nutrido imaginario europeo para llenarlos. Hasta el siglo XVI el imperativo cartográfico obedecía a su utilidad y funcionalidad a la empresa de conquista y establecimiento de las primeras estructuras administrativas.

Hacia finales del XVIII se disponía ya de una imagen completa, aunque poco detallada y general del territorio del Perú. En las últimas décadas de ese siglo llega la expedición Malaspina dedicada durante 10 años a hacer observaciones del medio físico así como a actualizar antiguos mapas. El Mercurio Peruano empieza asimismo a publicar descripciones individuales de provincias, intendencias y partidos. Para inicios del siglo XIX, existía ya una predisposición en la sociedad peruana para el trabajo naturalista y exploratorio que había dado ya importantes frutos.

En la segunda mitad del siglo XIX, la geografía nacional obtuvo un nuevo impulso por la llegada de Raimondi que, junto al progreso de la Sociedad Geográfica “cambiaron sensiblemente la percepción que se tenía sobre la geografía del Perú” (Córdova 1993: 115). La principal característica de esta geografía fue el carácter enciclopédico y totalizador, que buscaba en una misma obra sintetizar los conocimientos de las ciencias naturales e históricas. En El Perú, Raimondi describe los paisajes visitados haciendo uso de un lenguaje evocativo y así como denso en observaciones científicas de todo tipo.


Para Orlove (1993), el cambio de la geografía colonial a la geografía republicana estuvo relacionado a transformaciones en los términos que dotaban al mundo de un orden. El rasgo característico de la geografía colonial fue su estrecha relación al estudio de la cosmografía, encargada de tratar los objetos astronómicos en relación a Dios y las esferas celestiales. La geografía republicana reemplazó el cosmos por universo, cuya naturaleza debía ser aprehendida a través de sus dimensiones científicamente observables y medibles. Particular énfasis se le dio a la medición de las alturas y otros factores como la presión atmosférica, temperatura y distancia absoluta.

Algo resaltante de la transformación en la percepción geográfica de las élites fue la manera de representar las cordilleras. Los geógrafos coloniales lo habían de modo disperso, dibujando picos a lo largo del territorio pero siempre entremezclados con tierras bajas alrededor. Los geógrafos republicanos, en cambio, lo hicieron como una barrera maciza y unitaria (Orlove 1993: 317). Esto fue posible por el énfasis en la medición de las elevaciones, lo que permitió dibujar un mapa topográfico que dividió el país en tres regiones: el desierto costero, las altas montañas de los Andes, y las tierras bajas de la Amazonía. Esta reconceptualización del espacio peruano tuvo profundas repercusiones económicas, políticas y sociales.

Paisaje europeo, paisaje andino

El paisaje se concibe como un género pictórico que aparece en las principales ciudades de Italia y Holanda durante el periodo del Renacimiento, entre los siglos XIV y XVII. Se trata de un estilo de pintura que privilegia la representación de la belleza de un entorno natural plasmado desde la perspectiva lineal. El origen del género en estas sociedades es atribuida por Cosgrove a la experiencia burguesa durante la modernidad temprana, cuando las nuevas tecnologías de visión y representación se conjugaron con la cultura humanista de la época para dar lugar a nuevas espacialidades en relación al capitalismo emergente (Cosgrove 1998: xvii). El paisaje es una forma de ver que articula y expresa ideas sobre la relación entre los sujetos europeos modernos y el mundo que los rodeaba. Esta relación estuvo sujeta a grandes transformaciones durante la transición de un mundo marcado predominantemente por relaciones sociales feudales y los presupuestos que estas implicaban—hombres ‘atados’ a la tierra y al señor terrateniente—hacia un sistema-mundo basado en la producción e intercambio de mercancías. En este contexto, la emergencia del capitalismo europeo requirió de cambios profundos en la organización social del espacio, para lo cual la idea de paisaje cumplió un rol central.

El concepto ha sido desplegado de manera acrítica, tanto por los geógrafos como por los teóricos literarios y de las artes, pasando por alto el contenido ideológico que marcó sus orígenes. En tanto expresa el mundo externo mediado por una subjetividad humana, se trata de una construcción de ese mundo, de una composición que es dirigida por el punto de vista del observador y el juego de inclusión/exclusión al que somete sus imágenes. De este modo, el paisaje “representa una manera en que ciertas clases de personas se han significado a sí mismas y su mundo a través de sus relaciones imaginadas con la naturaleza, y a través de las que han delineado su propio rol social y el de otros” (Cosgrove 1998: 15) con respecto a ella.



Este trasfondo ideológico es precisamente el que se deja entrever en las concepciones republicanas del territorio peruano, especialmente del territorio andino y que hoy formulo como paisaje extractivo. Como producción cultural de la transición capitalista, el paisaje es una expresión visual de la propiedad privada. En las raíces del capitalismo europeo yace la “disolución de las relaciones existentes entre los seres humanos y sus condiciones materiales de vida” (Cosgrove 1998: 61), en este contexto, de las relaciones entre el hombre y la tierra. Junto a la popularización del género paisajístico, la tierra empezó a ser vista cada vez más como una forma de capital (Cosgrove 1998: 62-63): los derechos sobre ella empezaron a ser definidos a través de relaciones de compra-venta.

Las tensiones entre el valor de la tierra en la economía campesina y capitalista se trasladaron al campo de las artes, en el que se legitimó esta nueva valorización de la tierra. La relación del hombre con la tierra fue enajenada y, de ser el punto de referencia básico de la reproducción social, interna y contingente a la comunidad feudal, se empezó a ver como una naturaleza externa al individuo y absoluta por medio de la idea de propiedad. Este cambio; sin embargo, no fue inmediato y existieron contradicciones entre este nuevo orden y un contexto en el que los nuevos propietarios aun debían legitimar su relación con la tierra mediante códigos aceptados socialmente. De este modo el origen de la idea de paisaje “sirvió en parte para promover ideológicamente la aceptación de las relaciones de propiedad” (Cosgrove 1998: 64) y al mismo tiempo sostener la imagen de unidad no alienada entre el hombre y la tierra.

Natalia Majluf (2000) ha señalado que en el Perú no se encuentran representaciones locales del paisaje sino hasta la década de 1870. Con el desarrollo de la fotografía empezaron a aparecer imágenes en las que el fondo natural parece ser el tema central pero que no tienen como discurso el paisaje en sí, sino que este funciona como marco que encierra otras narrativas relacionadas al desarrollo del ferrocarril y la exploración científica. Majluf atribuye esto a la inexistencia de una “idea de una belleza inherente a la naturaleza” (2000: 91). En Sudamérica, el discurso de una geografía llena de atributos trascendentales inaugurada por Humboldt fue traducida al lenguaje pictórico por artistas extranjeros (Majluf 2000: *Ibíd*, Poole 1998).

El andamiaje teórico y estético que en otros lugares se había desarrollado para la contemplación de la naturaleza en el Perú fue suplido por la tradición geográfica que hemos reseñado en la sección anterior. Según esta lectura, la geografía peruana fue interpretada en términos estrictamente científicos y pragmáticos. Los Andes, en particular, fueron representados a través de una mirada utilitaria que los reducía a un único macizo montañoso que, como trasfondo a la vicuña, cornucopia y árbol de la quina del Escudo Nacional, hacía de signo de las riquezas naturales del país (Majluf 2000: 91).

Dentro de un marco urbano burgués empeñado en la modernización del país, los Andes “no podían ser aprehendidos como campiña o lugar de retreta rústica” (Majluf 2000: 93), sino como un medio para la intervención del capital. Las vistas proporcionadas por los fotógrafos funcionaron como medios propagandísticos que estimulaban el imaginario de las élites acerca de la colonización de los Andes mediante el despliegue de la ciencia e industrias civilizatorias. Estos fueron los tópicos que poblaron el imaginario republicano sobre la geografía andina.

Sensibilidad y estética productiva


Los cinco tomos de *El Perú* escritos por Raimondi constituyeron el mayor esfuerzo por describir el territorio e identificar con precisión sus rasgos más prominentes. La mayor parte de estos tomos están escritos como anotaciones de viaje donde se plasman observaciones muy minuciosas. Raimondi también se incluyó en su obra tablas, cálculos y especulaciones de todo tipo sobre la historia natural y prehispánica de los lugares que visitaba. Acompañando

estos textos una serie de grabados y acuarelas ilustran los paisajes descritos narrativamente. Si bien coincido con Majluf en su análisis del paisaje andino como fundamentalmente utilitario y obsesionado con su sometimiento a la ciencia, considero que en Raimondi encontramos algo más, puntualmente un sentido estético que encuentra en el paisaje no solo un medio a avasallar en nombre del capital o de la nación sino también una forma de disfrutar del involucramiento técnico entre el hombre y la naturaleza.

Si bien la labor de Raimondi no se dio en solitario, podemos atribuirle haber realizado la más importante contribución en términos de exactitud, amplitud y volumen. Me interesa señalar su importancia en la constitución de una forma de ver el paisaje que ha marcado el desarrollo de la historia republicana desde su concepción hasta nuestros días. Me refiero a aquella concepción de la tierra como medio, no de producción como en la transición capitalista en el hemisferio norte, sino primordialmente como espacio de extracción. La idea de paisaje en sus orígenes europeos promovió la construcción de la naturaleza como una imagen dissociada del observador a través de la composición pictórica perfilada por la perspectiva lineal. Esta imagen, externa y 'apropiable' por el individuo moderno a través de relaciones de compra-venta se encuentra en las raíces de la ideología decimonónica que elevó el rol de la minería andina a una posición central e ineludible en las concepciones de desarrollo de la época.

Como indica Majluf, la apreciación de la naturaleza como lugar rústico de belleza no estuvo especialmente extendida en el Perú. Los paisajes fotográficos analizados nos muestran llanuras, montañas y quebradas intervenidas por la acción civilizatoria del ferrocarril, encargado de desplazar el mineral extraído hacia las ciudades y puertos de la costa. ¿Qué nos dice esto de la experiencia peruana del paisaje andino? El paisaje extractivo ha formado parte del discurso de las élites republicanas a partir de su formulación más clara en la obra de Raimondi y desde entonces este ha servido para enmarcar el entendimiento del espacio andino como tierra cuyo potencial es realizable de manera significativa para la nación solo a través de su sometimiento, cada vez más generalizado y extendido, a las nuevas tecnologías de explotación minera. Sugiero que el paisaje extractivo ha sido un componente visual y estético de la narrativa de modernidad específica al contexto andino que ha situado a los países de la región en un esquema primario-exportador basado en un modelo de concepción de la naturaleza como recurso, pero no 'meramente' como recurso, sino que imbuye al paisaje así contemplado de valores morales asociados al desarrollo y la capacidad de la sociedad de 'aprovechar' su potencial subyacente—subterráneo, diríamos—para integrar la economía nacional al sistema-mundo.

Raimondi se encontró durante sus trabajos con observadores hostiles o incrédulos que se burlaban de la obra del naturalista pues, a su juicio, resultaba inútil tratar de buscar riquezas minerales en formaciones rocosas que no tenían, por conocimiento popular, ningún valor. La labor científica de Raimondi sobrepasaba, como él mismo señala, el vulgar interés pecuniario de aquel que, imbuido por la promesa de riqueza inmediata, se vuelca a la búsqueda incesante de metales preciosos. Su mirada no era pues, meramente prospectiva. La prospección minera en los Andes había sido poco desarrollada, valiéndose de conocimientos esparcidos y dependientes de un alto grado de intuición y juicio individual. Factores como el cambio súbito en la coloración de la tierra, fosas o zanjas en formaciones rocosas que no siguen la misma dirección de la pendiente, la relativa suavidad del suelo, etc., podían ser indicativos que el prospector debía identificar al buscar una veta mineralizada. En muchos casos, la labor prospectiva dependía del grado de cristalización de los compuestos químicos del mineral de interés. Esto; sin embargo, era un problema en el Perú, donde la riqueza mineral se encuentra de manera impura y a menudo mezclada (Raimondi 1878: 2), haciendo necesario el análisis químico del suelo.



Raimondi colocó las primeras –y más pesadas– piedras del edificio tecno-científico que permitió el conocimiento detallado del potencial minero del país. En la práctica la extracción de metales preciosos como la plata, se valía no tanto de la presencia de material cristalizado en estado puro, sino en sus variadas presentaciones mixtas (Raimondi 1878: 6-7), que debían ser leídas con diversos grados de eficacia por los prospectores tradicionales, fue Raimondi quien sistematizó y presentó en un lenguaje apropiado para la comunidad textual de la nascente ingeniería de minas.

“Comúnmente los que no poseen conocimientos mineralógicos, tienen una muy falsa idea del modo como se encuentran los metales en la naturaleza, y por el conocimiento más o menos superficial que tienen de un metal, v. g. el plomo, creen que este se encuentra en las entrañas de la tierra con su peso y brillo característico. –Al ver pues en una colección los distintos minerales de plomo con sus colores y aspectos tan variados; unos con brillo metálico muy vivo; otros blancos y hasta casi transparentes; otros de color amarillo ó verde sin brillo metálico alguno; y por fin algunos de aspecto enteramente terroso, adquieren ideas que no tenían; ideas que les pueden ser muy útiles, y ayudarles á descubrir nuevas riquezas minerales, que tal vez habrían pasado para ellos enteramente inapercibidas”. (Raimondi 1878: 9)

Este pasaje proviene de las primeras páginas del catálogo que Raimondi confeccionó a pedido del Estado peruano para ser exhibido en París unos años antes. Es común señalar sobre esta obra el interés capital de Raimondi por dar a conocer al mundo —Europa— las riquezas naturales del Perú; sin embargo, como revelan las palabras anteriores, también hubo un interés pedagógico por enseñar a las personas capacitadas de penetrar un poco más en el descubrimiento de nuevas potencialidades de la tierra. Por haber estado concentrados en el material cristalizado de la plata y el oro, otras producciones naturales de igual o mayor provecho se han mantenido en estado latente.

A partir de su experiencia acumulada en numerosos viajes, Raimondi desarrolló la habilidad de identificar formaciones geológicas de potencial riqueza a través de lo que podríamos llamar una mirada prospectiva ampliada por su experticia científica, una capacidad de leer el paisaje en clave de capas discontinuas y mineralizadas que daban cuenta de su particular historia y posible futuro.

“Por segunda vez veía el célebre cerro mineral de Hualgayoc, y aquí me sucedía lo mismo que en mi última visita al Cerro de Pasco, esto es, ver ya bien claro su formación geológica, que me había parecido tan difícil de conocer en la primera ocasión. -Esto se concibe fácilmente, pues con el estudio de los numerosos puntos minerales de la República, había adquirido la llave para descifrar estos complicados jeroglíficos de la naturaleza, y había aprendido el nuevo alfabeto para leer en las despedazadas hojas del gran libro, formado por las revueltas capas del terreno, la remota y antiquísima historia del Perú, donde los continuos transtornos producidos por los repetidos solevantamientos de las rocas de fusión y erupciones volcánicas, lo han roto y reducido todo á fragmentos, destruyendo aquella regular sucesión de los terrenos que se nota mas á menudo en diferentes parte de Europa, y donde por fin, son muy escasos hasta los fósiles, verdaderas medallas acuñadas por la Naturaleza, que sirven al geólogo para establecer la cronología de los terrenos”. (Raimondi 1874: 341).

El paisaje andino poseía, en ojos de Raimondi, características que lo diferenciaban profundamente de lo conocido en Europa: el terreno se presenta allá en una regular sucesión, mientras que en el Perú, por acción volcánica todo ha sido fragmentado y dispuesto de modo distinto. Esta historia geológica marcada por sucesos violentos es lo que ha definido el perfil

del paisaje andino contemporáneo. Es asimismo, uno de los factores, sino el más importante, que explican la riqueza minera de la tierra. En sus capas geológicas es donde se ha de analizar la composición de los elementos del paisaje, que no solo se debe leer en la superficie terrestre: es indispensable saber interpretar los materiales, colores y densidades que se hallan a distintas profundidades. Raimondi, por medio del análisis químico pudo determinar exactamente la naturaleza de las sustancias que encontraba; sin embargo, a través de las descripciones textuales de sus relatos, daba prioridad al sentido de la vista y ciertas características sobre las cuales enfocar la atención. Raimondi, de manera implícita da instrucciones sobre cómo y qué ver al confrontarse en escenarios similares a los que el mismo presencié. Por ejemplo, en Cajamarca:

“Estando en Bellavista hice un paseo al lugar llamado Tablarumi, tan sólo para gozar del hermoso paisaje que presenta la vista del Marañón en este punto. Unas capas de arcilla endurecidas y metamórficas forman como una meseta ligeramente inclinada que ha recibido el nombre de Tablarumi, que quiere decir Mesa de piedra.”


[...]

“En esta meseta, á cuyo pie pasa el Marañón, es donde se puede presenciar uno de los mas bellos cuadros de la Naturaleza, pudiéndose seguir con la vista hasta muy larga distancia, el tan mentado rio Marañón, al que se le ve dividirse en numerosos brazos, que mas adelante se juntan nuevamente en un solo cuerpo, dejando como diseminadas en la superficie del agua, graciosas islitas cubiertas de bella vegetación.” (Raimondi 1874: 387)

Sin duda lo que concita el interés inmediato de Raimondi en este paseo es la magnífica belleza que se abre al espectador; sin embargo, es curioso que la belleza del paisaje sea expresada en la forma física del río y la apertura del horizonte hacia la Amazonía y no recurriendo a adjetivos que apelen al carácter metafísico o trascendental de la vista. Más aun, la descripción es iniciada dando un detalle geológico sobre la composición del punto de observación, el mismo Tablarumi que, formado por capas de arcilla metamórfica, forma la meseta desde donde el viajero se erige para ver el horizonte. De modo similar, entre los actuales Cusco y Madre de Dios:

Algunas horas de continua subida me bastaron para llegar á la cumbre ó alto de Cusilluyoc, plantando mi barómetro en el punto Tres Cruces. No hay palabras para describir el sublime paisaje que se presenta al viajero en este lugar, viendo á sus pies una serie de escalonados cerros, que van gradualmente disminuyendo de elevación hasta perderse en una inmensa é ilimitada llanura cubierta de bosques, que se confunde á lo lejos con el horizonte. (Raimondi 1874: 218)

La descripción nos proporciona del sublime paisaje que se le presenta es similar a aquel del Marañón: ubicado en un alto punto de la montaña andina, los cerros van cediendo hasta convertirse en una tupida planicie amazónica. Además de esta vista, llama la atención la centralidad que ocupa el uso del barómetro para señalar su llegada al punto de observación, que es conquistado al plantar la herramienta de medición. Si bien aquí no hay un análisis de la composición del suelo, el discurso científico está presente a través de la mención del barómetro, usado para determinar la presión atmosférica, dato del que además es posible derivar, al establecer cuadros de comparación, la altura a la que se encuentra uno. En la Cordillera Nevada en Yungay, Raimondi anota lo siguiente:



“Planté mi barómetro en el portachuelo ó paso de la Cordillera y luego, después de haber hecho una observación, empecé á bajar al otro lado. Se pasa cerca de varias lagunitas, bajando por un caminito flanqueado de gigantescos cerros nevados que dan al paisaje algo de sublime é imponente que subyuga nuestro ánimo, haciéndonos palpar nuestra física debilidad y pequeñez”. (Raimondi 1874: 309)

Se trata, pues, de una instancia de aquella obsesión republicana por mapear el eje vertical del territorio que Orlove ha señalado. Por su parte, el tópico de lo sublime en el paisaje andino estaba en esos momentos en pleno auge discursivo, aunque entre sus expositores no se encontraran autores nacionales. Quienes buscaban expresar propiedades metafísicas del paisaje a través de la pintura eran principalmente norteamericanos como Frederic Edwin Church (Poole 1998).

En el Perú, el paisaje fue consumido a partir de intereses mucho más pragmáticos aunque no por ello menos profundos. Raimondi, habiendo participado quizá de manera marginal al discurso de lo sublime, lo potenció con consideraciones utilitarias que formaron en la conciencia republicana un modelo estético-productivo que veía en el paisaje no solo su valor como facilitador de una “comunidad” con la naturaleza, sino como medio de realización del anhelo nacional por el progreso. En las descripciones de Raimondi, lo sublime –indicado de manera estereotípica— muy rara vez aparece por sí solo: se encuentra acompañado por ponderaciones técnicas y prospectivas. Esta particularidad hace de El Perú no solo un proyecto cartográfico. Cada punto descrito a lo largo de sus cinco tomos funciona como un gran paisaje textual que, gracias a la acumulación de experiencias, termina por dibujar el mapa del potencial económico del país. En ese sentido, elabora una suerte de ordenamiento territorial –por usar términos contemporáneos— que identifica la “vocación” del subsuelo.

“Solo después de haber recorrido una gran parte del Perú, de haber visitado los principales puntos minerales y penetrado en una infinidad de minas, es cuando he conseguido hallar las relaciones entre los fenómenos geológicos que había observado. En cada viaje que emprendía hallaba un nuevo eslabón de la gran cadena; las lagunas de iban llenando; lo que ántes era oscuro aparecía luego muy claro, hasta que en los últimos viajes, al visitar un lugar desconocido, me bastaba ver una pequeña parte de él, para predecir ó adivinar lo que hallaría en las inmediaciones”. (Raimondi 1874: 22)

No se trata; sin embargo, de una mera documentación geográfica, como la ha calificado Majluf (2000: 91, 93). Se trata de un proyecto mayor que buscó generar una actitud frente al territorio, pero no en los mismos términos que sus pares europeos o norteamericanos. Esta actitud, que podemos llamar estética-productiva es lo que subyace a la idea de paisaje extractivo: la naturaleza es aprehendida por las élites peruanas del XIX como lugar realización del potencial económico de la nación. Sin una activa intervención del hombre y la máquina este quedaría desaprovechado, podía incluso ser contraproducente como en el lugar común del indio anonadado frente a la enormidad de los Andes.

En ese sentido, siguiendo a Poole, podemos afirmar que Raimondi esboza un régimen de visión que requería de la capacidad de los sujetos nacionales desarrollen la capacidad de imaginar un derecho sobre el espacio (Poole 1998: 116), pero también un deber por extraer de él su potencial. Esta forma de ver el paisaje pone el énfasis sobre el carácter moral de la relación entre el observador, quien a través de la mirada (directa del viajero, o indirecta a través de productos narrativos o visuales) proyecta una responsabilidad sobre la naturaleza. Se trata de un objetivo claro: sacar a flote aquello que se encuentra por debajo, inutilizado por la falta de conocimiento y la impotencia del hombre virreinal e indígena durante la historia

peruana. El paisaje extractivo emerge así como una tecnología de territorialización desplegado por el Estado poscolonial que impone sobre el espacio un orden político-económico basado en la explotación minera. Es a través de esta mirada que la naturaleza es conceptualizada primordialmente como recurso natural, pero al mismo tiempo como una fuente de placer por su prodigiosa abundancia e involucramiento sociotécnico de la nación emergente.

“No habia visto sino unas pocas minas cuando quede asombrado de la prodigiosa cantidad de materia metalífera que pueden suministrar las poderosas vetas que cruzan por todos lados aquel rico cerro. Seguí entónces con mas entusiasmo, y despues de haber visto unas masas enormes de sulfato de plomo argentifero (Anglesita con plata), bajé á la mina llamada Murciélagó, por un pozo abierto verticalmente, sin otro apoyo que unos débiles palos parados, apoyados sobre otros transversales, descendiendo de este modo tan inseguro hasta el fondo del pozo, que tiene como cuarenta metros de profundidad. Allí, en el plan, pude ver una hermosa veta de galena antimonial argentífera con blenda. Salí satisfecho de mi trabajo, habiendo visto por todas partes una gran abundancia de minerales de plomo con plata, suficiente para abastecer una explotacion en muy grande escala.” (Raimondi 1874: 346).

El paisaje extractivo expresa la excitación del espíritu modernizante de las élites republicanas, atizado tanto por la potencia del trabajo humano en su rol trasformativo de la naturaleza, como por la sensual belleza y exuberancia de las riquezas que esconde entre sus elevaciones, depresiones y pliegues tectónicos. Esta dualidad queda capturada entre las páginas de El Perú y es puesta a disposición del tenaz empresario minero. Parte del universo ideológico del siglo XIX, además del paisaje extractivo, fue también el proyecto nacional civilista, cuya propuesta de reforma social requería de “un profundo cambio de mentalidades” en donde “los hombres de trabajo poseen la oportunidad de determinar su rol en el mundo mediante un accionar voluntario” (McEvoy 2013: 252). En ese sentido, podemos decir que el paisaje extractivo es la forma de ver del moderno sujeto republicano, quien tras establecer un pacto con Mefistófeles, se coloca las gafas fáusticas que le permiten no solo planificar y poner en marcha, sino también gozar del proyecto productivo y desarrollista de la nación.



Bibliografía y referencias

Córdova, H. (1991). El desarrollo de la geografía cultural en el Perú. *Espacio y desarrollo*, No. 3, 57–69.

Córdova, H. (1993). La percepción geográfica del Perú entre 1790-1880. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 20, 107–116.

Cosgrove, D. (1998). *Social Formation and Symbolic Landscape*. Madison: University of Wisconsin Press.

Cosgrove, D. (2008). *Geography and Vision. Seeing, imagining and representing the world*. Nueva York: I.B. Tauris.

Latour, B. (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge: Harvard University Press

McEvoy, C. (2013). *En pos de la República: ensayos de historia política e intelectual*. Lima: Centro de Estudios Bicentenario, Municipalidad Metropolitana de Lima, Asociación Educacional Antonio Raimondi.

Majluf, N. (2000). Photographers in Andean Visual Culture. *Traces of an Absent Landscape. History of Photography*, 24(2), 91–100.

Núñez, E. (1973). *El Perú visto por viajeros*. Tomos I y II. Lima: PEISA.

Orlove, B. (1993). Putting Race in its Place: Order in Colonial and Postcolonial Peruvian Geography. *Social Research*, 60(2), 316–321.

Poole, D. (1998). *Landscape and the Imperial Subject: U.S. Images of the Andes, 1859-1930. Cultural History of U.S.-Latin American Relations*, (107–138). Carolina del Norte: Duke University Press.

Pratt, M. (1992). *Imperial Eyes. Travel writing and transculturation*. Nueva York: Routledge.

Raimondi, A. (1873). *El Departamento de Ancachs y sus riquezas minerales*. Lima: Imprenta de “El Nacional” por Pedro Lira.

Raimondi, A. (1874). *El Perú*. Tomo I. Lima: Imprenta del Estado.

Raimondi, A. (1878). *Minerales del Perú ó catálogo razonado de una coleccion que representa los principales tipos minerales de la Republica con muestras de huano y restos de aves que lo han producido*. Lima: Imprenta del Estado.

Raimondi, A. (1902). *El Perú*. Tomo IV. Lima: Sociedad Geográfica de Lima.





Arquitectura mental, sobre algunas ficciones culturales esenciales

Conif Alfaro Zavala
Perú

Resumen

En este estudio se analiza críticamente, la prevalencia histórica y contemporánea de la sociedad de control depredadora y esclavista, que promueve dependencias y subordinaciones permanentes; el magro y lacerante discurso de la productividad, repetido, malentendido y defendido por los seguidores de la doctrina económica predominante, y el limitante neoliberalismo reduccionista contemporáneo, que groseramente pretende justificar todos los fenómenos anteriores; que promueve la degeneración de lo natural, de los “paisajes culturales”, del entendimiento, revaloración y defensa de la naturaleza intrínsecamente singular y compleja del ser humano, y de su recreación, la cultura. La presente investigación constituye una invitación a la reflexión, y en ella se proponen algunos lineamientos esenciales, que pueden ser considerados en la definición de una “arquitectura mental ubicada” como base filosófica para propiciar el re-encuentro y re-integración entre “lo natural” (en el ser humano y el territorio) y “lo vivo”(en el ser humano y la cultura); imprescindibles para promover el desarrollo de paisajes culturales evolutivos, que nos permita plantear los propósitos sublimes de una nueva forma de ser, de existir y de habitar responsablemente este planeta.

Palabras claves: Sociedades de control, arquitectura mental, re-integración, lo esencial, ser humano.

Abstract

This study analyzes critically the following, the historical and contemporary prevalence of the predatory and enslaving society of control, which promotes permanent dependencies and subordinations; the lean and lacerating discourse of productivity, repeated, misunderstood, and defended by followers of the predominant economic doctrine, and the limiting contemporary reductionist neoliberalism, which grossly pretends to justify all the above phenomena; and promotes the degeneration of the natural, the “cultural landscapes,” the understanding, revaluation, and defense of the inherently unique and complex nature of the human being, and its recreation, the culture. This work is an invitation to reflection; in it, some essential guidelines are proposed, guidelines that can be considered in the definition of a “contextualized mental architecture” as a philosophical basis to foster the re-encounter and re-integration between “the natural” (in humans and territory) and “the live” (in humans and culture), which are vital to promote the development of evolutionary cultural landscapes, that allow us to set out the sublime purposes of a new way of being, existing, and responsibly inhabiting our planet.

Keywords: Societies of control, mental architecture, re-integration, the essential, human being.

1. ¿Paisajes culturales rentables?

Partimos de la ineludible pregunta: ¿Cuáles son los verdaderos fines de un evento como este?. E invaden nuestra mente las imágenes de adoctrinados y dogmáticos economistas, calculando hasta el mínimo detalle, con afán, avidez, disciplina y hasta desesperación; la productividad efectiva en “horas hombre” de este evento, y la rentabilidad a mediano y largo plazo de los “emprendimientos culturales” que posiblemente se puedan identificar. El discurso Friedmanita¹ hasta la médula.

Aparecen así, los espectros indefinibles de entidades que intentan convertir toda noble búsqueda, en una identificable, nefasta y reiterada línea de montaje industrial; un mecanismo milimétricamente estructurado para beneficiar principalmente, la avaricia, la especulación y el insaciable apetito por el lucro; que previsiblemente podrían promover, la mercantilización de la cultura, de los paisajes culturales, y la catalogación de los “otros recursos” que se pretenden extraer del territorio:

¡...Como la cultura es valiosa: Hay que sacarle provecho...! Dirán...

¡...Nos aprovechamos de los “paisajes culturales”, y, “de paso”; promovemos el “desarrollo social”. Todo cuadra perfecto... Dirán...

¡...Nuestros amigos tiene ganas de invertir. Hay que darles las facilidades y todos salimos ganando...! ¡...Todo queda en familia...! Dirán...

El reconocimiento, la protección, vitalización y fomento del desarrollo cultural, como elevado discurso, presumido con el único fin de armar estrategias para ganar dinero.


¿En qué momento pasamos de la admiración por la complejidad de los paisajes culturales, la conservación e interpretación de sus identidades y su proyección a futuro desde la complejidad de la vida contemporánea; al mezquino intento de sacarle el máximo beneficio a como dé lugar?. ¿Puede considerarse lícito comerciar con lo más sublime del ser humano? ¿Quién o quiénes pretenden decidir, qué es lo que sí o no se pone a la venta? ¿Sacar provecho de nuestra cultura? ¿En serio? ¿La cultura se debe poner a la venta? ¿Qué sigue después? ¿Sacar provecho de nuestra identidad? ¿De veras? ¿Qué vendemos luego? ¿Nuestras vidas? ¿Cuál es el precio de lo que somos? ¿Realmente todo puede ser comprado y vendido? ¿Cuál es el límite? ¿Nos estamos dando cuenta de lo que está en juego?

Buscar a nivel nacional e internacional a las personas que tengan las ideas más innovadoras y eficaces para hacer “emprendimientos culturales” rentables, para estimular los flujos de caja proyectados de algunas empresas ávidas de dinero; sería tan discutible como decirle a un hijo; eres un buen niño y te necesito a mi lado, si con tus conocimientos e ideas me haces ganar dinero. ¿Es eso cierto? ¿Sólo es útil y necesario el que te hace ganar dinero? ¿Ese es el discurso? ¿No se suponía hasta hace un tiempo que la cultura era algo que se debía proteger de cualquier agente nocivo que quisiera ponerla en riesgo?

La burda y excluyente imposición arbitraria de reglas de juego, para hablar del más complejo conjunto multidimensional de exquisitos fenómenos vivos, tan diversos, disímiles, irrestrictos e ilimitados como los paisajes culturales.

La cultura hecha por sujetos; los sujetos, sujetados; la cultura, sujetada, las tradiciones, costumbres y paisajes culturales sujetados; el territorio, sujetado; los eventos que deben promover el desarrollo cultural sin poner en primer lugar intenciones monetaristas, lucrativas de máximo beneficio, sujetados. ¿Y qué hacemos con todas esas sujeciones?

¹ Friedmanita hace referencia a Milton Friedman, uno de los pensadores más influyentes del modelo económico basado en el “libre mercado”, imperante en la actualidad.



Dejar de lado o descartar a los sujetos que no resultan “comercialmente productivos”, es el discurso que utiliza una empresa, cuando deja de lado a niños que no son hábiles para ensamblar calzado, por más de catorce horas al día en indonesia (Galeano, 2008). Fue el discurso que utilizaron los nazis para justificar la matanza de millones de seres que consideraban “inferiores e improductivos”; el de los colonizadores europeos, para exterminar entre 66 y 100 millones de nativos americanos; y quizás también sea el discurso que utilizarían algunas empresas, en no pocos países; cuando desalientan, desaprueban o descartan la participación de personas que no proponen “proyectos prácticos y rentables” de aplicación inmediata, en eventos culturales y de gestión del territorio.

La prevalencia de un solo discurso, una sola estructura, una sola “razón”; con previsibles y lamentables consecuencias.

El magro discurso de la productividad puesto en ejercicio una vez más; ese discurso, repetido, malentendido y defendido por obedientes seguidores de la doctrina económica dominante.

Tal parece que en ámbitos académicos, en vez de docentes que promuevan el análisis, el desarrollo del pensamiento crítico y el cuestionamiento de la cada vez menos humana existencia que vivimos; tenemos a entusiastas aprendices de economistas. Aparentemente ya no importa el aprendizaje en sí, ¡...Lo que importa es ganar dinero y como buscar la máxima rentabilidad con el mínimo esfuerzo...! Aunque el precio sea venderse uno mismo. El dinero como raíz, medio y fin, para fingir que se es digno de valoración y respeto.

La insensatez de la premisa de que la única forma de gestionar los paisajes culturales y el territorio, sea si le ponemos precio, para que la “inyección de capitales” haga el resto; puede llegar a degenerarse hasta convertirse en una más de las diversas “Estrategias de control y manipulación mediática de las masas” (Timsit, 2002); en un disimulo intrascendente en el que nos distraemos viendo la proyección de sombras en las paredes de la caverna, como única e irreal referencia manipulada del mundo exterior, mientras nos obligamos a creer que ir hacia el fondo, es la única opción. (Doin, 2012).

2. De las sociedades contemporáneas de control

Consciente o inconscientemente hemos sido partícipes (o cómplices) de la creación, recreación, imposición y prevalencia de una de las más elaboradas ficciones contemporáneas, el neoliberalismo. De la internalización de sus teorías, de la reproducción de sus credos, del fortalecimiento de sus estructuras, de la silente obediencia ciega a sus reglas. (Monbiot, 2016). Esa ideología nacida del miedo, que vino cargada de promesas, y que hoy a todas luces, no solo contradice muchos de sus preceptos fundacionales; contradice abierta y ferozmente cualquier intento por explorar otras opciones e ir en otras direcciones.

“El mercado, suena como un sistema natural que nos tratará con equidad, como la gravedad o la presión atmosférica. Pero está lleno de relaciones de poder. Lo que “el mercado quiere” suele ser lo que las empresas y sus dueños quieren. “Inversión”, como apunta Sayer², quiere decir dos cosas distintas. Una es el financiamiento de actividades productivas y socialmente útiles, y la otra es la compra de bienes existentes para obtener rentas, intereses, dividendos y ganancias capitales de ellos”. (Monbiot, 2016).

El tráfico de ganancias, rentas e intereses generados por la compra, venta y especulación con bienes existentes y ficticios, y actividades productivas “socialmente útiles”. Qué tristemente

² Andrew Sayer, es citado por el columnista de este semanario por su libro: Por qué no podemos permitirnos a los ricos (Why we can't afford the rich).


familiares nos resultan esas frases. El peligroso discurso cortoplacista del pseudo-beneficio haciendo de las suyas una vez más. La desesperante ausencia de empatía con los otros, con la naturaleza, con la cultura, con la vida. La prepotente irracionalidad mercantil, nos dice que sólo es “bueno”, “necesario” o “útil”, todo aquello que nos permita ganar más, producir más, con los menores recursos, el menor esfuerzo y en el menor tiempo posible. Lamentablemente, los defensores de esta jungla mercantil, antes de enseñarnos a reconocer el verdadero valor de las cosas, (¿Cuál es el verdadero valor de la existencia? ¿Cuánto vale la dignidad humana?), las armonías en la naturaleza, la responsabilidad que implica fomentar nuevas y mejores perspectivas culturales y hasta nuevas formas de vida; nos enseñan, cómo sacar el máximo “beneficio” en cualquier circunstancia, mientras fingimos ceguera permanente ante las responsabilidades y consecuencias.

Ese es el sistema que considera como “trabajador eficiente”, al ser humano que permanece la mayor cantidad de horas al día, en un reducido cubículo laboral, desconectado de su familia y de la sociedad. Ese es el mismo sistema que considera al ser humano, como un consumidor compulsivo irreflexivo, inevitablemente necesario para activar la compleja maquinaria del mercado. El sistema en el que prevalece el descarte superficial de sujetos, conceptos, fenómenos y objetos, y que caracteriza la hiperrealidad de nuestros días. El tiempo, la duración y la permanencia, degenerados. La cotidianidad de la vida saturada de estrategias publicitarias, predisuestas a manipular impunemente nuestros sentidos, para la inducción al consumo compulsivo e irracional de las masas. (Sudjic, 2007). La sustancialidad de las imágenes y escenarios, reducidos a mera apariencia. Lo real convertido en mera ilusión. La proliferación descontrolada de “máquinas deseosas” (Deleuze-Guattari, 1985), anhelando obtener objetos ante la ausencia de afectos, para darle sentido y finalidad a una fútil e insustancial existencia. Seres que desesperadamente buscan comunicar a los otros, que tienen valor, que son necesarios, que tienen una “identidad propia”; viviendo la ficción de ser libres, independientes y “felices”; mientras los corroe el miedo a ser, el miedo a cambiar, el miedo a vivir, el miedo a trascender. La sociedad de consumo se caracteriza por la valoración excesiva de lo simple, de lo práctico, lo sencillo, lo masivo, lo predecible, lo cuantificable. La predilección de lo visual, de lo superficial, de lo in-esencial. El dominio y prevalencia de lo físico, lo tácito, lo concreto, lo material. La reemplazable pieza estándar como modelo a seguir.

Pero esta predilección por lo material tiene un alto precio. La ilusión de la vida fácil y cómoda, está rompiendo el equilibrio sutil de nuestro planeta. El reemplazo de la localidad, por la estandarizada globalidad ha ocasionado diversos problemas que ponen en peligro nuestra sobrevivencia. Un hecho que consciente y responsablemente, ya no debemos desmentir.

“Nuestra agricultura se ha convertido en una agricultura petrolera; (...) ha reemplazado la diversidad por la estandarización. A muchos de nosotros nos ha permitido disfrutar de un confort inesperado, pero hace que nuestro modelo de vida sea completamente dependiente del petróleo (...) Sabemos que el fin de este petróleo barato se acerca, pero nos negamos a creerlo”.
(Arthus-Bertrand, 2009).

Diversas estadísticas confirman que en los últimos 50 años la población del planeta casi se ha triplicado. Las migraciones van del campo a las ciudades donde se acumula “la riqueza” y se espera un poco de ella. La explosión demográfica, está generando el incremento de las necesidades alimentarias a nivel mundial. La agricultura industrial monocultivo y la demanda de agro combustibles, está transformando el paisaje a escalas nunca antes vistas y las tres cuartas partes de las especies que el ser humano ha seleccionado durante milenios, han desaparecido. Michael Ruppert al respecto nos dice:



“...No podemos seguir viviendo como lo hemos hecho hasta ahora, porque si lo hacemos así, nos estaríamos suicidando [...] En los últimos 120 años la explosión demográfica ha generado un exceso de población de 5000 millones de personas en este planeta (The Big Boom). [...] No hay suficientes recursos en un planeta finito, para sustentar un crecimiento infinito...” (Springman & Barraud, 2011).

Nathan Hagens sustenta que:

“En la actualidad nuestro sistema económico es un gigantesco fraude de inversiones globalizado [...] hemos construido un estilo de vida que ya no es sustentable; podemos vivir de nuestras posibilidades, pero solo cuando reconozcamos que hay límites, y en este momento nuestro sistema económico no reconoce que hay límites [...] El sistema financiero como lo conocemos es completamente insostenible [...] para mantener el sistema en movimiento, inundamos la economía estadounidense y la economía mundial con más y más créditos [...] No se puede resolver una crisis crediticia agregándole más créditos, punto” (Springman & Barraud, 2011).

James Howard Kunstler afirma que:

“La verdadera historia será: cómo los complejos sistemas de la vida cotidiana empiezan a desestabilizarse y a reforzar mutuamente sus inestabilidades y fallas de forma neutral, a medida que empezamos a entrar en conflictos con el problema del cenit del petróleo. [...] Creo que la gente del futuro nos recordará preguntándose nauseabundos ¿Qué hicimos? Esa gente va habitar un mundo cuyos recursos fueron ampliamente agotados y volverá a vivir de la fiel energía solar...” (Springman & Barraud, 2011).

Los defensores del actual “modelo económico”, que alienta sin reparos la depredación irresponsable hasta la extinción, para luego ir a otro lugar en lista de espera; que ve la naturaleza como un “botín gestionable” según su productividad, y por los beneficios que se puede extraer de él; que necesita al estado en tanto sea un reducido teatro de arlequines dispuestos a hacer las piruetas más extraordinarias para eludir leyes y guardar buenas apariencias; que practica el secretismo, el autoritarismo, la obediencia ciega, y la traición; que denigra la condición humana al convertirla en una reemplazable pieza estándar de la máquina (Sudjic, 2007), por lo visto hasta ahora; muestran una obcecada y primitiva visión de la existencia.

En este contexto: ¿Cómo podemos afrontar el reto de la gestión del territorio y los paisajes culturales? ¿Cuál es la forma más sensata de hacerlo? La confrontación de estas tendencias culturales, con nuestros criterios de valoración y preservación de la cultura tradicional y el territorio, es inevitable.

3. De las ficciones convenientes

En este mundo de ficciones contradictorias, realidades paralelas e ilusiones persistentes; dominado por el egoísmo, la competencia, la especulación y los oligopolios; aquellos que quedan últimos en la repartición de los panes y los peces, son entre muchas otras, las poblaciones nativas, los nobles colectivos humanos llevados casi hasta el exterminio; dignos representantes de la relación armónica entre hombre, naturaleza y cultura.

Y podemos fingir que nos importan las poblaciones nativas. Fingir que nos parece atractiva su forma de vida. Fingir que nos parecen interesantes sus hábitos y costumbres. Fingir que nos gusta su vestimenta, su forma de hablar y de caminar. Fingir que nos gustan sus aromas y los sabores de sus comidas. Fingir que no nos afecta que en algunos lugares se coman gatos, en otros, se coman insectos, o arcilla. Fingir que nos agradan sus cantos, sus bailes, sus gritos,

sus risas. Podemos fingir que nos agrada el color y textura de su piel, su estructura ósea, su sonrisa, su desnudez.


Podemos fingir que haremos festivales culturales que promuevan la valoración de sus costumbres ancestrales y la prevalencia de sus tradiciones. Congresos en donde debatamos la protección de sus territorios, la protección de sus recursos y la protección de las cosas que para ellos son importantes. Podemos fingir hacer seminarios en donde en pocas horas llegaremos a entender la enorme complejidad de sus múltiples interacciones, y que a raíz de ese entendimiento, identificaremos “emprendimientos culturales” que permitan convertir los paisajes culturales, en oportunidades para su “desarrollo sustentable”.

Nosotros, que fácilmente fingimos que nuestra vida tiene sentido, que nos agrada el trabajo que tenemos, el lugar en el que habitamos, la gente con la que vivimos, la comida que comemos o el aire que respiramos; podemos fingir una vez más que nos importa lo que somos, que nos importa lo que queremos y hacia dónde vamos. Podemos fingir reconocer la banalidad intrascendente de nuestros intrascendentes “actos creativos”. Podemos fingir reconocernos como muestras vivientes del deterioro cultural de la sociedad actual. Podemos fingir, que nos cansamos de nuestro diario e indiferente disimulo cómplice ante la tergiversación de lo natural, de lo esencial, de lo vivo.

Pero no; la vana e insustancial realidad, nos saltará a la vista. Saltará a la vista nuestro reniego occidentalizado por lo primitivo. Saltará a la vista nuestra acostumbrada aversión a la “vida salvaje” del nativo, nuestra aversión a la vida verdaderamente sana, nuestra aversión a una existencia consciente y responsable. Nuestro sesgado panorama tomará las riendas como hasta ahora. Darán un brinco de protesta nuestros distorsionados conceptos de necesidad, de carencia, de progreso, de desarrollo, de calidad de vida. Nuestra visión contemporánea de la vida nos deleitará con sus fugaces e insustanciales apariencias; y nuestras injustificadas ínfulas de superioridad, encontrarán asidero en los monstruos salvajes que llamamos ciudades.

El verdadero problema está en la estructura económica dominante, que nos obliga a creer que no hay otro camino más que la sobrevivencia a la crisis permanente. La estructura que presenta a la desigualdad y la injusticia, como estrictas y merecidas consecuencias de la ineficiencia económica individual y/o colectiva. La estructura que nos ofrece como deseables, los guetos y los suburbios bajo la etiqueta de “viviendas sociales minimalistas”. La constricción de nuestro espacio mínimo vital. Los espacios de control y manipulación social, convertidos por conveniencia en nuestros refugios permanentes, en donde la avidez de novedades nos pasa la factura. La estructura que promueve nuestra adicción por lo vano y superficial como elementos básicos para la construcción de nuestro día a día. La estructura que promueve la indiferencia, la somnolencia, la soberbia, la frivolidad y la ostentación absurda de bienes adquiridos con “dinero fácil”; para darle una existencia frívola a una descendencia con la misma indecencia; mientras los corroe por dentro la aversión visceral a hacer esfuerzos que nos proyecten más allá del aquí y ahora.

La estructura que promueve la indigna domesticación del ser humano, mediante sistemas neo-esclavistas y la aceptación de rutinas establecidas por patriarcas laborales. La estructura que promueve la efimeridad del comportamiento humano y sus concreciones en vidas vacías. La estructura que necesita de la intrascendencia y futilidad de lo esencial de la condición humana y que impide a como dé lugar nuestro necesario despertar.



Los fenómenos antes mencionados constituyen agentes nocivos para la evolución de la cultura humana, la evolución de los paisajes culturales, la “gestión” consciente y responsable del territorio y el desarrollo social integral del ser humano; y al mismo tiempo nos invitan a hacer las siguientes reflexiones: ¿Realmente esta es la única forma de vivir plenamente nuestra humanidad? ¿Es el único paisaje cultural posible? ¿Es cierto que “no hay otras alternativas”? ¿Podemos tomar las riendas de nuestro destino?

4. De las ficciones permisibles

En la intención de tomar las riendas de nuestro destino, en 1994, los Gobiernos Locales Europeos unidos en la Campaña Europea de Ciudades y Pueblos Sostenibles, reunidos en la Conferencia Aalborg +10 --- Inspiración para el Futuro; ratificaron una visión común a mediano y largo plazo; la visión de orientar sus esfuerzos hacia la consolidación de su desarrollo sostenible.

Esta reunión permitió la elaboración y difusión de un valioso documento técnico denominado “La Carta de Aalborg”. En la que se enfatiza la importancia de una adecuada gestión municipal orientada a la sostenibilidad, consumo y formas de vida responsables, planificación y diseño urbanístico, mejor movilidad y reducción del tráfico, acciones locales para la conservación de la salud, el desarrollo de una economía local viva y sostenible, criterios de igualdad y sostenibilidad así como la necesidad de tener un enfoque estratégico e integrado para mitigar el cambio climático.

En la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático - Protocolo de Kyoto, del 11 de diciembre de 1997, se establecieron específicamente las fuentes contaminantes y agentes nocivos para nuestro medio ambiente, tanto en los procesos de obtención de energía y procesos industriales, como en utilización de disolventes, producción de desechos y productos químicos. (ONU, 1998).

De similar modo, en el documento final de la “Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, Río + 20” (2012), se menciona “El Futuro que queremos” mostrando los acuerdos logrados en una visión común, renovando el compromiso político, el fomento de la integración, la aplicación y la coherencia de sus lineamientos, la propuesta para una economía verde y la erradicación de la pobreza, lineamientos sobre la necesidad de desarrollar un marco institucional para el desarrollo sostenible, el marco para la acción y el seguimiento de estas medidas, los medios de ejecución, etc. (ONU, 2012)

Hablar de paisajes culturales como oportunidad para el desarrollo local dejaría de ser una utopía, si reconociéramos de una vez por todas, que la razón por la que no se aplican a cabalidad estas medidas; es porque los defensores del modelo económico dominante (que se basa en la depredación irracional, el lucro, la especulación, la búsqueda del beneficio económico máximo y el crecimiento infinito, sabiendo que coexistimos en un planeta con recursos finitos); no lo permiten. Evitan por los modos posibles la implementación de estas medidas. ¿Cómo promover la aplicación de estos instrumentos para el desarrollo sostenible, si el modelo económico exige por conveniencia un estado mínimo, débil, indiferente y sin capacidad de acción?

Quizás sea por estos motivos, que habiendo pasados varios años, no vemos variaciones significativas (por su tibia aplicación) en la conservación de los territorios, en el control de las depredaciones y en el desarrollo de nuevas formas de habitar responsablemente este planeta.

5. De las ficciones esenciales

Siendo abrumadora la cantidad de iniciativas ya manifestadas en otros eventos, y entendiendo que deben volver a ser analizadas, evaluadas y en el mejor de los casos adaptadas a nuestros contextos y formar parte de las políticas de desarrollo local; solo nos queda atrevernos a proponer, algunas de las ficciones culturales realmente esenciales para el actual devenir de los tiempos:

UNA NUEVA “ARQUITECTURA MENTAL UBICADA”

La psicología nos permite explicar que las ideas se convierten en pensamientos, los pensamientos en acciones, las acciones en hábitos, los hábitos en costumbres las costumbres en comportamientos, los comportamientos en relatos, percepciones e identidades; las identidades configurando realidades como proyecciones e interacciones de la mente humana, y la configuración del paisaje cultural a través de las interacciones con los otros. Desde las múltiples dimensiones y sistemas de nuestra sociedad, debemos fortalecer todo lo que promueva el desarrollo de la capacidad analítica, reflexiva, interpretativa y crítica del ser humano. Este proceso de exploración, debe permanecer lejos de individualismos, secretismos, mezquinos intereses y burdas apariencias. Lejos de mecánicos protocolos. Es un proceso de re-conocimiento de nuestra complejidad entendida como parte de un sistema integrado e integrador.

El desarrollo de una arquitectura mental ubicada, debe ser promovido como un propósito común de sobrevivencia. Esto implica promover desde nuestras perspectivas individuales o colectivas, la renuncia a la condición de ser humano vulgar³, y el desarrollo de un nuevo ser humano, culto, complejo, singular, analítico, interpretativo. Un ser crítico, empático y respetuoso. Un ser humano con una forma de pensar; ubicada en espacio y tiempo. Un pensamiento que nos aleje de la visión primitiva y egoísta, y nos acerque a una visión más evolucionada de la existencia humana, la de ofrecer lo mejor de sí, para impulsar y buscar, de cualquier modo, el beneficio de todos, el bien común. Solo el concepto de “bien común”, redefinido, reinterpretado e integralmente entendido, puede generar una re-evolución en los paisajes culturales humanos.

¿En el ámbito del bien común, qué estructura política debemos desarrollar?

¿En el ámbito del bien común, qué estructura económica debemos desarrollar?

¿En el ámbito del bien común, qué entendemos por límites?

¿En el ámbito del bien común, qué es lo que merece la gente?

¿En el ámbito del bien común, qué es lo que debemos aprender?


¿En el ámbito del bien común, qué es lo que debemos compartir?

¿En el ámbito del bien común, qué es lo que debemos celebrar?

PROMOCIÓN DE LA REPRODUCCIÓN HUMANA RESPONSABLE

Gran parte de los problemas del mundo se generan por el exceso de población y la proyección no es nada prometedora. Es insostenible que por capricho personal, ignorancia o indiferencia; existan personas que consideren como un “justo derecho”, como una necesidad de contrarrestar el sentimiento de soledad, o como una “expresión de libertad”, “tener descendencia” numerosa. ¿Realmente es una actitud responsable con el planeta?

³ Con “ser humano vulgar”, hacemos referencia al ser humano que vive el día a día, sin tomar conciencia espacial y temporal de lo que es y de lo que puede llegar a ser y hacer. Un ser sin intenciones, expectativas, ni propósitos superiores.



No nos referimos a las históricas e inaceptables actividades segregacionistas de las “clases dominantes”. Sino al análisis, difusión y promoción de una reproducción humana responsable, consciente de las consecuencias, que permita la satisfacción plena de las necesidades y evite la depredación salvaje de la naturaleza.

NUEVOS MODELOS DE EXPLORACIÓN Y APRENDIZAJE

Una educación, pro-naturaleza, pro-respeto, pro-libertad y pro-vida digna; que nos permita reconocer lo bello de las tradiciones, lo bello de las celebraciones a la vida, lo bello de las interacciones culturales, que admire la belleza de la condición humana y sus posibilidades. Una educación que haga referencia a nuevas formas de habitar responsablemente el planeta. Una educación que promueva la disminución del artificio, de lo superfluo, de lo plástico.

Una educación en la que aprendamos a interpretar lo más valioso de la cultura humana, nuestro verdaderos querer (Sentirse aceptado, sentirse querido), nuestras verdaderas necesidades (la autorrealización personal y colectiva), nuestros verdaderos valores (El desarrollo y ejercicio de nuestras virtudes), nuestros verdaderos vínculos (Capaz de integrarse a todo y a todos en una sociedad integrada e integradora). Para poder re-conocer lo que somos, lo que valemos, lo que unidos podemos llegar a ser y hacer.

NUEVOS MODELOS DE SOCIEDAD

Necesitamos evolucionar nuestra sociedad o proponer nuevos modelos de sociedad, nuevos modelos de desarrollo cultural, que se proyecten al logro de metas superiores que vayan más allá del aquí y el ahora. No puede existir desarrollo cultural sin la reestructuración del concepto de familia. No puede existir desarrollo cultural sin buena nutrición y ejercicio. No puede existir desarrollo cultural sin filosofía. No puede existir desarrollo cultural sin arte. El desarrollo cultural, basado en las artes, puesto que las artes muestran lo deseable y lo sublime de la sociedad, y la arquitectura, como el arte que integre y potencie las otras artes.

AUTOSUFICIENCIA ENERGÉTICA

¿Por qué debemos pagar por energía, si la energía abunda en las múltiples manifestaciones de la naturaleza? La naturaleza entera es energía ¿Quién o quiénes y bajo qué excusas nos pretenden obligar a creer que no podemos ni debemos hacerlo?

Es momento de que personas comunes con iniciativa, de la mano con investigadores e instituciones afines, puedan iniciar la reconquista de la independencia energética y la revolución cultural que ello implica; promoviendo, fundamentando y desarrollando nuevas formas de generación, tratamiento y autosuficiencia energética a pequeña escala, como elemento primordial para el desarrollo responsable y sostenible de la sociedad contemporánea.

NUEVOS MODELOS DE CIUDAD

Los modelos de ciudad contemporáneos incluyen diversas estructuras, sistemas y detalles con los que la mayoría de nuestras ciudades no cuenta. Urge por ello, que la arquitectura recupere su irremplazable rol fundamental en el diseño y desarrollo planificado de las ciudades y la consolidación de un nuevo urbanismo que proponga lo deseable en nuestra sociedad, promueva estructuras de vida sostenible y la necesaria evolución de las precarias y obsoletas manifestaciones de nuestro habitar.

Un ejemplo de ello es la “casa huerto”, una idea que podría permitirnos reconocer y valorar la naturaleza y todo lo que puede ofrecernos. Vivir de la naturaleza, pero compartiendo el espacio con la naturaleza. La interioridad vinculada al exterior. Permitirnos estar en contacto con la naturaleza (tierra, agua, plantas, animales, etc.) con evidentes beneficios para la formación

de una actitud respetuosa hacia lo natural. El poder producir a pequeña escala hortalizas, tubérculos, frutas, etc.

La cultura agraria y la independencia alimentaria familiar reconquistadas, involucran dos de las más grandes revoluciones mundiales. Vida conociendo, cuidando y compartiendo vida, e integrándose a través de la alimentación. En definitiva, la casa huerto como una nueva relación armónica con este planeta.

La construcción del paisaje cultural futuro, debe considerar, como una de sus posibilidades más importantes, una mayor y más responsable relación con la naturaleza, haciendo que sea parte de nuestras ciudades, pero no como elemento añadido, si no como elemento estructural de nuestro reencuentro con lo “vivo”. La vida rural como alternativa de vida. Según las estadísticas, de 7 mil millones de seres humanos, más de la mitad sobrevive en las ciudades. (Arthus-Bertrand, 2009). Pero hay un gran porcentaje de seres humanos que vive en la “zona rural”, lo que ofrece una gran posibilidad para desarrollar nuevos modelos de ciudad en el siglo XXI. (Alfaro, 2013).

La autogestión de residuos como una posibilidad de despertar una conciencia global de preservación, de moderación; la inteligencia en la utilización de los recursos.

Qué pasaría si de pronto nos dicen: ¡...A partir de ahora te haces cargo de la basura y desechos que produces...! ¿Qué pasaría con nuestro estilo de vida? ¿Cómo organizaríamos nuestra vida? ¿No sería una posibilidad de reencuentro con los fundamentos de una existencia responsable?

NUEVAS RELACIONES CON LA NATURALEZA Y SUS MANIFESTACIONES

La denominada “gestión del territorio”, hace referencia a la generación de nuevos modelos de vida, relación y adaptación a la naturaleza. Para ello es necesario entender e interpretar las armonías evidentes en la naturaleza, porque a ella nos debemos y en ella subyace la más exquisita información para habitar consciente y responsablemente este planeta. El entendimiento de sus interacciones, sus fuerzas, sus formas, sus ciclos, sus sistemas de organización, sus homeostasis, sus entropías, su capacidad de transformación y adaptación.

Las vivencias con la exterioridad de las viviendas y la exterioridad de las ciudades, transformando nuestra dependencia hacia el artificio en una vocación naturalista. La preservación de las fuentes de agua dulce, como elemento imprescindible para poder vivir con vida. El árbol como representante del triunfo armónico de la vida en el territorio. Lo orgánico como vínculo entre el agua, el aire, la tierra y el sol. Lo orgánico de la naturaleza transformando lo orgánico en el ser humano.

6. Reflexión Final

En todos estos conceptos subyace la imperiosa necesidad por fundar una nueva forma de coexistir y evolucionar la condición humana, y esos nuevos fundamentos están muy lejos de la actual visión mecanicista y reduccionista basada en la especulación la avaricia y el máximo beneficio.

Necesitamos proyectarnos hacia una vida responsable, sumar todos los esfuerzos y todos los recursos; todas las capacidades, habilidades y talentos para configurar al fin de cuentas:

“...UNA NUEVA FORMA DE EXISTIR...”

“Todas las ficciones que no vayan en esa dirección, constituyen la verdadera irreal ilusión”



7. Conclusiones

Es necesario reevaluar y extraer lo esencial del pensamiento humano, que a través de la historia ha permitido la evolución de la humanidad; y construir con ello una nueva arquitectura mental ubicada, para proyectar la sociedad del siglo XXI a una existencia más responsable en este planeta.

La doctrina económica dominante y las élites que la defienden, consideran al ser humano únicamente como un consumidor compulsivo y productor irresponsable de desechos; limita en gran medida que podamos pasar, de una cultura de depredación, derroche, exterminio y contaminación; a una cultura en la que exista una relación armónica entre naturaleza, hombre y cultura. Por ello es necesario poner los cimientos y desarrollar una nueva estructura económica global.

El cambio de las estructuras socioeconómicas y políticas que están degradando a la humanidad, hacia una nueva visión más evolucionada de la existencia, depende de nuestra predisposición, compromiso y responsabilidad; para comunicar estas ideas, despertar fervientemente la voluntad, la conciencia global y fomentar el reconocimiento de lo más elevado de la condición humana y lo que es verdaderamente importante en nuestra existencia.

Un paisaje cultural pro-vida, significa renunciar a algunas de nuestras actuales comodidades, prótesis y dependencias que por voluntad propia hemos decidido que gobiernen nuestras vidas y nuestras sociedades.

La generación de nuevos modelos de vida, deben ser planteados como necesidades comunes urgentes e impostergables, desde la óptica de todas las profesiones, las disciplinas y las artes.

Bibliografía y referencias

Alfaro, C. (2010, agosto). Proyecto Unification: Propensiones Especulares desde la Alteridad. Ponencia presentada en el XXV Congreso Nacional de Estudiantes de Arquitectura. Universidad Continental de Ciencias e Ingeniería. Huancayo, Perú.

Alfaro, C. (2013). Deconstruyendo el Funcionalismo Radical. En “II Encuentro Nacional de Investigadores en Arquitectura y Urbanismo” (2013). En T. Arias (Ed.), “Investigaciones en Ciudad & Arquitectura”: Vol. 06, Nro. 01, Enero Junio (2013) (pp. 17-22). Lima: Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Arthus - Bertrand, Y. (Dirección). (2009) Carot, D.; Besson L. (Productores) Home [Documental]. Elsevir Films & Europacorp (Coproducción) [Versión electrónica]. Recuperado de la web: www.goodplanet.org

Deleuze, G., Guattari, F. (1985). La Máquina Social. [Trad.] de Francisco Monge. En Buenos Aires, Paidós.

Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. [Versión electrónica]. Recuperada de la web: <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>

Doin, G.; Guzzo, V. (Directores documentales). Copyleft (2012). La educación prohibida. [Documental] Eulam Producciones (Productora) [Versión electrónica]. Recuperada de la web: <https://www.youtube.com/watch?v=3vj6wL7MYMo>

Joseph, P. (Escritor y Director). (2007). Zeitgeist: The movie. [Documental]. Gentle Machine Productions LLC (Productora) [Versión electrónica]. Recuperado de la web: www.zeitgeistmovie.com

Klein, N. (2007). La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Barcelona: Paidós.

Monbiot, G. (2016, Abril 22). El neoliberalismo es un zombi exitoso. Hildebrandt en sus Trece, pp. 18-19

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 225 Medidas para el desarrollo Sostenible. En Ecologistas en Acción – Greenpeace– SEO / BirdLife – WWF / Adena (Eds.). Recuperado de la web: <http://www.oei.es/decada/portadas/225medidas.htm>

Organización de las Naciones Unidas. (1998). Protocolo de Kyoto. En Convención Marco De Las Naciones Unidas Sobre El Cambio Climático. En Organización de las Naciones Unidas (Ed.) [Versión electrónica]. Recuperada de la web: <http://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf>

Organización de las Naciones Unidas. (2012). El futuro que queremos. En Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible. RIO + 20. En Organización de las Naciones Unidas (Ed.) Documento final. [Versión electrónica]. Recuperado de la web: https://rio20.un.org/sites/rio20.un.org/files/a-conf.216-l-1_spanish.pdf.pdf

Springman, S.; Barraud, T. (Productores Ejecutivos) (2011) Profetas del Armagedón. [Documental]. Van Der Roer, C. (Director) Lieberman, G. (Escritor). A&E Televisión Networks LLC. Recuperado de la web: <https://www.youtube.com/watch?v=rE3ROkFoVMM>

Sudjic, D. (2007). La arquitectura del poder. Cómo los ricos y poderosos dan forma a nuestro mundo. Barcelona: Ariel.

Timsit, S. (2002): Diez Estrategias de Manipulación Mediática. [Versión electrónica]. Recuperado en: <https://raonss.files.wordpress.com/2014/08/manip.pdf>





> II. **ESPACIOS SAGRADOS E IDENTIDAD CULTURAL**

El patrimonio inmaterial del habitante de la Cuenca de México

Guillermo Nagano Rojas
México

Resumen

La cuenca de México es un paisaje que ha visto el paso de múltiples culturas desde su fundación hasta nuestros días. El patrimonio construido que dichas culturas han dejado, desde piezas de cerámica, piedras talladas, modificaciones al paisaje natural, construcción de ciudades y grandes obras de infraestructura. Todo ello atestigua las habilidades tecnológicas y creativas de sus realizadores; aunque no siempre explica el sello que identifica al habitante de la Cuenca.

En este trabajo se pretende encontrar, el eslabonamiento de costumbres, lenguajes, creencias, rituales y comportamientos a partir de los restos físicos, relatos, mitos y tradiciones orales que han dado identidad a los habitantes y al paisaje de la Ciudad de México. Como una vestimenta inmaterial que ha cobijado a los habitantes de la capital de México de todos los tiempos y que a pesar de cambios, guerras, imposiciones, fusiones, adopciones y aun contradicciones; desde los antiguos cazadores y recolectores; pasando por las tribus mexicas fundadoras de México-Tenochtitlan; los aztecas creadores de un imperio y aglutinadores de culturas del altiplano y del golfo de México, solo por mencionar algunas de las culturas prehispánicas; más tarde los conquistadores españoles, los invasores franceses y estadounidenses; hasta los actuales residentes, permanentes y transitorios de la megalópolis del siglo XXI. Todos ellos han establecido identidades, que nacen, evolucionan y se funden; modelando un tipo de mexicano, forjado en un sincretismo, a veces impuesto, pero también adoptado, por gusto o de manera inadvertida, que identifica la manera de ser y actuar de los habitantes de la Ciudad de México.


Palabra clave: Ciudad de México, habitantes, identidad, Patrimonio, cultura.

Abstract

The Mexico basin landscape has borne witness to many cultures from its foundation to the present day. These cultures have left behind a body of heritage which includes; ceramics, stone carvings, modifications to the natural landscape, whole cities and large infrastructure projects. All of this testifies to the technological and creative skills of its past inhabitants; although they do not always explain the peculiarities and spirit that identify these singular cultures.

This project seeks to find the links between customs, language, beliefs, rituals and behavior and the physical remains, stories, myths and oral traditions that have given identity to the inhabitants and to the landscape of Mexico City. As an intangible shroud that envelops all the inhabitants of Mexico City over time; and despite changes, wars, impositions, fusion, adjustment and even contradictions; from the ancient hunters and gatherers through the Mexica tribes that founded Mexico-Tenochtitlan; the empire created by the Aztecs which integrated cultures of the Mesoamerican high plateau and of the Gulf of Mexico, just to mention some of the pre-Hispanic cultures, followed by the Spanish conquistadors, the French and American invaders; until the current permanent and temporary residents of the mega-cities of the 21st century, all have established identities, which are born, evolve, and bind; creating the Mexican, forged in a syncretism, sometimes imposed, but also adopted, by choice or inadvertently, that identifies the way of being and acting as inhabitants of Mexico City.

Keywords: Mexico City, inhabitants, identity, Heritage, culture.



Heredera de la cultura que floreció en Teotihuacan, y también del arte y el saber de Cholollan y de Tollan⁴, la ciudad de México Tenochtitlan existió en tiempo y espacio sagrados. Los dioses la pensaron y le confirieron un destino. Iba a ser soberana de Anahuac; a ella vendrían gentes de los cuatro rumbos del mundo. León-Portilla. (1987)

Antecedentes

Migrar en búsqueda de mejores condiciones de vida, huir del hambre, del miedo, de la explotación, del sometimiento, de condiciones naturales adversas, eso fue lo que probablemente ocurrió a los fundadores de la Ciudad de México Tenochtitlan; sin embargo, la leyenda dice que su dios se compadeció de ellos y favoreció su salida de Aztlán, mítico lugar en el cual se encontraban dominados. Contra las tendencias actuales de buscar el norte como refugio, estas tribus viajaron hacia el sur, a regiones de mejores condiciones climáticas y ambientales; donde la caza y la recolección brindaban mayores posibilidades de sobrevivencia.

Son muchas las razones para migrar, sin embargo, sobrevivir es aún la mejor razón para desplazarse. Si en algún momento la búsqueda del alimento, la caza y la pesca fueron la motivación palpable y el miedo a los peligros naturales la reacción instintiva, hoy es el trabajo un poderoso incentivo, aunque a veces suponga someterse a penosas jornadas y condiciones adversas a cambio de refugio, comida y dinero.

No lo podemos afirmar, pero podemos suponer que en esa época la condición de dominantes y dominados era ya modeladora de mentalidades y forjadora de identidades, que consideramos, han incorporado, o desincorporado, una gran cantidad de matices y acentos cuyas huellas eventualmente asoman en la forma de ser y actuar de los habitantes de la Ciudad de México.

Como si fuera la espuma que brota de un torbellino de aguas agitadas o como producto de la fermentación de aguas estancadas. Así es el patrimonio que aquí pretendo ilustrar. Generalmente efímero, como la espuma, pues desaparece como algo visible al cesar la turbulencia o la descomposición, sin embargo, el agua ya no será igual; seguirá su camino con características diferentes. La hipótesis es, que en el caso de las sociedades; las efervescencias sociales, los comportamientos, las modas, el lenguaje y las actitudes siempre dejan cambios: algunos efímeros, algunos perdurables en la memoria, algunos imperceptibles, algunos fuertes; algunos en unas cuantas personas otros en sociedades completas. En ocasiones se solidifican y se convierten en objetos materiales que pueden ser reflejo de estas actitudes y comportamientos. Es necesario ejemplificar para ilustrar el punto: en la Nueva España, durante la época virreinal se enseñó a los mexicanos a responder “mande su merced” a los conquistadores españoles cuando se era interpelado, es decir, como una manera de lenguaje subordinado, esto implicaba seguidamente recibir una orden o mandato que se estaba dispuesto o forzado a obedecer. Indudablemente algo semejante debió ocurrir en las relaciones jerárquicas de las culturas prehispánicas y sin duda a través de la historia de los grupos humanos. Al independizarse de la corona española, el mande se convirtió en una forma de cortesía que sin embargo aún conservaba un dejo de sumisión o por lo menos de respeto a la jerarquía de las personas. El mande se enseñaba a los niños para responder a los adultos; al personal de servicio, generalmente mujeres, al responder al jefe o patrón; al joven como signo de respeto al viejo; al peón al responder al hacendado; incluso a la grey al responder al sacerdote. Todavía a finales del siglo XX y en algunas regiones de la República Mexicana se continúa usando como una forma de cortesía que en nuestros días y, sobre todo en ámbitos urbanos, es cada vez menos frecuente escuchar. Ahora se dice “diga” a veces de manera impositiva, a veces de manera

⁴ Cholollan y Tollan antiguos nombres atribuidos a Cholula y Tula, poblados actuales relativamente cercanos a la Ciudad de México.

cortés se le agrega el usted; o de manera aún más informal y casi igualitaria se dice “dime” entre personas cercanas. Sin embargo, aunque sea de manera sutil, se sigue conservando la diferencia entre el que manda y el que obedece.

Desde luego que no es una condición exclusiva, ya que se puede encontrar en todos los pueblos del mundo, pero aquí la particularizamos para tratar de identificar las costumbres que perduran en el habitante de la Cuenca de México.

El Distrito Federal

El impulso detonador que me hizo escribir y dejar constancia de los rasgos que nos dan identidad a los habitantes de la capital mexicana y cuyo valor patrimonial debe resguardarse, es la reciente conversión del Distrito Federal en una entidad llamada Ciudad de México. El Distrito Federal es el territorio cuyos límites artificiales no coinciden con su organización social y geográfica, que, a unos cuantos años del bicentenario de su establecimiento, que se celebrará en 2024, nos aportó el valor patrimonial intangible de sus costumbres, sonidos y estilos de vida, que de un plumazo se pretende borrar cambiando su estructura y denominación a Ciudad de México. Por todos lados: autobuses, taxis, anuncios espectaculares, trípticos, se puede ver una rara abreviatura que el gobierno de la capital promociona: CdMx y que en los mensajes oficiales se pronuncia como cedeemeequis. Este cambio no es desde luego una intención surgida de la voluntad popular de los habitantes del DF, aunque se argumente que es para su beneficio, sino más bien una maniobra política cuyos fines aun no son claros para mí.

Considero muy importante dejar el testimonio de lo que considero el patrimonio cultural inmaterial del Distrito Federal desde el 4 de octubre de 1824 fecha en que entro en vigor la constitución de los Estados Unidos Mexicanos, en la que se implantó el sistema federal que reconocía que la república mexicana estaba integrada por 19 estados, cuatro territorios y el Distrito Federal.


Creación del Distrito Federal

La Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos de 1824, en su artículo 50, fracción 28, determinó que era facultad del Congreso de la Unión: “Elegir un lugar que sirva de residencia a los supremos poderes de la federación y ejercer en su distrito las atribuciones del poder legislativo de un estado”.

De tal forma, después de fuertes discusiones, el Congreso de la Unión decretó, el 18 de noviembre de 1824 la creación del Distrito Federal, tomando como centro a la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México y un radio de 8 380 metros; el día 20 de noviembre, por instrucciones del primer Presidente de México, Guadalupe Victoria, se publicó el decreto. Hasta hoy el número de estados ha crecido a 31, los territorios se transformaron en estados y a partir del 29 de enero de 2016 se creó una rara entidad que es la Ciudad de México, que potencialmente es un estado, pero solo con la condición de que los poderes de la Federación; es decir los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, se trasladen a otro lugar, situación que deberá ser prevista por una nueva constitución política creada para un estado que no es estado y por una asamblea constituyente que desaparecerá en cuanto considere cumplida su misión.

En esta situación los gentilicios que se considera pasarán al olvido serán:

Defeño y capitalino, surgidos de la vox pópuli, otro que apareció en el siglo pasado fue chilango, cuyo origen se pierde entre un cúmulo de teorías, pues de ser despreciado en sus principios, por ser considerado ofensivo, hoy es casi un honor ser considerado chilango.



Ante la situación mundial en la que los límites políticos cambian con violencia y las guerras mantienen en movimiento a grandes grupos humanos; la población de la Ciudad de México soporta un tipo de violencia en la que no hay bombardeos aéreos ni cohetes teledirigidos; aunque sí bloqueo de calles, pintas, asaltos y manifestaciones de violencia relativamente light comparadas con las de otros estados de la república y del mundo.

En este contexto los habitantes de la metrópoli se muestran enojados pero resignados a soportar la imposición de reglamentos absurdos, cargas impositivas, prohibiciones, dispendio y corrupción de las autoridades. Es de esperarse que los cambios de la condición jurídica del Distrito Federal pasen desapercibidos o incluso ignorados por la población en general, la cual probablemente continuará utilizando los gentilicios y rasgos de lenguaje heredados desde la época prehispánica y que a falta de una revolución armada se conforman con ataques verbales, insultos, desahogos en las redes sociales, pintas y a veces alguna amenaza de bomba que solo ocasionalmente es verdadera. Hasta ahora.

El patrimonio cultural musical

Los capitalinos, defeños o chilangos, acrisolados en un territorio de gran riqueza arquitectónica, rodeado de montañas y dos espléndidos volcanes, es un paisaje natural y construido que atrapa a todo aquel que lo conoce. Las personas; generalmente buenas, serviciales y atentas hacen del Distrito Federal un lugar con grandes posibilidades de disfrutarse una vez controlado el miedo al asalto, al secuestro, a la contaminación y a la inmovilidad del tránsito vehicular; aspectos que se magnifican, aunque su incidencia sea relativamente poca en relación a los aspectos positivos que se pueden disfrutar.

Es sobre todo en la música donde encontramos las descripciones sobresalientes de la condición de habitante del Distrito Federal.

En las calles y plazas de la capital se pueden encontrar desde “organilleros” personas que cargando una pesada caja musical reproducen viejas melodías de nostálgicos acentos, hasta vendedores de discos compactos de origen pirata que cargan sobre sus espaldas estridentes bocinas que ofrecen sus mercancías en el transporte público, especialmente en el subterráneo o metro.

Entre los compositores cuyas descripciones referidas al Distrito Federal alcanzó una gran popularidad figura “Chava Flores”. Salvador Flores Rivera, “Chava Flores”, nacido en la Ciudad de México el 14 de enero de 1920, en la calle de La Soledad, del populoso barrio de La Merced. El haber vivido en casi todas las colonias del Distrito Federal: Doctores, Roma, La Romita, Cuauhtémoc, Peralvillo, Tacubaya, San Rafael, Santa María la Redonda, El Carmen, Coyoacán, Santa María la Ribera e Hipódromo Condesa, le permitió identificar la cultura, casi se puede decir que espiritual, de los capitalinos. <http://www.sacm.org.mx/biografias/biografias-interior.asp?txtSocio=08558>

A continuación, se reproduce la letra de su canción denominada “México Distrito Federal”, considerada por algunos como el himno no oficial de la capital del país.

Sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal
ay ay ay.

Desde las diez ya no hay donde parar el coche
ni un ruletero que lo quiera a uno llevar
llegar al centro atravesarlo es un desmoche
un hormiguero no tiene tanto animal.

Los almacenes y las tiendas son alarde
de multitudes que así llegan a comprar
al puro fiado porque está la cosa que arde
al banco llegan nada más para sacar.

El que nada hizo en la semana está sin lana
va a empeñar la palangana allá en el Monte de Piedad
hay unas colas de tres cuabras las ingratas
y no faltan papanatas que le ganen el lugar.

Desde las doce se llenó la pulquería
los albañiles acabaron de rayar
qué re picosas enchiladas hizo Otilia
la fritanguera que allí pone su comal.

Sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal
ay ay ay.


La burocracia va a las dos a la cantina
todos los cuetes siempre empiezan a las dos
los potentados salen ya con su charchina
pa' Cuernavaca, pa' Palo Alto, qué sé yo.

Toda la tarde pa'l café se van los vagos
otros al pokar al billar o al dominó
ahí el desfalco va iniciando sus estragos
y la familia, muy bien gracias, no comió.

Los cabaretes en las noches tienen pistas
atascadas de turistas y de la alta sociedad
pagan sus cuentas con un cheque de rebote
o a'i te dejo el relojote luego lo vendré a sacar.

Van a los caldos a eso de la madrugada
los que por suerte se escaparon de la Vial
un trío les canta en Indianilla donde acaban
ricos y pobres del Distrito Federal.

Así es un sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal.
Fuente: música.com



Otra canción, “Por las Calles de México” de la organización musical denominada “La Sonora Santanera” menciona un recorrido por las colonias de Distrito Federal

No me explico todavía
El porque te has alejado
Si bien sabes vida mía
Que eres tú mi adoración

Todo México me ha visto
Calle arriba y calle abajo
Por doquiera te he buscado
En mi desesperación

Camino por Narvarte, Polanco y Coyoacán
Mi anhelo de encontrarte
Me lleva al Pedregal
Y busco por Guerrero, La Villa, y Tizapan
Por lo colonia Obrera y no te puedo hallar

No me explico todavía
El porque tu te marchaste
Y un papel no me dejaste
Escribiendo la razón
Fuente: musica.com

Más cercana en tiempo es el madrigal del grupo musical “Café Tacuba” (el cual toma su nombre de un restaurante establecido en la calle de Tacuba del Centro Histórico de la Ciudad de México) cuyo título transforma en “Madrugal” en referencia a la madrugada.

La ciudad de los palacios va dejando paso
al alba. Se va perdiendo la calma para
cuando el sol asoma. Todo el esplendor
decrece; la gente las calles toma. Catedral
desaparece entre smog y caca de paloma
Fuente: música.com

También de “Café Tacuba” es la “Chilanga Banda” Canción que utiliza el argot de los jóvenes urbanos del Distrito Federal y alrededores. Este trabajo relata las vicisitudes de cualquier joven de una clase social que se ha visto en la necesidad y gusto de encriptar su lenguaje para comunicar entre si sus andanzas.

Ya chole chango chilango
que chafa chamba te chutas
no checa andar de tacuche
y chale con la charola
Tan choncho como una chinche
mas chueco que la fayuca
con fusca y con cachiporra
te pasa andar de guarura
Mejor yo me hecho una chela


y chance enchufo una chava
chambeando de chafirete
me sobra chupe y pachanga
Si choco saco chipote
la chota no es muy molacha
chiveando a los que machucan
se va en morder su talacha
De noche caigo al congal
no manches dice la changa
al choro de teporocho
enchifla pasa la pacha
Pachuco cholos y chundos
chichinflas y malafachas
acá los chompiras rifan
y bailan tibiri tabara
Mejor yo me hecho una chela
y chance enchufo una chava
chambeando de chafirete
me sobra chupe pachanga
Mi ñero mata la vaca
y canta la cucaracha
su choya vive de chochos
de chemo churro y garnachas
Pachuco cholos y chundos
chichinflas y malafachas
acá los chompiras rifan
y bailan tibiri tabara
Transeando de arriba abajo
hay va la chilanga banda
chin chin si me la recuerdan
carcacha y se les retacha
Fuente: música.com

No son solo los compositores de música y poetas quienes forjan el paisaje cultural de la Ciudad de México. Me permito extraer algunos párrafos de un artículo que publiqué hace algunos años en el cual describo las percepciones auditivas durante un breve paseo por el espacio del Canal Nacional, un canal de origen prehispánico que ahora ha sido engullido por la mancha urbana; percepciones que contribuyen a la formación integral del paisaje.

El paisaje sonoro del Canal Nacional

Basta con arrojar un trozo de tortilla, unas migas de pan o una galleta desde uno de los puentes que cruzan el canal Nacional para ver el revuelo sonoro que arman peces y patos disputándose cada bocado. Algunos pasos más adelante, sin hacer caso de los letreros que prohíben la pesca, niños, jóvenes y adultos armados de cañas y anzuelos o simples varas con bolsas de plástico atadas a su punta depositan gordos peces en una cubeta que contuvo pintura vinílica, peces que no quiero pensar que alguien se comerá después.

Un caballo estacionado en el borde del canal espera a su amo, el cual disfruta de un consomé de barbacoa y una orden de tacos dorados -con todo por favor- y una chela bien fría. El crepitar del aceite hirviendo en el que se fríen unos huaraches acompaña la plática sobre el triunfo o derrota del America, el Cruz Azul y los Pumas.



Nada sustituye la contemplación presencial del paisaje natural y artificial, ni siquiera las pantallas 4D, pero en un mundo donde viajar resulta cada vez más complicado se requieren recursos que permitan a la población conocer y disfrutar en forma masiva de lugares, ambientes y ciudades de la forma más completa posible.

A partir de la Bauhaus, músicos, ingenieros de sonido, psicólogos, sociólogos y otros especialistas se unieron para mejorar el Paisaje Sonoro de los espacios que ellos construían, debido a esto surge la disciplina que hoy conocemos como diseño sonoro.

La cita proviene del programa del IV Encuentro Iberoamericano de Paisaje Sonoro 2010, evento que se celebró en la Fonoteca Nacional y cuyo objetivo fue abordar desde perspectivas provenientes de diferentes disciplinas temas en los cuales los conferencistas participantes buscaron tener un punto de convergencia. Más allá del conocer el punto de vista de músicos y especialistas en el fenómeno sonoro, para los diseñadores y constructores de espacios urbanos y arquitectónicos resulta una necesidad imprescindible tratar de integrar a sus propuestas elementos que hagan del espacio un concepto que impacte todos los sentidos: vista, oído, olfato, movimiento, incluso tacto y gusto.

Bajo esta premisa retomemos pues el paseo por el paisaje del Canal Nacional intentando transmitir a la imaginación del lector los sonidos del paisaje con el apoyo de la no siempre fiel onomatopeya y otros recursos de la palabra escrita.

Acompañados por el cua cua de los patos y el chacualear del agua que surge del tubo que la trae desde la planta de tratamiento del Cerro de la Estrella Un narcocorrido suena en la radio, confundándose con el ruido del motor de un escandaloso vocho cuyo escape deja una bocanada de smog que deja constancia de que siempre habrá manera de pasar la verificación vehicular.

Las campanas de la iglesia de Santa María invitan a misa, como días antes un pequeño avión nos invitaba a asistir al circo de los hermanos Fuentes Gasca pagando un solo boleto por dos personas. Tal vez por ser domingo, los helicópteros de la policía, de la marina y de los medios de comunicación no aparecen aún.

El claxon de un automóvil suena furioso contra una persona que ha osado pasar la calle sin respetar el hecho de que los vehículos rigen en esta ciudad, a continuación, desaparece veloz entre el chirriar de sus neumáticos y un aguerrido intercambio de recordatorios maternos que afortunadamente ya resultan inocuos, ante la posibilidad de que pudieran haber sido balas de calibre 9mm.

Del otro lado de la calle se escuchan las porras de los partidarios de los Cherokees, el silbato de los árbitros y con un oído agudo se podrían escuchar hasta las tacleadas y el crujir de huesos de la línea defensiva.

Poco a poco, superando el sonido de pasos sobre las hojas secas, se comienzan a escuchar algunas aves, a veces aisladamente y a veces como si fuera una conversación. Tonos agudos casi todos, unos más fuertes que otros nos siguen - literalmente nos siguen- pues algunos pájaros vuelan y trinan paralelamente a nuestro camino.

Zanates, gorriones, cardenales y otras aves intercambian una variedad de sonidos que se suceden a nuestro paso bajo cedros, ahuehuetes, ahuejotes, eucaliptos y muchas otras especies de árboles y arbustos. Sobre el piso, las aves despegan el vuelo solo cuando estamos

a unos cuantos pasos y vuelven a descender como si fuera una comitiva que nos indicará el camino. En lo alto los loros se encargan de anunciar la presencia de algún extraño, su ruidoso parloteo surge de manera aturdidora desde la copa de los árboles donde los voluminosos nidos se confunden con los macizos de muérdago que asfixian y asesinan a sus arbóreas víctimas.

El ruido de una bomba (hidráulica por fortuna) y un pestilente olor nos dejan sin aliento y nos anuncian que las aguas negras de la ciudad están siendo desalojadas al drenaje profundo.

Donde los árboles han sucumbido ante la fuerza del viento o la voracidad del muérdago, se abren ventanas que dejan ver y escuchar el acontecer de los campos de futbol: sonoros balonazos, silbatazos, la gritería de espectadores y jugadores que entrelazan un tejido de palabras y gritos en los que abundan los güeyes, mentadas, ¡tira, tira!, y el eventual, ¡goooo! , seguido de un ¡pen...! y otras muestras del florido, aunque limitado repertorio de insultos dirigido a todos los que intervinieron en el lance; atacantes, defensas, árbitros y principalmente al portero que esta vez lo captura todo.

A diez kilómetros de altura una larga estela de vapor dibujada sobre el azul del cielo se diluye lentamente tras una nave que transporta pudientes viajeros que no se conforman con ver personas, paisajes y lugares en Internet. Un sordo rugido de motores anuncia otro avión que recién alzo el vuelo.


La percepción holística de la realidad del paisaje aún requiere de integrar diferentes disciplinas y aunque el cine y algunos videojuegos han alcanzado un enorme desarrollo todavía no consiguen sustituir por completo el hecho de estar en el lugar (si es que Wii o Google Earth no lo anuncian antes de que terminen de leer este párrafo).

Uno de los campos donde ya se ha iniciado el camino para integrar sus investigaciones al diseño es el del paisaje sonoro. El paisaje sonoro nos permite interpretar la ciudad y disfrutarla en toda su plenitud.

Paisajes visuales, sonoros, aromáticos, táctiles, gastronómicos, geográficos, culturales... ¡aquí están! esperando que el diseño haga de ellos una sinfonía, para hacer de este mundo un festival de los sentidos. Nagano, (2013)

Hasta aquí la transcripción

Tal vez ya sea conveniente, en este momento, intentar la definición del chilango personaje central de este trabajo. Los posibles orígenes del apelativo son diversos, desde algunos que lo vinculan al gusto de comer chile de los capitalinos, hasta otros que lo refieren a significados derivados de lenguajes indígenas. Usado en principio como un término peyorativo que, poco a poco, sustituyó al término defeción mismo que intentó ser el gentilicio oficial y pretencioso para denominar a los habitantes del Distrito Federal. Con el término chilango ocurrió algo contradictorio, pues en un principio designaba a las personas que migraban al Distrito Federal desde otros estados. Al parecer esto se transformó en una manera despectiva de referirse a los que regresaban a su lugar de origen después de intentar integrarse a la vida de la capital. Era pues una forma de mostrar desprecio al que había fracasado en pasar de la vida rural a la vida urbana. Al parecer el aprendizaje y culturización de los que migraron y no regresaron a su pueblo o regresaron triunfantes de su aventura citadina transformó el desprecio en admiración y respeto; por ello el término adquirió un estatus positivo y poco a poco los habitantes de la ciudad lo adoptaron con orgullo.



Una vez sacralizado el término, las derivaciones se multiplicaron surgiendo palabras, que le agregaban significado tal como: chilangópolis, chilangolandia que tomando partes de otras palabras de otros idiomas utilizadas en películas, cómics y lugares como Metrópolis o Disneylandia caricaturizaban las pretensiones de la ciudad. Aunque estos términos se manejan con familiaridad y se esparcen con rapidez, también es cierto que pueden desaparecer rápidamente. Palabras como naco utilizada en un principio para referirse a lo indígena, paso a ser un insulto para referirse a personas de comportamiento soez o de gustos poco refinados (cualquiera que sea el significado de poco refinado) y hoy va perdiendo uso al no resultar suficientemente insultante; pues de manera semejante a lo acontecido con la palabra chilango, se empezó a utilizar en programas de comedia con connotaciones menos agresivas, como Nacotitlan que agrega la terminación Nahuatlitlan que tiene que ver con lugar.

La diversidad de los pobladores del Distrito Federal se remonta a épocas anteriores descritas en relatos orales de mitos y leyendas con las que se han construido diversas versiones del paisaje cultural de la Ciudad de México. Solo por mencionar una de las más importantes, aquella que nos habla de la fundación de la Ciudad de México y que como se ha venido sosteniendo en este escrito, contribuye a definir el espacio sagrado y paisaje cultural en el que se mueven los más de veintidós millones de habitantes de la cuenca de México se refiere a las siete tribus Nahuatlacas que en un largo peregrinar y como si fueran oleadas, salieron de la mítica Aztlán siete tribus, que como les ordenara su dios, iniciaron un éxodo que los llevará a la tierra prometida.

Hasta aquí se puede ver que la identidad cultural es difícil de capturar por la velocidad con que cambia, sus mutaciones y principalmente por qué es, principalmente, una práctica oral. Sin embargo, para la generación que adoptó el término chilango éste pasa a ser, con el transcurrir del tiempo, una identidad cultural motivo de presunción y orgullo. La reaparición de la denominación de Ciudad de México, convertida en la abreviatura CdMx que facilita la escritura de un chat es una de las condiciones que, debemos aceptar, impone el paisaje globalizado de la Internet.

Conclusión

Difíciles de encontrar, pero presentes posiblemente hasta en los genes de los habitantes de la Ciudad de México subsisten rasgos, comportamientos, lenguajes, actitudes, modas y modismos que de manera inconsciente, sutil e imperceptible revelan la pertenencia de las personas a la sociedad de la Cuenca de México.

Una palabra, un acento, pueden ser la clave que descubra el barrio, la época, los ascendentes del mosaico cultural-racial-temporal de una persona. Descubrirlos, exponerlos y rescatarlos pueden ser elementos para redefinir al habitante pasado, presente y futuro de la Ciudad de México.

Rescatar del pasado las herencias que han forjado el adulto chilango, para encontrar los recursos que un niño o joven actual puede adoptar y sacar a flote para traspasar las brechas que nos separan del ciudadano de base universal, pero de conciencia local del siglo XXI. Ese será el patrimonio que ésta generación puede dejar como legado cultural a una población confundida y anhelante de la seguridad de pertenecer a un sitio y a una sociedad.

Bibliografía y referencias

Congreso General Constituyente. (1824). Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos. México. Secretaría de Educación Pública.

Sitio Web: <https://es.wikipedia.org>

Diario Oficial de la Federación (2016). México, Secretaría de Gobernación.

Sitio web: www.dof.mxgob

León-Portilla, M. (1987). México-Tenochtitlan Su espacio y tiempo sagrados. México. Plaza y Valdez.

Nagano,G (2012, Diciembre) El paisaje Sonoro del Canal Nacional. Boletín Espacio Diseño,pp. 2-5

SACM.Sociedad de Autores y Compositores de México. Sitio web:

<http://www.sacm.org.mx/biografias/biografias-interior.asp?txtSocio=08558>

Guillermo Nagano Rojas.





De espacios simbólicos y pervivencias rituales: la Iglesia de San Francisco de La Paz como paisaje cultural

Víctor Hugo Machaca
Bolivia

Resumen

Los paisajes culturales están en constante construcción y transformación, cobrando así nuevos significados y valores. A partir de esto podemos reflexionar acerca de cómo los espacios, muchos considerados como sagrados, permanecen en el tiempo, sea mediante la tradición o por valores resignificados de su uso. Ocurre cuando antiguos cultos perviven hasta la actualidad, aun cuando no es visible el paisaje primigenio. De esta manera, las creencias, los imaginarios, son también parte del paisaje cultural.

La Iglesia de San Francisco de La Paz se encuentra en un espacio de larga trayectoria simbólica. Debajo de sus cimientos podrían hallarse los restos de un adoratorio prehispánico; si no fuera así, de igual forma la ritualidad, que tiene una fuerte raigambre prehispánica, continúa, y ha hecho que a lo largo del tiempo el área que lo circunda cobre un valor simbólico particular. Durante la época colonial era un punto de encuentro entre los barrios de españoles y los indios, y, manteniendo a la vez su tradición comercial que se extiende hasta República del Siglo XX, hoy continúa siendo un centro aglutinador de población, además de constituir un “obligo ritual de la ciudad”. La Iglesia sola constituye un símbolo, pero es necesario entenderla a partir de los testimonios que existen en el área que la circunda, sean escritos, orales y visuales, que nos permiten comprender los imaginarios urbanos y del paisaje con los que convivimos día a día.

Palabras claves: San Francisco, Ritualidad, Ciudad, Espacio simbólico, Paisaje.

Abstract

Cultural landscapes are in constant construction and transformation, thus gaining new meanings and values. From this we can reflect on how spaces, many considered sacred, remain in time, either by tradition or values resignified use. It happens when ancient cults survive until today, although it is not visible the primeval landscape. Thus, beliefs, imaginary, are also part of the cultural landscape.

The Church of San Francisco de La Paz is located in a long history symbolic space. Beneath its foundations could be the remains of a prehispanic shrine; if it were not so, just as ritualism, which has a strong prehispanic roots, continues, and has done that over time the copper area that surrounds a particular symbolic value. During the colonial era was a meeting point between the districts of Spaniards and Indians, and, while maintaining its commercial tradition that extends to Republic of the twentieth century, today remains a unifying population center, besides being a “forced ritual of the city”. The Church alone is a symbol, but it is necessary to understand from the testimony that exist in the area that surrounds it, whether written, oral and visual, that allow us to understand the urban imaginary and landscape with which we live every day.

Keywords: San Francisco, Rituality, City, symbolic space, Landscape

La historia forma parte de nuestro equilibrio mental, de nuestra etología; si el cerebro, para funcionar, tiene necesidad de recuerdos, las ciudades deben preservar a cualquier precio un espacio para la memoria.

(A.Carandini)

La frase de Carandini para este trabajo tiene dos semblanzas: por un lado, ese sentido de preservación: preservación de la identidad colectiva en los ámbitos urbanos, mismos que forman parte de la memoria. La otra connotación tiene que ver con esa necesidad de recordar. Una buena parte de los recuerdos se encuentran alambicados en archivos dispersos; plasmados en soportes de papel, pero para complementar esta historia “documentada” es pertinente apoyarse en el testimonio, sea oral o gráfico, al menos cuando los vacíos surgidos de la recopilación de la memoria registrada en soportes físicos hacen que se pierda de a poco la riqueza cultural de un espacio o grupo social determinados.

Thierry Saignes en 1985 destacaba el carácter dual de la ciudad de La Paz, pero desde el lado de la población y su asentamiento. Por un lado estaba la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, con la fundación española en el llamado “barrio de españoles”, y por el otro “Chuquiago-marka”, asentamiento predominantemente indígena, y que fue conocido también con el nombre de “barrio de indios”. En el segundo espacio se dieron diferentes formas rituales procedentes de épocas anteriores de la llegada de los españoles. Esto corresponde a esa “cara multi-étnica del proceso poblador de la hoya paceña” a la que refiere Saignes (1985, p. 289) y que describe su carácter en un paisaje cultural particular.


Por ello, con esta investigación pretendemos hacer una aproximación a las pervivencias rituales que se mantienen respecto a un área de crucial importancia para el imaginario paceño. Fue construyendo y constituyendo un espacio de contenido cultural diverso, y marca una larga tradición de núcleo o centro aglutinador de sujetos, actividades y significados: el espacio comprendido por la Iglesia de San Francisco. Según testimonios, cerca de allí existía una wak’a, lugar sagrado, y deben añadirse los antecedentes de adoratorios prehispánicos ubicados debajo de las construcciones eclesiales. La iglesia se encuentra en el “barrio de indios” que mencionamos. Lo que significa en la actualidad “San Francisco”, como generalmente se le denomina al espacio, en un entendido del “hecho arquitectónico” y su área de influencia, es también digno de considerar e indagar.

Para esto tomaremos una serie de datos referidos a la fundación de la ciudad de La Paz que se vinculan a la llegada de los franciscanos a este territorio y la posterior construcción de la iglesia de San Francisco. Los mismos explicarán la importancia que fue cobrando con el paso del tiempo en su calidad de “espacio simbólico” para la pervivencia de prácticas rituales y sociales plasmadas en el testimonio oral y gráfico que le seguirán a lo largo del tiempo.

1. Sobre el testimonio y un espacio social o simbólico

En nuestra aproximación resulta necesario conocer sobre el género del testimonio desde un yo: un “yo social” como parte de la tradición. Ahora bien, ésta puede verse reflejada a través de las imágenes y de los cambios en espacios, así como también en la voz de los actores que son parte también de ella. Es a través de la oralidad que se encuentra un fundamento más de la memoria. Decía Gwyn Prins:

“La historia oral, con su riqueza de detalles, su humanidad, su emoción frecuente, y siempre con su escepticismo sobre el quehacer histórico, se encuentra mejor preparada para estos componentes vitales de la tarea del historiador: la tradición y el recuerdo, el pasado y el presente” (1996, p. 176).



Si bien la historia oral, parafraseando a Prins, no puede explicar el cambio, marca sin duda esos estados de continuidad de los que nos interesamos aquí.

Sobre el espacio simbólico, cabe resaltar los enfoques que le han dado un lugar de importancia. Es evidente el hecho de hallar en primera instancia un espacio asentado sobre la “materialidad”; asumido únicamente como un medio físico de relacionamiento con el ser humano, tomando su desplazamiento, su influencia en la vida económica o visto sólo como un “marco regional de la investigación” (Devoto, 1992, p. 86). Pero el enfoque va cambiando teniendo después al espacio no sólo como un lugar tangible, sino como una construcción simbólica, con percepciones y sensibilidades de las personas que lo conforman. Constituye una base de las identidades espaciales y a la vez refleja el proceso de construcción de la ciudad, pero una construcción simbólica, que viene dada por los espacios representados.

Siguiendo a Terán, podemos entender el territorio desde la visión geográfica como el “conjunto de elementos naturales que se integran en el estudio de la geografía física, al que se añade el conjunto de elementos producidos por el hombre que componen la geografía humana (Terán et al. 1987, como se citó en Chías, 2016, p. 75). Respecto al paisaje, la autora Chías toma la definición del Convenio Europeo del Paisaje, mismo que responde “a la percepción que del territorio tiene la población, y es, por lo tanto, subjetivo” (Consejo de Europa, como se citó en Chías, *ibíd.*). Podemos entender así que el territorio (como espacio físico con los elementos que lo constituyen) es nutrido de significados y contenidos simbólicos, y en la medida de esa construcción es que se va precisamente constituyendo el paisaje. Las ciudades son una realidad material socialmente construida y simbólicamente compleja: un patrimonio cultural dotado de un sinnúmero de patrimonios.

Para Sergi Valera:

“...hay determinados espacios o entornos que tienen la capacidad de aglutinar determinados significados en su seno, es decir, tienen la capacidad de cargarse de significado simbólico. Éste se define como un significado social, es decir, reconocido y compartido por un amplio número de individuos y, en la medida en que un espacio físico represente un significado o conjunto de significados determinados socialmente, este espacio puede ser considerado simbólico para el grupo o la comunidad implicada...” (1996)

Volviendo a nuestro tema, si bien en una primera instancia, y como menciona Jorge Siles, la Iglesia de San Francisco podía ser utilizada de “...alegoría como medio de adoctrinamiento de los fieles” (1975, p. 87), es lógico ir captando otras connotaciones que le dan su importancia. Hoy en día, y es necesario recordarlo, “San Francisco” y sus alrededores constituyen un símbolo nutrido de contenidos culturales (visual, de encuentro, de relación social, de sincretismo, etc.) apoyados por la tradición que es raíz de los testimonios y de nuestras propias percepciones. Constituye una construcción simbólica realizada por sus habitantes, que se nutre con los elementos de un paisaje cultural previo y de otros en contante transformación, como veremos a continuación.

2. El valle de Chuquiago en la época prehispánica

El valle de Chuquiago, que describía el cronista Álvaro Alonso Barba en 1698 como “chacra” o “heredad de oro”, fue escenario del desenvolvimiento de algunas culturas previas a la fundación urbana de La Paz de 1548. A breves rasgos se ha establecido que este valle estuvo sometido sucesivamente a la influencia de la primera cultura del lugar, la chiripa, que surgió 1.200 años antes de Cristo en el altiplano en las islas y riberas del lago Titicaca (Ponce, como

se citó en Crespo, 1972, pp. 63-64). Con posterioridad, los habitantes del valle recibieron la presión cultural y política de Tiwanaku (600 a.C. a 1150 d.C.) basada en la economía del cultivo de la papa, la fundición de minerales de cobre y la construcción de centros urbanos. Del periodo tiwanakota es posible discernir todavía vestigios en algunos sitios de la ciudad, como Miraflores, Sopocachi Alto, Tembladerani y Ovejuyo (ibídem.).

Durante el periodo de los “señoríos aymaras”, su cabecera estaba situada en lo que fue territorio de los Pacajes, señorío aymaro-parlante (Escobari, 2012, p. 35; Saignes, 1985, p. 290). Escobari señala que hacia 1470 fue conquistada por Tupac Inca Yupanqui y acto seguido Huayna Cápac instaló mitimaes procedentes del altiplano para explotar las minas del río que llevaba oro en sus vertientes. Este último dividiría el espacio en dos asentamientos urbanos. A la llegada de los españoles el sitio estaba dividido en dos partes, y sus moradores obedecían a los caciques Quirquincha y Otorongo (Uturunqu), quienes controlaban de manera efectiva que no hubiera robos del oro (Escobari, 2012, p. 36). Notamos entonces que fue un enclave dedicado a la explotación aurífera y también a la producción agropecuaria. Por la descripción del cronista Diego Cabeza de Vaca se puede también señalar su sujeción a Guayna Kapac, desde el incario:

“...todos los indios de la provincia donde esta ciudad está fundada, que provincia de los Pacasas, eran en tiempo de la gentilidad sujetos al inga Guaynacaua [Guayna Kapac] y á sus antecesores y suscesores, á los cuales los dichos indios servían y tributaban con mucha lealtad y fidelidad y les servían...” (1959 [1586], p. 223)


Estos asentamientos caracterizan su diversidad étnica.

2.1. El factor oro y la wak'a de reproducción

El área que posteriormente ocuparon las órdenes religiosas en la ciudad de La Paz tuvo singular trascendencia, convirtiéndose durante la época virreinal en un lugar de encuentro de las dos mitades: la ciudad de españoles y los barrios de indios. Cumpliendo con las “Ordenanzas de la Nueva Población” de Felipe II en 1573, un factor de gran importancia en su momento fue el del oro en el valle, y hablan de eso los cronistas Pedro Cieza de León (1553), Fray Diego de Mendoza, Álvaro Alonso Barba (1640) en su paso o estancia por el asentamiento. Después llegaron Gonzalo Pizarro, Pedro Alvarado y Garcilaso de la Vega, «quienes admirando la abundancia de oro en todos los riachos del hermoso valle, le denominaron “Cementer de Oro”» (Díaz, 1967, p. 232; Salinas, 1948, p. 67). Se refiere Sancho de la Hoz de la siguiente manera:

“...Las gentes que aquí sacan oro podrán ser hasta quinientos entre hombres y mujeres y estos son de toda esta tierra de un cacique veinte y de otro cincuenta y de otro treinta y de otro o más o menos según que tienen y lo sacan para el señor principal y en ello tienen puesto tanto resguardo que de ningún modo pueden robarse cosa alguna de lo que sacan porque alrededor de las minas tienen puestas guardas para que ninguno de los que sacan oro puedan salir sin que lo vean...Hay otras minas delante de estas y otras hay esparcidas por toda la tierra a manera de pozos profundos como de la altura de un hombre...Pero las más ricas y de donde se saca mas oro son las primeras que no tienen el gravamen de lavar la tierra. Y por causa del frio no lo sacas de aquella minas sino cuatro meses del año desde la hora del mediodía hasta cerca de ponerse el sol” (1917 [1535])

Pero juntamente con el oro se habla de la existencia de una “wak'a” que respondía a la abundancia del área, y la adoración a una montaña significativa, como describe Diego Cabeza de Vaca:



“La gente desde asiento y pueblo de Chuquiapo tenían por adoración una guaca que se llama Choque Guanca, que quiere decir “Señor del oro que no mengua”, porque al pie del dicho cerro y junto a él están muchas minas de oro que se han labrado y beneficiado en tiempo de la gentilidad y después que los españoles conquistaron esta tierra, y hoy día hay alguna labor en las dichas minas, de donde sacan los indios de Chuquiapo oro para sus tributos y tasa. Hay otra adoracion que se llama Hillemana [Illimani?], ques un sierra alta cubierta de nieve que perpetuamente se le hace y así Hillemana quiere decir “cosa para siempre”, y desta causa los naturales la tienen en adoración” (1959)

Desconocemos la ubicación de esa “choque guanca”, pero no se puede negar que estos elementos hacían del asentamiento un taypi o centro aglutinador. Por ejemplo, Thierry Saignes anota la posición estratégica de la cabecera de Chuquiago como punto de encuentro de los cuatro “corregimientos de indios” creados en 1565: Larecaja (noroeste), Caracollo o Sica Sica (Sur), Omasuyos (al Norte) y Pacajes al Oeste. Era la “clave de su peso político en la historia andina, el cruce ecológico, étnico y administrativo de la cabecera de valle, taypi multi-facético, y encaminaba a la nueva fundación hacia un desarrollo prometedor” (1985, p. 297). Formaba igual un punto de confluencia étnica; como lo mencionan Medinacelli y Ticona:

“Una mirada a la historia cultural permite sostener que Chuquiago fue una suerte de Taypi o centro articulador de diversas ecologías. Los yungas, los valles de Río Abajo y las tierras del Altiplano se encontraban en la hoyada mediante los caminos prehispánicos que cruzaban la cuenca. Ramales del Takesi, que pasaban por los valles del sur de la actual ciudad, llegaban hasta Yanacachi y luego se extendían hasta la población de Chulumani en los Yungas. El camino del Choro conectaba la región de Chairó y Coroico, otras poblaciones yungueñas que proveían de un imprescindible producto: la coca...Y estaban los caminos secundarios del Capac ñan o camino real del inca, que cruzaban el norte y sur del altiplano para llegar hasta Chuquiago” (2005; Medinacelli, 2009, p. 87).

Ahora bien, el proceso evangelizador que nos involucra se da con el asentamiento de los franciscanos en el espacio estudiado. El cronista Fray Diego de Córdoba Salinas nos brinda algunos datos:

“Los primeros franciscanos que llegaron a La Paz edificaron en esta ciudad en 1550 el convento de su orden. Los mismos fundadores: Fray Francisco de Morales y Fray Francisco de Alcocer extendieron su labor evangelizadora por la región de los Pacajes haciendo que se edificasen en esta zona cuatro iglesias en Machaca..., Callapa, Caquingora y Caquiaviri” (como se citó en Mesa y Gisbert, 1961)

De esta manera, los primeros en erigir un convento en la ciudad de La Paz fueron los franciscanos⁵. Dice el franciscano Diego de Mendoza con respecto al lugar: “El sitio es de los más sanos de la ciudad, a la ribera del río, con una hermosa puente de cal y canto que hizo el convento para el paisaje y comunicación del pueblo, por estar retirado de él al sol” (1665). Ello indica que los seguidores del santo de Asís eligieron para la edificación de su casa religiosa un lugar apartado de la ciudad, fuera del centro, a manera de recoleta (con retiro). Esta elección llama la atención, pues, en muchas ciudades del virreinato peruano el convento e iglesia franciscanos suelen estar en el mismo centro de la ciudad, con los vecinos cerca de la plaza mayor. Basta con citar: Chuquisaca, Cochabamba, Potosí, Lima o Cusco (Mesa, 1989, p. 398).

⁵ No hay certeza sobre el año de la fundación del convento, recordando la fecha que da Carlos Bravo (1547) y el cronista Padre Reque (1549), a la vez que Fray Diego de Mendoza menciona que el convento se hizo “en el mismo año que la misma ciudad de La Paz” (1548). Los datos incluso se complicarían más si se toma en cuenta el relato de Fray Diego de Córdoba Salinas: “Los primeros franciscanos que llegaron a La Paz edificaron en esta ciudad en 1550 el convento de su orden”.

2.2. Construcción de la iglesia

Los tipos de construcciones arquitectónicas del periodo colonial, basados sobre la estructuración de la ciudad cuadrangular o de tipo damero, pueden distinguirse en tres principales: la religiosa, la civil (administrativa y militar) y la privada. Respecto a la primera, durante la colonia temprana en territorio americano muchas iglesias fueron construidas sobre espacios sagrados y templos prehispánicos; emblemáticos son los casos existentes en México, Cuzco o Copacabana sin ir más lejos, formándose así sitios imbricados con tradiciones largas en cultos e imaginarios locales.

En el caso de La Paz, su fundación y la construcción del antiguo convento de San Francisco son simultáneas; Data de 1549 la erección del primer convento religioso en la ciudad. “Los hermanos menores”: Fr. Francisco de los Ángeles Morales y Fr. Francisco de la Cruz Alcocer habían obtenido las debidas licencias el año mismo de la fundación de la ciudad (1548), y el alarife Juan Gutiérrez Paniagua concedió a los religiosos un solar apropiado al otro lado del río Choqueyapu donde edificaron su convento que abarcaba dos manzanas de terreno de norte a sur, de este a oeste (García, 2001, p. 39; Cuevas, 2003, pp. 13-14). La relación del Lcdo. Diego Cabeza de Vaca (corregidor y justicia mayor de la ciudad), escrita por él en 1586, manifestaba que había “un monasterio de San Francisco bien edificado” (1959 [1586], p. 122).

El símbolo del mestizaje, del encuentro e intercambio, se hicieron patentes en otros elementos de la Iglesia, como en la portada. A esto debe sumarse una de sus características: contaba con un puente, uno de los más importantes de durante la época colonial, que conectaba ese barrio de españoles con el de indígenas. Además de tener la utilidad de tránsito, permitió unir identidades, combinarlas y presentar un relictos histórico trascendente. Aparece como un reafirmante de la identidad heterogénea de la ciudad. Este puente, así como los otros en la ciudad, permitió los entrecruzamientos y fue el punto de encuentro entre indígenas y españoles que fomentaron el mestizaje. Citando a Fernando Cajías: “No es atrevido afirmar que esos puentes fueron el camino del mestizaje que en el siglo XVIII era el rasgo cultural principal de la ciudad” (2009, p. 35). Así se iba construyendo el paisaje cultural.

3. El área de San Francisco y la wak'a de la reproducción

Nos podemos referir respecto a las wak'as como lugares sagrados, o como menciona Guinili Quilla, “elementos de la naturaleza consideradas sagradas” (2015). Siguiendo al mismo autor: “se considera wak'a al phuju (vertiente), a la cota (lago), a una jawira (río), wak'a qala (piedra sagrada) que puede presentar figuras zoomorfas, como de la qarwa (llama), el kuntur (cóndor), jamphatu (sapo), katari (serpiente)”, entre otros. Las wak'as mantienen cultos anteriores y perviven asumiendo sincretismos y formas de representación específicas en el culto; o como a veces ocurre, con cultos “subterráneos” que justifican esas pervivencias. De igual manera: “Las wak'as pueden encontrarse en los diversos elementos naturales que componen el espacio geográfico de una comunidad. En este sentido éstas serán el elementos principal que hace a una comunidad alrededor de la cual se organizaba su vida social” (ibíd.).

Lo que implica la Iglesia de San Francisco tiene la vinculación testimonial con una wak'a existente en el lugar antes de la llegada de los españoles, y sin duda el desenvolvimiento de los grupos humanos fue respondiendo a tal calidad. Las primeras referencias escritas las hallamos en los relatos de cronistas, pero son insuficientes para indicar la ubicación específica de los sitios sagrados. Por ejemplo Martín Murúa escribía:

“La ciudad de Chuquiago tiene este nombre desde el tiempo del ynga, el qual subió a conquistar el Collao y toda del ynga, el qual quando subió a conquistar el Collao y toda aquella tierra entró en eseste dicho asiento en el qual avía muchos indios, los quales adoraban a un serro grande que avía en el dicho asiento llamado Apo y los indios que llevaba el ynga como era gente tan astuta le dijeron como en aquel serro aviga mucha cantidad de oro y sabido por el ynga, mandó juntar muchos indios y sacó gran suma de oro y desde entonces se llamó chuquiapo. Porque Chuqui significa el oro y apo quiere decir señor, al qual dicho oro y serro, tenían por gran guaca y todos lo adoraban” (como se citó en Medinacelli, 2009, p. 98)

La cita refleja un sentido de pertenencia a un escenario central y simbólico de mucha importancia⁶, y comienza a relacionar una fuerza que se hace motivo de adoración, vinculada ésta al hallazgo de oro. Esto justificaba el elemento principal a partir del cual se organiza la vida. Cuando en Inca Pachacutec consolidó la conquista del Collao y entró a Chuquiago sus pobladores adoraban a un apu del que se extraía mucho oro. El propio inca lo hacía. De ese entonces puede deberse el propio nombre del asentamiento: “dándole este nombre porque Chui significa oro y Apo Señor. Al dicho oro y cerro tenían por gran Huaca y que todos lo adoraban. Como la costumbre incaica era tener una Huaca principal y oratorio el inca mandó que veneraran aquel cerro” (Baltazar de Morales, como se citó en Crespo, 1998, p. 8).



Figura 1. “Plano de la ciudad de La Paz en el siglo XVI”, realizado por los arquitectos Teresa Gisbert y José de Mesa. En el área marcada se puede apreciar un número importante de asentamiento humano, y en la parte central del mismo la Iglesia de San Francisco.

Fuente: Bedoya, M. (recop.) Planos de la Ciudad de Nuestra Señora de La Paz, a partir del Siglo XVI, 1986.

⁶El autor José María Salinas evoca cinco elementos para la elección del valle de Chuquiago para la fundación de la ciudad: “por su importancia política, por su prehistoria, por su prestigio de la época incásica, como núcleo demográfico de confederación de aillus y por sus condiciones climáticas”. Véase mismo autor, 1948, p. 72.

Podemos sumar la memoria oral que se puede recoger aún en la actualidad. Una wak'a es un centro ritual alineado con el cosmos según Yomar Ferino.

“En Chuquiago Marka los abuelos sabían que era un lugar inestable, y por lo tanto era complicado vivir. En la wak'a de San Francisco se celebraban ceremonias... Antiguamente había una illa que era el falo de un varón, y eso [nos dice] que puede ser para la reproducción; que las parejas pueden ir a pedirle abundancia, prosperidad...” (Entrevista, 13 de septiembre, 2014).

A doscientos metros, y detrás de la Iglesia de San Francisco, se encuentra actualmente la “calle” o “mercado de las brujas”, lugar conocido por el comercio de elementos rituales. Las fotografías, ya del siglo XX, reflejan las cercanías de este espacio como un sitio comercial; esto en el entendido de que “la wak'a es todo el lugar...”, teniendo esa propiedad de congregación de la vida, y en este caso todas las actividades alrededor de la Iglesia de San Francisco. Lo que ya no existía era la illa (amuleto) ubicada cerca, pero aun el sitio seguía siendo central para la pervivencia de las prácticas culturales.



Figura 2. “Plano de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz. Año de 1850”. El área de San Francisco aparece marcada en el círculo. Puede notarse dentro de la misma la aparición de la “Calle Supai Calli”. “Supai” viene del quechua “supay”, o del aymara “supaya”, que básicamente se refiere al “diablo andino”, hecho que respondería al carácter ritual de la Iglesia de San Francisco y sus alrededores.

Fuente: Bedoya, M. (recop.) Planos de la Ciudad de Nuestra Señora de La Paz, a partir del Siglo XVI, 1986.

Cuando una persona hace un pedido específico lo hace también a través de una wak'a específica. Para poner como ejemplo, en torno al área de San Francisco ocurría la tradicional “Feria de las Alasitas”, que con anterioridad tenía data en el 21 de diciembre, fecha apropiada de las illas (para la reproducción de los bienes materiales, mientras en febrero ocurría eso con las ispallas, para la energía y los animales). De esta manera, considerando a la wak'a destinada para la reproducción o fertilidad, el espacio traducía intrínsecamente esa fuerza que cobijó y sigue cobijando la fiesta de la abundancia de la Alasitas hoy en día, siguiendo el ejemplo. En este sentido menciona el Amawta José Huojlliri: “La wak'a es estabilidad...de fertilidad. Es una wak'a para que haya abundancia para todos...” (Entrevista, 21 de junio de 2013).

Tomando una referencia podemos hallar aún la existencia de diferentes lugares sagrados en la misma ciudad. Los existentes alrededor, como el caso de las apachetas (lugares sagrados de paso), evidencian el ingreso a los pisos ecológicos, como a las zonas de los Yungas o las faldas de los nevados. El sector de Hampaturi en La Paz constituye uno de los espacios con importantes hallazgos arqueológicos, y donde se han encontrado restos que presentan antiguos cultos.

Otros trabajos de excavación serían fundamentales. Pero como se menciona en el “Mapa de Áreas Arqueológicas Potenciales del Valle de La Paz”:



Figura 3. Este fragmento de roca representaría la figura de un sapo hallada en la zona Hampaturi (“hamp’a” del aymara, que quiere decir sapo), similar a la que hubo en el sitio de San Francisco, y simbolizaría la reproducción. Los cultos en este lugar continúan hasta hoy en día. Es importante en este caso lo que menciona Quilla: “La función que cumplen las wak’as en la comunidad es muy importante, en tanto están relacionadas con las illas, semilla generadora que se reproducirá según la forma que represente. Por ejemplo, la wak’a de agua es para que no falte la lluvia y la wak’a del sapo representa la parte fértil de la pachamama” (2014). Foto: Conde, E.

“La mayoría de los trabajos de arqueología de rescate que se han llevado a cabo en la ciudad tales como las excavaciones en la Iglesia de San Francisco en 1987, nunca se han publicado y los informes existentes no son accesibles. En estos trabajos se encontró cerámica de filiación inka, se estudió las fases constructivas tanto de la iglesia original como de la actual y del convento [ambos San Francisco] y se encontró en una habitación un entierro múltiple de quienes se presume fueron víctimas del cerco de La Paz, así como huellas del incendio” (Eduardo Pareja, conversación personal del año 2005, como se citó en Lémuz y Aranda, 2008, p. 111).

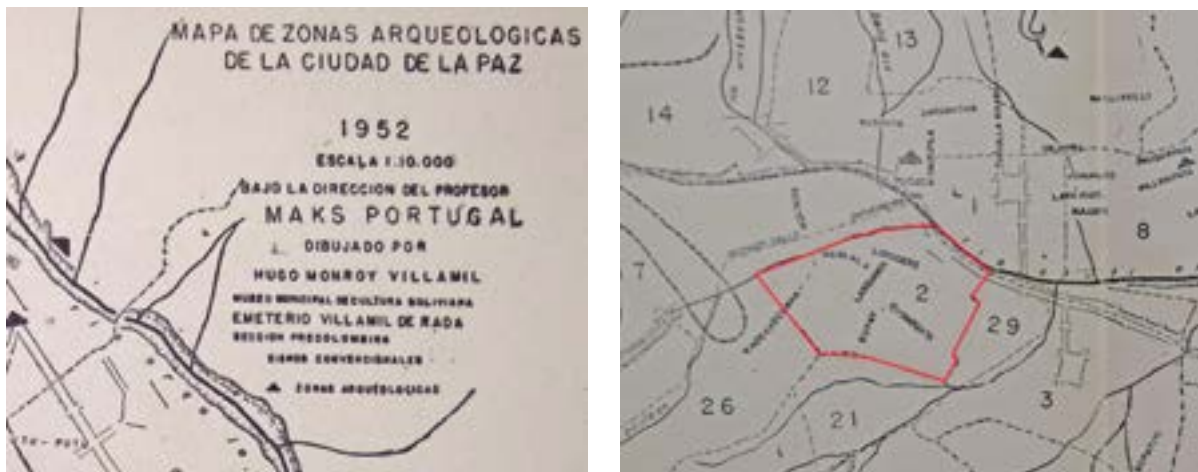


Figura 4 y 5. “Mapa de zonas arqueológicas de la ciudad de La Paz”, donde marcamos el área de San Francisco.
Fuente: Portugal, M., 1956.

Sin embargo, el “Plano arqueológico de la ciudad de La Paz” presentado por Max Portugal, nos brinda los elementos para considerar un espacio en torno a la Iglesia de San Francisco. A pesar que en su parte textual hace referencia sobre hallazgos arqueológicos encontrados en diversos sitios de la ciudad de La Paz, los que corresponden a San Francisco no son más que menciones (1956, pp. 85-117). Pero en su mapa, de 1952, se pueden encontrar respecto al espacio algunos nombres en idioma aymará. La toponimia y los asentamientos que existían respecto al sitio nos sugieren la amplia concentración de indígenas concentrados alrededor de la iglesia de San Francisco. Podemos reconocer el área en la imagen anterior.

4. Pervivencias rituales y continuidad de espacio simbólico

En 1880, la Guía del Viajero de Nicolás Acosta, un escrito valioso por sus descripciones, nos indica el carácter comercial de la Iglesia de San Francisco y sus alrededores. En la Guía “San Francisco” aparece en el título de “Antiguos barrios” y comprende, desde el río “hasta la calle Sagárnaga e Illampu” (Acosta, 1880, p. 77). Su calidad de “barrio” delimita mejor su característica de “espacio simbólico”, además de ese sentido de aglomeración, centralidad, como podemos apreciar en las imágenes 1 y 5, o como lugar de intercambio. La antigua “Calle de las Harinas”, lateral a la Iglesia de San Francisco, congregó desde otrora a muchas personas ya que allí había un tambo. Respecto a esto refiere Acosta en su Guía que:

“Se estableció en 1555 y se fijó precio y una medida invariable. Desde tiempos remotos existía en el mismo tambo en que hoy está. Mui curiosa e interesante es la historia de este tambo, por dos hechos que la tradición conserva: en la pared de su zaguán estaba pintada la virgen de los Remedios, que hoy es patrona del hospital de varones; y allí mismo concurría el jugados que prestó una noche su pretina a un pobre que siempre se le presentaba sobre el puente de San Francisco, con el objeto de pedirle una limosna, el cual resultó ser él un milagro del crucificado que se nació en San Francisco con el nombre de “el Señor de la pretina,” (Acosta, 1880, p. 38).



**Figura 6. “Calle de las Harinas”, lateral a la Iglesia de San Francisco, a principios del Siglo XX. A través de la imagen puede apreciarse la larga tradición comercial del área.
Fuente: Foto Cordero**

Las grandes concentraciones de personas y actividades se debían a la importancia del sitio y que su sacralidad le brindaba así también una fuerza magnética. Muchos negocios, y de todo tipo se concentrarían por este sector y es menester mencionar también aquellos, relativamente cercanos, donde se vendían elementos para realizar rituales⁷ ¿Qué podría significar este hecho? Podemos añadir un curioso caso ocurrido en la ciudad de La Paz, y llevado a un juicio a principios del siglo XVIII. En el mismo la implicada, una indígena de nombre “Josepha Apasa”, fue acusada y enjuiciada por “bruja” y “hechicera”⁸. Quizá habría pasado desapercibido de este tema, sin embargo ella vivía en el barrio “Capacanaui” —como figura en el juicio llevado entre los años 1702 y 1703—, que comprende la actual Calle Linares, que es precisamente la conocida “Calle de las Brujas”, Aunque pertenezca a otro trabajo de investigación es meritorio mencionar esto por la cercanía al tema, y quíerese o no al espacio que estudiamos, ya que la enjuiciada fue acusada por realizar rituales en su casa y hacer el enterramiento de un “envoltorio con cosas de hechicería”.

⁷ La Guía del Viajero de Acosta hace referencia a la existencia de un conglomerado de otros negocios. Para el caso basta mencionar el almacén de Víctor Bustillos, en la Plaza San Francisco, Nos, 2, 3 y 4 (p. 54); tiendas de suelas y cueros, “Se encuentran en las calles de Sagárnaga y Lanza” (p. 56); casas de comisiones, de José Villanueva, en la Plaza San Francisco (p. 56); consignaciones de coca, café, quina, de Pablo Maldonado y Eulalio Orosco, en la calle Sagárnaga (p. 56); grabadores, de Flavio Zapata, en la calle Sagárnaga Núm. 17 (p. 58); joyeros, de Dámaso Zapata, en la calle Sagárnaga, Núm. 17. (p. 58); “Naturalistas...” “En la ciudad conceptuamos competentes en la materia de los doctores, en la Calle del Recreo. (p. 59); “Fundidores”, de Juan Salvatierra, en la calle de Graneros, n. 33, y de Miguel Vilala, en la Calle de Sagárnaga (p. 62); “Plateros”, de Dámaso Zapata, en la Calle Sagárnaga N. 17 (p. 62); “Tambos y Possadas”, de Remedios, de harinas, en la calle Sagárnaga, N. 19, y de San Francisco de suelas, en la Calle Sagárnaga, N. 9 (p. 64).

⁸El expediente de este juicio se encuentra en el Archivo de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.



Figura 7 y 8. La tradicional "Calle de las Brujas", donde se expenden elementos para realizar rituales.
Foto: Machaca, V.

La importancia de la Iglesia de San Francisco durante el siglo XX tiene que ver también con los últimos retoques de su construcción. En 1948 fue declarada "basílica menor". En esta primera mitad de siglo se ve la Iglesia con varios cambios, y sobre todo en su atrio. Todavía hasta 1950 se mantiene su característica comercial en los mismos predios, luciendo un tiempo un elegante reloj, donación inglesa y réplica del Big Ben. La reconstrucción del atrio que inició ese año duraría hasta aproximadamente 1960. Entre "1965 y 2005 se procede a la restauración de la iglesia...", como señala Vargas (2007, p. 70-71). Estos cambios, que desde el principio de siglo coinciden con la reorganización urbana de La Paz, cambian el panorama de la Iglesia, quedando ésta aún como figura central y símbolo a partir de su endémica arquitectura. Lo decía el arquitecto paceño Emilio Villanueva: "San Francisco de La Paz, envuelto en el ropaje de su sencilla a la vez insólita arquitectura, donde hay la más peregrina fusión de artísticas influencias, es la concreción tangible de su valioso espíritu pretérito" (Villanueva, 2014: 129), mismo espíritu conjugado con las formas en que se asumió el espacio y de su significación latente hasta hoy.

La continuidad hasta nuestros días de la ritualidad y de la vida en este espacio aporta a comprender un pasado cultural del asentamiento, a través de manifestaciones del presente y que la convierten en "ombligo ritual de la ciudad", como nos mencionó Carmen Beatriz Loza (conversación personal, 30 de septiembre, 2014).



Figura 9 Plaza y mercado de San Francisco en 1912.
Fuente: Dick, G. La Paz de ayer y de hoy, 1988. Foto: Piérola



Figura 10. Los cambios en el atrio de la Iglesia de San Francisco. En la fotografía el atrio se mantiene con vegetación, pero ha perdido parte de su característica de mercado a los alrededores para la apertura de la avenida principal. Años después retomará un amplio atrio, precisamente para la concentración de personas.
Fuente: Foto Cordero.

San Francisco fue también el escenario político de resignificación, recibimiento y algarabía, así como de lucha por la reivindicación a raíz de demandas sociales. No se pueden dejar de lado los múltiples pronunciamientos políticos que concentraron a centenares de ciudadanos precisamente en este lugar, ya sea para el recibimiento a políticos como el presidente Hernán Siles Suazo, o concentraciones pidiendo la renuncia de otro, como ocurrió el año 2003 con Gonzalo Sánchez de Lozada. Ultimadamente también fue el lugar del posesionamiento popular del actual presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales, el 22 de enero de 2006, o de la boda misma del vicepresidente Álvaro García Linera, que excepcionalmente tuvo lugar en la Iglesia de San Francisco el 10 de septiembre de 2012.



Figura 11 y 12. Derecha: En la portada del periódico aparece “Una masiva marcha le dice a Goni “ya es tarde” (17 de octubre, 2003). Izquierda: Posesión y discurso del presidente en el escenario de “lo popular” y del pueblo (23 de enero, 2006). Fuente: La Razón



Figura 13 y 14. La ritualidad tiene constantemente lugar en el atrio de la Iglesia de Francisco y sus alrededores, como ocurre en las celebraciones por el “Año Nuevo Aymara” (izquierda), o rituales por la “Madre Tierra” o “Pachamama”. Fotos: Machaca, V.



Consideraciones finales

Todos los elementos anteriores se imbrican. La confluencia de una diversidad de grupos étnicos en la época “precolonial”, las características de la fundación de las ciudades, por su multietnicidad, por ser un concentrado ecológico y distribuidor ecológico a la vez, el asentamiento de los franciscanos en el sentido de evangelización (incluso esos “puentes del encuentro”), y lo que ocurría en torno al área que ocuparon y su mística energía hicieron que a lo largo del tiempo San Francisco, cómo hecho arquitectónico, como atrio, o área como se propone aquí, mantenga ese sentido aglutinador de masas y de prolongado carácter ritual. Yomar Ferino mencionaba: “¿Por qué en San Francisco? Porque nosotros le conocemos como una wak’a [es decir] un centro energético alineado con el cosmos. Es un punto energético que recibe más energía que otros centros...y esta es una de las [wak’as] principales”, y esto considerando que “...cada wak’a tiene una utilidad. Esa conexión con uywiris [protectores de la ciudad], u otras fuerzas andinas, lo puede hacer uno mediante una wak’a” (Entrevista, 13 de Septiembre, 2014), que cumple ese papel de intermediador entre la vida terrenal y el mundo cósmico o simbólico.

El nivel de concentración del lugar llama la atención: “el epicentro de muchos movimientos ha sido San Francisco porque es una wak’a que nos fortalece, y nuestros abuelos también están restableciendo ese lugar...porque son centros energéticos...” (ibíd.). Evidentemente “San Francisco”, concentra a gran parte de la población, al menos como punto de encuentro, además de ser un sitio donde se continúan prácticas rituales y amplios llamamientos de diferentes tipos de actores. La consecución histórica de carga simbólica que motivó pervivencias rituales (Alasitas, “Año Nuevo Aymara”, etc.), después las artes (música, danza, canto), festividades (cívicas, religiosas y folklóricas), manifestaciones (marchas, concentraciones, huelgas) y un sinnúmero de eventos tienen como destino ese espacio. Alasitas, ferias de navidad, eventos musicales, concursos, verbenas, ceremonias por el “Año Nuevo Aymara”, procesiones de santos, aniversarios de bandas, entradas folklóricas, fiestas entre lo cívico y popular, y un largo etcétera. Finalmente, esta cercanía con la “calle de las brujas” consigna ese carácter comercial y ritual que ha tenido el espacio lo largo del tiempo.

El tema descrito nace y se hace en lo prehispánico, pero raya en una línea larga y entramada desde su fundación hasta la actualidad. La realidad desborda los conceptos y complementa los registros escritos a partir de las creencias, los imaginarios o las imágenes. Es por eso que recurrimos al testimonio oral y gráfico, e incluso empírico, mismos que se hacen tradición y dan importancia al espacio simbólico que pervive, raído de rituales o prácticas sociales. La riqueza de la ciudad puede hallarse en su historia a partir del trabajo con documentos de archivo y el estudio de sus edificios, pero también en su memoria: entre adaptaciones y resistencias, cambios y persistencias a lo largo del tiempo se pueden explicar muchas expresiones de la sociedad hechas cultura.



Figura 15. La cultura también tiene lugar en San Francisco. En la imagen un danzante de kullaguada luce su traje y hace gala de su coreografía. Foto: Machaca, V.



Bibliografía y referencias

Acosta, N. (1880). Guía del Viajero en La Paz. Noticias Estadísticas, Históricas, Locales, Religiosas, Templos, Hoteles, Edificios, Antigüedades, etc. La Paz: Ed. Unión Americana.

Aranda, K y Lémuz, C. (2008). Mapa de Áreas Arqueológicas Potenciales del Valle de La Paz. La Paz: Gobierno Autónomo Municipal de La Paz.

Buschiazzo, M. (1949). Documentos de Arte Colonial Sudamericano (Cuaderno IV) El Templo de San Francisco de La Paz. Buenos Aires: Publicaciones de la Academia Nacional de Bellas Artes de la Republica.

Cajías de la Vega, F. (2009). Historia colonial de La Paz. La Paz: La Razón, Santillana de Ediciones S.A.

Chías, P. (2016). La construcción del territorio y del paisaje o el esencial conocimiento de un patrimonio olvidado. En Chías, P. y Cardone, V. (dirs.). Dibujo y arquitectura. 1986-2016, treinta años de investigación. Madrid: Universidad de Alcalá, pp. 74-89

Cuevas, V. (2003). Renovación urbana. Enclave cultural en el nodo San Francisco, (Proyecto de Grado). La Paz- UMSA-FAADU.

Devoto, A. (1992). Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Díaz, J. (1967). Proceso de la fundación de La Paz y su desarrollo (1548-1556). En Khana, Revista Municipal de Arte y Letras, 38, La Paz, pp. 231-237.

Escobari, L. (2012). Caciques, yanaconas y extravagantes. Sociedad y educación colonial en Charcas s. XVI-XVIII. La Paz: Plural Editores.

García, S. (2001). Red de nodos urbanos: nodo cultural San Francisco, (Proyecto de grado). La Paz- UMSA-FAADU.

Medinacelli, X. (2009). Los orígenes multiculturales de La Paz. La Paz: Santillana de Ediciones S.A.

Mesa, J. de y Gisbert, T. (1961). Iglesias con atrio y posas en Bolivia. La Paz: Anales de la Academia Nacional de Ciencias.

Mesa, José de. 1989. La cultura en La Paz (Ensayos y análisis de temas prehispánicos virreinales y republicanos) en, Crespo, A; Baptista, M.; Mesa. La ciudad de La Paz. Su historia – su cultura. La Paz: Alcaldía Municipal de La Paz, pp. 301-636.

Portugal, M. (1956). Plano arqueológico de la ciudad de La Paz, la antigua chuki apu marka. Khana, Revista Municipal de Arte y Letras, 17-18, pp. 85-117.

Prins, G. (1996). Historia Oral. En Burke, P. (ed.). Formas de hacer Historia. Madrid: Alianza Editorial, pp. 144-176.

Quilla, G. Wakas y apachetas en el municipio de La Paz. La Paz: Gobierno Autónomo Municipal de La Paz.

Saignes, Thierry, Los Andes Orientales: Historia de un olvido, Instituto Francés de Estudios Andinos, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, Cochabamba, 1985.

Salinas, J. (1948). La Paz durante el coloniaje. Fundación de la ciudad. La Paz en su IV Centenario, 1548-1948, II Monografía Histórica. La Paz: Comité Pro IV Centenario de la Fundación de La Paz.

Siles Salinas, J. (1975). Guía de La Paz. La Paz: Artes Gráficas de la Editorial "Don Bosco".

Vargas Charca, J. E. (2007). Estratificación social y territorialización del espacio público urbano paceño (Casos de estudio: San Francisco-Plaza de los Héroes, Plaza Eduardo Abaroa, Calle 21 de Calacoto-San Miguel) (Tesis de Grado). Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

Villanueva, E. (2014). Motivos coloniales y escritos fundamentales. La Paz.

Fuentes primarias

Fray Diego de Córdoba Salinas. (1957). Crónica Franciscana de las Provincias del Perú. Washington.

Fray Diego de Mendoza. (1665). Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas del Orden de N. P. S. Francisco. Madrid.

Diego Cabeza de Vaca. (1959 [1586]). Descripción y relación de la ciudad de La Paz. En Khana, Revista Municipal de Arte y Letras, 1 (33-34), 122-131.

Sancho de la Hoz. (2015 [1534]). Relación para S.M. de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla, y de la calidad de la tierra, después que el Capital Hernando Pizarro se partió y llevo a su Majestad de la Relacion de la victoria de Caxamarca y de la prisión del cacique Atabalipa. La Paz: Fondo Editorial Municipal "Pensamiento Paceño", pp. 73-97.

Publicaciones periódicas

Medinacelli, X. y Ticona, M. (16 de julio de 2005). Chuquiago ha sido históricamente un centro de interrelación de distintas culturas. En La Razón. La Paz.





Espacios Sagrados Centrales del Parque Arqueológico de Saqsaywaman (PAS): Aproximaciones a su simbolismo religioso

William CJuiro Mescco
Perú

Resumen

El Conjunto Arqueológico de Sawsaywaman, según las relaciones cronísticas de los siglos XVI-XVII, conforman el mayor templo erigido al Culto Solar, diseñado por el gobernante Inka Pachacuti Inga Yupangui y construido paulatinamente por sus sucesores dinásticos durante el periodo del Horizonte Tardío, como parte complementaria de la ciudad deidad del Cusco. Espacio sagrado centralizado por una gran plaza, en cuyo entorno se encuentran unidades arquitectónicas ceremoniales (guacas), residenciales y funerarias, jerarquizada por la elite noble, de indudable connotación y contextualización social-religiosa-ideológica de sus componentes paisajísticos.

Palabras claves: Espacios sagrados, unidades ceremoniales, periodo del Horizonte Tardío, contextualización social, religiosa e ideológica del paisaje cultural de saqsaywaman.

Abstract

The archaeological site of Sawsaywaman, as registered in the contemporary relations of the sixteenth and seventeenth centuries, make up the largest temple built the Solar Cult, designed by the ruling Inka Pachacuti Inca Yupanqui and gradually built by his dynastic successors during the Late Horizon, as part Further deity of the city of Cusco. Centralized sacred space by a large square, around which are ceremonial architectural units (guacas), residential and burial, hierarchical by the noble elite, of undoubted social-religious connotation and ideological contextualization of its landscape components.

Keywords: Sacred spaces, ceremonial units, Horizon period Tardio, social, religious and ideological contextualization of the cultural landscape of saqsaywaman

1. Introducción: El Conjunto Arqueológico de Saqsaywaman

Los cronistas españoles de los primeros años de la invasión española de la ciudad capital del Cusco, dan cuenta de impresionante arquitectura construida en esta parte del mundo. Superando en muchos aspectos urbanísticos, a las planificaciones europeas del siglo XVI. Muchos de ellos al referirse a las construcciones emplazadas en la elevación de la parte norte de la urbe Inka, perceptualizan en primera instancia a una fortaleza. Tal como lo manifiesta Bartolomé de las Casas (1550/1939), al describir, Saqsaywaman en el contexto urbano de la ciudad del Cusco:

“La fortaleza desta ciudad, questaba en un cerro alto, era tan grande y tan fuerte y sobre tales cimientos y con sus cubos y defensas (y esta fue comenzada y no acabada por uno de los reyes de aquel reino), que afirman los que la vieron y hoy ven lo que de ella no se ha derrocado por los espanoles, que si se acabara, fuera una de las señaladas fuerzas y edificios del mundo” (Las Casas 1550/1939, Capitulo II: 2).

Cita, que sirve como preámbulo histórico de la evolución constructiva del sitio, patentado como decisión política de los gobernantes de la dinastía de Hanan Qosqo, de elevarla a la categoría de santuario del Sol, y por lo tanto deificar y reafirmar jerárquicamente su condición de hijos del astro rey, construyendo el monumental templo. Por su parte Juan de Betanzos ([1551] 1999), especifica que Inka fue el que reedificó la ciudad del Cusco, y la repartición que se hizo entre los ayllus y/o grupos étnicos locales que intervinieron en la guerra mítica contra los Changas de Andahuaylas, otorgando los terrenos ubicados al norte de la ciudad, denominados Hanan Qosqo, a sus familiares y parientes más cercanos a su linaje:


“En que trata como Inka Yupanqui reedifico la ciudad del Cuzco, e como la repartio entre los suyos.

“E de las Casas del Sol para arriba, todo lo que tomaban los dos arroyos hasta el cerro do agora es la fortaleza, dio e repartio a los senores deudos suyos e descendientes de su linaje por linea recta, hijos de senores e senoras de su mesmo deudo e linaje; porque los tres senores que de las Casas del Sol para abajo mando poblar, segun que ya habeis oido, eran hijos bastardos de senores, aunque eran de su linaje, los cuales habian habido en mujeres extranas de su nacion e de baja suerte, a los cuales hijos ansi habidos, llaman ellos Guaccha Cconcha...” (Betanzos 1551/1999, Cap. XVI: 75).

Betanzos, confirma la ocupación de los Hanan Qosqo, de los terrenos aledaños a la fortaleza de Saqsaywaman que se encontraban en plena construcción, empleándose ingentes recursos humanos y materiales hasta la llegada de los españoles, paralizando las obras por los conflictos ocasionados en la ocupación del Cusco, que tiene como uno de los momentos cruciales, el levantamiento de Manco Inka II en el año de 1536 tomando Saqsaywaman desde donde dirige el sitio del lado norte de la ciudad.

Cieza de León (1967), nombra en la segunda parte de la crónica del Perú, el emplazamiento de la fortaleza de Saqsaywaman, señalando como: “la casa real del Sol”, designado el Inka quien mando edificar, describiendo sus posibles funciones complementarias al centro ceremonial:

“Inka Yupanqui determino que se hiciese otra casa del sol que sobrepusiese el edificio a lo hecho hasta allí y que en ella se pusiesen todas las cosas que pudiesen haber, asi oro como plata, piedras rica, ropa fina, armas de todas las que ellos usaban, municion de guerra, alpargates, rodela, plumas, cueros de animales y los de aves, coca, sacas de lana, joyas de mill genero...” (Cieza De León 1967, Cap. LI: 60).



Bernabé Cobo ([1653] 1964), corrobora la existencia de depósitos dentro del santuario de Saqsaywaman⁹, Hipotetizando, que aparte de los depósitos existentes, se habrían establecido áreas productivas para fabricar objetos de conchas marinas, líticos y metal en el Cusco, los que posiblemente eran trasladados hacia los santuarios del Altiplano y del Condesuyo, como para el uso de los señores étnicos de las localidades mencionadas y también para los administradores y sacerdotes encargados de celebrar los rituales propiciatorios por encargo del estado.

Mientras, Guaman Poma ([1615] 1980), nombra lugares que componen la “fortaleza”, en runa simi:

“Como tenia grandes fortalezas llamado, Sacsaguaman, y Pucamarca, Suchona Callis Pucyo, Chingana el agujero de debajo de la tierra llega hasta Santo Domingo, Curicancha del Cuzco estos fue la gran fortaleza y Pucara del Inga, hecho de todo el reino” (Guaman Poma 1615/1980: T. I: 89).

Cita, que contiene los nombres originales de varios sectores o santuarios de Saqsaywaman, además de designar la propiedad de este lugar al Inka, que incluso con una residencia específica en el sitio, al igual que muchos nobles de las panacas principales, donde se alojarían para cumplir con el calendario ritual y las ofrendas a las guacas del PAS.

Estos datos se ven enriquecidos por las narraciones de los principales extirpadores de idolatrías sobre lugares sagrados exponiendo incluso la parte ritual y donde buscar los espacios sagrados de los naturales de las Indias (Acosta 1590; Arriaga1621; Avila1598; (Etc.). Información sobre la religión Inka contenida en sus manuales doctrinales.

Esta información etnohistórica, ha sido la base para ir definiendo la existencia de espacios sagrados en Saqsaywaman, alcanzando un gran énfasis desde el inicio del siglo XX (Valcárcel1934- 1937; Rowe 1943- 1944; Kalafatovich 1957; El patronato de Arqueología del Cusco 1967; Pardo 1970 – 1972; Valencia Zegarra 1968 – 1969, intervenciones de INC Cusco desde 1971) y de la Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco (Ex INC Cusco) desde los albores del siglo XXI, sumándose otros estudios doctorales (Bauer 2008; Andrusko 2007; Beltrán Caballero 2013), entre otras publicaciones donde se han ampliado los estudios sobre paisajes culturales andinos, como es el caso del estudio propuesto.

Completándose de esta forma, un ciclo importante de investigaciones con nuevas evidencias de su contextualización cultural, incluyendo los aspectos simbólicos relacionados con el paisaje sacralizado, porque en los lugares definidos como: “guacas” y/o espacios ceremoniales, se han hallado una cantidad considerable de ofrendas de distintos géneros (metal, cerámica, mullu, piedras semipreciosas, tejidos, asociados muchas veces a contextos funerarios de la elite Inka), reforzando la perceptualización y formalización de del paisaje sagrado de PAS.

2. Los espacios centrales del PAS

Las cuencas del Huatanay y del Vilcanota, son zonas de excelentes cualidades territoriales para el emplazamiento y construcción de urbes monumentales como Saqsaywaman, que ocupa un lugar preponderante en la cabecera del valle del Cusco Inka, precisamente en la meseta del mismo nombre, cuyos taludes, altiplanicies y elevaciones medianas, albergan construcciones habitacionales, que articulan los antiguos barrios Inka de Qolcampata (San Cristobal) y Toqocachi (San Blas), con el Aukaypata (plaza de armas del Cusco), por el norte de este principal espacio público Inka.

⁹Cobo, Bernabé. “Historia del Nuevo Mundo”. 1956, cap. XII: 7-12.

La configuración y uso racional del espacio, la convierten en un ejemplo único en su género por su caracterización arquitectónica y paisajística para el periodo Horizonte Tardío (figura 01). De allí su denominación de Arquitectura megalítica, por su traza planimétrica central encerrada por los baluartes en zig-zag y estructuras construidas por grandes bloques de roca caliza, enchapadas en muchos casos por rocas dioritas, basalto y andesita en las variedades provenientes de las canteras cercanas al conjunto.



**Figura. 01. Fotografía satelital de Google Earth (2016) del P.A.S.
Fuente: William C. Juiro Mescco**

El yacimiento, identificado hoy como el templo del Sol, contiene espacios conceptualizados como plazas o espacios públicos (Figura 03), donde se realizaban eventos ceremoniales calendarizados que incluían “ofrendas”, de una serie de elementos realizados en materiales líticos de prestigio destacando una gran cantidad de objetos miniaturizados conocidos comúnmente por los investigadores sociales como “microesculturas” (Valcárcel 1934; Pardo 1967; Valencia 1971) hechos en diferentes soportes y asociados a contextos funerarios pertenecientes a la elite Inka.



**Figura. 02. Vista panorámica de la explanada de Chukipampa.
Fuente: William C. Juiro Mescco**

Otros lugares, donde se han registrado esta clase de piezas, se asocian a cavernas naturales de calizas, conocidas comúnmente como “chinkanas”, que en sus paredes presentan paneles y soportes tallados en bajo y alto relieve (Figura 02), de indudable función religiosa. Que por sus motivos geométricos y zoomorfos, contendrían una connotación de unidad regional, al distinguirse figuras de reptiles.



Figura 03. Obsérvese el afloramiento calizo mostrando huellas de talla.
Fuente: William CJuiro Mescco

Soportes líticos, asociados de manera general, a contextos arquitectónicos, investigados como el Muyuqmarca (Figura 04), Sayaqmarca, Suchuna y/o los espacios existentes entre las murallas que conforman los bastiones principales del sitio y que encierran con la elevación conocido como “rodadero” (Figura 05).



Fig. 04. Vista panorámica del sector de Muyuqmarca.
Fuente: William CJuiro Mescco



Fig. N° 05. Vista en el que se observa el detalle del espacio existente llamado Suchuna.
Fuente: William CJuero Mescco

Sin desdeñar, la precedencia de piezas encontradas en sectores, donde se han ubicado contextos funerarios, o estructuras relacionadas con el culto al agua como fuentes ceremoniales, cuyos componentes arquitectónicos son notorios dentro del Parque Arqueológico.


Evidencias muebles, que posibilitan la existencia de áreas productivas especializadas de microesculturas *in situ*, como el sector de Sisicancha¹⁰, abastecidas y sustentadas por un comercio regional controlado y organizado durante el gobierno de la dinastía de los Inga Yupangue específicamente. Lapsos temporales, donde se perfeccionan las técnicas de talla y pulido de objetos sumamente finos, como las ofrendas más representativas en el imaginario ideológico y simbólico Inka, ofrendados en el mayor Templo del Sol conocido del Tawantinsuyu, y albergue permanente de la nobleza del linaje dinástico de Hanan Qosqo.

3. Contextualización de la arquitectura simbólica

Constituye, el complejo arqueológico que alberga una gran cantidad de sitios sagrados, referidos en los documentos cronísticos coloniales (siglos XVI y XVII), nombrado como “la cabeza del puma” que idealiza la traza urbana del Cusco antiguo (Betanzos 1551; Cieza 1553; Cobo 1653), conocida también como “la ciudad puma”. La cabeza como tal, resume además:

“... todos los elementos básicos de los sentidos: vista, oído, gusto y olfato, en ella se insertan además los poderes del habla y la capacidad del canto, el grito, el llanto y el poder de ver, oler y oír, más allá de lo normal cuando se producen alucinaciones fantásticas. Al mismo tiempo, de cada uno de los órganos de los sentidos, emanan excreciones particulares que tienen gran importancia en el mundo mágico y religioso: el aliento, la saliva, el moco y las lágrimas. En la cabeza crece el cabello y en él los piojos, con todos las implicancias mágicas y religiosas que ambos elementos encierran. La cabeza finalmente, da identidad personal”. (Narváez 2003: 7).

¹⁰ En el sitio de Sisicancha, se han detectado una serie de elementos en spondylus en proceso de trabajo y líticos como herramientas de desgaste y acabado, en cantidades considerables, que hipotetizan, un área especializada de fabricación de microesculturas.



Por lo tanto, es ocupado por la dinastía de los Hanan Qosqo, quienes de generación en generación sus principales dirigentes provenientes de las panaca formadas por los Inka Yupanqui van construyendo y sacralizando los zonas aledañas a la plaza sagrada de Chukipampa con espacios sagrados y guacas que convierten al P.A.S., en el santuario abierto más grande del Tawantinsuyo, en la que se veneran a los dioses tutelares como el sol y la luna; el rayo y el relámpago, relacionados al culto al agua; las dimensiones existenciales donde viven las deidades (el firmamento); los hombres animales y plantas (la tierra), y las profundidades debajo de la tierra (el submundo donde viven seres malignos), que concibe la ideología andina como Hanan Pacha, kay pacha y uqhu pacha, respectivamente que equilibran el universo.

Germán Zecerrano Benavente (2001), manifiesta la preocupación por el uso del espacio en los andes, que en su forma de comprensión del mundo y el cosmos, los dioses tutelares habitaban también la paz de la tierra. Teniendo predilección por unos, que ejercían mayor atracción o concentración de “la fuerza telúrica, que absorbía espíritu humano, envolviéndolo en la inmensidad cósmica”.

Motivo, por lo que eran considerados sagrados. Allí, los hombres tenían la posibilidad de comunicarse, con ellos transmitiéndoles, sus ruegos y aceptación de sus ofrendas propiciatorias lugares indicados como: afloramientos rocosos, cavernas, ríos y manantiales, que fueron elegidos como guacas en cuanto a los espacios abiertos prehispánicos, de carácter ceremonial añade:

“Las múltiples actividades sociales y/o religiosas practicadas por los primitivos ayllus habitantes de una cierta extensión territorial, requerían de espacios efectuados para relacionarse-tinkuy-en fechas especiales; algunas planicies connotadoras de carácter lítico y ubicadas en determinados puntos entre los valles y punas, permitían a los componentes de los ayllus pastores bajar a encontrarse con los hermanos agricultores y viceversa; actos realizados bajo la directa mirada de las deidades tutelares, los apus... estos complejos rituales, difíciles de entender para la mentalidad occidental, se mantuvieron en el tiempo... pues, aun se tienen noticias de las peleas entre Hanan Qosqo y Urin Qosqo efectuadas en las cadenas de puquin o en la plaza de Awkaypata, asimismo queda el recuerdo de los enfrentamientos entre las parcialidades de San Jerónimo con San Sebastián”. (Germán Zecerrano Benavente 2001: 104-105).

En estos espacios abiertos rituales como patas y pampas, encontramos que la conformación es predominantemente trapezoidal. Se podría especular al respecto que el desequilibrio de la figura se deba posiblemente a una diferenciación jerárquica entre las construcciones del alrededor. Otra posibilidad, estaría en el efecto perceptual que produce la conformación trapezoidal del terreno, los laterales del trapecio se abren y se distancian creando una proyección visual hacia la base mayor, condición que pudo ser aprovechada para caracterizar físicamente a espacios de encuentro y de intercambio donde se practicaban además: ritos, ceremonias y fiestas comunitarias.

Este espacio ceremonial, debido a ciertas asociaciones míticas, históricas, políticas por tener alguna particularidad física o por estar próxima a la morada de los apus, se convertían en escenario de una de las actividades vitales en la organización socioeconómica del estado que es el encuentro entre Ayllus cusqueños y el intercambio entre comunidades productoras. Pampas, que se localizaban en espacios estratégicos para favorecer el encuentro de ayllus de Hanan y Urin constituyéndose en el centro o chaupin de estos opuestos complementarios incrementando así aún más su condición de espacio sagrado.

Como también, La plaza ritual de Chukipampa construida con un espacio para escenificar y conmemorar la guerra ritual del enfrentamiento entre los Inka del Cusco y Chanka de Andahuaylas, en las que según las relaciones crónicas participan activamente guerreros de Hanan y Urin, como también celebrar las victorias obtenidas en otras regiones por el ejército, que organizaban los nuevos gobernantes, para agradecer a sus dioses y apus protectores por su naturaleza de espacio intermedio, los convertían también en hitos, geográficos que orientaban a la gente de su territorio y eran puntos de confluencia de caminos. Son usualmente, espacios delimitados por la geografía natural, pero en casos específicos como Chukipampa, se incluyen estructuras arquitectónicas como andenes que contribuyen a definir su conformación y su eje direccional, que se orienta a la salida y puesta de sol, (este-oeste), manteniendo una luminosidad horaria y perspectiva visual mayor, que otros lugares del cusco antiguo.

Guacas


Las guacas, son espacios jerarquizados y sacralizados, perfectamente definidos, siguiendo la conceptualización arquitectónica prehispánica que mantiene una complementariedad espacial y paisajista con la naturaleza, sujetándose a las curvas y relieves del terreno, que muchas veces, sirven para circular, encerrar un sitio ceremonial o elemento ritual significativo. En el aspecto arqueológico, la conceptualización sobre el terreno, está en gran parte clasificado en los manuales teológicos, escritos por los extirpadores de idolatrías, que a la inversa que los científicos sociales, estudiaron la religión andina para destruirla y someterla a los principios de la religión Judeo-cristiana.

Fernando de Avendaño (1617), en su labor de extirpador de idolatrías, clasifica a las entidades sagradas andinas de dos maneras:

“los elementos naturales mayores que los astros, las elevaciones erógenas, las masas de agua, los fenómenos naturales; y en cambio, otras deidades con la característica de ser móviles es decir piedras o wankas ubicadas en medio de las sementeras los caullama o entidades protectoras del ganado (zoomorfos), y otras que cuidan las casas (algunas antropomorfas)” (Fernando de Avendaño (1617: 380-383).

El concepto de guaca, se aplica generalmente al culto de las grandes montañas o elevaciones erógenas denominadas Apu, basados en la creencia de que antiguamente habían sido personajes metamorfoseados en tales (es importante señalar las leyendas que se refieren las antiguas luchas entre Munaysenqa y Pícol, antiguos señores del Qosqo, en disputa continua por la posesión del fértil valle); las formaciones telúricas ocupaban un sitio importante dentro de estos conceptos, así pukiales o manantes, machays, paqarinas, lagos y lagunas (qochas), el océano (mamaqocha), las abras de los cerros (apachetas). Añadiendo aquellos objetos, animales y vegetales considerados como adoratorios. Cada una estaba dispuesta para cierta función, como proteger las chacras, el ganado, producir lluvias, etc. (Murúa 1946; Cobo 1956; Ávila 1987).

Felipe Guaman Poma de Ayala (1956), esclarece una característica de la religión andina: “la adoración de los dioses al aire libre”. Esta predilección por los espacios naturales, hace que en casos como Saqsaywaman, integren los cerros y elevaciones que circundan el complejo central, las fuentes de agua y fuentes ceremoniales; afloramientos rocosos, donde se han logrado el símbolo escalonado y tianas para las ofensas rituales, donde se lograba el aislamiento que necesitaban para innovar a sus dioses. Tutelares y a sus ancestros benefactores. Según Polo de Ondegardo (1990, 1571) las guacas que existían en la zona del Cusco llegaban al número de 340 a 400, emplazadas en toda la comarca, lo cual permite establecer la extensión geométrica de la antigua capital del Qosqo y la función de ser un gigantesco adoratorio, donde cada día



del año se realizaban ceremonias dirigidas por el Inka y acompañados por los sacerdotes que las cuidaban al igual que las propias panacas. En su calidad de servidores de la Guacas, administraban también los valiosos bienes ofrecidos a las divinidades cósmicas y el culto a los ancestros, guardados en los depósitos existentes en cada centro y/o espacio sagrado en estas funciones encomendadas a estos ministros, se advierte un carácter ambivalente. Por una parte tenían un sentido religioso, pero también el de soporte de toda una ideología que sustentaba el poder: primero, los ayllus representados por sus curacas, y a continuación por el estado representado por el Inka, quien, aunque no fuera el oficiante de los cultos, siempre los precedía

Espacios ceremoniales con rocas talladas

Muchas rocas talladas y naturales fueron consideradas guacas, debido a hechos sobrenaturales y mitos asociados con ellas por ejemplo aquellas que mitológicamente, se convertían en seres vivos y volvían luego a su estado original por lo tanto, venerados como elementos sagrados en reciprocidad por alguna ayuda prestada al Inka y fueron de generación en generación convirtiéndose de este modo en un medio transmisor de su cultura e historia.

Las rocas por sus particularidades formales eran también sacralizadas, símbolos significativos de la cosmogonía Inka eran perennizados en ellas a través de talladuras (como la figura escalonada elemento frecuente en la arquitectura ceremonial) o por su natural conformación que era por si misma depositaria de un significado sagrado.

La ubicación geográfica estratégica de un determinado afloramiento o roca constituía un atributo substancial. Numerosos afloramientos y rocas sirvieron de materia prima para la elaboración de complejos instrumentos de observación astronómica que obviamente necesitaban de una localización estratégica y un contexto natural idóneo para este fin.

Materializados en roca, muchos de esta clase de elementos se convirtieron en vinculos comunicadores del hombre Inka y del Kay Pacha con los otros dos mundos, como los afloramientos pétreos que emergían de Ukhupacha, o las huancas y gnómones que se aprovechaban hacia el Hanan pacha.

Dentro del Parque Arqueológico Nacional de Saqsaywaman, podemos ubicar varios conjuntos de afloramientos rocosos como son: Saqsaywaman parte Monumental, Q'enqo grande, Q'enqo Chico, Kusilluchayoc, Laqo, Lanlacuyoc, Chakán, Qespewara, Pukapukara, Tambomachay y otros. Que constituyen ejemplos de guacas, donde se advierten una serie de indicadores de su sacralidad. En los afloramientos rocosos de diorita y de caliza, son labrados y trabajadas in situ.

La piedra jugó un papel muy importante en la religión inka, si bien la piedra era vencida en su dureza por la mano y voluntad del hombre, la piedra seguía constituyendo el nexo misterioso de la potencia natural puesta al servicio del mismo hombre, la piedra es símbolo y su forma extraña encanta a la imaginación y al cumplimiento de los ritos supersticiosos: para la selección del sitio, para erigir el templo del sol y fue simultáneamente transformándose en sutil expresión de sus sentimientos artísticos y estético andinos que conducen a una explicación sobre la composición y cristalografía de la piedra.

Los estudios geológicos de Carlos Kalafatovich (1971) aclaran, científicamente el misterio del origen de las rocas que singularizan el paisaje geológico del P.A.S., al mismo tiempo que explican las causas de selección, y la experiencia que de la naturaleza de las piedras, tenía

el tallista Inka. Especialista en talla y manufactura lítica, que van a construir espacios, que conectaban las dimensiones existenciales de la ideología andina.

La piedra jugó un papel importante en el misticismo de la elite cusqueña. Si nos atenemos a las informaciones que recogen los cronistas, para la leyenda del Hacedor Pachacamac, el primer hombre fue creado de la piedra. (Bernabé Cobo, 1956 Cap.II, lib.XIII Joseph de Arriaga).

Ornamentación que funde el cielo y la tierra (Posnansky 1913), casos donde el placer estético va más allá de la búsqueda de un simple estilo: se accede en esculpir piedras, crear volúmenes geométricos rebajando la maciza rocas en planos alternados rectangulares, labrarlas en alto relieve las figuras zoomorfas de sus mitos y leyendas, o simples geometrías. Es una tendencia escultórica profundamente arquitectónica, elevada en la práctica a conseguir y expresar significado y simbolismo al espacio sacralizado.

Qochas sagradas

Alrededor del sector Qocha, existen un número de recintos más pequeños muchos de ellos de planta circular, cerrados y semi-abiertos, todos con características típicas de espacios ceremoniales, algunos con nichos trapezoidales grandes a pequeñas que probablemente sirvieron para la colocación de ofrendas a los malkis de los ancestros, como en otros puntos en afloramientos y rocas talladas, que pudieron servir como altares o para la observación astronómica del movimiento del sol por intermedio de sombras proyectadas en ellos y pequeños espacios circulares que parecen haber contenido agua por la textura lisa de las rocas hacia el interior, la ausencia de accesos a ellos su profundidad y los canales alrededor son muy diferentes; porque el espacio ritual se concreta en cada uno de estos recintos aunque los recursos y elementos son los mismos.

Esta pluralidad, se debió probablemente a que estaban dedicados a diferentes formas de ritual o que pertenecían a huacas o ayllus específicos probablemente la parte más solemne del ritual se efectuaba en estos recintos, con participación reservadas a pocos individuos como sacerdotes y posiblemente la ceremonia en la parte central pudo haber incluido danzas con participación de mayor número de gente. Por otro lado se tienen fuentes que por su ubicación, características arquitectónicas como las estructuras cercanas a suchuna que son denominadas por Luis A. Prado (1971) como el “baño del inca”. Describiendo, su forma y su función posible:


“Hacia el Norte de Suchuna, o rodadero, a nivel, se halla una posada junto a un enorme roquedal, donde se han encontrado una serie de asientos labrados (tianas). La poza tiene 3.75 m., de largo por 1.70 m. de ancho. Lo forman sillares del estilo Ica todavía se ven los canales que conducía el agua desde el lejano reservorio de Chacan.

Es probable que esta poza fuese destinada para abluciones de los sacerdotes y de la nobleza, cumpliendo ceremonias de orden religiosos. Los antiguos peruanos eran amantes del agua, al igual que los árabes”. Luis A. Prado (1971: 102).

Estas pacchas o fuentes, estaban de la misma forma distribuidas siguiendo dos encauzamientos de los principales ríos y fuentes de aguas (manantes y pukyos), utilizados por la población de la ciudad del cusco, lugares donde se realizaban ciertos actos acompañados de abluciones litúrgicas colectivas en ciertas fechas como la celebración del Sitúa (Arraiga 1999, Betanzos 1999, Murua 1946). O en lugares sagrados, como Tambomachay, Kallachaka, que solamente eran utilizados por la nobleza y los sacerdotes encargados del culto, quizás ligados a fechas importantes.

En varios sectores, se observan, fuentes de Tinpuq pukyo [An. 1:8], hoy conocidas como Tambomachay; o bien encerrada o en marcha por un reducido recinto uni-espacial, dentro del cual aparece la poza o taza como en Choqekiraw pukyo, lo cual afirma su uso individual¹¹.

¹¹ Zecenarro Benavente, Germán. “Arquitectura arqueológica en la quebrada de thanpumachay”. 2001 :193-194.



Tal como señala Germán zecenarro (2001): “el elemento principal que conforma a la fuente litúrgica es la paqcha” (cascada, caída de agua). Que mediante la convexidad del chorro, cae directamente sobre el pecho del individuo que la utiliza, que sirve y define el contacto. En otros ejemplos, muestran una poza, que puede contener a uno o varios individuos parados. Los que sugieren espacios uni-espaciales, están a veces, asociados a nichos trapezoidales, de tamaños distintos, donde se pondrían artículos utilizados en el ritual de limpieza.

Caminos rituales

También se construyeron vías, con un alto grado de inversión en mano de obra y de recursos materiales, con fines rituales como el caso del Capacñan del Chinchaysuyo, donde registramos la presencia de caminos que unen los sitios sagrados, que incluyen en el P.A.S.

La red vial inka, ha sido exhaustivamente investigada, como también los que se dirigen a los adoratorios de altura, articulando nevados, lagunas, elegidos como lugares de culto; que apoyan la construcción y narrativa mítica del paisaje.

En este contexto nos damos a la tarea de analizar el mundo andino prehispánico donde lo natural y cultural formaban una unidad indisoluble, donde las montañas fueron apus o dioses con los cuales las personas se relacionaron a través de un diálogo diferido mediado por las ofrendas, un mundo en el cual se creía que las piedras tenían almas, los espíritus habitaban en los manantiales y donde la muerte de un niño podía restaurar el equilibrio del universo (McEwan y Van de Guchte 1992: 359-371).

La complejidad estructural del P.A.S., hace necesaria la construcción de una red de caminos principales y secundarios, que le dan sentido al recorrido ceremonial, que van desde fuentes de agua, manantes, afloramientos rocosos, etc., que forman una unidad indisoluble de carácter religioso.

Los paisajes sagrados como espacios de poder

El desarrollo y crecimiento vertiginoso del estado cusqueño en un período breve de tiempo comprendido entre los siglos XV y principios del XVI, ampliando sus fronteras y dominio sociopolítico desde el Cusco a lo largo de la Cordillera de los Andes, conformando uno de los estados más extensos y poblados de la América prehispánica.

Este espacio de poder, donde millones de personas de diferentes grupos étnicos y lingüísticos estuvieron bajo un estricto sistema de tributos y burocracia creado por los Inka, asumió necesariamente una dimensión espacial-territorial, plasmada en el paisaje y materializada en el espacio (Sánchez 1992), de manera tal que se puede percibir una utilización y manipulación de los elementos simbólicos preexistentes por parte del poder y a favor de una reestructuración social y espacial, que se mantiene amalgamado por una fuerte unidad ideológica que se representa con el obligatorio culto al sol y del runa simi como culto e idioma oficial del estado. Que puede ser constatada en el proceso de colonización de un territorio, iniciada por la desestructuración espacial de una sociedad anterior y su reestructuración de acuerdo con el modelo social del colonizador o grupo dominante.

Estas nuevas circunstancias, hacen que, se vaya transformando paulatinamente la función de la capital del tawantinsuyo, de ser conocido como administrativo y sede de los poderes sociales y militares del gobierno, pasa a ser centro de la religión e ideología andina.

Esta creación social, que va sacralizar la ciudad hasta convertirla en la “ciudad puma”, es una constante en las diferentes culturas, quienes crean y recrean el “Centro del Mundo”, creando y reproduciendo este modelo o imagen del mundo ideal en diferentes escalas y lugares (Elíade 1994).

Que legitiman, mediante el nuevo orden del universo la conquista, y la imposición de los nuevos patrones culturales, que otorgan vigencia a los cambios impuestos. Creando un orden simbólico en el paisaje, otorgando a los elementos de la naturaleza que confieren una relevancia social diferenciada, a través de la demarcación de puntos fijos como las montañas, ríos y guacas, que son jerarquizadas y con diferente grado de significación, e importancia de los paisajes sagrados construidos, para este fin específico.

4. Conclusiones

El análisis arqueológico, de la construcción de espacios sagrados como el P.A.S., esta ordenado bajo principios relacionados con el emplazamiento geográfico, su posición astronómica, la orientación de su estructura básica hacia los puntos cardinales y la existencia de elementos naturales asociativos en el paisaje cultural como el agua y la piedra como objetos de culto que conformaran trazos y divisiones complementarias para lograr el equilibrio y oposición de volúmenes que caracterizaran y contextualizaran el espacio cultural construido con el paisaje natural del entorno, inmediato a las estructuras mediante la direccionalidad de ejes perceptuales (visuales) y movilidad (camino rituales), que supondrá una zonificación y/o sectorización con fines de jerarquización del conjunto ritual de aislamiento, con la determinación de espacios intermedios que van a protegerla de los circuitos viales públicos, otorgándole significado transmitido como simbolismo religioso y del poder étnico. De las elites gubernamentales cusqueñas.

Privilegiando esta información, se explicaría la denominación de centro sagrado o religioso, para Saqsaywaman; como cabeza y el espacio principal de la ideología; donde se albergaba a la mayoría de guacas, concebidas para las divinidades andinas, que ayudarían a la clase sacerdotal a comprender e instaurar el orden y equilibrio del universo, desde donde, el inka, podía consultar el devenir de acontecimientos naturales y sociales, que tendrían injerencia directa y/o indirecta en la marcha del gobierno estatal del Tawantinsuyo.



Bibliografía y referencias

- Acosta, J. (1954), Historia natural y moral de las Indias Biblioteca de Autores Historia natural y moral de las Indias Biblioteca de Autores Españoles, tomo 73, pp. 3-247,
- Acosta, J. (1590), Historia natural y moral de las Indias Biblioteca de Autores Historia natural y moral de las Indias Biblioteca de Autores Españoles, tomo 73, pp. 3-247,
- Arriaga, P. (1621) Extirpación de la idolatría del Piru. Centro de Estudios Regionales andinos, C. B. C., Cuzco – Perú.
- Arriaga, P. (1999) Extirpación de la idolatría del Piru. Centro de Estudios Regionales andinos, C. B. C., Cuzco – Perú.
- Augurto Calvo, S. (1980) La Traza Urbana de la Cuidad Inca. UNESCO/Instituto Nacional de Cultura. Cuzco – Perú.
- Ávila, F. (1987) Ritos y tradiciones de Huarochiri del siglo XVII (Dioses y Hombres de Huarochiri) Taylor, Gerald, ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios
- Bauer, B. (2008) Cuzco Antiguo: tierra natal de los incas. Centro Bartolomé de las casas. Cusco-Perú.
- Beltran-Caballero, J. (2013) Agua y Forma Urbana en la America Precolombina: El caso del Cusco como centro de Poder Inca. Tesis Doctoral Universidad Politécnica de Cataluña- Barcelona Tech. (UPC)
- Betanzos, J. (1968) Suma y Narración de los Incas. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 209 (Crónicas Peruanas de Interés Indígena), pp. 1-56, Madrid: Ediciones Atlas.
- Betanzos, J. (1999) Suma y Narración de los Incas. Fondo Editorial UNSAAC. Cusco-Perú.
- Cieza, P. (1986). La crónica del Perú (Primera Parte de la Cronica del Peru). LE Crónica del Perú, I parte. PUCP. Fondo Editorial 2da. Edición.
- Cieza, P. (1986). La crónica del Perú (Primera Parte de la Cronica del Peru). LE Crónica del Perú, II parte. PUCP. Fondo Editorial 2da. Edición.
- 1986 La crónica del Perú (Primera Parte de la Cronica del Peru). LE Crónica del Perú, I parte. PUCP. Fondo Editorial 2da. Edición.
- 1986 Crónica del Perú Segunda Parte PUCP Fondo Editorial Lima – Perú.
- Cobo, B. (1953) Historia del Nuevo Mundo. En publicaciones Pardo - Galimberti Tomo IV, Editora H. G. Rozas S.A. Cuzco – Perú.
- Cobo, B. (1956) Historia del Nuevo Mundo. En publicaciones Pardo - Galimberti Tomo IV, Editora H. G. Rozas S.A. Cuzco – Perú.
- Chavez, M. (1970) Ciudades Incas: Cuzco Capital del Imperio. Revista WAYKA N° 3 Programa Académico de Antropología, UNSAAC Cuzco – Peru.
- Garcilaso, I. (1985), Comentarios reales de los incas, Tomo I y II. Donación del ministerio de educación del banco de crédito del Perú para la biblioteca clásicos del Perú, editorial andina. Lima-Peru.
- Gasparini, G. y Margolies, L. (1977) Arquitectura Inka. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- GAVAZZI, A. (2010) Arquitectura Andina. Formas e Historia de los Espacios Sagrados. Lima: Apus Graph

Guaman Poma, F. (1993) Nueva Coronica y Buen Gobierno. Tomo I y II, Lima: Fondo de Cultura Económica.

Instituto Nacional De Cultura – Cusco (1999), Informe Final de las Investigaciones Arqueológicas en el Cementerio de Suchuna-Saqsaywaman, Lic. Solis, Francisco Cusco

Instituto Nacional De Cultura – Cusco (2000) Nueva Delimitación del Parque Nacional de Sawsaywaman. Direccion de Identificación y Registro. Cusco- Perú

Instituto Nacional De Cultura – Cusco (2000) Informe de Investigación de Arqueológica “Pukin la Pradera” Lic.Merma Gómez, Luz Marina. Sub Dirección de Investigación y Catastro, Cusco.

Kalafatovich, C. (1932) Edad de las Calizas de la formación Yuncaypata- Cusco .- Congreso Nacional de geología .- Tomo 32.- Lima – Perú.

Las Casas, B. (1932) Las antiguas gentes del Perú. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, Serie 2, Tomo 11 Lima: Imprenta y Librería San Martin y Cía. Lima-Perú.

Mar, R.; Beltrán-Caballero, A. (2013) El conjunto arqueológico de Saqsaywaman (Cusco): una aproximación a su arquitectura. Universitat Rovira i Virgili ricardo.mar@urv.catcivitates.network@gmail.com

Pardo, L. (1970) La Fortaleza de Saqsayhuaman. En Revista Sacsaywaman N° 1. Patronato Departamental de arqueología del Cusco. Cusco-Perú.

Paredes, M. (2003) Prácticas funerarias incaicas en Sacsayhuaman: enterramientos Ceremoniales y complejo funerario. Boletín de Arqueología Segunda Parte pág. 89, Fondo Editorial PUCP Lima – Perú.

Rostworoski, M. (1970) costa peruana prehispánica, Lima: IEP.

Rostworoski, M. (1993) Relación de Antigüedades Deste Reyno del Perú. Estudio Etnohistórico y Lingüístico de Pierre Duviols y Cesar Itier, Tomo 74, Archivos de Historia Andina. Centro Bartolomé de las Casas/17

Solis, F. (2003) Excavaciones Arqueológicas en el sector Suchuna del Parque Arqueológico de Sacsaywaman: un bosquejo de interpretación de los Contextos funerarios. Revista Sacsayhuaman Nro. 6 Dirección de Producción, Desarrollo y Difusión Cultural INC – Cusco.

Suárez, L. (1977) Tipología de los objetos prehispánicos de concha. INAH. Colección científica 54 México D.F.

Torres, J. (2001) Excavaciones Arqueológicas en el Cementerio de Sacsayhuaman. Tesis de Arqueología UNSAAC – Cusco.

Valcarcel, L. (1935) Saqsaywaman redescubierto. Revista del Museo Nacional (Separata) tomo IV Nro. 2 lima-Perú.

Valcarcel, L. (1984) La religión incaica en Historia del Perú.- Perú Antiguo. Tomo III.- Ed. Juan Mejía Baca, V Edición. Lima-Perú.

Valencia, A. (1971) Las microesculturas de Sacsayhuaman. En Revista Saqsaywaman N° 1, Patronato Departamental de arqueología del Cusco. Cusco-Perú.

Zuidema, T. (2004) La Identidad de las Diez Panacas en el Cuzco Incaico de Privilegio. Boletín de Arqueología. N° 8 Tercera parte, pág. 277 Fondo Editorial PUCP Lima – Perú.

Zecenarro, G. (2001) Arquitectura arqueológica en la quebrada de thanpumach'ay Municipalidad provincial del cusco., Cusco-Perú: Talleres gráficos de dannys graff



> III. GESTIÓN AUTO SOSTENIBLE DE TERRITORIOS CULTURALES

La noción de parque como plataforma para la restauración socioecológica de paisajes afectados por minería

Daniela Arriaza y Oswaldo Moreno
Chile

Resumen

Existen nuevos nichos de actuación para el arquitecto asociados a territorios rurales que presentan hoy problemáticas de carácter espacial, social, económico y medioambiental derivadas de los impactos del desarrollo de actividades necesarias para el sustento de la vida moderna.

En Chile, como en el resto del mundo, el interés por estas temáticas socio-ambientales ha ido creciendo conforme se amplía el conocimiento en el área.

En este sentido, la minería reviste especial interés, ya que después de proceder a la extracción de los recursos minerales, si no existe una restauración posterior, los territorios abandonados quedan en una situación de degradación e indeterminación sin posibilidades reales de aprovechamiento.

Considerando que la generación de pasivos ambientales mineros es una característica transversal a las operaciones extractivas mundiales y que éstas constituyen un uso temporal del suelo, las faenas mineras abandonadas o paralizadas próximas a asentamientos urbanos o enclaves de valor ecológico, han emergido como zonas de alto potencial de desarrollo capaces de constituirse como espacios abiertos que revierten la concepción negativa, desconocimiento o indiferencia que las caracteriza.

La aproximación arquitectónica a la restauración ecológica se presenta como una alternativa positiva de integración de estos sitios en cuanto genera los escenarios potenciales de utilización que hacen sustentable y sugestiva la creación de programas asociados a estas áreas. Así, la figura del parque bien como espacio libre complementario al uso residencial o como reserva del territorio, surge a modo de respuesta adaptada a las características dinámicas del concepto de paisaje.

Si bien las múltiples variables y consideraciones técnicas presentes en los ámbitos afectados por actividad minera demandan el trabajo multidisciplinar, la arquitectura del paisaje cuenta con estrategias y técnicas que, apoyadas por un marco normativo y modelo de gestión adecuados, son capaces de guiar la nueva trayectoria del paisaje desde uno afectado a uno restaurado independiente del sistema de referencia escogido, de la intensidad o escala temporal - espacial del impacto ambiental o de las características específicas del lugar.

Palabra clave: Paisaje, Restauración Ecológica, Pasivo Ambiental Minero, Parque.



Abstract

There are new niches for the performances of the architect associated with rural territories presenting today problems of spatial, social, economic and environmental means caused by impacts resulting from development of activities necessary to sustain modern life.

In Chile, as in the rest of the world, interest in these socio-environmental issues has grown according the knowledge expands on the subject. In this sense, mining is of particular interest, since after the extraction of the mineral resources, if there is no subsequent restoration, the abandoned territories are in a state of degradation and indeterminacy and without real possibilities for use.

Whereas the generation of mining environmental liabilities is a cross feature to global extractive operations and they constitute a temporary use of soil, the abandoned or stalled mine sites close to urban settlements or sites of ecological value, have emerged as areas of high development potential able to establish itself as open spaces that reverse the negative conception, ignorance or indifference that characterizes them.

The architectural approach to ecological restoration is presented as a positive alternative to integrate these sites as it generates the potential scenarios of use that make creation of programs associated with these areas, sustainable and suggestive. Thus, the figure of the park well as additional free space to residential use or as reserve land, emerges as an appropriate response to the dynamic characteristics of the concept of landscape.

While the multiple variables and technical considerations present in areas affected by mining activity demand multidisciplinary work, landscape architecture possess strategies and techniques that, supported by a legal framework and appropriate management model, are able to guide the new landscape path from one affected to one restored independently of the reference system chosen, the intensity or the time- spatial scale environmental impact or the specific characteristics of the site.

Keywords: Landscape, Ecological Restoration, Mining Environmental Liabilities, Park

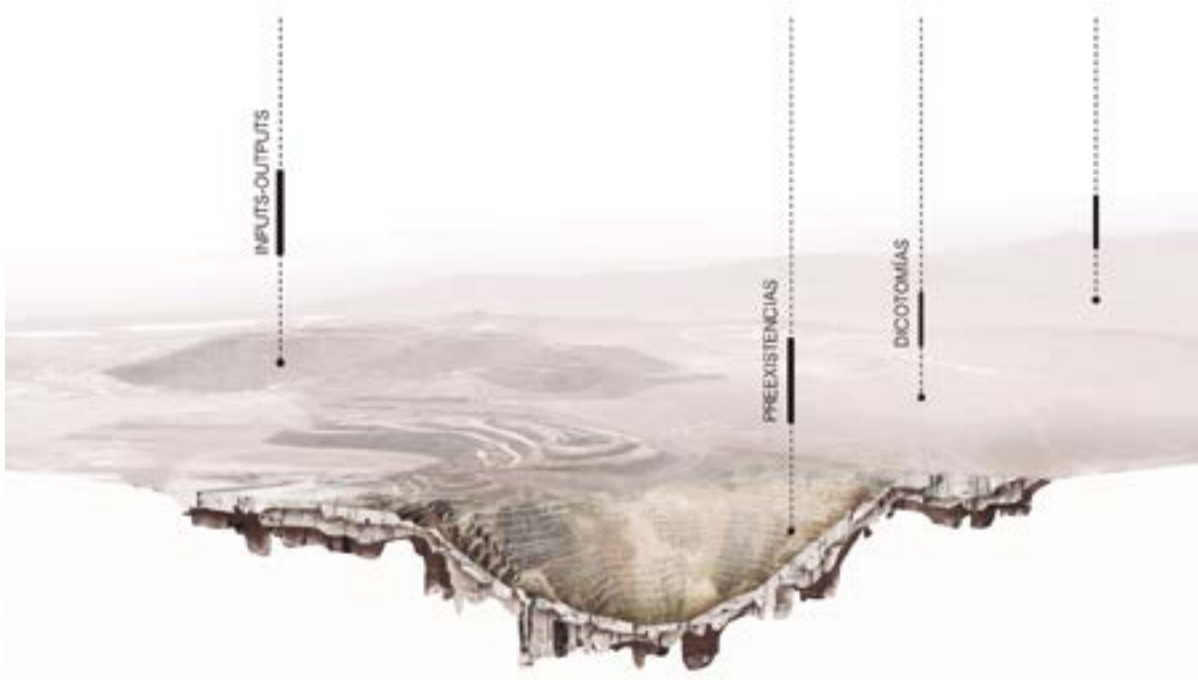



Figura 1: Ejercicio de representación conceptual de los elementos a reconocer en una mina para su restauración a través de la plataforma de parque.
Fuente: Elaboración propia © Daniela Arriaza B.

La problemática del paisaje degradado por actividad minera: La indeterminación y su respuesta desde la arquitectura del paisaje.

Considerar el paisaje como un proceso, definido como una serie de acciones, o una acción continua, que genera cambios a lo largo del tiempo; demanda comprender su esencia inestable, sus potenciales para albergar nuevos usos, su dimensión intangible ligada a las formas de vida que establece, sus procesos ecológicos y el anhelado equilibrio entre sus partes.

Tal como si se tratara de un evento fortuito, en el cual se identifica un punto cero de desastre y etapas posteriores que van desde la emergencia hasta las medidas de reparación y mitigación; los procesos que sufre un paisaje afectado por actividades altamente degradantes tienen características de desarrollo progresivas: en ambos casos, existe una perturbación que no encuentra fuerzas opuestas de igual magnitud. Ante este suceso, de escala temporal y espacial variable, se desarrolla en el territorio la lectura de un "Paisaje en Emergencia" que ya no sólo demanda "articular la dimensión de la equidad social, la integridad ecológica y la competitividad económica en los planes territoriales y proyectos urbanos, sino que ante constantes escenarios de cambios, crisis y desastres socionaturales, las ideas de adaptabilidad, resistencia y regeneración, aparecen como nuevos vectores a gestionar, planificar y proyectar en torno a las ciudades" (Moreno, 2015, p. 11). Las potenciales medidas que se toman posteriormente atienden a la singularidad de cada actividad, a las cuales se han de sumar aquellas orientadas a cambiar la trayectoria de un paisaje degradado por intervenciones antrópicas que, a diferencia de las tragedias, son sucesos sin factor aleatorio o de incertidumbre y se constituyen como el escenario de la indeterminación a superar para regresar al paisaje sus características de sentido, coherencia y unidad.



Se puede señalar que cualquier paisaje existe gracias a procesos controlados y fuera de control (Waterman y Wall, 2013), siendo la acción antrópica un factor que ha traído modificaciones aceleradas con repercusiones ecológicas locales y globales (Antrop, 2003 en Petitpas, 2010). El estudio de las causas y consecuencias de los cambios en el paisaje, es objeto de interés de múltiples disciplinas y se trata en específico en la presente investigación en torno a las repercusiones de la actividad minera en el Paisaje (Pasivos Ambientales Mineros). Debido a la gran cantidad de elementos a considerar, más allá de intentar ahondar en las dinámicas que generan cambios en el Paisaje, se abordarán las características básicas de un paisaje que se ve en necesidad de restauración -o sea, aquellos que su capacidad de reponerse ante las intervenciones se ve superada por la intensidad de éstas- desde las aristas que la planificación territorial y la arquitectura del paisaje proponen.

El concepto de restauración socioecológica, actividad intencional de reparación del daño ambiental, ha ido evolucionando hacia una visión en la cual se entiende que si bien la ecología juega un papel central en la implementación de proyectos de restauración, la definición de metas y objetivos de ésta no es una actividad puramente científica, sino más bien, fundamentalmente basada en valores y se trata de una de varias posibles alternativas (Davis & Slobodkin, 2004). De esta manera, no sería sólo atribuible a la acción sobre ecosistemas, sino sobre los paisajes degradados en general.

Las características a establecer deben enfocarse en lo que se desea para el paisaje en el futuro más que relacionarlas directamente con su historia, pues muchas veces no se puede seguir el curso que habría tenido naturalmente aquel ecosistema y las estructuras antrópicas asociadas (Hobbs & Harris, 2001).

La arquitectura del paisaje ha abordado internacionalmente la problemática de los paisajes afectados por minería desde la plataforma de parque. De esta manera, se ha servido tanto del carácter mediador (lo natural y lo artificial) de este, como del ordenador (elemento estratégico de planificación). Enric Batlle en su libro "El Jardín de la Metrópoli" (2011), señala: "Conceptualmente, se considera que los parques son un trozo limitado de naturaleza introducida en la ciudad, una naturaleza que no puede ser la misma que la de partida debido a los evidentes inconvenientes del traslado, del cambio de escala o a la necesaria abstracción que tiene que producirse con relación a la fuente de inspiración" (p. 23). Esta vinculación entre los ciudadanos y la naturaleza controlada es el punto de partida y lo más importante a considerar en una nueva noción de parque y quiere ser extensiva a cada capa que conforma este espacio libre diseñado. Cada relación, en su contexto, será el factor determinante a la hora de definir el conjunto de necesidades a abordar y, por ende, la que aporte la componente local. El logro de satisfacer las necesidades de quienes utilizarán el parque hará de éste un hecho cultural y, más importante aún, un lugar que permita la representación colectiva de los valores sociales. El parque es también, por ende, un símbolo.

La resolución de los conflictos derivados del crecimiento urbano y la demanda de utilizar los paisajes más próximos, se abarcan en esta nueva noción de parque, para alcanzar una mayor vinculación tanto entre ciudadanos y naturaleza, como entre la ciudad y los paisajes que la rodean. Entre estos variados modelos de relación, se encuentra como se verá más adelante, el que concierne a los proyectos de restauración ecológica de territorios afectados por actividad minera localizados en sectores cercanos a asentamientos urbanos o enclaves de valor ecológico.

De la definición de Batlle también se puede extraer la idea de la existencia de una “naturaleza original” que inspira las agriculturas que se han de implementar de manera artificial. Al respecto, se puede señalar que la creciente demanda de espacios libres en ciudades cada vez más extensas sumada a la mayor preocupación ambiental y los amplios beneficios atribuidos a la existencia de áreas verdes para el goce ciudadano, indican que la creación de naturalezas y nuevas ecologías se encamina cada vez más a establecer una relación simbiótica entre ciudad y naturaleza.

La singularidad que presenta un proyecto de restauración ecológica lleva a plantear una última función del parque actual: la de convertir en recurso el residuo. El marco de intervención es, tal como describe Quim Rosell (2001) “...terrenos a los que no se les asigna otra cualidad específica que la indeterminación” (p. 6). Es por esto, que a todas las características anteriores -proveedores de recreación activa y pasiva, servicios ambientales, infraestructura y hábitat- se suma el convertirlos en el elemento conciliador entre un pasado desgastante y un futuro demandante. Particularmente, esta característica llama a comprender el parque como un proceso -fenómeno- más que como un espacio acabado -objeto-. Este nuevo modelo ampliaría la oferta programática del sector en el cual se ubica, explorando las posibilidades que presentan los paisajes post-industriales para acoger nuevos usos. La visión arquitectónica sensible y la relación del territorio con su historia, pueden potenciar el carácter del lugar, abordando problemáticas relativas a desafíos visuales, de escala y de seguridad física y química que en otros territorios difícilmente existirían. Así, en un territorio degradado, la creación de nuevas ecologías no sólo responderá a las preexistencias, al entorno y a la abstracción, sino también a la capacidad de la flora, fauna y elementos abióticos de entregar servicios ecológicos restaurativos para el ámbito.

Los parques: potencial de restauración de los territorios afectados y las comunidades asociadas

La trayectoria de un paisaje de “afectado” a “remediado” presenta el potencial de ser mediada por la arquitectura del paisaje para generar espacios públicos (parques) que acerquen a la ciudadanía con lo natural. En esta investigación se han estudiado casos de proyectos de restauración ecológica que implementan tanto instrumentos de análisis de la arquitectura del paisaje como estrategias de diseño de ésta, y que la constituyen como el articulador entre las múltiples variables existentes en un proyecto de restauración ecológica. Bajo el concepto de brownfields, se han analizado siete casos referenciales: cuatro faenas mineras abandonadas: Los casos de las rehabilitaciones de Martha Mine, Waihi, Nueva Zelanda; Elk View Mine, British Columbia, Canadá; Red Mountain Park, Alabama, EE.UU. y Mina Invierno, Isla Riesco, Chile; 2 vertederos: Fresh Kills, Nueva York, EE.UU. y El Garraf, Barcelona, España; y por último un paisaje post-industrial: El caso del Parque Duisburg Nord, Duisburg, Alemania.

Este análisis comparado de las experiencias estudiadas se ha organizado de modo que los distintos datos recolectados respondan dos preguntas básicas:

- i. ¿Cuándo podría ser factible y beneficiosa la incorporación de instrumentos de análisis y estrategias de diseño desde la Arquitectura del Paisaje? Esto, con la finalidad de puntualizar los escenarios en los cuales existe el potencial de generar un parque atractivo a partir de paisajes afectados por minería.
- ii. ¿Cuáles son las características generales de la aproximación arquitectónica a la problemática del paisaje degradado por actividades antrópicas? Una vez determinado que la arquitectura del paisaje actuaría beneficiosamente en el paisaje degradado, se describen las maneras en las cuales se han abordado los proyectos.

1.- Propuesta de análisis de aplicabilidad: Atendiendo a la primera pregunta planteada, en el estudio de modelos referenciales se pueden observar cinco factores principales que propician la mediación de las herramientas de Arquitectura del Paisaje e instauran una base de análisis previo a la planificación:

1.1.- Potencial para acoger nuevos usos: El potencial de una faena minera abandonada para acoger nuevos usos y por ende, verse en la situación en que la acción arquitectónica sea factible y beneficiosa, ha de depender de:

- La existencia de una comunidad asociada al ámbito, que valore y garantice el interés por dar usos de suelo para su goce. Es ésta quien presenta la necesidad de espacios públicos y por supuesto, la única que justifica su construcción. Tal como se aprecia en la mayoría de los modelos estudiados, los arquitectos dan respuesta a preguntas como qué mantener, eliminar, poner en valor, crear o implementar; gracias a procesos de participación ciudadana.



Figura 2: Intervención de Compañía Minera Dayton en un relave minero abandonado por terceros en Andacollo. Las empresas mineras en búsqueda de la licencia social para operar trabajan en la detección de puntos de contribución a la mejora de la calidad de vida de las comunidades cercanas a sus faenas
Fuente: Elaboración propia © Daniela Arriaza B.

- La proximidad del ámbito con un asentamiento humano o la posibilidad real de acceder a él de manera expedita. Es importante recordar que muchas de las faenas mineras estudiadas corresponden a sitios que fueron abandonados por largos períodos, pues se trataba de terrenos privados. El crecimiento urbano de las ciudades próximas generó en algunos casos puntos de fricción que se solucionan en los proyectos brindando nuevos beneficios sociales, culturales y ambientales a las comunidades mediante los usos recreacionales de un parque urbano.
- La presencia de recursos paisajísticos de interés visual, cultural, histórico, ambiental o económico. Estos atributos del paisaje (por ejemplo, vistas privilegiadas a elementos naturales singulares o existencia de patrimonio industrial) incluso superan la incidencia del

factor de localización en cuanto una zona de alta calidad paisajística (hotspots) llama a su uso aunque su acceso sea restringido al uso de automóviles.

1.2.- Potencial de constituir ecosistemas complejos: Los casos expuestos integran soluciones a la degradación ambiental del paisaje como parte fundamental del diseño. Se observan tres factores principales que dan indicios de la factibilidad de proporcionar a los ciudadanos el encuentro con lo natural:


- La posibilidad de que el territorio forme parte de una red de conectividad ecológica¹²: Es relevante considerar la posición que adquiere el territorio en un ámbito de análisis general mediante la conexión por corredores ecológicos.
- El estado y características del ecosistema de referencia: Es aquel que se puede observar en detalle alrededor de la faena minera y el que dará indicios de cómo se podría incorporar el paisaje degradado al tejido natural circundante y la posibilidad posterior de que el sistema sea autónomo y no requiera de grandes inversiones para su mantención. En caso de encontrarse dañado, se puede considerar el ecosistema de referencia descrito en literatura. Cuando el ecosistema de referencia presenta altos niveles de biodiversidad, muestra al menos parches representantes de su estado maduro y no se encuentran procesos activos de deterioro o degradación que sobrepasen su capacidad de respuesta (resistencia al cambio de un ecosistema), se considera más estable y por ende, más propicio para componer un proyecto de restauración ecológica. Ciertamente, la evaluación ambiental de los componentes del paisaje circundante al ámbito degradado no es competencia de la arquitectura, sin embargo, contar con esta información es esencial para cruzarla con el análisis paisajístico del lugar.
- El estado de los componentes del paisaje degradado: Si bien tanto la temática de los contaminantes como de las nuevas geometrías se tratan en el siguiente punto, estos dos elementos están estrechamente vinculados al comportamiento ambiental de los paisajes degradados estudiados. La intensidad tanto de la escala temporal como espacial de los daños al ecosistema de los paisajes genera un extenso abanico de situaciones previas a la restauración, aunque todas comparten la imposibilidad de devolver el ecosistema a su estado primigenio.

En general, se puede sostener que prácticamente cualquier sitio se puede restaurar desde una perspectiva técnica para alcanzar niveles de riesgo controlado o aceptables, además de conseguir una sucesión ecológica exitosa. Sin embargo, los recursos son limitados y existen dos variables que determinan la posibilidad de llevar a cabo una restauración ecológica y que devienen de un informe acabado del comportamiento ambiental del paisaje degradado:

- i. El horizonte temporal: Un referente lo entrega la escala humana sugerida por Oyarzún et al. (2011), cuando de pasivos ambientales mineros se trata, señalando que su remediación es abarcable cuando puede desarrollarse a lo largo de una o dos generaciones como máximo.
- ii. El costo total: Restaurar los valores ambientales perdidos en el marco de una intervención arquitectónica puede no ser sustentable. Los límites están supeditados a los organismos financieristas.

Cabe señalar que tal como existen restricciones, existe un promotor identificable en observación en terreno:

¹² Una red ecológica es un sistema coherente de elementos naturales o semi-naturales del paisaje, formada y manejada con el objetivo de mantener o restaurar las funciones ecológicas para conservar la biodiversidad y garantizar el uso sostenible de los servicios de los ecosistemas. (Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de España en www.magrama.gob.es).

- 
- i. Procesos de reclamación natural no controlada: Muchos de los casos estudiados estuvieron abandonados por largos períodos de tiempo, dándose durante este transcurso, regeneración de la vegetación, hábitats nuevos y/o afloramiento de napas (Riedel, 2010). Estos casos presentan la oportunidad de reforzar a través del proyecto, los procesos desencadenados de manera natural, que podrían cumplir funciones de biorremediación.

1.3.- Capacidad de generar un ámbito seguro: La real posibilidad de estabilizar y descontaminar el territorio subyace a los restantes cuatro factores de factibilidad. Se trata de un problema muchas veces poco evidente y por lo mismo, se requiere de información completa y específica para su evaluación.

Tal como se señalaba anteriormente, las capacidades técnicas actuales hacen posible remediar casi cualquier tipo de pasivo ambiental y las restricciones a tener en cuenta son las mismas mencionadas anteriormente: el horizonte temporal y el costo total.

Los modelos referenciales convierten la crisis en oportunidad mediante la integración de los mecanismos de remediación como una herramienta de diseño. Para lograrlo, los arquitectos o realizadores se sirven de:

- La garantía de la estabilización química del ámbito: Este dato, proporcionado por especialidades del área, entrega consigo los mecanismos que se pueden incorporar en el diseño, los períodos necesarios para que las zonas del paisaje degradado queden adecuadas al uso por parte de la comunidad (futuras fases del proyecto) y las eventuales restricciones de acceso parcial o total a áreas específicas del sitio.
- La garantía de estabilización física del ámbito: Especialmente en aquellas actividades que realizan grandes modificaciones geomorfológicas, prevenir el riesgo de colapso, hundimiento, deslizamiento o desprendimiento, es muy importante. En general, se recomienda no incorporar usos residenciales, hospitales o colegios sobre el territorio remediado cuando se trata de faenas sin un plan de cierre generado previo a la explotación minera.

1.4.- Garantía de Financiamiento y Gestión: En los referentes se pueden reconocer diferentes modelos de financiamiento y organismos de gestión. La importancia de ambos no sólo se encuentra en el período inicial restaurativo de mayor intervención humana en el paisaje, sino a lo largo de toda la vida útil del proyecto. Mientras esto es una afirmación inequívoca en cualquier proyecto de espacio público, en las áreas remediadas adquiere aún mayor envergadura pues los factores de riesgo con los que se trabaja son mucho mayores.

Se observan en los casos los siguientes modelos de financiamiento y gestión:

- Financiamiento y gestión privados: Se da cuando el responsable de la contaminación se hace cargo del costo total de la restauración. Los principales incentivos para que se dé, son:
 - Un marco normativo que identifique claramente las responsabilidades y exija la creación de un fondo reservado para el cierre y post-cierre previo a la operación.
 - Exenciones tributarias u otra clase de incentivo para la generación de áreas verdes.
 - La entrega de la “Licencia Social para Operar” (LSO), referida a la aceptación de las compañías mineras y de sus proyectos dentro de las comunidades locales (Nelsen, 2006). Al respecto, Boutilier y Thomson (2009) señalan: “una licencia social vale el 75% del precio especulativo más alto de un depósito de clase mundial previo a su explotación y que se considera listo para su desarrollo”.

Normalmente la gestión inicial es por parte de un ente privado, que entrega la visión y misión del proyecto. Luego de haber alcanzado un ámbito seguro y las líneas base del proyecto, usualmente es cedida a fundaciones o entes públicos, con depósitos a plazo que aseguran el financiamiento de eventualidades y la mantención anual, excluyendo así a la compañía de responsabilidades futuras.

- **Financiamiento y gestión públicos:** Usualmente se dan cuando los responsables de la degradación no son identificables, en respuesta a algún conflicto socioambiental o en zonas degradadas producto del desarrollo urbano sobre el territorio.
Este tipo de financiamiento es más adecuado que el anterior cuando de implementar áreas verdes se trata, pues su emplazamiento no necesariamente responde a lógicas de mercado (se pueden situar más alejados de centros urbanos), la participación ciudadana es un elemento obligatorio y porque su función no es generar utilidades.
Comúnmente, la mantención anual del lugar es financiada y gestionada por entes públicos, aunque nada de lo anteriormente señalado impide que el modelo de gestión incluya participación de privados.
- **Financiamiento mixto y gestión pública:** La iniciativa en estos proviene generalmente del ente privado responsable que hace partícipe al Estado para generar un proyecto con mayores alcances que los exigidos, pues representaría beneficios para la comunidad y la empresa.
Los casos estudiados presentan en su mayoría esta clase de financiamiento, ya que permite distribuir mejor el peso del costo total, asegurar que los intereses públicos y privados coexistan en el proyecto y que las características positivas de los dos modelos anteriores se pongan al servicio de la restauración.

1.5.- **Oportunidad de Rememoración:** Se puede observar el tratamiento de las huellas de la actividad productiva como un elemento que propicia intervenciones arquitectónicas integrales. Por esto, la existencia de atributos que representan valores para la comunidad es un marcador de oportunidad muy relevante. La oportunidad de recordar mediante la arquitectura potencia la cualidad inclusiva de los parques pues llama al uso por parte de amplios sectores demográficos, hace aún más singular, interesante y arraigado al contexto a un proyecto de restauración y genera un necesario diálogo entre las estructuras y actividades que son soporte del estilo de vida actual y las personas.

Generar la aproximación patrimonial a los elementos del paisaje es una empresa compleja que se sale de los límites de esta investigación. Sin embargo, en los casos estudiados se aprecian alternativas de trabajarlos en el diseño de parques con gran éxito, a partir de las cuales se puede concluir que:

- La participación ciudadana normalmente determina qué elementos se han de poner en valor en el diseño y cuales no son tan valorados por la comunidad. Esto no significa que el arquitecto no plantee estrategias de ocupación de instalaciones o elementos preexistentes, dándoles funciones y significados que los valoricen frente a la comunidad.
- La conservación se realiza mediante la reutilización, que viene acompañada por la resignificación. Así, no se observan en los casos estudiados, situaciones en las cuales el patrimonio se presente como monumento inaccesible o sin un uso asociado que lo mantenga activo. Sin perjuicio de esto, hay algunos elementos dentro de los casos de estudio, cuya condición de uso programático no está claramente definida y se les dan funciones organizacionales o de soporte (landmarks, áreas intervenidas artísticamente, entre otras).

Así, en este ámbito es más factible brindar la oportunidad de rememoración cuando:

- Existen atributos de carácter cultural en estados que permiten su puesta en valor mediante reconversión, rehabilitación, conservación o preservación: Contando con la factibilidad de convertir estos atributos en áreas seguras, su mantención en el lugar es decisión de diseño.
- Existen antecedentes del papel que jugó el sitio o partes de él en sus diversas etapas históricas: Varios de los casos estudiados abordan episodios que sucedieron en el lugar aunque no existan vestigios materiales de ellos.

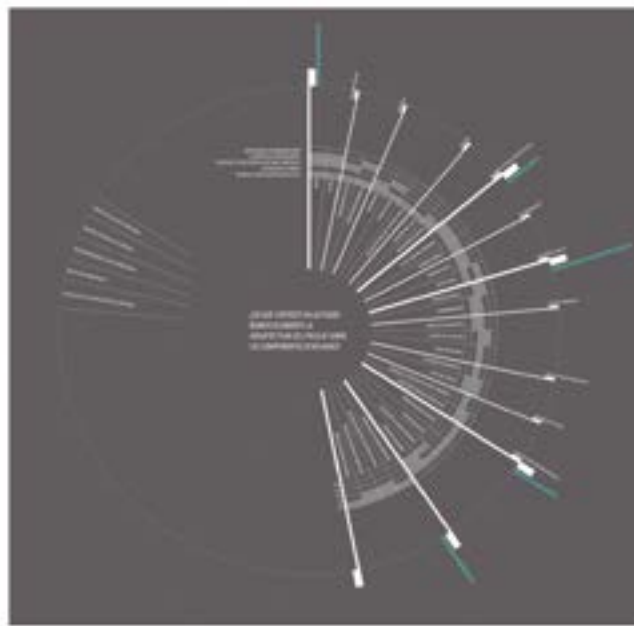


Figura 3: Análisis de cinco puntos que indicarían el potencial de restaurar una faena minera a través de la arquitectura del paisaje. Fuente: Elaboración propia © Daniela Arriaza B.

La experiencia internacional: ¿Qué podemos aprender para abordar restauraciones de paisajes degradados?

Una vez se determina que la generación de un proyecto desde la arquitectura del paisaje sería una plataforma adecuada para la restauración ecológica del paisaje degradado, se describen las herramientas mediante las cuales la arquitectura ha abordado la planificación y el diseño de estos proyectos, para responder a la pregunta planteada con anterioridad: ¿Cuáles son las características generales de la aproximación arquitectónica a un parque que dé respuesta a la problemática del paisaje degradado por actividades antrópicas?

- i. Los alcances del proyecto de restauración son mayores a los impactos producidos por la actividad: La generación de escenarios potenciales de aprovechamiento presente en la totalidad de los casos, dice relación con sacar beneficios a partir de los perjuicios. Pero además, los proyectos incluyen entre sus objetivos varias otras estrategias que aumentan los servicios que brinda el paisaje. De esta manera, no sólo se regresa a una estabilidad y mantención mediante el uso –logro sumamente importante– sino que además se busca generar externalidades positivas. Es decir, de la singularidad de un paisaje degradado se desarrollan nuevas alternativas de uso específicas a éste que aumenten su desempeño sustentable.

- ii. La lectura del proyecto de restauración se realiza mediante capas de información: Es una característica observada en la metodología de aproximación a la propuesta arquitectónica. Estas capas pueden estar asociadas a tópicos que deben estar presentes en el parque o a funciones que prestará el paisaje restaurado, entre otros. A cada una de ellas se le asignan objetivos específicos que definen la estrategia de ocupación del lugar, reconociendo la coexistencia de muchas situaciones dentro de un mismo sitio usualmente de amplia superficie.
- iii. Los proyectos buscan restablecer el biotopo guiados por el ecosistema de referencia: El objetivo no es regresar el paisaje ni su ecosistema a la situación pre operacional, sino tomar en consideración qué elementos del ecosistema de referencia se pueden restituir para permitir la reinserción de especies de flora y fauna.
- iv. La amplia escala del proyecto se maneja secuencialmente: Debido a que en general estos proyectos consisten en extensas porciones de terreno, se aprovechan las operaciones que obligatoriamente se deben realizar (estabilización física, de aguas, entre otras) y aquellas que son deseables (reinserción en el entorno: emulación de las geometrías circundantes, restablecimiento del biotopo), además de los usos (incorporados por la arquitectura). Respectivamente, cada una de las operaciones mencionadas constituye una oportunidad de manejo de la escala.
- v. Las amplias escalas temporales de los proyectos se abordan por fases: A las capas señaladas se suma la variable temporal, componiéndose así, la planificación total del ámbito. Es una característica intrínseca a los proyectos de restauración ecológica la consideración del largo tiempo que toman los procesos hasta llegar a un estado en el que requieran mínima mantención e intervención. El marcado carácter temporal y secuencial de estos procesos se observa en los usos que se van agregando a medida que se estabiliza y/o descontamina una zona. Esto es homologable a las fases de construcción de cualquier proyecto de arquitectura, salvo que en este caso la etapa de mayor manipulación del sitio no necesariamente es la inicial y que los períodos son mucho mayores.
- vi. Las intervenciones dan cuenta de la historia del lugar: La idea de los proyectos, como ha sido mencionado en otras ocasiones, es resignificar estos espacios libres. Se aprecia que en los casos referenciales se busca realzar y poner en valor aquellos elementos que relacionen al lugar con su historia, sean estos naturales o artificiales. Este enfoque opera en todas las escalas del proyecto, desde su implantación territorial hasta los usos. Lo hace además, sugestivo y llama a la reflexión por parte de quienes lo visiten.
- vii. La comunidad tiene un papel relevante en la toma de decisiones: Ya sea por obtención de la licencia social para operar o porque se trata de un proyecto impulsado por entes públicos, la participación ciudadana de parte de grupos de interés y del lugar, es una forma de obtener información que de otra manera no se manejaría.
- viii. El organismo de gestión es de gran relevancia para el adecuado desarrollo del nuevo paisaje: Debido a la constante evolución que se proyecta para cada paisaje, el organismo encargado de la gestión es un elemento fundamental para asegurar que la trayectoria trazada no se modifique considerablemente. Es además el responsable de que los lugares se utilicen de manera segura y de gestionar los recursos disponibles y atraer nuevas fuentes de inversión.



Los desafíos para Chile

El carácter operante del paisaje propuesto en esta investigación, en el cual el paisaje es un agente activo que tanto como da forma, la cobra; ha guiado la aproximación total de este documento hacia la identificación de escenarios potenciales de actuación que revelen las problemáticas del paisaje degradado por minería y las maneras de abordarlas desde la arquitectura del paisaje. La respuesta del parque como plataforma de restauración ecológica, responde también a la dimensión fenomenológica de los conceptos planteados como clave para esta investigación. Así, tal como el paisaje, se toman el parque y la restauración ecológica como conceptos abiertos a la ampliación de sus nociones. El primero, extendiendo los alcances de su rol mediador, ordenador y simbólico; el segundo, tomando en cuenta que los objetivos que se plantean provienen de ámbitos integrados y que no se puede apelar únicamente a las ciencias ecológicas para englobar las actividades que se desarrollan bajo esta disciplina.

Se identifican tres desafíos pendientes para generar un marco de acción teórico, práctico y normativo promotor de esta clase de iniciativas: el primero, la confección de una ley, norma sectorial o reglamento que defina y regule la recuperación sustentable de faenas mineras abandonadas o paralizadas y que permita llegar a consensos conceptuales de las prácticas en el país y generar una política de manejo a escala nacional. El segundo, instaurar mayores fomentos con fondos nacionales para la práctica de la restauración ecológica, de modo que exista una base técnica sólida sobre la cual desarrollar proyectos con amplios beneficios sociales. Finalmente, y haciendo el enfoque desde la Arquitectura, fomentar en las casas de estudio la inclusión de problemas espaciales de planificación y diseño de áreas rurales con características de deterioro ambiental y socioeconómico, que amplíe las líneas de acción que hoy se conocen y contribuyan a mejorar la calidad del paisaje y por ende, de vida de las personas.

Dado el escenario de escasa experiencia nacional, el estudio de referentes internacionales reveló los principales factores que propician la acción beneficiosa de la arquitectura del paisaje en territorios marcados por la indeterminación. El concepto de oportunidad descrito, está asociado a cinco factores presentes en el sitio degradado: i. Potencial de acoger nuevos usos; ii. Potencial de constituir ecosistemas complejos, esto es; iii. Capacidad de generar un ámbito seguro; iv. Garantía de financiamiento y gestión; y v. Oportunidad de rememoración. Este análisis de aplicabilidad propuesto, pone de manifiesto la necesaria interdisciplinariedad para desarrollar estos proyectos, además de plantear la apropiación por parte de los diseñadores de temáticas usualmente alejadas de la formación arquitectónica académica.

Finalmente, las características delineadas para los proyectos de restauración constituyen una guía sobre los efectos esperados del parque en relación a las nuevas agriculturas que propone, sus modelos de financiamiento y gestión; y la maximización del beneficio social a partir de un paisaje de uso minero que, por sus características de fuerte modelador del paisaje, muchas veces se ha considerado terminal.

Bibliografía y referencias

Arriaza, D. (2014). Rol de la Arquitectura del Paisaje en la Restauración Ecológica de Territorios afectados por Actividad Minera. Santiago: Universidad de Chile.

Battle, E. (2011). El Jardín de la Metrópoli: Del paisaje romántico al espacio libre para una ciudad sostenible. Barcelona: Gustavo Gili.

Batty, L., Hallberg, K. (2010). Ecology of Industrial Pollution. New York: Cambridge University Press.

Berger, A. (2008). Designing the Reclaimed Landscape. Nueva York: Taylor & Francis.

Boutillier, R., Thomson, I. (2009). Establishing and Maintaining a Social Licence to Operate in Mining. Recuperado el 15 de diciembre de 2015 de www.edumine.com/courses/live-webcasts.

Camus, P., Hajek, E. (1998). Historia Ambiental de Chile. Santiago: Andros.

Colafranceschi, D. (2007). Landscape +100 palabras para habitarlo. Barcelona: Gustavo Gili.

Corner, J. (1999). Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Architecture. Nueva York: Princeton Architectural Press.

Cranz, G., Boland, M. (2004). Defining the Sustainable Park: A Fifth Model for Urban Parks. *Landscape Journal*, 23(2), 102-120.

Davis, M., Slobodkin, L. (2004). The Science and Values of Restoration Ecology. Recuperado el 4 de Julio de 2015, de http://www.researchgate.net/profile/Mark_Davis15/publication/251532105_The_science_and_values_of_restoration_ecology/links/00b4952cf07c2a5603000000.pdf?origin=publication_detail

Ehrenfeld, J. (2000). Defining the limits of restoration: the need for realistic goals. *Restoration Ecology*, 1(8), 2-9.

Gutierrez, R. (1997). Las fuentes históricas y la heurística. Madrid: Instituto Español de Arquitectura de la Universidad de Alcalá.


Higgs, E. (1994). Expanding the scope of restoration ecology. *Restoration Ecology*, 3(2), 137-146.

Hobbs, R., Harris, J. (2001). Restoration Ecology: Repairing the Earth's Ecosystems in the New Millenium. *Restoration Ecology*, 9(2), 239-246.

Instituto Tecnológico GeoMinero de España. (2007). Manual de Restauración de Terrenos y Evaluación de Impactos en Minería. Madrid: Instituto Tecnológico GeoMinero de España.

Latz, P. (2001). Landscape Park Duisburg-Nord: the metamorphosis of an industrial site. En *Manufactured Sites – Rethinking the Post-Industrial Landscape*. Londres: 2001.

Manfredi, M., Weiss, M. (2008). Surface/Subsurface. Nueva York: Princeton Architectural Press.



Margolis, L., Robinson, A. (2010). Living Systems. Innovative materials and technology for landscape architecture. Alemania: Birkhäuser GmbH.

Moreno, O. (2013). Paisaje, Riesgo y Resiliencia. La arquitectura del paisaje en la modelación sustentable del territorio. Forum de Sostenibilidad. 2012-2013(6), 17-30.

Nelsen, J. (2006). Social Licence to Operate. International Journal of Mining, Reclamation and Environment, 20(3), 161-162.

Nogué, J. (2010). El retorno al paisaje. Enrahonar, 45(1), 123-136.

Oblasser, A., Chaparro, E. (2008). Estudio comparativo de la gestión de los pasivos ambientales mineros en Bolivia, Chile, Perú y Estados Unidos. Series Recursos Naturales e Infraestructura, 131(1), 4-84.

Oyarzún, R., Higuera, P., Lillo, J. (2011). Minería e impactos ambientales. Recuperado el 7 de septiembre de 2015 de www.aulados.net

Petitpas, R. (2010). Cambios en los Patrones Espaciales del Paisaje: Caso de Estudio en un Valle Pre-Cordillerano de la IX Región de Araucanía, Chile. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado el 22 de Abril de 2015, de http://www.temperaterainforests.net/documents/tesis_petitpas.pdf

Riedel, J. (2010). Brownfields como Oportunidad. Recuperación de sitios ambientalmente degradados en la periferia urbana. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Rosell, Q. (2001). Después de. Rehacer Paisajes. Barcelona: Gustavo Gili.

Tesser, C. (2000). Algunas reflexiones sobre los significados del Paisaje para la Geografía. Revista de Geografía Norte Grande, 27(1), 19-26.

Waterman, T., Wall, E. (2013). Un diálogo con el Paisaje: Proyecto, Representación y Proceso. Urban, NS(5), 37-48.





> **IV. MODELOS DE GESTIÓN PARA LOS PAISAJES CULTURALES**

Intervenciones contemporáneas en paisajes culturales ideas, estrategias y propuestas para el contexto peruano

Milagros Saloma Pacheco y Andrea Arias Pérez
Perú

Resumen

En un país con tantas potencialidades y a su vez deficiencias, la implementación de Paisajes Culturales en el Perú resulta además de una protección del legado prehispánico, una oportunidad de desarrollo. ¿Cómo lograr que un proyecto cultural genere un impacto positivo de gran alcance en la zona a intervenir?

El siguiente documento comparte estrategias basadas en una visión holística e interdisciplinaria del territorio. Se expone la necesidad de entender el paisaje en sus diferentes variables para así lograr encontrar puntos de interés y plantear propuestas integradoras. La implementación de Paisajes Culturales debe regir sobre los planes previos y futuros para así unificar objetivos.

Los nuevos planteamientos y necesidades tendrán como resultado nuevas infraestructuras en el territorio, por lo que es necesario implementar lineamientos que orienten el diseño de las mismas con el fin de conservar la esencia de los Paisajes Culturales. Para ello se exponen referentes internacionales en dichos contextos. Finalmente se exponen dos tesis de arquitectura para extraer estrategias proyectuales que deben implementarse como lineamiento para las futuras infraestructuras en Paisajes Culturales.

Palabras clave: Estudio interdisciplinario, arquitectura del Paisaje, estrategias territoriales, lineamientos de diseño, infraestructuras en Paisajes Culturales

Abstract

In a country with so much potential but also deficits, the implementation of Cultural Landscapes in Peru is a protection of the pre-hispanic legacy and an opportunity for development. How to achieve a cultural project to generate a powerful positive impact in the area of intervention?

The following document shares strategies based on a holistic and interdisciplinary vision of the territory. It exposes the need to understand the landscape from different aspects to find points of interest and lead to integrative proposals. Implementation of Cultural Landscapes must rule over previous and future plans in order to unify objectives.

New approaches and needs will result in new infrastructure in the territory, so it is necessary to implement guidelines that lead the design in order to preserve the essence of Cultural Landscapes. International interventions in these contexts are shown. Finally, two architectural theses are exposed in order to extract design strategies to be implemented as a guideline for future infrastructure in Cultural Landscapes.

Keywords: Interdisciplinary study, landscape architecture, territorial strategies, design guidelines, infrastructure in cultural landscapes

1. El paisaje peruano: problemas y oportunidades

1.1 Contexto peruano

El Perú es un país con grandes desafíos, en donde las virtudes son apañadas por las problemáticas que se presentan en el día a día de la sociedad. Es imposible evadir un contexto nacional, a pesar de la distancia física que pueda existir entre un poblado y otro. Si se toma como punto de partida el tema de pobreza estudiado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2015) como una de estas grandes problemáticas, se entenderá como una prueba tangible de la desigualdad social a lo largo del territorio nacional. A pesar de presentar una disminución frente al mismo estudio que se realizó en el 2009, las cifras siguen siendo alarmantes. Las causas directas de la pobreza parten de las políticas desagregadas del estado las cuales generan: centralización de recursos, falta de oportunidades laborales, subempleo en diversos sectores laborales, la desconexión de las poblaciones alejadas, entre muchas otras. Sin embargo, existen también otras razones intrínsecas en el tema como son el bajo nivel educativo en zonas rurales, incluso el déficit del servicio de salud.

“La reducción de la pobreza pasa por adoptar una política social que respete los derechos sociales universales de las personas y familias, a la salud, la educación, la seguridad social y al trabajo.” (Verdera, 2007, p.288).

Ante tantos problemas, las virtudes y oportunidades presentes en el territorio deberían ser aprovechados para intentar resolverlos en conjunto a través de propuestas multisectoriales que integren las capacidades de diferentes entidades, y sobre todo que lleven una política social en su esencia.

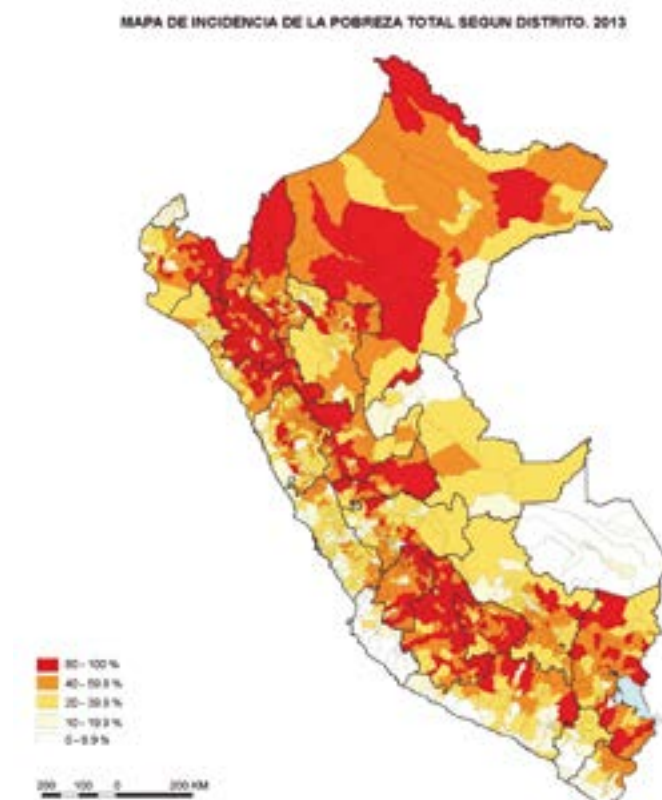


Figura 1. Perú: Incidencia de la pobreza total, según distrito, 2013. Fuente: INEI (2013), Ministerio de Cultura (s.a.). Elaboración: Arias, A (2016).

1.2 Oportunidad de desarrollo a partir de identificación de Paisajes Culturales

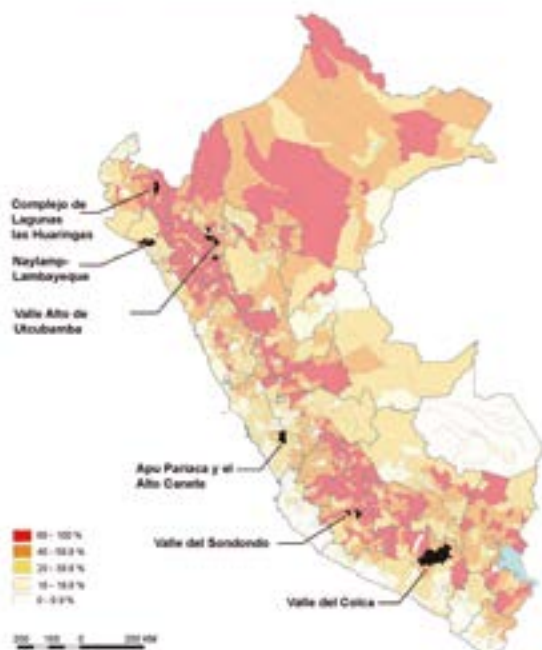
El paisaje puede interpretarse como un producto social, como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado (Nogué, 2009). Sobre esta interpretación del paisaje se suscitan dos perspectivas, una como realidad física sobre una superficie y otra como representación cultural y percepción social. Desde 1972 la UNESCO viene definiendo una tipología de paisaje: los Paisajes Culturales, en el 2008 se precisó como “(...) la obra combinada de la naturaleza y el hombre (...). Ilustran la evolución de la sociedad y los asentamientos humanos en el transcurso del tiempo, bajo la influencia de las restricciones físicas y/o las oportunidades presentadas por su ambiente natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas. Abarca una diversidad de manifestaciones de las interacciones entre la humanidad y su ambiente natural”. Por lo tanto, es una identificación de territorios con relevancia cultural y social para la humanidad. Para poder valorarlos es necesario dar un salto al pasado y así determinar su función dentro del desarrollo de las sociedades, por ello la UNESCO en el 2008 determinó tres categorías: Paisajes diseñados, Paisajes Evolucionados Orgánicamente (relicto o vivo) y Paisajes Asociativos.

La Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1972 “(...) se transformó en el primer instrumento jurídico internacional para identificar, proteger, conservar y legar a las generaciones futuras los paisajes culturales de valor universal excepcional.” (Rossler, 2002). De esta manera, los Paisajes Culturales, se encuentran en un marco de protección por medio de iniciativas del Estado, en este caso el Ministerio de Cultura, y en una siguiente fase por la UNESCO, para evitar su desaparición. Es importante resaltar su preservación para el conocimiento y reconocimiento tangible de realidades sociales y culturales pasadas, y presentes en el caso de la categoría de Paisajes evolucionados orgánicamente vivos.

En el Perú, se fundó la Dirección de Paisajes Culturales en el Ministerio de Cultura en el año 2011. Hasta el momento se han identificado ciento dieciocho áreas potenciales de Paisajes Culturales, cinco de los cuales se encuentran en proceso de declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación. Por lo tanto, existe un claro interés nacional por su identificación, estudio y protección.

Sin embargo, si se observa la Figura 2, con la delimitación de los Paisajes Culturales establecidos hasta el momento a nivel nacional frente a un mapa de pobreza, se entiende que el reto va más allá de estas tareas, existe además una responsabilidad social que debe ser enfrentada. Así como la pobreza, se encuentran más temas que deben considerarse al momento de realizar un planteamiento como la accesibilidad, la geografía (Figuras 3, 4 y 5), entre otras. Se debe entender que el territorio nacional está compuesto por distintas variables, por lo que su análisis debe superponer estas capas y encontrar intersecciones entre ellas.

MAPA DE LA POBREZA EN LOS PAISAJES CULTURALES DECLARADOS, 2013



MAPA VIAL DEL PERÚ



MAPA TERRITORIAL



MAPA DE DENSIDAD POBLACIONAL

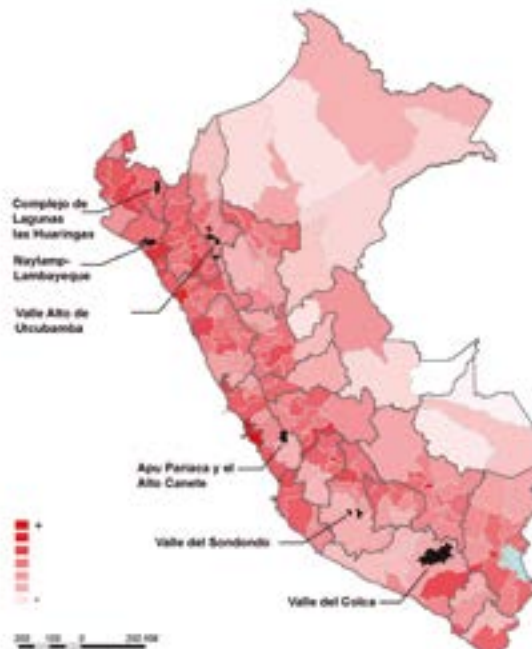


Figura 2. Perú: Incidencia de la pobreza total en los Paisajes Culturales declarados, 2013.

Fuente: INEI (2013), Ministerio de Cultura (s.a.). Elaboración: Arias, A. (2016).

Figura 3. Perú: Mapa de vías principales. Fuente: Ministerio de Transportes y Comunicaciones (2008).
Elaboración: Arias, A. (2016).

Figura 4. Perú: Mapa territorial. Fuente: Ministerio de Ambiente (s.a.). Elaboración: Arias, A. (2016).

Figura 5. Perú: Mapa de densidad poblacional. Fuente: CEPLAN (2011). Elaboración: Arias, A. (2016).

2. Estrategias para el desarrollo de paisajes culturales

Todo Paisaje Cultural, en proceso de declaratoria debe incluir un Plan de Gestión del Paisaje Cultural, que es "(...) un instrumento técnico que contiene programas y proyectos encaminados hacia el desarrollo sostenible, con la finalidad de no alterar el valor excepcional del paisaje." (Perú. Congreso de la República, 2011). En este plan se deben determinar las acciones necesarias para el funcionamiento, mejora y preservación del lugar, la cual es el resultado de un estudio previo. En el Perú, hasta la fecha se presentan cinco casos en proceso de declaratoria, por lo que sus planes de no han sido aplicados del todo, habiendo la posibilidad de revisarlos y evaluar nuevas estrategias.

El enfoque a presentar dentro del estudio de Paisajes Culturales parte de las líneas generales actuales utilizadas en el ministerio, en donde la geografía, la historia, y la población se mantienen como variables necesarias para entender el contexto. A ellas se suman las planificaciones municipales, regionales y del Estado impartidas en el lugar, con el fin de un accionar en conjunto. Así mismo, se hace énfasis en una visión a largo plazo, teniendo en cuenta a los futuros usuarios y sus necesidades, así como las obras planificadas. Es necesario imaginarse un escenario con nuevas variables y prever la infraestructura que haría falta. Por lo tanto, se plantea una visión amplia para desarrollar un plan integral entre las diferentes autoridades.

2.1. Comprender el Territorio


Tener una concepción del territorio a partir de los límites políticos (departamentales, regionales, distritales, etc.) sin considerar de los elementos propios del paisaje como las cuencas, microcuencas, valles, fuentes hidrográficas, ríos, etc. trae como consecuencias soluciones limitadas. Más que dominar el territorio, se requiere comprenderlo. En ese sentido, es necesario contar con diferentes visiones para lograr un trabajo en conjunto. Actualmente el Plan de Gestión exige la participación de un antropólogo, un geógrafo, un historiador y un arqueólogo; sin embargo, se plantea que otras disciplinas agregarían variables importantes a considerar en dicha visión.

Por otro lado, la forma de expresar el territorio en una documentación debería transmitir sus características, sensaciones y realidades. Herramientas como las fotografías, fotomontajes, dibujo y mapeos permitirán dichos ideales, orientando a siempre mantener su esencia.

2.2. Población propia del paisaje

El paisaje desde su propia definición incluye la presencia del hombre, por lo que es necesario identificar los personajes o agentes que intervienen en él, en este caso en los Paisajes Culturales. Por un lado, se encuentran aquellas personas constructoras del paisaje determinantes para la definición de un Paisaje Cultural, son originarias del lugar y durante un largo periodo han logrado adaptar el territorio para poder habitarlo.

Existen sociedades cuya participación activa hasta la actualidad permiten la conservación del Paisaje Cultural, tal es el caso de los Paisajes Diseñados y Paisajes Evolucionados Orgánicamente Vivos. Se destaca la presencia de las sociedades pertenecientes al segundo grupo, pues su accionar en la conservación del paisaje no se presenta necesariamente como una tarea consciente, más bien como un estilo de vida aprendido por generaciones para poder sobrevivir. Este es el caso del Apu Pariacaca y el Alto Cañete con las comunidades de Tanta y Huachipampa cuyas tradiciones en base a las dinámicas pecuarias y el manejo de agua sostenible en base a canales se han mantenido hasta la actualidad permitiendo la permanencia en el tiempo de estos poblados. Por lo tanto, en el caso de los Paisajes Evolucionados



Orgánicamente Vivos y los Paisajes Asociativos, el rol de la población del lugar es primordial para la preservación del Paisajes Cultural, incluso para que se mantenga dentro de las mismas categorías. Son ellos los expertos en su paisaje, no solo por vivir en él, sino por haber adquirido todos los conocimientos de generaciones anteriores.

Paradójicamente, en el Perú muchas de las poblaciones ubicadas dentro de este tipo de Paisajes Culturales tienen un alto nivel de pobreza, problema asociado también con la falta de progreso, la migración del campo a la ciudad en búsqueda de mejores oportunidades, un bajo nivel de educación, entre otros. Esta realidad debería ser un factor importante a tener en cuenta al momento de la planificación del Paisaje Cultural, sobre todo entender sus necesidades, comenzando desde las más básicas hasta todas aquellas que los permitan desarrollarse completamente.

2.3. Usuarios futuros

Se puede tener una idea clara sobre el tipo de público que se atraería a partir de la declaración de un Paisaje Cultural. Se encuentran aquellos personajes o entidades vinculados en un Paisaje Cultural, cuya cercanía al lugar, a diferencia de los agentes propios del paisaje, se debe a un interés personal más que a una tradición arraigada. Este es un grupo amplio donde se encuentran entidades públicas y privadas, diferentes profesionales, turistas, etc. Cada una es partícipe de la difusión, apoyo y preservación del lugar de acuerdo a sus posibilidades; por lo tanto, tienen una tarea activa dentro del funcionamiento de un Paisaje Cultural.

El hecho de añadir actores más allá de los originarios del lugar, como los turistas, determinan la necesidad de agregar cierto tipo de infraestructura en el lugar que pueda responder a sus nuevas necesidades. En consecuencia, el desarrollo por ejemplo de infraestructura turística (miradores, caminos, museos, etc.) generará que más personas visiten el lugar, consuman productos autóctonos, compren artesanía y en general permite un nuevo tipo de ingreso para la comunidad. Se trata de pensar en el usuario, su accionar frente a un Paisaje Cultural y su bienestar.

2.4. Planes integrados

En el Perú existen muchos agentes de decisiones políticas que finalmente son aplicadas en el territorio: los diferentes ministerios, las autoridades regionales y las autoridades municipales. En cada ámbito se encuentran diversos planes a futuro, cada uno idealizado independiente del otro en la mayoría de casos. Es necesario no solo identificar los planes, sino también a las entidades correspondientes para así lograr dialogar e integrar sus ideas y competencias. Este es un trabajo en equipo, para el cual es necesario una autoevaluación consciente de los objetivos alcanzados hasta el momento, ¿qué tantos impactos han tenido los planes pasados trabajados de forma independiente?

La solución es realizar planes articulados, integradores e intersectoriales. El hecho de que los Paisajes Culturales a nivel nacional sean un tema reciente, debería ser una razón para buscar direccionar los programas a un mismo objetivo. Por un lado, los Planes de Acondicionamiento Territorial (desarrollo urbano/rural, Zonificación, vulnerabilidad, accesibilidad, etc.) deberán ser replanteados para priorizar el bienestar de los Paisaje Cultural. Por consiguiente, el desarrollo de nuevos planes considerará el estado patrimonial de la zona como una condición primordial.

3. Intervenciones contemporáneas en el territorio como respuesta a nuevas necesidades

3.1. Intervenciones en Paisajes Culturales internacionales

En vista de la ausencia de un manual de lineamientos en los Paisajes Culturales Peruano, se buscaron referentes de intervenciones arquitectónicas internacionales para analizar el nexo que existe entre el contexto y su infraestructura. Las intervenciones arquitectónicas tienen el objetivo de vincular al visitante con el paisaje.

*“La Arquitectura Paisajista es el arte de diseñar, planificar, o manejar la tierra, el arreglo de los elementos naturales o hechos por el hombre que, a través de la aplicación de conocimientos culturales y científicos, en estrecha observación de la conservación de los recursos y su manejo [...] con el fin último que el ambiente resultante sirva a propósitos útiles y agradables.”
(Marshall, 1981)*

El Uluru-Kata Tjuta National Park (Figura 7 y 8) en Australia es un Paisajes Evolucionados Orgánicamente Vivo y a su vez un Paisaje Asociativo. Se destaca la presencia del Centro Cultural Uluru Kata-Tjuta, diseñado por el Arq. Gregory Burgess, como un espacio de intersección entre la cultura local y el visitante. En él se aprecia un circuito que se debe recorrer antes de insertarse en el parque, donde se incluye un punto de información, cafés, venta de suvenires y un centro cultural. Todos estos elementos ayudan al visitante a entender más la relación de la cultura Anangu, aún viva, con el paisaje.

La implantación y diseño del edificio presentan lógicas contemporáneas; sin embargo, los colores ayudan a que el edificio se integre en el paisaje y a su vez recuerde las formas orgánicas típicas de las representaciones de la cultura Anangu.

Un segundo referente es Hallstatt-Dachstein / Salzkammergut ubicado en Austria (Figura 9 y 10). Este paisaje también es considerado como Paisaje Evolucionado Orgánicamente Vivo y Paisaje Asociativo. Las intervenciones dentro de la ciudad son mínimas, y en todo caso son parte de su mismo desarrollo; sin embargo, existen puntos estratégicos a las afueras para poder apreciar la majestuosidad del paisaje. Uno de ellos es el mirador de los cinco dedos, una intervención contemporánea que aplica la estrategia conocida en términos arquitectónicos como “contraste”. De esta manera se logra indicar al visitante explícitamente que se trata de un elemento exento al origen del paisaje, pero que a su vez permite una relación directa.

El mirador, ubicado a 2 100 m.s.n.m. permite una mejor apreciación y entendimiento del lugar. Para acceder a él se ha implementado un funicular que tarda 15 minutos en subir. Es un caso donde se aprecia un plan de gestión global que justamente piensa en la experiencia del visitante facilitando su acceso.

Finalmente se revisó la sutil intervención en el Tongariro National Park (Figura 11 y 12) en Nueva Zelanda. Representa las tierras de la cultura Maori, cuyas montañas y paisajes han influenciado durante años en su cultura y religión. Es considerado como Paisajes Evolucionados Orgánicamente Vivo y Paisaje Asociativo. Se aprecia que la intervención realizada se compone de caminos que faciliten el recorrido del viajero, marcándoles además un circuito pensado en las mejores vistas del lugar, la comodidad del caminante y de alguna manera la protección del paisaje para que las plantas no sean maltratadas.



Cabe mencionar que estos ejemplos, son solo algunos de los existentes en el mundo, pero hay un claro sesgo por hacer o difundir, intervenciones que apoyen la actividad turística. La definición del usuario objetivo parte del contexto del proyecto; por lo tanto, en el Perú se deben tomar de referencia intervenciones internacionales, pero analizarlas junto con realidades nacionales.



- Figura 6. Tribu Anangu. Fuente: Peled, D. Aboriginal women perform a traditional dance to mark the occasion. [Fotografía]. Recuperado de http://mashable.com/2015/10/26/uluru-handback-australia/#5F_S2JUwGqz
- Figura 7. Vista aérea del Centro Cultural Uluru-Kata Tjuta. Fuente: Burgess, G. Uluru-Kata Tjuta Cultural Centre. [Fotografía]. Recuperado de <http://www.gbarch.com.au/projects/1995/uluru-kata-tjuta-cultural-centre/>
- Figura 8. Ciudad de Hallstatt, rodeado de un paisaje natural compuesto por nevados y un lago. Fuente: [Fotografía sin título de descripción del trabajo]. Recuperado de http://www.shutterstock.com/pic-41071642/stock-photo-hallstatt-best-at-web-use.html?tpl=77643-108110&utm_source=77643&irgwc=1&utm_medium=Affiliate&utm_campaign=Idee%20Inc.
- Figura 9. Mirador cinco dedos. Fuente: [Fotografía sin título de descripción del trabajo]. Recuperado de <http://www.dachstein-salzkammergut.com/en/dachstein/service/press-corner/>
- Figura 10. Sendero construido para el recorrido de la Reserva de Tongariro, en el lado norte del circuito. Fuente: Boardwalk on Tongariro Northern Circuit. (s.a.). Recuperado de http://www.doc.govt.nz/tongarironortherncircuit108110&utm_source=77643&irgwc=1&utm_medium=Affiliate&utm_campaign=Idee%20Inc.
- Figura 11. Sendero dentro de la aldea de Whakapapaiti. Fuente: de Whakapapaiti Valley Track. (s.a.). Recuperado de <http://www.doc.govt.nz/parks-and-recreation/places-to-go/central-north-island/places/tongariro-national-park/things-to-do/tracks/whakapapaiti-valley-track/?region=CentralNorthIsland&parkId=7f170277-7853-4f94-b44a-1badde0b1def#findplaces>

3.2 Enfoque para las intervenciones en el Perú

El Perú tiene mucho por desarrollar en el ámbito de Paisajes Culturales. Por un lado, se necesita infraestructura turística para poder empezar una difusión del lugar, sobre todo porque es uno de los objetivos de este tipo de paisajes para que así las nuevas generaciones sean conscientes de las sabidurías y culturas ancestrales. Al revisar los referentes internacionales se piensa que a nivel nacional también se pueden implementar: circuitos de caminatas, miradores, museos de sitio, etc. Además, es una oportunidad para presentar proyectos innovadores y de calidad. Cabe mencionar que dentro del proyecto del Valle del Alto Utcubamba se resalta la implementación de un Ecomuseo, el cual sería el primero de su tipo en el Perú, permitiendo la exploración de nuevas alternativas.

Sin embargo, se piensa que en un contexto como el nuestro, se debe jerarquizar la infraestructura para las comunidades vivas dentro de los Paisajes Culturales. Su tarea debe ser valorada, empoderada y difundida. La educación es uno de los agentes vitales para la continuidad de sus conocimientos, y que a la larga les permitirá progresar de manera autónoma. El difícil acceso a estas comunidades, el bajo presupuesto del estado y una educación desentendida generalmente del territorio (clima, lenguas, accesibilidad, etc.), impiden el éxito de los niños en formación. Es necesario en este sentido, un trabajo en conjunto con el Ministerio de Educación, donde se encuentre el mejor modelo educativo para las necesidades de la zona. En cuanto a infraestructura, si bien debe tener coherencia de acuerdo al lugar, también deben contar con buenos estándares de calidad y confort. Los centros de estudio, son una oportunidad para implementar temas como las enseñanzas ancestrales. Así como la educación, temas como la accesibilidad, la salud, el espíritu de comunidad, entre otros, deberán concretarse en infraestructura eficiente para ser solucionados.

Luego de definir “qué hacer”, se debe pensar en “cómo hacerlo”. Si se deja absoluta libertad en cuanto al diseño de la nueva infraestructura, la condición de Paisaje Cultural podría encontrarse en riesgo. Por lo tanto, se destaca la urgente necesidad de desarrollar una serie de lineamientos dentro de un marco normativo que den pie a diseños coherentes en el entorno, y que cuenten con el debido seguimiento por parte de las autoridades. Una manera de lograr proyectos de calidad es con la realización de concursos públicos en cuanto al diseño arquitectónico, los cuales incentivan propuestas creativas.

3.3. Propuestas de intervenciones en el paisaje peruano

Las siguientes propuestas pertenecen a dos tesis de titulación de arquitectura culminadas en el año 2015 en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUCP bajo el taller liderado por Crousse - Malaspina - Moser. La metodología aplicada, lleva a la arquitectura a una complejidad mayor a la convencional al implementar una visión territorial y multidisciplinar en el desarrollo de los proyectos. Busca justamente encontrar soluciones a problemáticas de índole nacional con el desarrollo de infraestructuras conscientes de su contexto, y con la aplicación de lógicas de intervención que permitan unidad con el entorno.

El proceso inició con la búsqueda de problemáticas actuales en el territorio peruano, así como programas o proyectos de entidades públicas y/o privadas, con el objetivo de encontrar puntos de intersección geográficos que tendría como resultado la ubicación de los proyectos arquitectónicos. Luego de esta visión macro, se realizaron visitas a las zonas elegidas. En ambos casos existe un factor social importante influido por el contacto directo con pobladores, quienes compartieron sus vivencias, anhelos y saberes. El siguiente paso fue el desarrollo del proyecto arquitectónico, para el cual se aplicaron estrategias que permitieron una coherencia funcional y formal con el lugar. Se busca encontrar estrategias en dichos proyectos que puedan ser replicadas en las nuevas infraestructuras de Paisajes Culturales.



3.3.1. Agrosistema Vertical: Escuela rural de alternancia para la Recuperación de Andenes. Laraos, Lima.

Los andes representan a lo largo de todo el territorio peruano la región con mayor cantidad de microclimas y relieves del Perú, originando a lo largo de toda la cadena montañosa una variedad de sistemas en los diferentes pisos altitudinales. Es por eso que en toda la cordillera existe una gran biodiversidad, la cual fue aprovechada por las antiguas poblaciones andinas para el desarrollo de las actividades agrícolas en laderas a través de la modificación del territorio creando así los andenes.

En la actualidad los andenes constituyen un medio para la producción agrícola además de reducir la erosión y mejorar el aprovechamiento de agua por medio de técnicas de irrigación, sin embargo, una gran cantidad de hectáreas se encuentran en estado de abandono. Según el último Inventario de Andenes (2013) producido por el MINAGRI se ha calculado que existen cerca de 340 720 ha de andenes en 11 regiones del Perú, las cuales en condiciones favorables podrían representar hasta el 30% de área cultivable en las zonas alto andinas.

Hoy en día entidades públicas como el Ministerio de Ambiente, Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Cultura así como entidades privadas han concentrado esfuerzos para la reactivación de andenes a través de proyectos de inversión. Estos han permitido la ampliación de mercados, la instalación de nuevos métodos de riego y producción mejorando, de esta manera la actividad campesina. Sin embargo, una de las principales razones para el abandono de andenes es la migración de los jóvenes de centros poblados rurales a las grandes ciudades en busca de oportunidades laborales y educativas. Como resultado, la mano de obra joven para trabajar la tierra es muy reducida, disminuyendo las zonas de producción e interrumpiendo con la transferencia generacional de conocimiento heredada de tiempos prehispánicos.

Ante esta realidad la educación juega un rol fundamental como el mejor medio para enfrentar el abandono. Así, la educación integrará a los jóvenes con las actividades agrícolas a través de la trasmisión de saberes ancestrales junto con la implementación de los nuevos métodos productivos. El abandono de andenes no es entonces una condición que afecta a la producción agrícola en laderas, sino que está estrechamente vinculado al patrimonio vivo, a la herencia cultural y sobre todo a un conocimiento que sigue vivo hasta hoy. El mejor sistema educativo que ha sabido enfrentarse a esta y otras problemáticas de la educación en zonas rurales del Perú son los Centros de Formación Rural de Alternancia (CFRA). Los CFRA son escuelas secundarias de formación técnica productiva adaptadas a su medio que se desarrollan en dos espacios: un espacio que es con la familia junto con las actividades productivas y el segundo que se desenvuelve en la escuela, en un régimen de internado de 15 días en cada espacio durante 5 años de secundaria.

Para la elección de un lugar idóneo donde se puede desarrollar la primera Escuela de Alternancia para la Recuperación de Andenes se siguió una serie de secuencias territoriales basadas en información y datos obtenidos de entidades y programas públicos como el MINAGRI y el SERNANP.

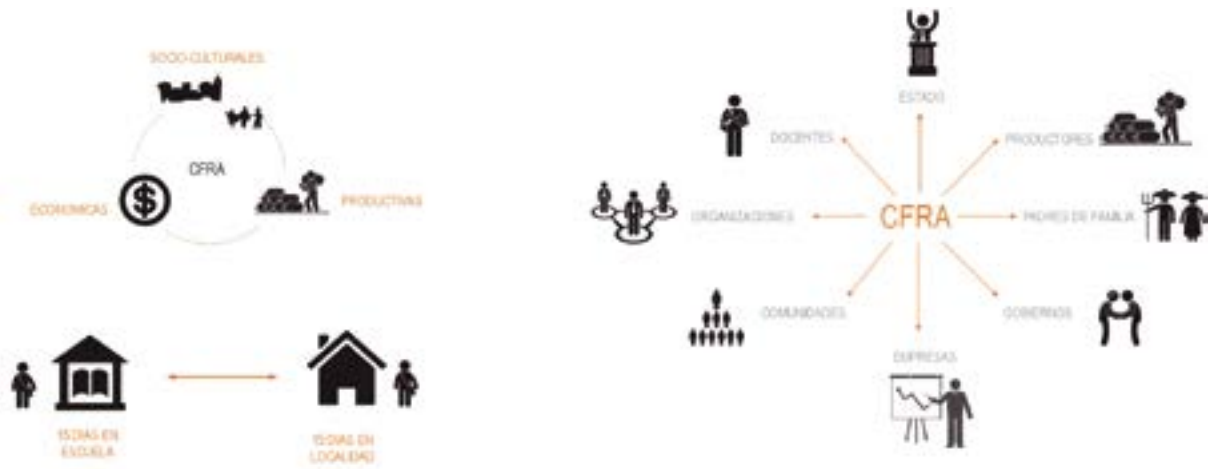


Figura 12. Sistema de un CFRA. Fuente: Archivo de Arias, A. (2015)

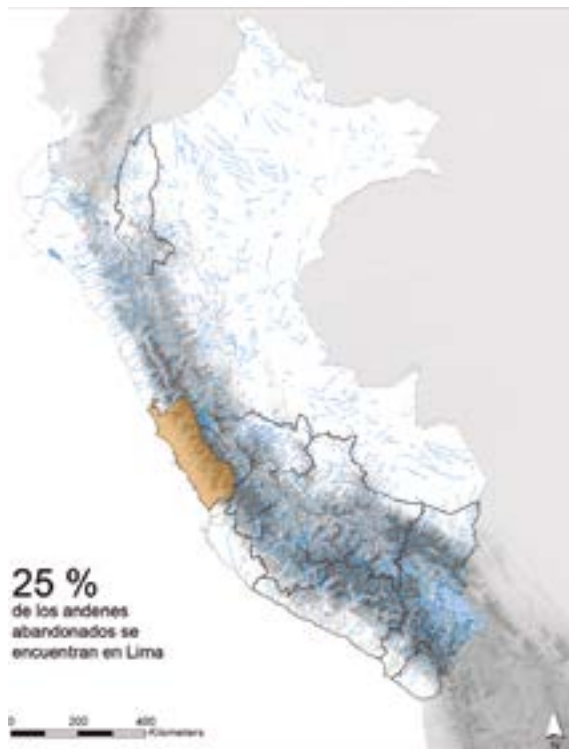


Figura 13. Andenes en abandono en Perú
Fuente: Archivo de Arias, A. (2015)



Figura 14. Andenes en abandono en Lima
Fuente: Archivo de Arias, A. (2015)

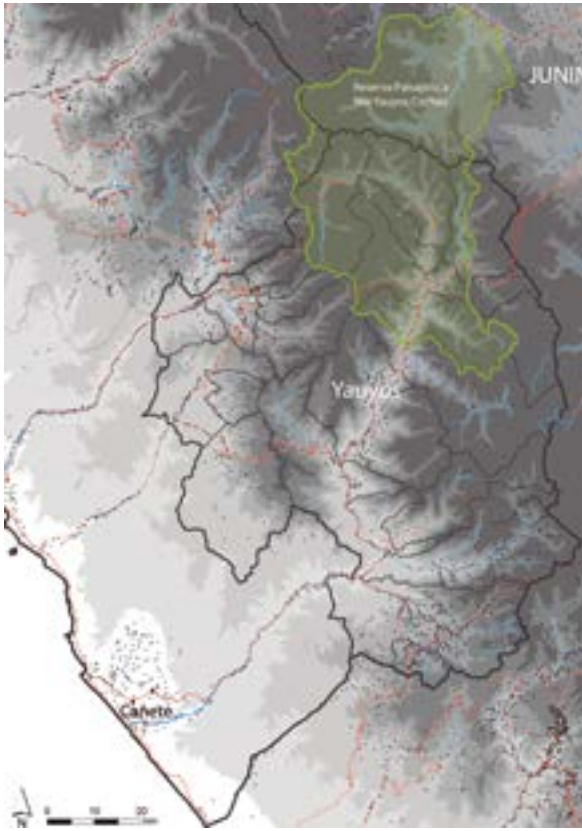


Figura 15. Reserva Paisajística Nor Yauyos Cochas
Fuente: Archivo de Arias, A. (2015)

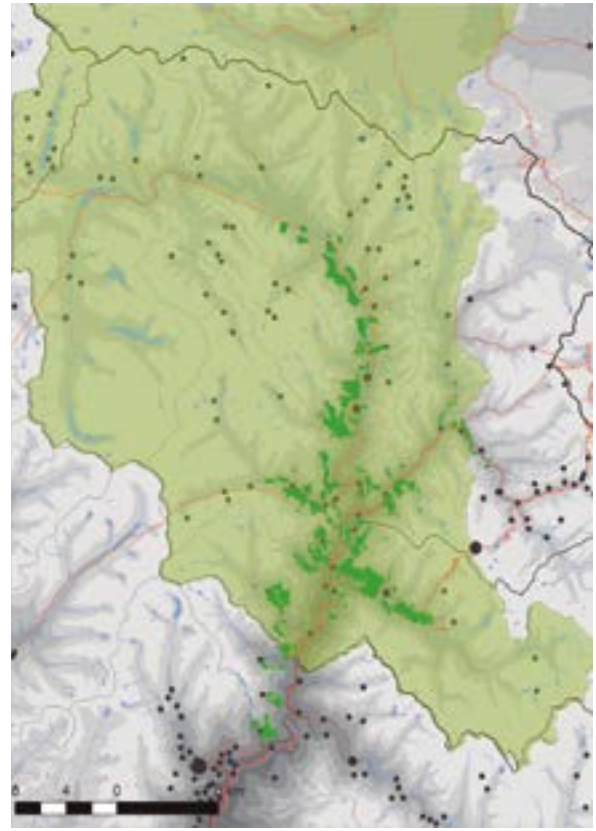


Figura 16. Andenes en abandono en la Reserva
Fuente: Archivo de Arias, A. (2015)

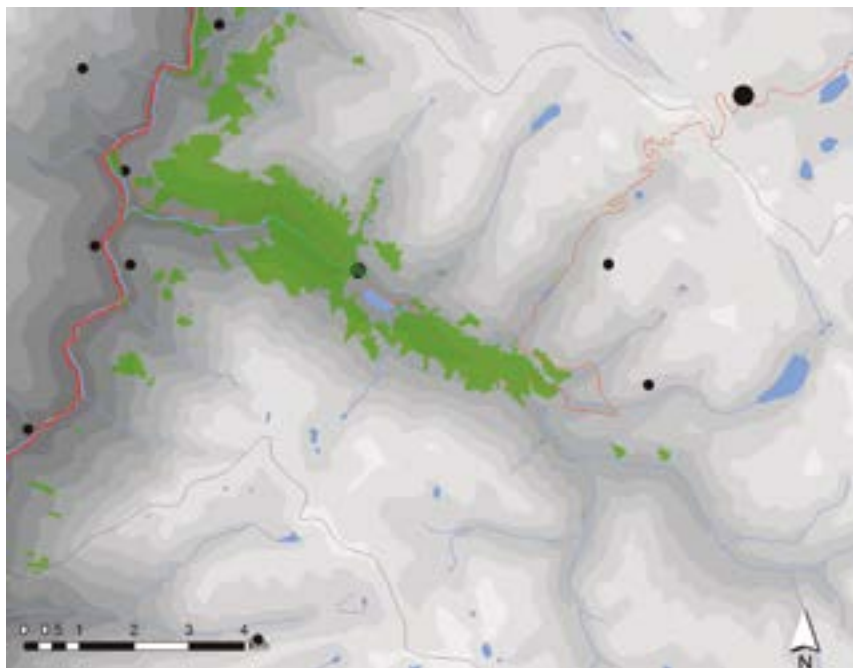


Figura 17. Andenes en Laraos
Fuente: Archivo de Arias, A. (2015)

El proyecto nace de la combinación de dos potentes propuestas públicas existentes, la rehabilitación de andenes y los CFRA, creando a Escuela de Formación Rural de Alternancia para la Recuperación de Andenes para la investigación, capacitación e innovación. Es un espacio creado para albergar los saberes ancestrales y actuales, convirtiéndose en un centro del conocimiento y transmisión de la herencia viva. A través de la arquitectura se rescata y reutiliza el sistema ancestral del andenerías. De esta manera se integra no solo un programa educativo adaptado al territorio como el de alternancia sino también materiales locales antes usados como la piedra dentro del edificio. El andén se hace edificio, el edificio se hace andén; pasado reinterpretado en el presente.



Figura 18. Propuesta de Escuela de Alternancia. Fuente: Archivo de Arias, A. (2015)



Figura 19 .Vista de Escuela de Alternancia en Laraos, Yauyos, Lima. Fuente: Archivo de Arias, A. (2015)



Figura 20. Vista de Ingreso de Escuela
Fuente: Archivo de Arias, A. (2015)



Figura 21. Anden de Ollantaytambo
Fuente: Archivo de Arias, A. (2015)

3.3.2. Paisaje Productivo:

Borde de articulación urbano-natural. Chimbote, Ancash.

El Perú es un país con altos índices de biodiversidad con notoriedad internacional. Esta situación debería motivar hacia la preservación de sus ecosistemas; sin embargo, factores como la expansión urbana producen deterioro en estas áreas naturales. Muchos de los paisajes, compuestos por ecosistemas, han sido escenarios del desarrollo de culturas pasadas, donde existía una convivencia pacífica y sostenible. Por lo tanto, es importante revisar el pasado para aprender de él.

La costa peruana cuenta con un clima seco en muchas de sus regiones, dificultando la agricultura en esta geografía árida. “(...) los antiguos peruanos, pobladores de los desiertos costeros de nuestro litoral y de los angostos valles (...) desplegaron inusitada actividad hidráulica-agrícola, proyectando y construyendo represas, canales, terraplenes, muros de contención para terracear (...)” (Bihan, 1968, p. 1). Culturas preincas de diferentes localidades y épocas, lograron enfrentar este problema con técnicas de extracción de agua desde la napa freática superficial, para lo cual debían ubicarse cerca al litoral, ríos o lagos.

Por un lado las culturas del centro y centro sur de la costa como Paracas (700 a.C. - 200 d.C.), desarrollaron una técnica conocida como “hoyas de cultivo” o “campos hundidos” cavando la tierra hasta lograr encontrar una superficie suficientemente húmeda para el cultivo. Se producían en estas zonas maíz, yuca, legumbres y árboles frutales. (Canziani, 2007, p.29-40) Por otro lado las culturas de la zona norte del país, como los Moche (200 y 700 d.C.) y posteriormente los Chimú (900 - 1470 d.C.), encontraron en los huachaques la solución al problema de aridez. La técnica es similar a los campos hundidos, pero en este caso se llega a encontrar la napa freática. Se utilizaban para el cultivo de totora, abastecimiento de agua, e incluso eran de carácter ceremonial. Su naturaleza hace de ellos humedales construidos que a su vez albergan diversa fauna y flora. (Canziani, 2007, p.41-43)

Tanto los huachaques como los campos hundidos pueden ser interpretados como Paisajes Productivos, los cuales son definidos como el aprovechamiento del territorio a través de una actividad productiva. El factor “tiempo” permitirá no solo que la población adquiera las herramientas y conocimientos necesarios para su manejo, sino que además el territorio acepte o no las nuevas lógicas impuestas. En este escenario, para los trabajadores el territorio no es necesariamente percibido como un paisaje estético, sino sobre todo como su lugar de trabajo, un medio de subsistencia al que deben valorar y respetar.



Figura 22. Esquema explicativo de paisajes productivos.
Fuente: Archivo de Saloma, M. (2015).

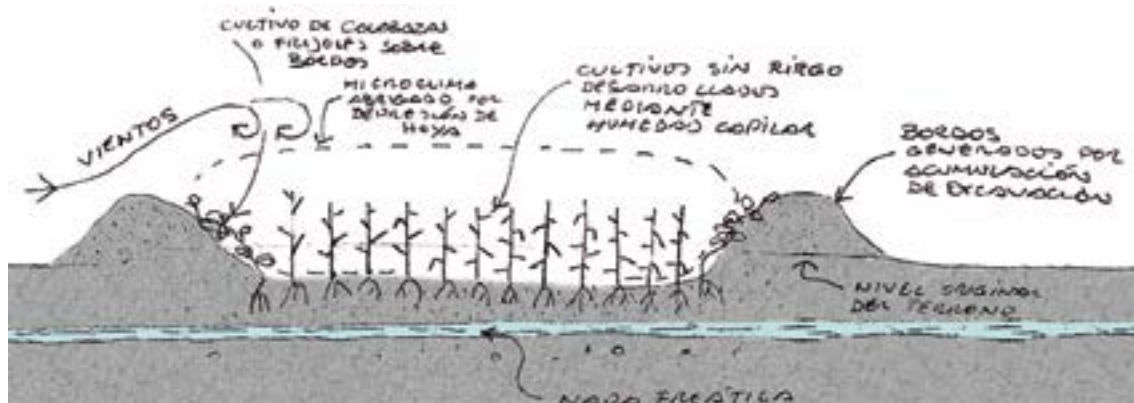


Figura 23. Composición de campos hundidos. Fuente: Canziani (2007, p. 43).

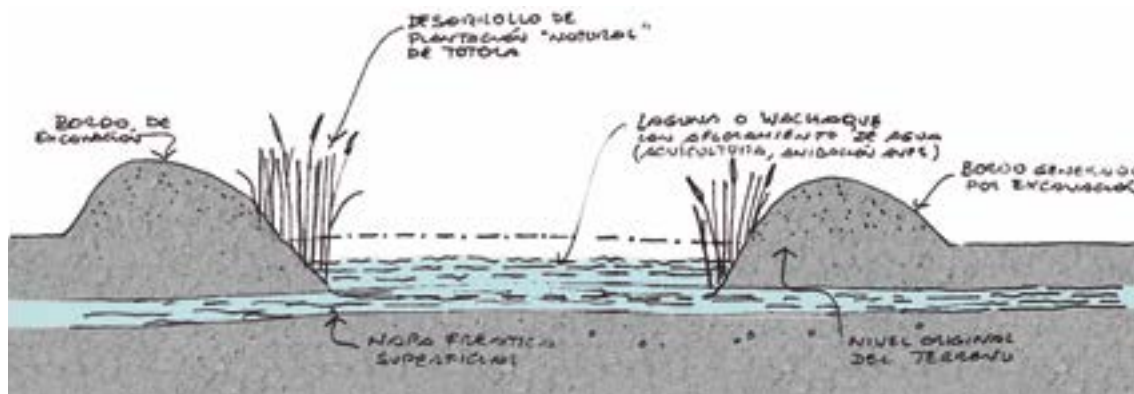


Figura 24. Composición de huachaques. Fuente: Canziani (2007, p. 37).

En la ciudad de Chimbote, existe un humedal altamente contaminado por la población vecina, la actividad industrial y las aguas residuales agrícolas y domésticas. A pesar de ello, es importante entender al humedal de Villa María como un Paisaje Productivo, en donde los pobladores vecinos al lugar generan una relación estrecha con el territorio hasta incluirlo dentro de un sistema económico. El 60% del humedal se encuentra cubierto por totora, por lo que muchas familias se dedican a sembrar, cultivar, secar y tejer el material. Sin embargo, a pesar de sus propiedades y el largo proceso de trabajo que demanda, sus productos se encuentran económica y socialmente devaluado.

La aplicación de técnicas ancestrales como los huachaques y los campos hundidos se presenta como una solución para salvar el Humedal de Villa María. Estas técnicas serían aplicadas en zonas rellenadas, como una forma de recuperación de áreas verdes y productivas. Además, se realiza un ordenamiento del paisaje para organizar el cultivo y extracción de la totora, así como la experimentación del cultivo de arroz orgánico como una alternativa productiva.

La propuesta plantea una intervención productiva, acompañada de un programa educativo y cultural para así generar identidad por parte de la población con el humedal. La importancia de la educación radica en la transmisión de conocimientos y la capacitación en nuevas técnicas. Asimismo la producción permite ingresos para la sostenibilidad económica del proyecto.



Es necesario que haya una relación estrecha entre la población, producción y las nuevas intervenciones. El edificio está envuelto en paneles de totora tejidos por la comunidad inmediata al humedal, quienes a través de talleres difundirán y enseñarán su trabajo. Además de ligarse estéticamente con el entorno, los tejidos presenta característica térmicas para el confort del edificio. Las nuevas aplicaciones de la totora ayudarán a su revaloración, junto con los nuevos productos del humedal. Se trata de buscar estrategias cíclicas que permitan la convivencia entre la población, la ciudad y la naturaleza.



Figura 25. Zonificación a los alrededores del humedal de Villa María. Fuente: Archivo de Saloma, M. (2015).



Figura 26. Extracción de totora para el tejido de petates, canastas, etc. Fuente: Archivo de Saloma, M. (2015).

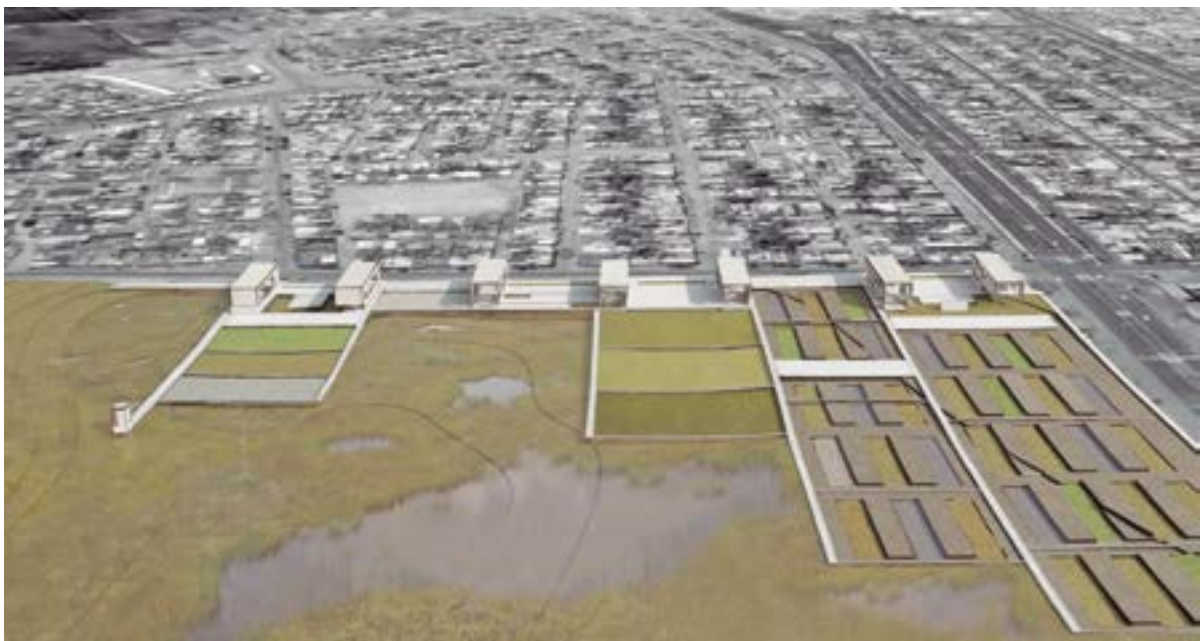


Figura 27. Vista aérea. Fuente: Archivo de Saloma, M. (2015).



Figura 28. Proyecto visto desde el humedal. Fuente: Archivo de Saloma, M. (2015).




Figura 29. Explicación de sistema cíclico entre la producción de totora, los pobladores y el edificio. Fuente: Archivo de Saloma, M. (2015).

3.4. Estrategias para nueva infraestructura en Paisajes Culturales

El siguiente listado muestra las estrategias utilizadas en los proyectos antes descritos que pueden ser replicados en infraestructuras de Paisajes Culturales.

Definición del Proyecto:

- Debe partir de un estudio del lugar considerando sus valores económicos, culturales, sociales, entre otros, para generar un impacto positivo en su desarrollo.

- 
- Las ubicaciones del proyecto deben respetar los elementos del paisaje, seguido de los componentes urbanos o rurales.
 - El poblador deberá ser uno de los usuarios principales en el nuevo proyecto, por ello su participación es importante desde su concepción a través de diálogos y actividades que permitan entender su estilo de vida y necesidades.

Consideraciones en el diseño:

- Deberá existir un vínculo con la población en el proceso de la nueva infraestructura, ya sea en el desarrollo conceptual (Diseño participativo) y/o en la construcción (Arquitectura participativa).
- Se debe procurar la aplicación de técnicas constructivas y/o artesanales típicas del lugar e incluso combinarlas con tecnologías contemporáneas.
- El diseño deberá tener armonía con el paisaje a partir de la geometría, proporción, escala, así como los colores y la materialidad.
- El proyecto debe revalorar los elementos existentes en el lugar: paisaje, producción, usos, materiales, entre otros.

4. Conclusiones

El Perú requiere de políticas integradas para lograr soluciones sostenibles en el tiempo y con alcances reales. Es por eso, que los proyectos a ser implementados en todo sector (cultura, educación, salud, vialidad, etc.) deben estar estrechamente ligados con el contexto del lugar, así como con una visión a futuro. Es necesario un diálogo entre las diferentes entidades activas en el lugar y las comunidades para buscar logros comunes y compatibilizar su desarrollo. En este sentido, los Paisajes Culturales pueden ser interpretados como una variable importante que permitirá mayores oportunidades de desarrollo para las localidades.

El rol del arquitecto debe estar presente no solo desde el desarrollo de un proyecto de infraestructura sino desde el proceso de investigación y determinación de los Paisajes Culturales. Es por eso que el arquitecto debe ser incluido en un equipo interdisciplinario para la implementación de soluciones en el territorio. Es una profesión dedicada al ordenamiento del espacio, con una fuerte capacidad proyectiva, capaz de traducir análisis y diagnósticos en propuestas especializadas en el paisaje y el territorio.

La exposición de los dos proyectos de tesis de arquitectura, seguido de las estrategias de intervención son una primera aproximación para futuros planes de infraestructura vistas desde un ámbito territorial. Estas pautas podrían ser las bases para futuros lineamientos en las infraestructuras a implementar en Paisajes Culturales.

Bibliografía y referencias

Bertrand, G. (2006). Un paisaje más profundo. De la Epistemología al método. Recuperado desde <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17104302>

Besse, J. (2010). La sombra de las cosas: sobre paisaje y geografía. Madrid: Biblioteca Nueva.

Bihan, L. (1968). La irrigación en el Perú. Lima: Ministerio de Fomento y Obras Públicas, Dirección de Irrigación.

Canziani, J. (s.f.). Ciudades, territorio y ecosistemas en el Perú. Recuperado desde <http://ciac.pucp.edu.pe/>

Canziani, J. (2007). Paisajes culturales y desarrollo territorial en los Andes. Lima: Departamento de Arquitectura-PUCP, 2007.

Marshall, L. 1981. Landscape Architecture: Guidelines to Professional Practice [Arquitectura del Paisaje: Guía para la práctica profesional]. Washington, D.C: ASLA.

Inei. (2015). Mapa de pobreza provincial y distrital 2013. Recuperado desde https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1261/Libro.pdf

Lechtman, H., & SOLDI, A. M. (Ed.). (1987). La tecnología en el mundo andino. México, D.F.: Universidad Autónoma de México, Imprenta Universitaria.

Maderuelo, J. (2006). Paisaje y territorio. Madrid: Abada,

Maderuelo, J. (2006). Paisaje y pensamiento. Madrid: Abada.

Maderuelo, J. (2006). El paisaje: génesis de un concepto. Madrid: Abada.

Martignoni, J. (2008). Latinscapes: El paisaje como materia prima. Barcelona: Gustavo Gili.

Mujica, E. (Ed.). (2002) Paisajes culturales en los Andes: memoria narrativa, casos de estudio, conclusiones y recomendaciones de la reunión de expertos. Lima: Representación de Unesco en Perú.

Nogué, J. (2009). La construcción social del paisaje. Madrid: Biblioteca Nueva, D.L.

Perú. Congreso de la República (2011, 26 de mayo). Reglamento para la Declaratoria y Gestión de los Paisajes Culturales como Patrimonio Cultural de la Nación, Decreto Supremo del Ministerio De Cultura. DECRETO SUPREMO N° 002-2011-MC. En: Cultura, [en línea]. Recuperado del 30 de abril de 2016, de http://www.mcultura.gob.pe/documentosweb/33a95e2b6d993f9c2e47459df609d77b/DS_N__002_2011_ReglamentoPaisajesCulturales.pdf

Roger, A. (2007). Breve tratado del paisaje. Madrid: Biblioteca Nueva.



Verdera, F. (2007). La pobreza en el Perú. Un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Pontificia Universidad Católica del Perú - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Vilela, M. (2007). Aspectos topológicos y reticulares en la comprensión del territorio y la ciudad. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Arquitectura.

Rosler. (2002). Los Paisajes Culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural: resultados de reuniones temáticas previas. En E. Mujica (Ed.). Paisajes culturales en los Andes: memoria narrativa, casos de estudio, conclusiones y recomendaciones de la reunión de expertos. (pp.49-55). Lima: Representación de UNESCO en Perú.





Transformación y supervivencia de los centros históricos y paisajes culturales de Moche y Huamán en Trujillo metropolitano

Jorge Gamboa Velásquez
Perú

Resumen

Desde el siglo pasado las localidades de Moche y Huamán han sido presentados como espacios testimoniales de la historia regional, convirtiéndose en parte del imaginario sobre el que descansan las identidades modernas de Trujillo en el norte peruano. Sin embargo, las últimas décadas han significado para esos poblados la pérdida parcial de la arquitectura tradicional e histórica y la alteración de sus vínculos con un paisaje rural también en transformación. Esa situación pone en riesgo algunos de los lugares que mejor reflejan la memoria, identidad e interacción con el medioambiente de las comunidades del valle bajo de Moche. El artículo analiza los casos de Moche y Huamán y revisa la relación entre los conceptos de paisaje cultural y centro histórico y la preservación del patrimonio edificado y el territorio de esos sectores del valle bajo de Moche.

Palabra clave: Paisajes, territorio, centros históricos, población, patrimonio.

Abstract

Since the last century the localities of Moche and Huamán have been presented as testimonies of regional history of Trujillo and have become in part of the imaginary on which rest the modern identities of that city from northern Peru. However, the last decades have meant for those villages the partial loss of traditional and historical architecture and alteration of their links with a rural landscape also in transformation. This situation puts at risk some of the places that best reflect the memory, identity and interaction with the environment of the Lower Moche Valley's communities. The article analyzes the Moche and Huamán's human and territorial landscapes and reviews the complex relationship between concepts of cultural landscape and historic centers and the preservation of the built heritage and territory of those sectors of the Moche Valley.

Keywords: Landscape, territory, historic centers, populations, heritage.

Una de las categorías de “paisaje cultural” aceptadas pero aún en debate comprende a los centros históricos como espacios territoriales intencionalmente diseñados capaces de reflejar a través de la continuidad de su funcionamiento la evolución de una población. Ese es el caso de Moche y Huamán, dos localidades que por generaciones han integrado el imaginario moderno de Trujillo, la capital de la Región La Libertad en la costa norte de Perú. Las últimas décadas han significado para esos espacios la pérdida parcial de su patrimonio edificado y cambios profundos en el entorno territorial. Entender este proceso de transformación del paisaje habitado implica examinar tanto los elementos componentes de esos espacios como la interacción entre el crecimiento socioeconómico actualmente en curso en la zona y la preservación del territorio y patrimonio local.


Las experiencias de Moche y Huamán ponen en relieve la necesidad de ampliar la discusión pública sobre la protección y gestión de centros históricos y paisajes culturales en Perú y América Latina. La exposición de ambos casos en este trabajo busca contribuir a la reflexión sobre la compleja y con frecuencia difícil articulación entre poblaciones, memorias y perspectivas (locales y no locales) de desarrollo. Ese análisis nos permitirá identificar los riesgos que los espacios tratados enfrentan, sus consecuencias y algunas posibles vías de tratamiento.

Centros históricos como “paisajes culturales”: valor y diversidad

Un centro histórico en un asentamiento vivo condicionado en su volumen y diseño por una estructura física creada en el pasado. Comprendiendo desde un poblado menor y un complejo industrial a una metrópolis, los centros históricos (y en su versión postmoderna, los paisajes urbanos históricos) agrupan espacios, edificios y comunidades reunidas por procesos culturales, acontecimientos y memorias. Por sus dimensiones y rol socioeconómico restringidos algunos centros históricos pueden ser considerados como “ciudades menores”, un membrete que uniformiza algo inherentemente variado pero que refleja, tal como veremos en nuestros casos de estudio, una condición compartida de relación estrecha con el medio rural e interacción con espacios urbanos mayores.

Con frecuencia, el análisis de esos espacios construidos ha buscado comprender formas de vida pasadas y presentes reflejadas en costumbres y actitudes que evidencian posibilidades, preferencias y prohibiciones en la selección y empleo de materiales y técnicas constructivas. El estudio y preservación de un centro histórico debe ser visto como una práctica multivocal, en la que convergen posiciones diferenciadas y aún opuestas. Es válido preguntarse qué aspectos legitiman la preservación de los centros históricos y el patrimonio arquitectónico que albergan. Parte de la respuesta a ello es dada por Garré (2001: 6-7), para quien la importancia de la preservación del patrimonio urbano surge tanto de su valor como testimonio de distintos fenómenos culturales como de su rol en la cohesión social. El valor de los centros históricos como paisajes culturales también es hallado en su papel (potencial, efectivo o retórico) en las políticas educativas y patrimoniales (Carrión 2012; Lleida 2010: 41).

Las definiciones oficiales sobre centros históricos y paisajes culturales retraen su origen a la mención en la Carta de Atenas (1931) de la defensa de los valores urbanísticos y el contexto ambiental de los monumentos. En décadas más recientes, UNESCO ha emitido una serie de documentos rectores y de consulta sobre la preservación conjunta de monumentos y ambientes urbanos y paisajísticos. Esos documentos incluyen la Recomendación sobre la Salvaguarda de la Belleza y el Carácter de los Lugares y Paisajes (1962), la Carta de Venecia (1964), la Recomendación de Nairobi (1976, que definía los “conjuntos históricos o tradicionales”), la Carta de Toledo (1986), la Convención del Patrimonio Mundial de Santa Fe (1992, que adoptó la categoría de “paisajes culturales”), la Carta de Cracovia (2000), el Memorándum de Viena (2005, que presenta el concepto de “paisaje urbano histórico”) y la Recomendación de París (2015) (Mitchell et al. 2009). La conservación de espacios urbanos



patrimoniales también ha sido abordada por ICOMOS en sus reuniones de 1986 (Toledo), 1987 (Washington), 1994 (Nara), 2005 (Xi'an), 2008 (Quebec) y 2011 (Valleta) entre otras. En Perú los lineamientos oficiales para la declaratoria y gestión de paisajes culturales se encuentran en el Decreto Supremo N° 002-2011-MC. La protección, conservación y promoción de los centros históricos y ambientes urbano-monumentales son coordinadas a nivel nacional por la Dirección de Patrimonio Histórico Inmueble del Ministerio de Cultura.

Es importante en este punto recordar que la valoración del patrimonio como expresión de un pasado colectivo no es un fenómeno homogéneo. El valor histórico y testimonial de los centros históricos y sus espacios territoriales radica en su rol como repositorios dinámicos de formas de planeamiento del espacio, tecnologías constructivas y preferencias estéticas. Pero esa condición sustenta el reconocimiento, explícito o no, de que el patrimonio arquitectónico urbano es fuente y reflejo de la memoria de un pueblo, sus relaciones con otras comunidades y su vínculo con un territorio vivido, disputado y transformado. Como veremos a continuación, este último punto se enlaza con la conceptualización de los paisajes culturales como espacios de interacción entre naturaleza y poblaciones humanas.

La formación de un sentido de lugar valorado y compartido tiene las características de una construcción histórica y adquiere matices de promoción selectiva de ciertas memorias y referentes ideológicos en desmedro de otros. Dos conceptos de utilidad para esta discusión son los de “*sense of place*” (sentido de lugar) y “*place attachment*” (apego a un lugar). El primero señala que no existe una definición única de “localidad” de residencia y trabajo sino una variedad de categorías percibidas distintamente de acuerdo a la procedencia, edad y ocupación de quienes experimentan un espacio (Cross 2001: 1-2). El segundo concepto examina el vínculo simbólico de cada población a un lugar particular y expone una variedad de posibilidades de entendimiento cognitivo, emocional y cultural del medio o paisaje por quienes lo ocupan (Low 1992; Low y Lawrence-Zuñiga 2003).

Los casos de estudio

La mayoría de centros históricos de Latinoamérica presentan sus orígenes en el periodo Colonial (s. XVI – XIX), en el cual surgieron como espacios de administración, adoctrinamiento y comercio. Debido a fenómenos como la migración y crecimiento demográfico un número de esos asentamientos se encuentran inmersos en la dinámica social y económica de las urbes modernas. Esa situación ha provocado en no pocas ocasiones la contraposición de intereses entre quienes promueven la conservación del patrimonio edificado local frente a quienes buscan renovar o reemplazar los edificios antiguos. En la costa norte peruana Moche Pueblo, Huamán o Etén son solo algunos ejemplos de centros poblados que conservan plazas, viviendas, iglesias, caminos e instalaciones ferroviarias históricas. A pesar de su valor histórico y cultural, esas construcciones suelen afrontar en condiciones de desprotección el paso del tiempo, la presión poblacional y los nuevos usos del espacio urbano.

La extensión territorial del Distrito de Moche es de 25.25 km². Moche Pueblo, la capital distrital, ocupa una posición estratégica en la margen sur del valle bajo de Moche entre el área urbana e industrial de Trujillo y el puerto de Salaverry (Figura 1). Durante la segunda parte del siglo XX Moche Pueblo y sus sectores rurales empezaron a experimentar un crecimiento demográfico sostenido. En 1940 el distrito tenía una población de solo 3,773 personas (Gillin 1945: 5). En el 2013 esa cifra se había incrementado a 39,617 habitantes (Gamboa 2015: Tabla 3.3).¹ La densidad poblacional del Distrito de Moche es estimada en 1500 hab/km². En la actualidad solo el 20% de las familias de Moche es de origen local, frente a una mayoría procedente

de áreas rurales de las regiones La Libertad, Cajamarca y Ancash (MDM 2006: Gráfico 33). Huamán, en la margen norte del valle bajo de Moche, pertenece al Distrito de Víctor Larco (anteriormente Buenos Aires). El centro histórico de Huamán forma parte de la zona limítrofe entre Víctor Larco y Trujillo y es un sector con rápido crecimiento de espacios de vivienda y actividad comercial. El Distrito de Víctor Larco comprende un área de 18.02 km² y presentaba el año 2014 una población de 63,317 personas, con una densidad de 3095 hab/km².

Los antecedentes bibliográficos sobre el patrimonio edificado y la arquitectura vernácula de Moche y Huamán son relativamente escasos, especialmente si se los compara con la documentación existente para regiones como la sierra sur peruana (Correa Orbegoso 2005; Gillin 1945; Vega Cárdenas 2008, 2009, 2010; Wethey 1949). Existe en cambio un rico conjunto de datos sobre la arqueología y etnohistórica de ambas localidades. La evaluación preliminar del estado de conservación y gestión cultural del patrimonio arquitectónico y espacio territorial de los casos de estudio fue realizada por el autor entre los años 2015 y 2016 (Gamboa 2016).



Figura 1. Ubicación de Moche y Huamán. Adaptado de mapa por el Proyecto Huacas del Sol y de la Luna.

El patrimonio a escala territorial e histórica: cerros, canales, huacas y pueblos

El valle bajo de Moche puede ser descrito como un abanico aluvial fértil extendido entre la Cordillera de los Andes y el mar. El clima local es templado con lluvias anuales escasas. Esa situación cambia durante los Fenómenos El Niño, una alteración climática global que en la costa peruana produce lluvias torrenciales y el desborde de ríos y canales de irrigación.

Los vínculos entre quienes residen en Moche y Huamán y el territorio local sobrepasan los límites de cada centro histórico y cubren un extenso medio asociativo definido por canales de irrigación, fuentes naturales de agua, caminos e itinerarios de procesiones y rutas comerciales, centros poblados y cerros. El paisaje del Distrito de Moche está profundamente asociado a varias

de esas montañas (Figura 2). Una de las elevaciones rocosas principales del área es el Cerro Blanco, el cual conserva en sus laderas y cima varios cementerios y terrazas prehispánicas. Entre el Cerro Blanco y el Río Moche se ubica el extenso sitio arqueológico de Huacas del Sol y la Luna (o Huacas de Moche). Al este y sureste se encuentran los Cerros Chico, Arena y Ochiputur, cada uno de los cuales preservan evidencias de actividad humana desde el Precerámico Temprano (10000-6000 aC) hasta un pasado reciente. En estas montañas y en las planicies cercanas se hallan geoglifos, caminos y cementerios pre-coloniales así como estaciones para la colocación de cruces cristianas.² Esas áreas también están habitadas por la variada fauna y flora silvestre de las lomas y el desierto pre-montano norcosteño.

La ocupación prehispánica, colonial y moderna del área implicó la ampliación y mantenimiento de la frontera agrícola, una meta posible a través de canales de irrigación –La General, Tomas Altas, Sun y Choc Choc, entre otros– que trasladaban las aguas del Río Moche a las secciones alta y baja de la Campiña de Moche. En proximidad a los cursos artificiales de agua de la Campiña Alta fueron edificadas entre 100 y 800 dC las Huacas del Sol y de la Luna y la Huaca de las Estrellas, tres plataformas de adobe ocupadas inicialmente por poblaciones Virú y Moche y luego por los Chimú (Figura 3). La red de canales continúa comunicando a los asentamientos modernos del área. Junto a ellos se extienden los caminos usados para el desplazamiento cotidiano y procesiones religiosas.

Huamán ocupa una llanura cercana al mar y a Chan Chan, la capital de la sociedad Chimú (1000-1450 dC). Esa parte del valle carece de elevaciones naturales pero, de acuerdo a la propuesta de Sakai (1993), presentó en tiempos prehispánicos una relación simbólica con algunas montañas localizadas en los contrafuertes que delimitan el borde de la margen norte del valle bajo, un vínculo expresado mediante el alineamiento entre los edificios principales de Chan Chan y esos rasgos del paisaje. La zona de Huamán ha sido irrigada en el pasado y el presente por canales derivados del río Moche; sin embargo, la población del área solía aprovechar hasta el siglo XIX algunos puquiales o manantiales naturales. La frontera marítima de Moche y Huamán es un escenario permanente de actividades extractivas. La pesca, recolección de mariscos y algas y la caza de aves y mamíferos marinos se iniciaron tempranamente en la zona, con evidencias de aprovechamiento de recursos del litoral desde periodos pre-cerámicos, y se han mantenido vigentes hasta hoy en las playas Las Delicias y Buenos Aires.



Figura 2. Campiña de Moche. Cerro Blanco y Cerro Ochiputur (al fondo). Foto en <http://elcaminoasamarcanda.blogspot.pe/2012/02/la-campina-de-trujillo.html>.



Figura 3. Huaca del Sol y Cerro Blanco. Fotografía por J. Gamboa 2014.

El origen de los centros históricos de Moche Pueblo y Huamán se remonta al establecimiento de las “reducciones de indios”, el sistema de reasentamiento de poblaciones indígenas conducido entre 1550 y 1567 por las autoridades virreinales (Schaedel 1987; Suy Suy 1997; Zevallos 1992; Rostworoski 1976). La comunidad colonial de Moche Pueblo ocupó un espacio rodeado por numerosos testimonios de la historia pre-colonial del área, la cual se hacía evidente en sitios como Huacas del Sol y de la Luna, Cerro Arena, Uripe y Alto Salaverry. Por su parte, Huamán ocupaba un área cercana tanto a Chan Chan como a Trujillo, la capital virreinal del valle.

Moche y Huamán fueron administrados durante los siglos XVI a XVIII por familias nobles indígenas. Uno de los logros principales de la población indígena de Moche fue la creación de la iglesia del pueblo, el edificio de mayores dimensiones del área hasta avanzado el siglo XIX (Figuras 4 y 10a). Los testamentos y documentos judiciales de la época describen la organización socioeconómica de Moche colonial y los vínculos dinásticos y disputas con Huamán y Mansiche –un tercer asentamiento indígena ubicado al noroeste de Trujillo (Vega Cárdenas 2008; Vega Cárdenas y Vega Cárdenas 2008). Otros datos hacen referencia a la distribución de tierras y derechos de riego de los pobladores de Moche y el sector Conache (al noreste de Huacas del Sol y la Luna) y al “camino real” que pasaba junto al pueblo rumbo a Salaverry y los valles de Virú y Santa.

Durante el mismo periodo los líderes del cacicazgo de Huamán buscaron mantener una posición privilegiada dentro del sistema sociopolítico del valle (Rostworowski 1976). Una expresión de esa política y del status elevado de Huamán fue la construcción de la iglesia del pueblo, cuya fachada presentaba una riqueza de relieves e imágenes arquitectónicas inigualada en Moche, Mansiche y Huanchaco (Vega Cárdenas 2009; Wethey 1949) (Figuras 5 y 6a-b). A pesar de sus diferencias, las iglesias de Huamán y Moche compartían un diseño con planta cruciforme, nave central corrida y dos torres delanteras.



Figura 4. Plaza de Moche Pueblo. Fotografía por J. Gamboa 2016.



Figura 5. Plaza e iglesia colonial de Huamán. Fotografía por Luis Abanto Salazar (<http://www.panoramio.com/photo/47702133>).



Figura 6a-b. Frontis de la iglesia colonial de Huamán y escultura representando a Santiago “Matamoros” o “Mataindios”. Fotografías por Víctor Corcuera, 2007.

La debacle de los curacazgos indígenas del norte peruano a fines del siglo XVIII estuvo relacionada a las constantes disputas legales por la sucesión de cargos y a la presión tributaria y comercial de las autoridades virreinales (Castañeda y Gálvez 2002: 67; Zevallos 1992). Los derechos nobiliarios de las élites nativas fueron eliminados en los principios del siglo XIX. La historia política y económica en los poblados indígenas de Trujillo en inicios de la República aún no ha sido objeto de estudio detallado. Moche fue reconocido como distrito de Trujillo en 1857 pero continuó siendo un espacio rural mayormente libre del sistema de haciendas que entre fines del siglo XIX y 1960 prevalecería en el resto del valle. Esa característica estuvo sin duda relacionada a la preservación de una identidad con claros matices indígenas y mestizos (Gillin 1945; Rodríguez Suy Suy 1997) (Figura 7).

El sector de Víctor Larco sería reconocido como distrito de Trujillo en 1943. Por esos años Huamán fue incorporado definitivamente a la esfera de influencia económica y política directa de Trujillo. Las migraciones del medio rural a las urbes cercanas al litoral caracterizarían a la segunda mitad del siglo XX. A partir de 1950 el crecimiento demográfico de Trujillo adquirió un ritmo arrollador que conduciría finalmente a la urbanización de la mayor parte de la margen sur del valle bajo. Para Huamán ello significó su completa integración con la ciudad de Trujillo.



Figura 7. Pobladores de Moche a inicios de la década de 1940 (Gillin 1945: Lámina 15).

Procesiones y paisajes ceremoniales

Un componente central de las prácticas sociales y valores culturales de Moche es la celebración de San Isidro Labrador (Minaya 2001: 4-5), un evento que a través de ceremonias religiosas, festividades y agendas políticas articula a diversos sectores urbanos y rurales del distrito (Figuras 8 y 9). Esas celebraciones son organizadas por las “hermandades” o “cofradías” locales, una forma de asociación comunal surgida en el periodo Colonial (Castañeda et al. 2015: 41-42). La Hermandad de San Isidro brinda a sus miembros la oportunidad de participar en la conducción de la imagen del santo y ocupar los cargos de “mayordomos”, “altareros” y “esperadores”. Durante el mes de mayo la procesión de San Isidro se detiene por una noche en las viviendas de los “altareros”, quienes brindan alimento y bebida a los participantes. Los “esperadores” reciben y agasajan a los peregrinos solo momentáneamente. Los “mayordomos” se encargan de organizar los aportes de productos y materiales y velan por el cumplimiento del programa ceremonial.

Las estaciones se extienden desde la franja litoral del distrito hasta Moche Pueblo y la Campiña Alta. Su número está determinado por la cantidad de altares preparados. En 1980 existían 20 altares, en 1993 ese número ascendió a 27 y aumento en el 2000 a 42 (Minaya 2001: 6), una cifra que se mantiene hasta el presente. La pertenencia a la Hermandad de San Isidro estaba anteriormente basada en vínculos familiares y de compadrazgo. El incremento de la cantidad de altares (y la consecuente extensión temporal de la procesión) respondió a la expectativa y presión de nuevos actores sociales, entre ellos agricultores procedentes de otras localidades, comerciantes, familias de Trujillo e incluso el proyecto arqueológico en Huacas de Moche. Las procesiones de San Isidro son acompañadas por la danza de los “diablos” o “diablicos”, una escenificación religiosa y festiva comparable a otras existentes en Huanchaco, Chiclín y Túcume (Narvárez 2013). Otras festividades relacionadas con el espacio territorial urbano y rural de Moche son las celebraciones de Semana Santa, la Fiesta de las Cruces, la Cruz del Cerro Grande y la Virgen de la Puerta.

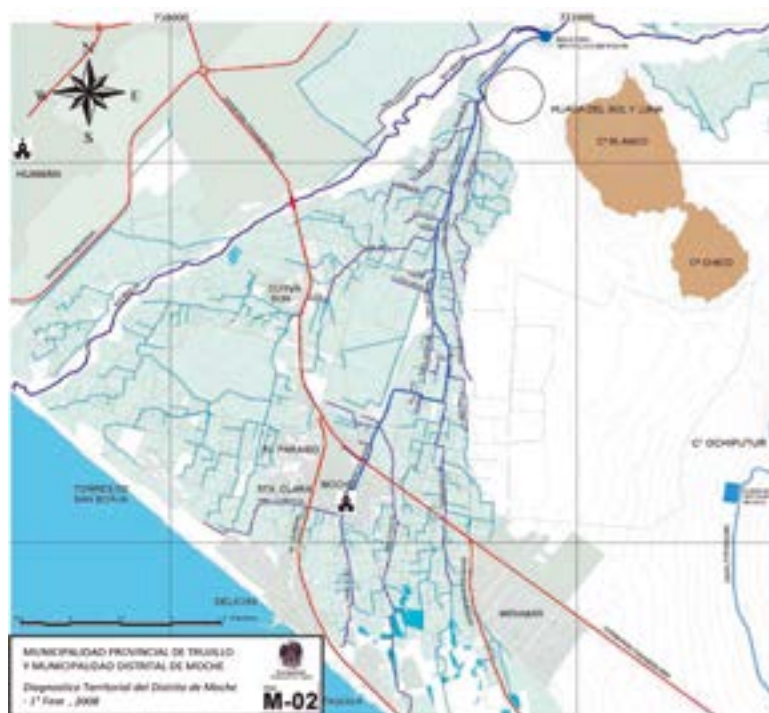


Figura 8. Sistema de canales en el Distrito de Moche. Adaptado de MDM 2006: 24.



Figura 9. Procesión de San Isidro en Huacas de Moche. Cortesía del Proyecto Huacas del Sol y de la Luna.

La asociación del paisaje a la religiosidad no es por supuesto exclusiva de Moche. Las poblaciones de Huamán y Víctor Larco celebran anualmente al Señor de Huamán y el Señor del Mar, dos imágenes conservadas en la iglesia colonial local. Las referencias históricas describen el origen colonial del culto al Señor de Huamán y el uso de su efigie junto a otras figuras religiosas durante los periodos de crisis enfrentados por la población del área de Trujillo (Prieto 2011: 205). Las procesiones y fiestas realizadas actualmente en honor de los patronos religiosos de Huamán revelan otra faceta de la sociedad local: el vínculo entre los pobladores del área y las familias de pescadores de Huanchaco, con quienes organizan actividades conjuntas y se mantienen lazos de parentesco.

Tendencias urbanas

El ordenamiento urbano de Moche Pueblo no fue determinado únicamente por el sistema reticular de calles dispuesto en el periodo colonial. Moche Pueblo es atravesado por el canal La General, cuya trayectoria es seguida por algunas calles del asentamiento. Alrededor de la plaza del pueblo se encuentran los principales edificios históricos y públicos del distrito. La plaza de Moche experimentó cambios sucesivos de diseño a lo largo del siglo XX. Hasta 1944 su parte central estaba ocupada por una pérgola de planta octogonal (Gillin 1945: láminas 10 y 25). Esa configuración cambiaría en años siguientes al disponerse una fuente ornamental frente a la iglesia.

El terremoto de 1970 ocasionó el derrumbe de una de las torres y parte de la nave central de la iglesia (Figura 10b). Tras el sismo se eliminó la fuente y se construyó una nueva pérgola. Esa versión de la plaza sobrevivió hasta el año 2009. Los responsables de la nueva remodelación mantuvieron la glorieta central pero eliminaron parte de los jardines laterales; esa decisión amplió la superficie transitable de la plaza pero significó la pérdida parcial de áreas verdes. Tres elementos incluidos en el diseño más reciente deben ser mencionados. El primero es un juego de “fuentes de agua” y “efectos de luz” (ahora solo temporalmente en uso) alrededor de la glorieta. El segundo es una escultura que representa a una pareja de pobladores de Moche. Finalmente, las bases de la glorieta fueron remodeladas con nichos en cuyo interior se dispusieron “réplicas” de relieves prehispánicos Moche.



Figura 10a-b. Plaza de Moche Pueblo a inicios del siglo XX y tras el terremoto de 1970 (Vega Cárdenas 2008).

En diferentes partes de Moche y Huamán es posible encontrar viviendas de adobe y ladrillo con rasgos tradicionales de planta, tecnología constructiva, color y diseño de cubiertas. Abundantes hasta los años 70' y 80, estas construcciones forman ahora un grupo reducido y en disminución. Las viviendas tradicionales que sobreviven atestiguan distintas modalidades de arquitectura tradicional y vernácula de la costa norte peruana durante los siglos XIX y XX (Figura 11). En los dos centros históricos predominan ahora las viviendas y locales comerciales de ladrillo y cemento. La renovación urbana de Moche y Huamán puede ser considerada un proceso en plena ejecución no siempre armónico con el paisaje de esos centros históricos (Figura 12). En paralelo a los cambios existen ejemplos del interés de algunos pobladores y autoridades locales por preservar los valores arquitectónicos y tradiciones de sus respectivas comunidades (Figura 13).

La población de la Campiña de Moche (estimada para los años 60' en 1964 individuos) bordea actualmente las 7000 personas. En la Campiña Alta las zonas más densamente pobladas se concentran en las vías de acceso a Huacas de Moche desde la Carretera Panamericana y Santa Rosa (en la ribera oeste del Río Moche frente a Huaca del Sol). En esas áreas se han desarrollado nuevos núcleos de viviendas, locales comerciales e instalaciones industriales (Figuras 14 y 15). Un factor primario para ello es la capitalización del terreno, el cual ha alcanzado precios comparables a los de secciones más centrales del área metropolitana de Trujillo. El proceso de urbanismo en sectores rurales y eriazos de Moche incluye una serie de proyectos inmobiliarios privados ("condominios"), por ejemplo al sur del museo de sitio de Huacas de Moche (<http://www.laestanciadelahuaka.com/>). Otras urbanizaciones en proceso de construcción se ubican cerca de Cerro Arena y en el límite entre Moche y Salaverry. En paralelo, la zona cercana a los Cerros Chico y Arena se ha visto afectada por la acumulación de desechos orgánicos de granjas avícolas y mataderos informales.



Figura 11. Edificaciones históricas y modernas en Moche Pueblo. Fotografía por Jorge Gamboa, 2015.



Figura 12. Crecimiento urbano en Moche Pueblo. Fotografía por Jorge Gamboa, 2016.




Figura 13. Vivienda con murales modernos en Moche Pueblo. Fotografía por Jorge Gamboa, 2015.



Figura 14. Crecimiento urbano en la ruta a Huaca del Sol. Fotografía por Jorge Gamboa, 2015.



Figura 15. Nuevas construcciones en Campiña de Moche. Fotografía por Jorge Gamboa, 2015.



El crecimiento demográfico y el aumento de emprendimientos económicos en los distritos de Moche y Víctor Larco tienen uno de sus consecuencias más discutibles en la alteración física del paisaje rural por antenas de radiotransmisión y ladrilleras (cuya producción satisface la demanda local y metropolitana). Aunque promovida por algunas familias locales, la fabricación de ladrillos en ambas zonas ocurre en condiciones de informalidad y escaso control medioambiental y sanitario y ha reducido el área agrícola. En la Campiña de Moche esa actividad ha llegado incluso a afectar algunos montículos arqueológicos del área (R. Morales, com. pers. 2013). La actividad de las ladrilleras ha continuado hasta el día de hoy, una realidad que demuestra la ineficacia de las sanciones aplicadas por las municipalidades distritales y el Ministerio de Agricultura.

Las perspectivas a mediano plazo para la Campiña de Moche son de urbanización gradual y coexistencia no libre de tensiones entre áreas de viviendas (diferenciadas en calidad, seguridad y acceso a servicios), espacios agrícolas, áreas patrimoniales protegidas y zonas industriales. La transformación del paisaje local refleja un flujo de capitales de origen y naturaleza diversa pero pone también en evidencia la ausencia de planes ordenadores capaces de integrar las iniciativas económicas existentes. En Huamán, cuya densidad demográfica es superior a la de Moche, el proceso de urbanización del espacio anteriormente rural aparece completo. La economía agrícola allí existente décadas atrás ha sido reemplazada por las actividades inmobiliarias dirigidas a la clase media y a grupos con mayor poder adquisitivo y diversos rubros comerciales.


Turismo, economía e identidades

El impacto del turismo en la economía de Huamán es menor y, con la excepción del área en torno a su plaza central, se muestra poco desarrollado. El turismo en el centro histórico de Moche Pueblo muestra un nivel modesto a mediano de desarrollo (MDM 2006: 105-106; Minaya 2001: 4).⁴ En la última década surgió un número de locales dedicados a brindar servicios de gastronomía y hotelería. La oferta de la cocina local aparece como promisoría y capaz de consolidarse en uno de los puntales del desarrollo socioeconómico urbano y rural local. En la hotelería se observa un avance irregular, existiendo establecimientos de calidad que compiten con otros menos acondicionados.

El auge del turismo hacia Huacas del Sol y de la Luna puede ser considerado un factor tanto promotor como resultante de la ampliación de las actividades económicas regionales y locales. La oferta turística a ese sitio arqueológico es estable y creciente, bordeando los 125,000 visitantes durante cada uno de los últimos cuatro años. Esas cifras han incidido en el desarrollo de la industria turística en la Campiña Alta (Figura 16). Los restaurantes y picanterías de la zona se han posicionado favorablemente debido a la variedad y calidad de sus productos y al uso, en parte, de ingrediente vegetales aún cultivados con técnicas tradicionales. La relación entre economía local y turismo es igualmente evidente en la elaboración y venta de objetos artísticos y artesanales por productores residentes en la Campiña Alta, Moche Pueblo y Trujillo. La comercialización de esos materiales ocurre tanto en los paradores turísticos de Huacas del Sol y de la Luna como en los talleres y vivienda de los propios artesanos (Marshall et al. 2010).



Figura 16. Vendedora de dulces en Campiña de Moche. Fotografía por Jorge Gamboa, 2015.



Las manifestaciones identitarias en la Campiña de Moche nunca han sido inmutables; por el contrario, es evidente la interacción a lo largo del tiempo con múltiples agentes no locales y diversos procesos de adaptación mutua con otras comunidades (Asensio 2012: 45-50). Un ejemplo de esa dinámica es la relación entre la puesta en valor de Huacas de Moche y las expresiones culturales locales (Trivelli y Asensio 2009). La apropiación por la población local de algunos aspectos del conocimiento arqueológico sobre el sitio Huacas de Moche se ha concentrado en la cultura visual prehispánica. Elementos como rostros de dioses y escenas de ceremonias y combates han pasado a formar parte de las secciones del paisaje rural destinadas a atraer al público visitante. Esos mismos iconos se han integrado en los diálogos locales sobre la historia prehispánica del distrito y han sido promovidos, selectivamente, como signos de la identidad local contemporánea.

Amenazas y retos de la preservación de paisajes urbanos y rurales

El sentido de lugar de los habitantes de Moche y Huamán no es uniforme pero revela, a través de voces y posiciones diferentes, un reconocimiento compartido de pertenencia a lugares y comunidades únicas dentro del extenso escenario de Trujillo metropolitano. Parte de ese sentido descansa sobre la interacción cotidiana entre la población y los elementos emblemáticos de cada localidad. Al mismo tiempo, existen problemas de conservación que ponen en riesgo el patrimonio edificado y los paisajes urbanos y rurales tradicionales de ambas localidades.

Examinemos esa problemática. La alteración del paisaje urbano tradicional de Moche Pueblo aparece como generalizado pero es especialmente evidente en la plaza principal. Ese espacio continúa siendo un lugar preferido de celebración pública y es uno de los primeros sectores del distrito al que arriban los visitantes. Sin embargo, su entorno inmediato muestra modificaciones y elementos añadidos que amenazan su valor como lugar representativo de la historia del pueblo. Esos cambios se originan en la aparición de edificios (desde la municipalidad a locales privados) que contrastan marcadamente en volumen y diseño con las construcciones históricas aún existentes. El caso es particularmente chocante en el lado este de la plaza, donde la nueva Biblioteca Municipal y un edificio privado compiten directamente en altura y calidad visual con la iglesia colonial. Los juegos de “luces y agua” instalados hace algunos años en la práctica sobrecargan la parte central de la plaza y disminuyen el área transitable.

El estado actual de la iglesia de Moche Pueblo muestra el resultado de sismos y Fenómenos El Niño y décadas de falta de mantenimiento. En el presente subsiste alrededor del 70% de la estructura original del templo. Según los pobladores locales, alrededor de los componentes en pie de la iglesia se encuentra muros cubiertos por escombros. Es probable que el área de la iglesia colonial de Moche Pueblo preserve contextos funerarios de la comunidad colonial local, algo sugerido por el testamento del curaca de Moche Pedro Anco Guaman, un documento fechado para 1594 (Vega Cárdenas 2008). El registro reciente por G. Prieto (com. pers. 2016) de entierros humanos y materiales culturales cerca a la iglesia colonial de Huanchaco apoya esa posibilidad.⁴


Un problema reciente es el conflicto espacial y visual entre la iglesia colonial de Moche y el nuevo local de la Biblioteca Municipal (Figura 17). La construcción del nuevo edificio (de cuatro pisos de altura, 30 m de largo y solo cuatro metros de fachada) junto al templo resta a esté el impacto visual que mantenía hasta fines del siglo XX. Es innegable la necesidad del Distrito de Moche de un espacio educativo abierto al público, pero la creación de un edificio masivo junto a uno apreciado por su valor histórico y simbolismo no aparece como la mejor opción al respecto. Dada la altura, diseño y emplazamiento, la construcción del nuevo edificio no aparece basada en criterios técnicos y paisajísticos sino en una visión cortoplacista de manejo del espacio urbano.



Figura 17. Biblioteca Municipal e iglesia colonial de Moche Pueblo. Fotografías por J. Gamboa, 2016.

El centro de Huamán ha sido severamente afectado por la pérdida de la arquitectura de los periodos colonial y republicano, al punto que su patrimonio edificado se restringe al área de la plaza. El principal testimonio de la arquitectura histórica local es la iglesia colonial, la cual preserva el conjunto de relieves y esculturas policromadas de su fachada y diversas obras de arte virreinal en su interior. La plaza y la iglesia de Huamán se mantienen en buenas condiciones de mantenimiento y son espacios apreciados por el público local y visitante. Sin embargo, no se puede descartar que una situación comparable a la de Moche Pueblo ocurra a futuro, algo posible considerando la proximidad de construcciones modernas en proceso de renovación y crecimiento.

Las amenazas al patrimonio edificado y el medio rural de Moche y Huamán incluyen el Fenómeno El Niño, la extracción de tierras de cultivo para la producción de ladrillos y la acumulación de desechos y escombros. La degradación de suelos y la imposibilidad de retomar los cultivos a corto plazo inciden en la venta de las parcelas agrícolas afectadas, las cuales son luego convertidas en áreas de viviendas y espacios recreativos privados. Los caminos rurales, vitales para los circuitos procesionales y la comunicación cotidiana, muestran deterioro y en parte han sido abandonados. A nivel territorial, la continuidad y ampliación de intereses inmobiliarios y agroindustriales privados –favorecidos por la disponibilidad de agua a través del Proyecto Especial CHAVIMOCHIC y la aparición de nuevas carreteras– entre los Cerros Chico, Arena y Ochiputur incidirán sin duda en la conservación de los ecosistemas de lomas y piedemontes y el patrimonio cultural arqueológico e inmaterial de la zona.



La continuidad del deterioro de los edificios históricos y el medio rural asociado de Moche y Huamán puede privar a las poblaciones locales no solo de algunos de sus espacios emblemáticos sino de un ingrediente necesario para garantizar su diversidad cultural e histórica y sus derechos culturales. El valor patrimonial de los centros históricos y territorios examinados y los riesgos que dichos espacios enfrentan deben motivar en un plazo inmediato acciones concretas de registro, conservación y monitoreo. A un nivel más amplio, la preservación de esos espacios demandará un tratamiento multidisciplinario articulado con la discusión y acuerdo a nivel local sobre el valor del patrimonio cultural y natural de cada distrito.

En efecto, la implementación de esa modalidad de política cultural y ordenamiento territorial solo podrá ser alcanzada mediante el dialogo constante de los grupos involucrados y el cumplimiento del marco legal de protección del patrimonio cultural y medioambiental. La meta final de ese proceso debe ir más allá de preservar los edificios históricos, los espacios de producción agrícola o los ecosistemas de montaña del área. Un programa de este tipo deberá contribuir a impulsar la economía local a través de la creación de puestos de trabajo, el fomento del turismo sostenible y comunitario y la promoción de formas de convivencia ciudadana respetuosas del medioambiente, la historia y los valores de las comunidades implicadas.

Sobre conceptos y posiciones teóricas

Lo expuesto en el artículo muestra la importancia de ampliar la discusión en torno a los paisajes culturales. La conceptualización de los mismos ocupa el centro del debate. Una de las posiciones ve a los paisajes culturales como una categoría patrimonial vinculada a la valoración social de espacios de carácter representativo y relevante (el valor sobresaliente), que ameritan ser manejados a través de estrategias de participación ciudadana y planes de gestión, y que exhiben capacidad para ser integrados en la industria turística. Otra tendencia conceptualiza a los “paisajes culturales” como todo espacio territorial transformado por la actividad humana. Esta posición es crítica a la anterior y señala que la patrimonialización en términos de excepcionalidad paisajística puede devenir en instrumento de políticas selectivas sesgadas al desarrollo macroeconómico (Haber 2014; Herrera 2014).

En contrapartida, la propuesta que acentúa el carácter ubicuo de lo patrimonial ha sido objetada como un subterfugio que conduce a una ambigüedad e incluso a un retroceso en la formulación de políticas efectivas de protección de bienes y espacios patrimoniales (Lalana 2011, al respecto de los paisajes históricos urbanos). Existe por otro lado el dilema de la inclusión de los centros históricos y asentamientos rurales en la categoría de paisajes culturales. La discusión no puede considerarse zanjada pero se ha orientado a la posibilidad de considerar a los centros históricos como parte de espacios paisajísticos más amplios oficialmente protegidos. Al respecto, varios ejemplos recientes (como el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano o el Paisaje del Agave e Instalaciones Industriales de Tequila del México) han demostrado que el reconocimiento de los centros poblados como componentes de paisajes culturales no solo es viable sino que puede conducir a resultados positivos en la recuperación y gestión de espacios comunitarios.

El análisis para Moche y Huamán de la relación entre territorio, población y cultura (una relación usualmente compleja y cargada de matices políticos e ideológicos) revela la necesidad de examinar los paradigmas existentes y generar nuevas posiciones conceptuales y metodológicas en torno al concepto de paisajes culturales. Bajo los criterios de preservación


de un carácter urbano y rural tradicional y sentido estético “único”, los espacios urbanos y rurales contemporáneos de Moche y Huamán difícilmente podrían ser considerados en su totalidad como “paisajes culturales”. Bajo la perspectiva antropológica lo son. Ambas posiciones no deben ser vistas como necesariamente excluyentes y el reto de articularlas no debe ser esquivado. Por el contrario, el análisis crítico de las diferencias y encuentros de las perspectivas patrimonial y antropológica sobre los “paisajes culturales” debe conducirnos a un entendimiento más amplio y contextualizado localmente del significado social, simbólico y económico de los espacios patrimoniales para las comunidades que los habitan.

Moche y Huamán como paisajes continuos en el tiempo

La revisión de datos sobre Moche y Huamán nos ha permitido observar tanto las características de los paisajes naturales y sociales de esos sectores del valle de Moche como los problemas que enfrentan. Fundados hace más de cuatro siglos, ambos asentamientos han sobrevivido a los cambios ocurridos en la sociedad peruana durante la colonia y el periodo republicano. A lo largo de esas etapas, las poblaciones de Moche y Huamán ha experimentado la influencia pasajera o permanente de distintos agentes externos: la ciudad de Trujillo, las migraciones y la globalización. Las respuestas a esas influencias han sido distintas en cada caso. Los habitantes de Moche han mostrado una notable capacidad de resiliencia basada en dos factores hasta ahora indesligables: la defensa del territorio y la promoción (y adopción) de una identidad enraizada en las tradiciones locales pretéritas y presentes. El caso de Huamán se presenta distinto, con la proximidad a Trujillo siendo un factor determinante en su actual integración espacial y funcional a esa metrópolis.

En un sentido más amplio, la supervivencia y transformación de las identidades locales reflejan diversas estrategias de continuidad cultural y adaptación progresiva. Esa dinámica social ha tenido lugar en un medio geográfico y humano rico en escenarios de interacción entre naturaleza y cultura. El crecimiento demográfico acelerado de Moche y Huamán y las condiciones medioambientales del área han originado la degradación y pérdida de parte de los componentes del patrimonio arquitectónico y paisajes aquí examinados. Esa situación genera una serie de retos plenamente vigentes.

El desafío planteado por ese escenario debe conducirnos a apoyar la preservación de dos espacios que representan la memoria, esfuerzo y cooperación de las comunidades del valle bajo de Moche. La conservación y gestión del patrimonio edificado y paisajístico de Moche y Huamán deben ser emprendidas como componentes de una estrategia orientada a tratar problemas sociales más amplios: convivencia y bienestar social, condiciones de salud pública y manejo sostenible de recursos naturales y culturales. Como este trabajo ha buscado demostrar, los variados recursos paisajísticos y culturales de esas localidades pueden convertirse en parte de un plan de desarrollo integral para esos sectores de Trujillo. Sin embargo, ello ocurrirá solo si la materialidad y valores de ese patrimonio son protegidos y correctamente empleados.



Agradecimientos. Se reconocen los aportes de Juan Castañeda, Víctor Corcuera, Javier Miranda, Ricardo Morales, Ronny Vega Azabache y Enrique Zavaleta, quienes brindaron sus comentarios y sugerencias a la primera versión de este trabajo. Cualquier error u omisión en el mismo es de responsabilidad del autor.

Notas

1. La población del Distrito de Moche está distribuida en los sectores urbanos Moche Pueblo, Miramar, Las Delicias y Curva de Sun y los poblados rurales de Pisún, Chanquín Alto, Choc Choc, Choroval, Huerequeque y Joshape, entre otros.
2. Las manifestaciones de la ideología local relacionadas con el paisaje también incluyen los rituales de curación y pagapus (ofrendas) realizados en cerros y sitios arqueológicos.
3. Las zonas de vida en ese sector corresponden al Matorral desértico-Montano Bajo Tropical (md-MBT) y Matorral desértico-Montano Tropical (md-MT).
4. La construcción del nuevo local de la Biblioteca Municipal de Moche debió ser precedida por estudios de evaluación arqueológica, algo necesario –a pesar de tratarse de un espacio con infraestructura preexistente– dada la proximidad del monumento colonial. La necesidad de ejecutar excavaciones arqueológicas previamente a labores de conservación y restauración es evidente para edificios como las iglesias coloniales de Moche Pueblo y Huamán y las casonas históricas locales. Estas últimas son propiedades privadas y se hallan fuera de la acción directa del estado pero su preservación y re-funcionalización turística y comercial podrían beneficiarse del registro de características de cimentación y la recuperación controlada de materiales culturales presentes en el subsuelo.

Bibliografía y referencias

Asensio, R. H. (2012). Nosotros los muchik. Turismo, arqueología, antropología y discursos de identidad colectiva en la costa norte del Perú (1987-2009). En *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina* (R. H. Asensio y B. Pérez, eds.), pp. 35-60. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Carrión F. (2013). Aproximación distante a los paisajes culturales: el caso de los centros históricos. En *Paisajes Culturales: Reflexiones conceptuales y metodológicas. Memorias del I Encuentro de Expertos, Cuenca-23 de noviembre del 2012*. pp. 51-60. Cuenca: Ministerio de Cultura y Patrimonio.

Castañeda, J., Espinoza, M., y Pimentel, E. (2015). *Templos virreinales de los valles de Lambayeque*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres.

Correa Orbegoso. (2005). *Iglesias de pueblos de indios en el valle de Moche*. Waka. Lima: FAUA-UNI.

Cross, J. (2001). What is Sense of Place? Mayo 28, 2016. http://lamar.colostate.edu/~jecross/pdf/presentations/Sense_of_Place_Cross_2001.pdf

Feijoo, M. (1763). *Relación Descriptiva de la Ciudad y Provincia de Trujillo del Perú*. Sevilla: Imprenta del Real y Supremo Consejo de las Indias.

Gamboa, J. (2015). *Archaeological heritage in a modern urban landscape. The ancient Moche in Trujillo, Peru*. New York: Springer.

Gamboa, J. (2016). *Estado de conservación y perspectivas de gestión cultural del patrimonio arquitectónico de Moche Pueblo, Valle de Moche, Región La Libertad*. Trujillo: Escuela de Postgrado de la Universidad Nacional de Trujillo.

Garré, F. (2001). *Patrimonio arquitectónico urbano, preservación y rescate: bases conceptuales e instrumentos de salvaguarda*. *Conserva*, 5: 5-21.


Gillin, J. (1945). *Moche. A Peruvian Coastal Community*. Institute of Social Anthropology Publication, 3. Washington. DC: Smithsonian Institution.

Haber, A. (2013). *Arqueología y desarrollo: Anatomía de la complicidad*. En *Arqueología y desarrollo en América del Sur. De la práctica a la teoría* (A. Herrera, ed.), pp. 13-17. Bogotá y Lima: Universidad de los Andes e Instituto de Estudios Peruanos.

Herrera, A. (2014). *Commodifying the indigenous in the name of development: The hybridity of heritage in the twenty-first-century Andes*. *Public Archaeology*, 13(1-3): 71-84

Lalana, J. (2011). *El paisaje urbano histórico: Modas, paradigmas y olvidos*. *Ciudades*, 14(1): 15-38.

Lleida, M. (2010). *El patrimonio arquitectónico: Una fuente para la enseñanza de la historia y las ciencias sociales*. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 9: 41-50.



Low, S. (1992). Symbolic ties that bind. Place attachment in the plaza. En *Place Attachment* (I. Altman y S. Lowe, eds.), pp. 165-186. New York: Plenum Press.

Low, S. y Lawrence-Zúñiga, D. (eds.) (2003). *The Anthropology of Space and Place: Locating Culture*. Malden: Blackwell Publishing.

MDM (Municipalidad Distrital de Moche). (2006). *Diagnostico territorial del Distrito de Moche–1° Fase. Ámbito de intervención del Proyecto L3C1-03C*. 114 pp. Trujillo: MDM, MPT, Fondo Contravalor Perú-Alemania y SENSICO.

Minaya, E. (2001). San Isidro Labrador y la agricultura en la campiña de Moche. III Congreso Nacional de Investigación en Antropología del Perú. Agosto 30, 2016. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JOS%C3%89%20F.%20ELIAS%20MINAYA.pdf>

Mitchell, N., Rössler, M. y Tricaud, P.M. (eds.) (2009). *World Heritage Cultural Landscapes. A Handbook for Conservation and Management*. World Heritage Papers, 26. Paris: World Heritage Centre UNESCO.

MPT (Municipalidad Provincial de Trujillo). (2002). *Atlas Ambiental de la Ciudad de Trujillo*. Lima: Quebecor World Perú S.A.

Narváez, A. (2013). Los Diablos de Túcume y la Virgen María. En *Cuernos y colas. Reflexiones en torno al demonio en los Andes y Mesoamérica* (A. López Austin y L. Millones, eds.), pp. 161-209. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.

Prieto, G. (2011). Las fiestas anuales y quinquenales de la Virgen Candelaria del Socorro de Huanchaco: Expresión religiosa de los pescadores de la costa norte de Perú. *Arqueología y Sociedad*, 23: 193-221.

Rodríguez Suy Suy, V. (1997). Los pueblos Muchik en el mundo Andino de ayer y siempre. Moche: Centro de Promoción de los Pueblos Muchik “Josefa Suy Suy Azabache”.

Rostworoski, M. (1976). El Señorío de Changuco. *Boletín IFEA*, 5(2): 97-147.

Sakai, M. (1993). *Reyes, estrellas y cerros en Chimor*. Lima: Editorial Horizonte.

Schaedel, R. (1987). 2000 años de continuidad cultural de los muchik en la costa norte de Perú. *Ibero-Amerikanisches Archiv N.F.*, 13(1): 117-127. Berlín.

Trivelli, C. y Asensio, R. H. (2009). Apostando por el desarrollo territorial rural con identidad cultural: La puesta en valor del patrimonio prehispánico de la costa norte de Perú. En *El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas* (C. Ranaboldo y A. Schejtmann eds.), pp. 201-236. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Vega Cárdenas, M.A. (2008). Moche. Testamento de Pedro Anco Guamán, cacique principal de Santa Lucia de Moche. Febrero 24, 2016. <http://historiadocumentaldetrujillodelperu.blogspot.pe/2008/08/testamento-de-don-pedro-anco-guamn.html>

Vega Cárdenas, M.A. (2009). Un documento del siglo XVII para la historia de la iglesia del pueblo de Huamán. Mayo 28, 2016. <http://historiadocumentaldetrujillodelperu.blogspot.pe/2009/02/un-documento-del-siglo-xvii-par-ala.html>

Vega Cárdenas, M.A. (2010). Santa Lucia de Moche. Febrero 24, 2016. <http://historiadocumentaldetrujillodelperu.blogspot.pe/2010/06/santa-lucia-de-moche.html>

Vega Cárdenas, M.A. y Vega Cárdenas, C.A. (2008). Testamento de Antonio Chumbi Guaman, Principal de San Salvador de Mansiche. Febrero 24, 2016. <http://historiadocumentaldetrujillodelperu.blogspot.pe/2008/12/testamento-de-antonio-chumbi-guamn.html>

Wethey, H.E. (1949). Colonial Architecture and Sculpture in Peru. Cambridge: Harvard University Press.

Zevallos, J. (1992). Los cacicazgos de Trujillo. Trujillo: Gráfica Cuatro.





> **V. EXPERIENCIAS DE GESTIÓN DE LOS PAISAJES CULTURALES EN EL MUNDO**

Desde el paisaje Inca de Tarapacá. puesta en valor de las estrategias de territorialización Inca y desarrollo de las comunidades de la Pampa del Tamarugal

Alberto Prado Díaz
Chile

Resumen


El itinerario de ocupación de la Pampa del Tamarugal durante el Horizonte Tardío tuvo un precipitador con el paso del Inca por el desierto tarapaqueño. El derrotero llevaba no solamente las aspiraciones de poder de sus líderes, sino también, una transformación mayor que comparecía en el paisaje con aquel movimiento de hombres. Una estrategia de planificación y una cosmovisión que instala nuevas prácticas de territorialidad. La tesis indaga sobre aquellos procesos de construcción de paisaje, poniendo en valor la espacialidad de las prácticas, y de esta manera, entregar las bases para activar procesos de encadenamiento de valor y de apropiación por parte de las comunidades participantes del proyecto y que se ubican aledañas al paso del Camino Inca. Como enfoque, se estudian aquellos sitios fijando la atención en sus contextos y atributos, y se postula, que las transformaciones corresponden a un proceso planificado de re-territorialización. Los resultados nos permitirán discutir la manera con que aquellas intervenciones se articulan diferencialmente a una sociedad pre-existente, conformando un nuevo paisaje, como también ampliar los alcances del debate acerca de las prácticas de apropiación comunitaria impulsadas para activar procesos de microdesarrollo local en el contexto de la reciente declaratoria del Qhapaq Ñan como Patrimonio de la Humanidad.

Palabras claves: Tarapacá, Camino Inca, Conservación, Comunidades, Desarrollo Sustentable.

Abstract

The occupation itinerary at the "Pampa Del Tamarugal" had a precipitator, the crossing of the Inca into the Tarapacá Dessert. The Inca explorer carried with them not just their leader's aspirations for power, but also a bigger transformation that was appearing in the scenery with the men's movement. Their planning strategies and worldview established new practices of territoriality. This thesis inquires those processes of scenery construction, adding value to the spatiality of the practices. Therefore, it gives the bases to activate the concatenation of value. The main perspective consists in the study of this sites giving special attention to the context and characteristics, postulating the idea that the scenery transformations correspond to a planned process of re-territorialization. The result will allow us to discuss the manner on which interventions articulate differentially to a pre-existent society, shaping a new scenery, as well as to expand the scope of the debate about the legacy of the Inca in Tarapacá.

Keywords: Tarapaca, Inca Trail, Conservation, Communities, Sustainable Development.



El estudio surgió desde el reconocimiento de las formas que adoptó el Inca para extender su territorio y que dejó en sus vestigios un legado, como persistencias significadas, contenidas en el espacio, y que interpretamos como parte del paisaje cultural Inca. A través de una breve caracterización, podemos plantear que un nuevo paisaje emergió en la región de Tarapacá durante el siglo XV, en relación directa al orden mayor de integración territorial del Tawantinsuyu que se impuso en la América andina. Las fuentes consultadas coinciden en mostrar un panorama en el cual los Incas se servirán de la creación de caminos, ya sean nuevos o bien a partir de los pre-existentes, para ir progresivamente asentando su visión de mundo, facilitando la integración y, especialmente, la explotación de los recursos de las nuevas zonas dominadas. Al igual, con la declaratoria del Qhapaq Ñan como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO, un nuevo escenario se ha introducido en la agenda regional y nacional de las instituciones del estado, ligado al impulso del turismo cultural como alternativa para impulsar el desarrollo local. Como también, dentro del posicionamiento de las comunidades locales, Aymaras y Quechuas, en torno a la puesta en valor de lo Incaico, se ha constituido una nueva institucionalidad comunitaria, asociativa y solidaria, y a la vez, se ha instalado un proceso de redefinición étnica de carácter quechua que está modificando el escenario de equilibrio de las identidades regionales.

El desarrollo de esta propuesta, a modo de una breve síntesis investigativa, se ha organizado en tres campos temáticos. El primero, expone el planteamiento del problema, hipótesis y objetivos que orientaron el estudio. A continuación el segundo, contiene los resultados preliminares del estudio de prospección general del tramo viario incaico “Camino de la Costa”, trabajo realizado por el equipo interdisciplinario de arqueología del Proyecto Tarapacá en el Camino del Inca¹³, y que complementamos con una propuesta interpretativa, surgida desde el campo de la arquitectura. Para finalizar, el trabajo con las comunidades, que desde un proceso orientado por la etnografía colaborativa y de aplicación de un protocolo de participación y consentimiento informado, dio inicio al Proyecto entendido como un proceso, que se encuentra en curso, de apropiación cultural, económica y social, de su herencia cultural.

1. El Camino Inca, herencia cultural y desarrollo local

El camino Inca se internó por la depresión intermedia del desierto de Atacama, delineando el área de estudio del Proyecto, en el área administrativa de la actual Provincia del Tamarugal, Región de Tarapacá. Conjuntamente, los vestigios del camino fueron uniendo a las comunidades que participaron del Proyecto. Fueron diez las comunidades de raigambre ancestral indígena inicialmente consultadas. Después de un proceso de Consulta, de consentimiento libre, previo e Informado, aplicado según el Convenio 169 de la OIT, siete comunidades optaron por participar. Ellas han permanecido en el tiempo aledañas al paso del trazado del camino, como testigos vivos de un pasado que ha persistido en sus lugares y voces, y que hoy se abren desde una puesta en valor del espacio social para iniciar procesos de apropiación cultural, económica y social, de su herencia cultural.

Problema de estudio

El trazado del Camino del Inca de la Costa que conectó el área de Arica con la de San Pedro de Atacama a través de la región de Tarapacá ha sido un tema de estudio y debate en el ámbito de los investigadores nacionales durante las últimas décadas. Si bien los estudios etnohistóricos, se refieren a la existencia de un camino de la Costa, su trazado ha sido motivo de discusión regional y nacional. En este sentido, la propuesta de Nominación del Qhapaq Ñan (2008) como Patrimonio Mundial informaba del trazado que unía las regiones de Arica y Antofagasta a través de la región tarapaqueña, con cartografía que entregaba una visión muy ambigua del paso


¹³ Con el Proyecto nos referimos al Proyecto FIC-Regional 2012, Tarapacá, en la Ruta del Camino del Inca, desarrollado por la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad A. Prat, y financiado por los Fondos de Innovación para la Competitividad del Gobierno Regional de Tarapacá, 2013-2015. El equipo de arqueología estuvo liderado por el Ph.D Horacio Larraín Barros, Arqueólogo y Antropólogo Social.

del camino por los poblados de Tarapacá y Pica. Para la postulación a la Lista del Patrimonio de la Humanidad, el Consejo de Monumentos Nacionales seleccionó los cinco segmentos más significativos del camino ancestral, los cuales se encuentran ubicados en las regiones de Arica_Parinacota, Antofagasta, y Atacama. Por tanto, una situación que dejaba a Tarapacá y a sus comunidades fuera del proyecto nacional y ausente de la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Los motivos que se argumentaban para no incluir a Tarapacá dentro de la propuesta de declaratoria, estaba la no existencia de estudios significativos sobre el paso del camino por la región.

Por otra parte, en los últimos años, la región de Tarapacá ha experimentado un proceso de crecimiento constante a consecuencia del auge económico que han impulsado las actividades de la minería y el comercio, constituyéndose en el soporte de su crecimiento. En términos territoriales, sin duda una de las expresiones de desigualdad más evidente es el fenómeno de concentración de población, generada por el actual modelo de desarrollo urbano, que en caso de la de Tarapacá y de acuerdo a lo expuesto, resulta un caso paradigmático de estudio el de dos espacios económicos que presentan diferentes estados de desarrollo: uno urbano que se centraliza en el núcleo intercomunal de las ciudades de Iquique y Alto Hospicio, con una población que hoy día supera los 300.000 habitantes, con una economía desarrollada y diversificada; y en contraste, las comunas rurales de la región, donde se localizan las comunidades originarias, con un fuerte proceso de despoblamiento y un desarrollo precarizado. Una observación que viene aparejada a la concentración urbana, la oferta de servicios e infraestructura, con mayores alternativas de empleo y que arrastra a la población a migrar hacia la ciudad. Un escenario que desde hace unas décadas se viene imponiendo con una paradoja que señala un territorio de inequidades, pero que además, presenta retos y oportunidades.

La propuesta en consecuencia, propició generar entornos favorables para el desarrollo, en específico de microterritorios rurales-comunitarios, que desde las pre-existencias culturales, fortaleciendo e impulsando procesos de investigación aplicada, integrando coordinaciones académica-comunidades y emprendedores-estado, para generar emprendimientos de carácter regional. Procesos en sí de articulación y vinculación que se constituirán en un modelo de innovación y desarrollo económico de los territorios a intervenir, focalizados en la puesta en valor de las identidades locales. En el sentido de Frias y Suclupe (2007; 23-35), el modelo deberá de concebir y orientar el desarrollo económico hacia “el proceso de transformación de economías y sociedades, con la participación decidida y concertada de todos los actores locales, mediante la generación de capacidades, el fomento de emprendimientos y el aprovechamiento sustentable de los recursos locales para mejorar las condiciones de vida de la población”. Por tanto, la propuesta se sitúa como una oportunidad para acortar las brechas de inequidad, direccionando su acción hacia provocar un mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes de las zonas a intervenir.

Es así como el argumento que orientó este estudio, hipotetizó en que la puesta en valor de la herencia cultural Incaica, susceptible de puesta en valor, se constituiría a la vez, en un medio que contribuiría a mejorar la calidad de vida y la cohesión social de las comunidades del proyecto. Una premisa que se ha sostenido en el valor que detenta la herencia cultural para las comunidades, como recurso único, testimonio irreplicable de los pueblos; y afecto, a las condiciones de sostenibilidad que se encuentran presentes en aquellas capacidades propias del encadenamiento que promueve el uso social del patrimonio, la conservación de los bienes materiales de manera participativa, propiciando el desarrollo de la identidad y la cultura. Encadenamiento que además integra el uso económico de los recursos, naturales y culturales, fortaleciendo la complementariedad y diversificación de las actividades económicas



tradicionales, estimulando la innovación, conduciendo a la creación de emprendimientos y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas (Madden. 2001).

De esta forma, el objetivo principal fue definiendo las actividades, contenidos y alcances a desarrollar, al plantearse articular un eco-sistema comunitario, solidario y asociativo, para el desarrollo del turismo de intereses especiales entre los pequeños y medianos emprendimientos pertenecientes a las Comunidades que se ubican aledañas al paso del Camino Inca en función del rescate y puesta en valor del paisaje cultural del Inca en su tramo troncal, ramales y sitios.

La planificación de la investigación ordenó las actividades de manera que se fueran desarrollando en forma simultánea, pero siempre el trabajo con las comunidades fue antecedendo a la fase investigativa. De las fases desarrolladas, priorizando la simplificación de la argumentación, sintetizamos en tres los apartados de manera de entregar una visión general del Proyecto:

- 1) Territorio. Correspondió a una etapa de gabinete y trabajo en terreno, donde se levantó la información de línea de base, y el equipo de arqueología, entregó los antecedentes para la descripción de carácter preliminar del trazado del Camino, y se reflexionó sobre las acciones de territorialidad (Hiernaux, Lyndon, 2006:384) generadas en el periodo del paso del Inca por la región de Tarapacá, relaciones ideadas con el entorno con el cual se fueron enfrentando,
- 2) Paisaje. El análisis del “Paisaje Cultural”, entendido como las huellas de los hombres sobre el territorio, se ubicó la etapa de identificación y prospección selectiva del camino, segmentos y sitios. La identificación tuvo el objeto de identificar “Unidades de Paisaje”, entendidas éstas como configuraciones espacio-temporales de carácter homogéneo vinculadas a las expresiones culturales que se manifestaron en el espacio durante el periodo del Inca, visibles hoy a través de sus vestigios, en forma material o inmaterial. Esta etapa tuvo como objetivos, establecer el contexto espacio-temporal de las unidades, donde se hipotetizó sobre las relaciones espaciales que construyeron con el entorno, subrayando el carácter simbólico de sus relaciones, y a la vez, seleccionar las áreas prioritarias de conservación. En este proceso, reconocemos a lo menos tres fases de trabajo:
 - a. En primer lugar, una fase teórica-práctica donde las unidades de paisaje fueron caracterizadas por la dimensión ideológica que abarcaron, en tanto pertenecieron y remiten a un sistema mayor, a una sociedad, a una cosmovisión. Desde sus alcances, remite a la etapa de observación disciplinar de la arquitectura, de la configuración de las áreas y límites que conforman la sumatoria de unidades de paisajes, y por otra, de las relaciones que erigió el Inca con los lugares que fue anexando, ambas constituyen el territorio Inca de Tarapacá.
 - b. Una segunda, se relacionó con la representación cartográfica, donde se conjeturaron las configuraciones espaciales y las dinámicas con su entorno, relacionadas con la identificación y caracterización de las unidades de paisaje Inca.
 - c. La tercera, se refiere al programa de manejo y gestión del territorio que se expresa en una cartografía de base para la propuesta de las áreas de protección consignadas en los apartados a y b.

- 3) Comunidades. corresponde a la fase de resultados y se centra en exponer la gestión de participación de las comunidades para crear una institucionalidad de base para el desarrollo de los procesos de generación de emprendimientos comunitarios, asociativos y solidarios. La participación comunitaria se relacionó con la mirada que se dio en el contexto de estudio, donde los/as representantes de las comunidades participantes del proyecto fueron reconocidos como sujetos políticos, con derecho a opinar y decidir sobre el desarrollo del proyecto. Una premisa que surgió desde su condición de portadores de conocimientos, necesarios para construir las bases teórico prácticas de soporte para el desarrollo de cada comunidad. Esto condujo en gran medida, a los ajustes metodológicos y cuestionamientos internos al planteamiento del proyecto.


Metodología

La adopción de un enfoque cualitativo, del tipo exploratorio y descriptivo, respondió a la complejidad dinámica del objeto de investigación, dado por la diversidad de actores y situaciones que involucraba el estudio, y la concepción de desarrollo y la etnicidad que se constituía, lo que fue determinando los alcances de la investigación dentro de un proceso y un dialogo transcultural. Es por este motivo que el estudio promovió la aplicación de un enfoque colaborativo, integrando un equipo interdisciplinario al dialogo con representantes de las comunidades comprometidas.

La estrategia para identificar la vialidad incaica se asumió desde un enfoque de carácter macro-morfológico, en el sentido de Moralejo (2012), citando a Trombold (1991), intentaba comprender la configuración de las particularidades del camino en función de los rasgos generales del sistema vial, permitiendo construir una observación situada en la región de Tarapacá en relación a la extensión de la red vial del Tawantinsuyu, “hipotetizando continuaciones y ramales, conectando relaciones y ejes viales”, y a la vez, para que en una etapa posterior, avanzar hacia una investigación en profundidad del tipo micro-morfológico del viario Inca. En este sentido, la definición de una primera etapa del estudio fue delineando los alcances del proyecto, la que fue complementada con el enunciado de la cadena interpretativa de Criado Boado (1996) y ampliada por Criado y Barreiro (2013), que definió la secuencia de las fases de puesta en valor en función del uso social y/o económico de los bienes patrimoniales. Según los alcances señalados, la secuencia de actividades de la primera etapa consideró las siguientes fases: Identificación y registro de los bienes, documentación, y significación, de carácter preliminar en nuestro caso de estudio. En este sentido, los resultados obtenidos permitieron establecer, una primera selección de las áreas valoradas a conservar y proteger para futuras investigaciones de profundización, e integradas al programa de manejo de áreas núcleos y de amortiguación.

2. El paisaje del poder. el tramo del Camino del Inca de Tarapacá

La evidencia de la presencia Inca en los territorios anexados es posible de reconocer desde la variable espacial, de las relaciones espaciales que se evidencian en las diversas escalas que se presentan: desde el lugar, pasando por el paisaje, y llegar al territorio. Donde las materialidades, técnicas, y estrategias empleadas manifiestan la presencia de una estrategia de dominación, de códigos de poder y planificación territorial (Canziani. 2009; 435-440). Al respecto Berenguer (2007; 415) citando a Witcher (1997) y a Purcell (1990) señala que los caminos incluyen, además que aspectos funcionales, “importantes aspectos ideológicos” y que están ligados a un despliegue articulado de poder sobre



el territorio. Acciones que desde el Estado Inca surgieron como una necesidad de establecer el diseño planificado como una estrategia para marcar y rubricar el territorio imperial. Complementando el enunciado, toda expresión del hombre en el espacio, como producción y producto, es resultado de una construcción social, y de un proceso de objetivación, citando a Criado (1996), de una intención, sentido y racionalidad que se expresa en elementos formales concretos, que permite develar este orden pre existente, de donde podemos inferir que es factible de describir e interpretar a través de un proceso de observación.

De las hipótesis levantadas

La incorporación de Tarapacá al territorio Incaico, consideró el enunciado de una estrategia de planificación adaptada a las condiciones particulares de su geografía. Los procedimientos seguidos, de acciones coordinadas, debían de establecer las estrategias óptimas para el ordenamiento de trayectorias del camino, zonas, usos, riesgos, y a la vez, el conocimiento de los recursos existentes dentro del territorio señalaba la meta a lograr. Si bien los factores físicos-medio ambientales definieron el marco y el soporte para la implementación de las estrategias de ocupación, el conocimiento especializado del territorio, como medio sustancial para la subsistencia, implicó la experiencia profunda tanto de la geografía como de los tiempos ocupados en la movilidad, a la que se sumaban, el conocimiento de los pueblos naturales de cada lugar y sus estructuras organizativas y de poder.

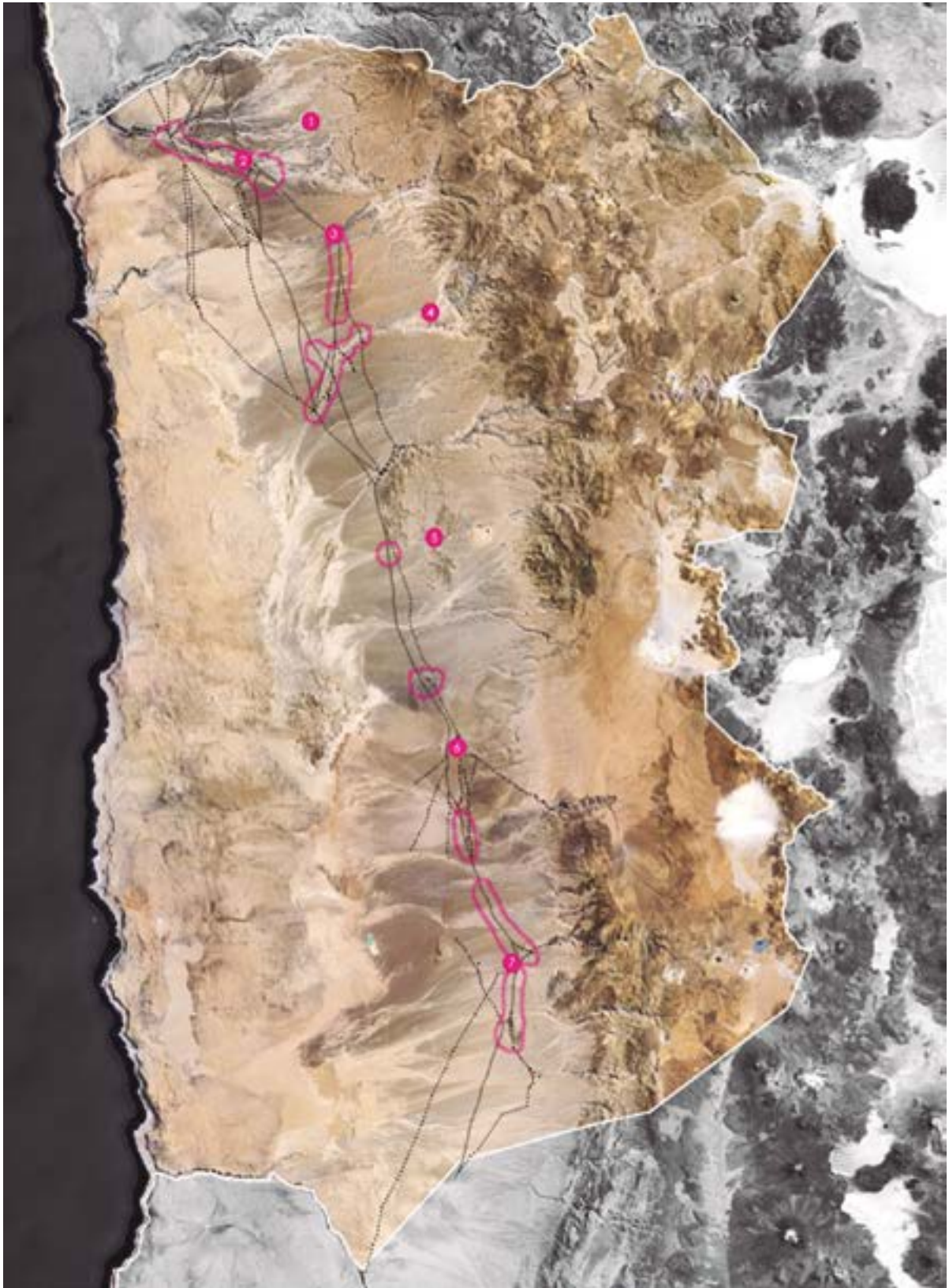


Figura 1: Trazado del camino Inca región de Tarapacá. indicando Trazado, Zonas de Protección y Localidades de Comunidades asociadas. Fotografías: M. Isabel Fuentes



De los tramos de Camino Inca de Tarapacá, en el sistema vial de la costa

El trazado del camino Inca recorrió desde la quebrada de Camarones hasta la localidad de Quillagua, en la Quebrada del río Loa, (Ver Fig. 1). Con leves variaciones en su desplazamiento, el camino fue tomando dirección Norte a Sur, flanqueado por el Este por el piedemonte de la cordillera andina, y por Oeste, por la cordillera de la costa, cubriendo una distancia aproximada de 330 kilómetros. Dada la diversidad de aspectos que integra en su extensión el viario, se procedió para su caracterización la adopción de los criterios técnicos propuestos por la Guía de Identificación y Registro del Qhapaq Ñan (2013; 69-73), con fines de realizar las fases de identificación, registro e descripción del camino. De esta forma, se adoptaron las unidades de selección propuesta: tramo, sub tramos, sección, y segmentos.

En el proceso de división del Tramo del Camino, se identificaron ocho sub tramos, que responden tanto a la relación que se encuentra entre la ubicación de las quebradas y oasis y las comunidades indígenas que las habitan ancestralmente, y del reconocimiento que las sustentan como comunidades territoriales por parte de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. Un proceso de selección que permitió la identificación y vinculación de comunidades al Proyecto del Inca de Tarapacá, y a la vez, iniciar el proceso de participación y consulta. Para efectos de su estudio, los sub tramos se identifican y ordenan de Norte a Sur asociadas a sus respectivas comunidades:


1. Sub tramo Camarones-Suca: Comunidades Indígenas de Suca-Liga y Miñimiñi
2. Sub tramo Suca-Camiña: Comunidad Indígena de Calatambo
3. Sub tramo Camiña-Aroma: Comunidad Indígena de Aroma
4. Sub tramo Aroma-Tarapacá: Comunidades Indígena de Tarapacá y Huarasiña. Comunidades que optaron por no participar en el Proyecto.
5. Sub tramo Tarapacá-Quipisca: Comunidad Indígena de Quipisca
6. Sub tramo Quipisca-Pica: Asociación Indígena Inca de Pica.
7. Sub tramo Pica-Huatacondo: Comunidades de Tamentica y Huatacondo, está última optó por no participar en el Proyecto.
8. Sub tramo Huatacondo-Quebrada Río Loa: Comunidad perteneciente a región de Antofagasta, por tanto excluida de participar.

El trazado longitudinal, Norte Sur, del Camino Inca presenta en su trayectoria, por la región de Tarapacá, particularidades que nos habilitaron para reconocer e interpretar la existencia de a lo menos dos tramos diferenciados, por materialidades, extensión, y contextos. En primer lugar, por la relaciones contextuales que cada tramo estableció con el asentamiento de Tarapacá Viejo y la quebrada de Tarapacá, como Centro Administrativo Inca (Zori; 2014) encargado de la explotación de la minería regional, y eje viario transversal de conexión Oeste-Este, de control y dominio Inca entre la costa y el altiplano. Constituyendo una condición importante en la planificación, diseño, y construcción del Camino Inca, difícil de soslayar.



Figura 2: Conjunto de promontorios y edificación tipo Tambillo,, sector Suca. Banda Norte y Vista hacia el Sur, camino a Calatambo.

Figura 3: Mirador Banda Norte Vista hacia el Norte, camino a Camarones. Fotografías: Archivo A.Prado



Simultáneamente, con el trabajo de identificación de las características diferenciadoras de cada tramo, fue posible reconocer e identificar, segmentos, secciones y sitios, con una “mayor” concentración de relaciones espaciales y materiales significativas, vinculadas a las expresiones del periodo Inca, que por sus valores y estado de conservación que presentan, hipotetizamos como componentes del Paisaje Cultural incaico. Dichos atributos fueron respondiendo a las diversas estrategias de planificación aplicadas, a los aspectos técnicos y materiales empleados en la ideación y construcción de caminos y de las edificaciones asociadas, integradas desde una concepción unitaria, desde donde fue posible identificar expresiones de arte rupestre, asociadas a sitios estratégicos, y sujetos a cuencas de visibilización y monumentalización, dando cuenta de sus valores culturales, reconocidos y vinculados, al periodos Inca.

El primer tramo regional, que reconocemos se habría desarrollado entre la quebrada de Camarones y la de Tarapacá, cubriendo una extensión aproximada de 130 kmts, e integrando los sub-tramos 1 al 5. Presenta características que responden a un camino planificado, diseñado con anterioridad a su uso. Las premisas que se despliegan para sostener la propuesta están en los vestigios de las obras que se realizaron y en el trazo delineado y orientado que presenta el Camino, que dan cuenta de una intencionalidad previa. Un indicador, el camino presentaba una dirección hacia el Centro Administrativo de Tarapacá Viejo, articulador del procesamiento y explotación de las zonas con recursos minerales, del complejo minero de plata de Huantajaya, en la costa frente a Iquique, y de los centros de minería de quebradas aledañas a la de Tarapacá. Un segundo indicador, esta en la selección de los lugares por donde debía cruzar el Camino. El trazado elegido optó por cruzar por la quebradas de Suca y de Camiña, reconocidos como unidades de paisaje Inca. Ambos sitios presentaban una morfología que permitía el asentamiento de un enclave, con montículos a modo de plataformas que avanzan sobre la terraza fluvial, y que permitían su utilización como atalayas, de control de paso y dominio de los senderos de ascenso y descenso en la quebrada de Suca, y como plataforma ceremonial, posible ushnu, en la quebrada de Camiña, sector de Calatambo.


En las quebradas de Suca y Calatambo se encuentran los vestigios de edificaciones que apoyaron el avance de la comitiva Inca hacia la Quebrada de Tarapacá (Figs. 2 y 3). Sitios y segmentos del Camino que destacamos por su vinculación con el periodo Inca y que reconocemos como una unidad de paisaje. Además sobresale, por la aplicación de técnicas constructivas para salvar laderas abruptas, como en el caso de la quebrada de Camiña, en el sector de Calatambo, mediante un sendero en zigzag, que resalta por su ideación y perfección en el trazo (Figs. 4). En el mismo sentido, para salvar un campo aluvional de aproximadamente 10 kmts de extensión, de rodado de piedras de gran dimensión (Figs. 5), ubicado en el sub-tramo de Calatambo-Aroma, optó por mantener la trayectoria direccionada hacia Tarapacá, aplicando la técnica de despeje del trazo, labor solamente posible de realizar por el trabajo coordinado de un gran contingente de hombres.



Figura 4: Zigzag sendero ladera Norte, Quebrada de Camiña. Calatambo.. Fotografías: A. Prado.



Figura 5: Segmento Camino Despejado y alineación de piedras. Calatambo - Aroma. Fuente: A.Reyes.



El segundo tramo, se desarrolló entre las quebradas de Juan de Morales y del Loa, sector Quillagua, extendiéndose por aproximadamente 200 kms, e integrando los restantes tres sub-tramos, 6,7 y 8. Por las características que presenta, corresponde a un camino pre-existente, enmarcado en el inicio de la planicie de dunas, característico de la zona de Pica, y por un campo de geoglifos representativo del arte rupestre pre Inca, que va acompañando la ruta caravanera en su camino hacia el sur, lo que hace hipotetizar y transformarse en un indicador de su condición pre existente al Inca.

Desde la Quebrada de Juan de Morales al sur, pasando por las cercanías del Oasis de Pica, el camino se caracteriza por una calzada amplia y despejada, tipo “rastrillo”, sobre soporte de arena. El segmento que destacamos por su vinculación con el periodo Inca y que reconocemos como una unidad de paisaje, corresponde al camino que se dirige hacia las lomas de la Calera, por una planicie de dunas, la ruta caravanera asciende entre las lomas por un portezuelo hacia una planicie superior donde es posible visualizar el oasis y socavón de La Calera y el cerro y cola del Longacho, a un costado de un montículo que fue posiblemente utilizado como atalaya, se ubica y destaca el panel ajedrezado, que postulamos de filiación Inca (Fig. 7), siguiendo el estudio realizado por Berenguer (2013). En las cercanías del trazado del camino que pasa por las quebradas de Los Pintados y Maní, el panel ajedrezado vuelve a estar presente, entre los geoglifos de llamas y otras iconografías propias del arte rupestre Pre Inca.

Consideraciones del apartado

Durante el periodo del Horizonte Tardío, el tramo de Tarapacá en el sistema vial de la Costa, se planificó desde Arica. El camino se internaba por los valles agrícolas en dirección hacia Camarones, siguiendo el itinerario estudiado por Advis (2008) del camino de Almagro. Luego, en su trayecto hacia el sur, continuaba por Suca hacia Calatambo para internarse por la Pampa del Tamarugal, hacia Aroma-Curaña y Tarapacá, el Centro Administrativo de la zona minera de la región. Como Centro Administrativo articulaba la explotación de las zonas con recursos minerales de Huantajaya, y de las quebradas aledañas. La continuidad del Camino mantuvo la trayectoria hacia Pica, Tamentica, y Quillagua, en la Quebrada del Loa. Sin embargo, no es viable soslayar la importancia que adquirieron las rutas conectoras entre el altiplano y el desierto, a través de las quebradas Tarapacá, Juan de Morales, Tambillo, Pica, Chacarillas, Huatacondo, y Maní. Una propuesta que deberá ser revisada y complementada por futuros estudios arqueológicos en profundidad.

Los procesos de re-territorialización impulsados por el Inca, añadieron componentes incaicos al Camino de Tarapacá, con la finalidad de visibilizar el dominio y el poder en los nuevos territorios, y a la vez integrar la región al sistema vial de la Costa para explotar los recursos mineros de la región. Dos componentes dentro de un sistema de acciones que se constituyen en señas materializadas de las obras impulsadas para demostrar eficiencia y poder cuzqueño, siguiendo la dualidad Monumentalidad-Visibilización, lo que dotaría de sentido al paisaje como una manifestación para construir y marcar territorio. (Urbina, 2009. 24). Un enfoque que llevaba además implícito, la transmisión y permanencia de valores contenidos en los vestigios, un hecho relevante para la construcción de un relato de historia local, base para puesta en uso social del patrimonio regional.




Figura 6: Geoglifo Ajedrezado. La Calera. Pica. Fuente: Arturo Reyes.

3. Participación y gestión comunitaria para el desarrollo de una estrategia de desarrollo local en torno al turismo de interés especiales

El protocolo de participación para las comunidades se definió desde los alcances que comprende intervenir en un territorio ocupado ancestralmente por comunidades de pueblos originarios, pertenecientes a la región de Tarapacá, una condición que planteó desafíos significativos al momento de establecer las metodologías de trabajo. Desde su inicio, el Proyecto se desarrolló dentro de un proceso de co-participación y colaboración mutua entre los representantes de las comunidades y el equipo técnico. Se creó un espacio de interacción entre los diversos participantes, donde dialogar y acordar los lineamientos, respondiendo al “diálogo de saberes” (Salas. 2013), como sentido que direccionó el proceso de aprendizaje mutuo, entre las comunidades andinas vinculadas y el equipo de trabajo, hacia el logro de las acciones abordadas a lo largo del proceso.

Se logró instalar una relación transcultural, donde distintas personas se conocieron e interactuaron generando un espacio para la discusión, reflexión y comprensión de las temáticas del proyecto, desde las distintas visiones de mundo, situación que sobrellevó una acción transformadora recíproca, que ayudó a superar las habituales formas metodológicas, en condiciones de horizontalidad, igualdad y consenso entre las comunidades participantes y los investigadores, con el objeto de alcanzar un objetivo común a través, de la reflexión y el cuestionamiento de ideas, principalmente debido a las diferencias de expectativas y enfoques existentes entre comunidades andinas y equipo técnico.



De esta manera, el proyecto reconoció apropiado dirigirse desde un enfoque cualitativo de tipo exploratorio/descriptivo, caracterizado por su flexibilidad, lo que permitió modificaciones y ajustes durante el desarrollo del trabajo. Se aludió a las comunidades andinas como “contexto de análisis” (Ruíz, 2003), como una definición situacional, que en nuestro caso, como proyecto de investigación con una línea de acción colaborativa que observa, participa y analiza con fines prácticos y propositivos, implementó un análisis de situación y contexto orientado hacia el logro de un desarrollo local y territorial de las comunidades, basado además en un proceso de conocimiento recíproco entre facilitadores empíricos y técnicos.

Para el cumplimiento del dialogo intercultural se implementó un protocolo para regular el proceso de consulta Informada para pueblos originarios de la región, que se verían involucrados en el proyecto (Dinamarca. 2013). La propuesta respondía a la necesidad de cumplir con los postulados del Convenio 169 de la OIT, toda vez que el proyecto en desarrollo interviene territorios y comunidades directamente. Considerando también que en Chile no existe aún un protocolo para la realización de las consultas indígenas, se propuso un plan de acción que guiara el desarrollo del Proyecto dentro del marco regulatorio que entrega el convenio. Una acción que permitió involucrar activa y responsablemente a las comunidades dentro de los trabajos e intervenciones que se realizaron en su territorio.

Como resultado de este proceso de participación consensuada y de aplicación del Programa de Gestión del Turismo Comunitario, que buscaba implementar un modelo de organización de las comunidades y sus emprendedores, en torno al turismo de intereses especiales, generó a través de un proceso de participación de las comunidades asociadas al proyecto, una organización con el objeto de articular un espacio de encuentro para constituir una oferta turística especializada en la temática Inca. Dicho esto, con la finalidad de reunir a los emprendedores y las instituciones públicas y/o privadas, de manera de vincularlas a las fuentes de financiamiento para el desarrollo de sus proyectos. Es así, como se obtuvo como resultado, la organización y generación de una institucionalidad comunitaria en el sentido de los postulados de la organización RIMISP (Ranaboldo, Schetjman. 2009) que sirviera de base para materializar “los procesos de desarrollo territorial rural con identidad cultural”.

A modo de conclusión, las acciones centradas en la creación y organización de las comunidades para crear una institucionalidad comunitaria, permitió que con fecha 02 de febrero del año 2016, en la localidad de Pozo Almonte, se inscribiera la personalidad jurídica de la “Corporación de Desarrollo Social Comunidades Indígenas del Tamarugal, en el Camino del Inca”, que reúne a las comunidades participantes del Proyecto Tarapacá, en el Camino del Inca.

Agradecimientos

Investigación realizada en el marco del Proyecto FIC-Regional 2012, Tarapacá, en la Ruta del Camino del Inca, desarrollado por la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Arturo Prat, y financiado por los Fondos de Innovación para la Competitividad del Gobierno Regional de Tarapacá, 2013-2016. En forma especial, a las comunidades Aymaras de Suca-Miñimiñe, Calatambo, y Aroma, Comunidad Quechua de Quipisca, Asociación Inca de Pica, y a la familia de Sandra Vicentello de Tamentica.

Bibliografía y referencias

Advis, P. (2008). El Desierto Conmovido. Paso de la Hueste de Almagro por el Norte de Chile. Dirección de Extensión Académica y Cultural, Universidad Arturo Prat, Iquique.

Berenguer R., J., Cáceres R., I., Sanhueza T., C., & Hernández V., P. (2005). El Qhapaqñan en el Alto Loa, norte de Chile: Un estudio micro y macromorfológico. Estudios Atacameños, 29, 7-39

..... (2007; 413-417). El Camino Inka del Alto Loa y la creación del espacio provincial en Atacama. En NIELSEN, Axel et al. Compiladores. (2007). Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino. Editorial Brujas. Argentina.

Berenguer, J., (2013). "Unkus ajedrezados en el arte rupestre del sur del Tawantinsuyu: ¿La estrecha camiseta de la nueva servidumbre". Las Tierras Altas del Área Centro Sur Andina entre el 1000 y el 1600 d.C., 1ª Edición: Universidad Nacional de Jujuy, Editores: María Ester Albeck, Marta Ruiz, María Beatriz Cremonte, San Salvador de Jujuy, pp. 311-352.

Canziani Amico, José. (2007). Paisajes Culturales y Desarrollo Territorial en Los Andes. Cuadernos 5. Serie Arquitectura y Ciudad. Depto. de Arquitectura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pág. 29


..... (2009). Ciudad y Territorio en los Andes. Fondo Editorial. Lima.

Consejo de Monumentos Nacionales (2008). Informe Postulación a la Lista del Patrimonio Mundial, UNESCO. QHAPAQ ÑAN Camino Principal Andino. CMN. Mayo 2008.

Criado Boado F, (1993). Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje, Revista de Prehistoria y Arqueología, N°2. Universidad de Sevilla. España.

Criado-Boado, F., (1996). El futuro de la arqueología ¿la arqueología del futuro? Trabajos de Prehistoria 53 (1): 15-35. <http://hdl.handle.net/10261/12248>.

Criado Boado F, BARREIRO D. (2013). El patrimonio era otra cosa. Revista Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas.



No 45 / 2013. Pags. 5 - 18.

Checura, Jorge (1977). Funeraria incaica en el Cerro Esmeralda Iquique I Región. En Estudios Atacameños No 5, Universidad Católica del Norte, Antofagasta. Págs. 127 – 144.

Dinamarca, Cristian. (2013). Protocolo de Consulta Indígena. Documento inédito. Proyecto Tarapacá, en el Camino del Inca. Abril 2013.

Frias, Carlos, Suclupe Edwin. (2007). Economía, Ética y Territorio. En: Municipalidades, mostrando el camino. Department for International Development. DFID. Soluciones Prácticas. Lima. Págs.23-35

Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan. (2013). Ministerio de Cultura del Perú. Editorial Herálmol. Primera Edición. Lima.

Hiernaux, Daniel. Lindón, Alicia (2006). Tratado de Geografía Humana. UAM-Iztapalapa. México. Antrophos Editorial. España.

Larrain, Horacio (2012). Historia y Vida en el Valle de Quipisca. Comunidad Indígena Quechua de Quipisca. Iquique.

Madden, C. (2001). “Using Economic Impact Studies in Arts and Cultural Advocacy: A Cautionary Note”, Media International Australia, Incorporating Culture & Policy 98. 2001, pp. 161-178.

Moralejo, Reinaldo. (2012). El Camino del Inka en el sector central de la provincia de Catamarca: actualización y perspectivas. Andes, 23(1) Recuperado en 04 de septiembre de 2016, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902012000100001&lng=es&tlng=es.

MORALEJO, Reinaldo, GOBBO, Diego. (2015). El Qhapaq Ñan como espacio de poder de la política incaica. Estudios atacameños, (50), 131-150. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432015000100007>

Santojanni, Flavia. Strianno, Maura. (2006). Modelos Teóricos y Metodológicos. Siglo XXI editores, s.a. México. Pág. 90.

Sepúlveda R. Marcela, Romero G. Álvaro y Briones L. (2005). Tráfico de caravanas, arte rupestre y ritualidad en la quebrada de Suca (extremo norte de Chile). Chungara, Revista de Antropología Chilena . Páginas 225-245

Zori, Colleen, & Urbina A, Simón. (2014). Architecture And Empire At Late Prehispanic Tarapacá Viejo, Northern Chile. Chungará (Arica), 46(2), 211-232. Recuperado en 17 de diciembre de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-





Paisaje Cultural, Participación y Gestión Las Comisiones Locales de Sitio de la Quebrada de Humahuaca Patrimonio Mundial

Silvia Miriam Angelo
Argentina

Resumen

El presente trabajo documenta la sistematización de una experiencia realizada en la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina, desde el rol de Trabajadora Social, dónde se aborda el siguiente núcleo temático: El proceso de participación en la gestión del Paisaje Cultural como Patrimonio Mundial, en el marco de su designación.

Se enfoca en tres ejes: Paisaje Cultural – Participación y Gestión, y es el resultado de una década de experiencia como integrante del equipo técnico de la Unidad de Gestión Quebrada de Humahuaca, dependiente de la Secretaría de Turismo y Cultura del Gobierno de la Provincia de Jujuy, concretada durante el decenio 2001 – 2011.

Para la realización de esta investigación se ha contado con la colaboración de los integrantes de las Comisiones Locales de Sitio (CLS), con quienes se construye el proceso participativo en forma conjunta. Así también se ha contado con la colaboración de los representantes de los Pueblos Tilián, Omaguaca y Kolla, que forman parte del Consejo de Participación Indígena (CPI); de los gobiernos locales y de la Asociación de Turismo de Quebrada y Puna..

Palabras claves: Quebrada de Humahuaca, sistematización, paisaje cultural, participación, gestión

Summary

This paper documents the systematization of an experience carried out in the Quebrada de Humahuaca, Province of Jujuy, Argentina, from the role of social worker, where the next thematic core is discussed: the process of participation in the management of the Cultural Landscape World Heritage as part of their designation

It focuses on three areas: Cultural Landscape - Participation and Management, and is the result of a decade of experience as a member of the technical team of the Unit Quebrada Management Humahuaca, under the Secretary of Tourism and Culture of the Province Jujuy, concretized during the decade 2001 – 2011.

To carry out this research has had the collaboration of the members of Local commissions Site (LCS), with whom the participatory process is built jointly. This also has enjoyed the cooperation of the representatives of the Peoples Tilián, Omaguaca and Kolla, part of the Indigenous Participation Council (IPC); local government and the Tourism Association Quebrada and Puna.

Keywords: Humahuaca, systematization, cultural landscape, participation, management

1. Relevancia y alcance del tema

La Quebrada de Humahuaca fue designada Patrimonio Mundial por la UNESCO en el año 2003, como bien Cultural, en la categoría Paisaje Cultural, valorizando la relación del hombre con la naturaleza.

Como modalidad participativa, las consultas comunitarias a los habitantes de los sitios de Patrimonio Mundial y de otras Áreas protegidas, tanto en la etapa de postulación como en la de gestión, deben ser consideradas esenciales tanto a nivel institucional local, nacional como internacional. Con este mismo criterio, la conformación de CLS, que son grupos heterogéneos comunitarios cuyo objetivo es la custodia de los bienes patrimoniales de un sitio, implica en sí mismo una innovación.

La relevancia de esta práctica sistematizada, se centra en:

- a. La propia comunidad en función de sus procesos de aprendizaje y de resignificación de saberes.
- b. Entender a la misma como “parte” significativa del patrimonio en consonancia con su cosmovisión.
- c. El aporte y enriquecimiento que esta sistematización puede ofrecer a otras experiencias en el área o similares.
- d. Esta sistematización constituye una guía para el desarrollo de un modo de gestión, posible de implementarse en otros sitios patrimoniales.

2. Planteo del problema

El presente trabajo se centra en el análisis del proceso de participación en la gestión del Paisaje Cultural como Patrimonio de la Humanidad a partir de las creencias subyacentes.

Creencias / Problemas / Contradicciones / Síntesis

A fin de focalizar el análisis antes dicho, se opera del siguiente modo:

- a. Se parte de las creencias institucionalizadas acerca de la relación patrimonio-comunidades.
- b. A partir de las creencias, se focaliza el problema.
- c. Se formulan dos polos de la contradicción implicados en el problema.
- d. Se concluye acerca del tema (síntesis).

Tabla 1
Tabla de Creencias / Problemas / Contradicciones / Síntesis

Creencias	Problemas	Contradicciones	Síntesis
Se custodia el patrimonio de un sitio a partir de su designación como Patrimonio Mundial.	La custodia del patrimonio, ¿es una respuesta a una imposición estatal?	Custodia del patrimonio como una imposición estatal versus custodia del patrimonio como resistencia ancestral	Dos concepciones antagónicas
Ausencia de custodia del patrimonio por parte de la comunidad	La comunidad, representada o no, ¿custodia el patrimonio? ¿Es necesario conformar grupos para que cumplan esta misión?	Custodia ancestral realizada por la comunidad versus custodia realizada por grupos elegidos por la comunidad para dicho fin	Custodia ancestral reforzada por custodia de grupos elegidos para dicho fin
Un sitio designado Patrimonio Mundial es considerado valioso a partir de esta designación	Un sitio antes de ser designado Patrimonio Mundial, ¿era considerado valioso por sus habitantes o solo cobra valor una vez declarado Patrimonio Mundial?	Valor de un sitio a partir de su designación como Patrimonio Mundial versus valor ancestral de un sitio	Valor de un sitio más allá de nominaciones, designaciones o puesta en valor de los mismos

3. Objetivos

Objetivo general

Analizar el proceso de participación en la gestión del Paisaje Cultural de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad, mediante tres ejes temáticos.

Objetivos específicos

El análisis antes dicho, se realiza a través de tres ejes temáticos: Paisaje Cultural / Participación / Gestión.

A. Paisaje Cultural

Analizar las cosmovisiones que sustentan el concepto de Paisaje Cultural.

B. Participación

Sistematizar la experiencia realizada con las CLS.

C. Gestión

Describir las actividades, funciones y relaciones desarrolladas por las CLS en el proceso de designación de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad.

4. Metodología

El presente trabajo analiza el proceso de participación en la gestión de la Quebrada como Paisaje Cultural de Patrimonio de la Humanidad. La misma se sustenta en la sistematización de la experiencia realizada y se trata de un estudio longitudinal, dentro de un período determinado (2001 - 2011: 10 años). Implica un trabajo retrospectivo que indaga y sistematiza la participación en procesos de gestión del patrimonio. El mismo se concreta mediante la articulación de tres campos: Paisaje Cultural – Participación y Gestión.

Instrumentos de recolección de datos

Se sustenta en una encuesta abierta, dirigida a los integrantes de las nueve CLS, correspondientes a las siguientes localidades, ordenadas por ubicación geográfica sur – norte lo que implica una longitud de 155 km., a saber: Volcán, Tumbaya, Purmamarca, Maimará, Tilcara, Huacalera, Humahuaca, Iturbe y Tres Cruces. Además se sustenta en la aplicación de encuestas a representantes de los Pueblos Omaguaca, Tilian y Kolla, a integrantes de la Asociación de Turismo de Quebrada y Puna y a referentes de instituciones municipales de la región quebradeña.

5. Antecedentes, Contexto histórico, sociodemográfico y económico

Contexto Histórico (2000 – 2011)

2000 - 2002

El proceso participativo que brinda el marco para la creación de las CLS, se inicia en el año 2000 cuando el Gobierno de la Provincia de Jujuy decide postular a la Quebrada de Humahuaca para ser inscrita en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, siendo la Secretaría de Cultura el organismo provincial responsable.

Durante el mes de diciembre del año 2001 y enero de 2002, se desarrolla el proceso de participación con la organización de talleres comunitarios, en nueve localidades de la Quebrada, con el objetivo de informar acerca del proceso iniciado y relevar las expectativas de la comunidad con relación a la temática informada. El informe de los talleres (2002) forma parte de la documentación de la postulación presentada en la UNESCO.

2002

En el año 2002 se conforman las CLS que son grupos integrados por seis representantes de una localidad, elegidos en asambleas comunitarias mediante procesos democráticos, cuya misión es la custodia de los bienes patrimoniales naturales y culturales de su jurisdicción territorial. La definición de criterios de elección de los integrantes, fueron determinados por la misma comunidad, como así también los mecanismos necesarios para garantizar la convocatoria y la legitimidad del proceso eleccionario.

2003

El 2 de julio de este año la UNESCO inscribe a la Quebrada de Humahuaca en la Lista de Patrimonio Mundial como Bien Cultural, en la categoría Paisaje Cultural. En este mismo año, en la Posta de Hornillos de Maimará, lugar de relevancia histórica, se organiza el acto de celebración con la participación de los integrantes de las CLS correspondientes a las diferentes localidades involucradas, con el objetivo de mostrar la producción local.



2004

Se formula en el marco de talleres participativos con los integrantes de las CLS, la Resolución N° 164 de la Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy, que incluye aspectos reglamentarios internos de las CLS. También participan en diversas reuniones convocadas por otras instituciones públicas provinciales para el análisis y debate acerca de los proyectos o propuestas a implementarse en la Quebrada de Humahuaca. Todas las reuniones realizadas con la participación de los integrantes de las CLS se encuentran asentadas en los libros de actas de la Unidad de Gestión, habilitados para tal fin, como así también en los libros de actas de cada CLS.

2005 - 2011

Cuando la Quebrada de Humahuaca es inscripta en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, el Comité de Patrimonio Mundial solicita la formulación de un Plan de Gestión para la administración del sitio. La etapa de formulación del Plan de Gestión fue un proceso participativo, instrumentado a partir de la organización de talleres de trabajo grupal para la definición consensuada de un Modelo de Gestión. Cabe observar que dicho modelo surge de las CLS, el cual es elevado para su consideración a las autoridades municipales, provinciales y nacionales, a representantes de otras organizaciones públicas y privadas y a las Comunidades Aborígenes/Indígenas/Originarias con asentamiento en la Quebrada de Humahuaca. Es importante destacar que el modelo de gestión es un componente fundamental del Plan de Gestión para la administración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio Mundial. El primero se refiere a la metodología comunitaria necesaria para la implementación del plan.

Con respecto a la participación de las CLS en la elaboración del Plan de Gestión, se realizaron reuniones cuyo objetivo fue brindar información sobre los distintos componentes del plan y al mismo tiempo, se les entregó copias del anteproyecto del Plan de Gestión, en carácter de documento base sujeto a aportes y sugerencias.

El Plan de Gestión fue presentado a fines del año 2009 en un acto realizado en la localidad de Humahuaca, con la presencia del gobernador de la provincia, autoridades provinciales y municipales, integrantes de las CLS y comunidad en general.

En el año 2008, con la presentación en la Legislatura de la Provincia de Jujuy, del proyecto de ley para la creación del Instituto de Gestión de la Quebrada de Humahuaca, organismo autárquico que modificaría la implementación de la política pública relacionada con el tema patrimonial, las CLS iniciaron un proceso para analizar acerca de la modalidad de integración a esta nueva figura institucional. En el Plan de Gestión de la Quebrada de Humahuaca (Secretaría de Turismo y Cultura, 2009) las CLS figuran como delegaciones locales y órganos de apoyo del Instituto de Gestión. Cabe acotar que dicho proyecto de Ley posteriormente pasó a archivo.

Contexto geográfico, socio - demográfico y económico

Ubicación geográfica

La Provincia de Jujuy se encuentra ubicada en el noroeste de la República Argentina, limitando al Norte con el Estado Plurinacional de Bolivia, al Oeste con la República de Chile y al Sur y al Este con la provincia de Salta.

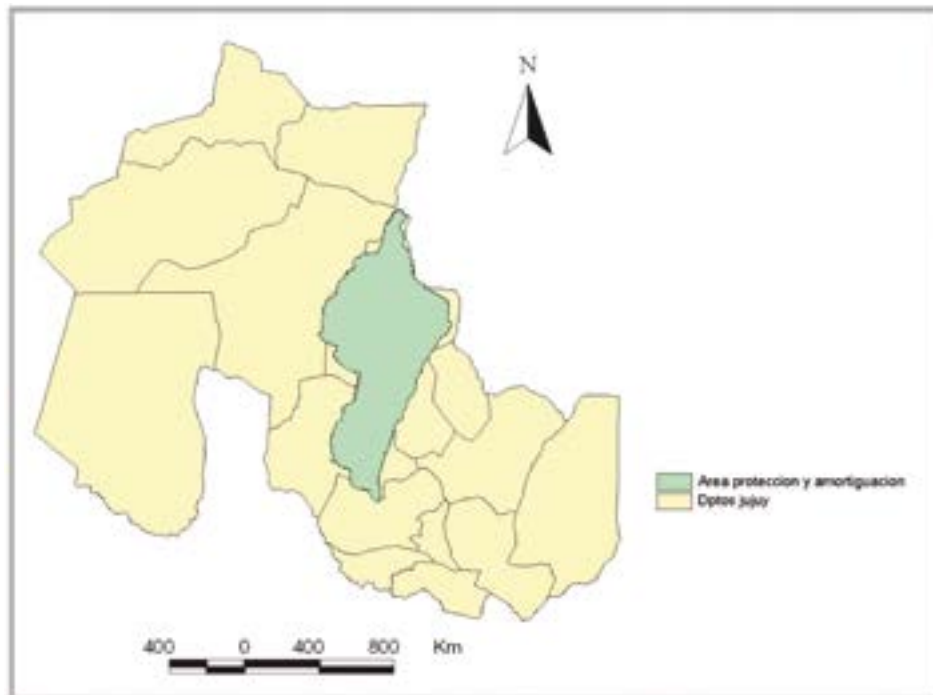


Figura 1: Mapa de la Provincia de Jujuy y de la Región Quebrada de Humahuaca.
Fuente: Secretaría de Cultura, 2002.

Zona designada Patrimonio de la Humanidad

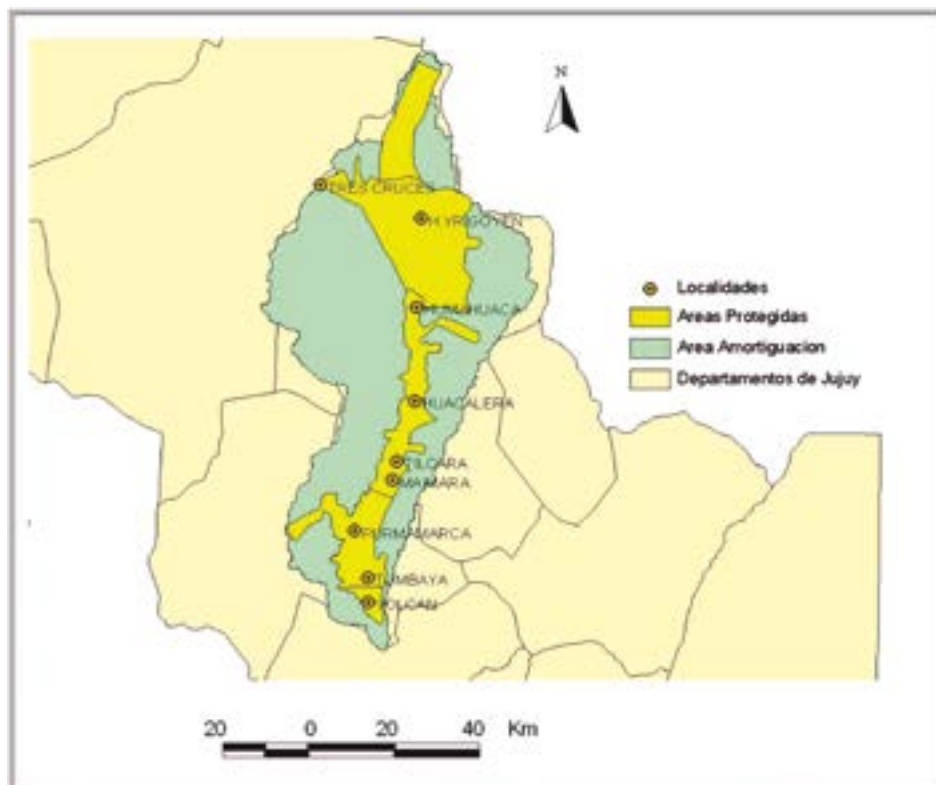


Figura 2: Mapa de la Región Quebrada de Humahuaca con áreas de protección y de amortiguación.
Fuente: Secretaría de Cultura, 2002.



Se describe:

Superficie del bien: 172.116,44 Hectáreas.

Superficie de la zona de amortiguación: 365.648,79 Hectáreas

6. Marco teórico

El presente trabajo se centra en el proceso de participación en la gestión del Paisaje Cultural como Patrimonio Mundial, a partir de la experiencia sistematizada. Mediante el análisis de dicho proceso se profundizan las diferentes visiones coexistentes, entrecruzadas por ejes estables ordenadores de dicho estudio, a saber:

Paisaje Cultural

Participación comunitaria

Gestión

Visiones culturales

En la presente tesis, se entiende por visión cultural a un modo de sentir, pensar y actuar fundante, en base a la cual se seleccionan medios según fines, que indica un determinado uso de la razón así como componentes no racionales tales como creencias y sentimientos.

Dicha visión expresa al sujeto en su totalidad: sentimientos, temores, expectativas, valoraciones, inclinaciones, así como expresa su historia personal.

En la experiencia sistematizada se visualizan dos visiones culturales:

Sabiduría ancestral

La cosmovisión ancestral se afirma en una concepción integral del territorio, en base a principios de reciprocidad, complementariedad y “buen vivir”, entendido esto último como un modelo de vida en armonía con la naturaleza, basado en el respeto, el consenso, la identidad, la comunicación, la unidad y el equilibrio de toda forma de existencia.

Dentro de esta visión, la valoración de lo local es trascendente y se fundamenta en el sentido de pertenencia de la comunidad, la que custodia y es guardiana de su patrimonio tangible, que se complementa con su valor intangible, y que frente a nominaciones y designaciones de valor universal, se autoafirma en el propio significado del valor ancestral.

Por lo dicho, para la visión ancestral el paisaje en sí mismo es cultural, y en esto reside su valor estratégico, en lo concerniente al cuidado del patrimonio.

La sustentabilidad del mismo es un proceso inherente a la propia cosmovisión aborígen / indígena / originaria y responde a la histórica memoria de un pueblo. Se trata de una estrategia ancestral natural de cuidado, que incluye el compromiso y la responsabilidad colectiva de una comunidad frente a algo que es sentido como propio. Este proceso se realiza desde sus propias modalidades y prácticas colectivas de contenido cultural, como el caso de las CLS, que responden a mandatos ancestrales en el marco de una mirada “universal”.

Pensamiento occidental

Desde una perspectiva globalizante la concepción occidental considera el territorio y el patrimonio de manera fragmentada, sustentada en parámetros de valorización y categorización que implican el resguardo del mismo, así como la imposición de su cuidado para las futuras generaciones.

7. Construcción conceptual

La construcción conceptual consiste en la producción teórica que surge de la sistematización de la práctica realizada. Por ello, se aborda la sistematización como modalidad de investigación.

La conceptualización del material expuesto, se realiza mediante la construcción de matrices, en base a la dialéctica interpretación / conceptualización. El procesamiento se realiza mediante la transferencia de los datos recabados en las tablas a las matrices temáticas. En el mapa síntesis que se detalla posteriormente, se explicita la descomposición analítica de las matrices, producidas a partir de las respuestas de la totalidad de los encuestados.

Construcción de la Matriz

Se trata del siguiente circuito desarrollado:

- Lectura de las respuestas de los encuestados.
- Construcción de conceptos surgidos de lo anterior.

Se completa la matriz con las respuestas correspondientes a cada bloque de matrices.

Componentes de la Matriz

Metodológicamente, a partir de las voces populares, se interpreta y se formulan los conceptos que la expresan.

La matriz está compuesta por los siguientes aspectos:
Dos visiones populares

Sabiduría ancestral (Cosmovisión de los Pueblos Aborígenes/Indígenas/Originarios que es entendida como su forma de entender e interpretar el mundo desde su posicionamiento ideológico-cultural-político-axiológico).

Pensamiento occidental (cambios actuales que se producen en el territorio y que responden a modelos macroeconómicos y políticos globales).

Procesamiento de la participación en la gestión patrimonial de la Quebrada de Humahuaca
Mandato: Lo instituido: lo establecido institucionalmente.

Estrategia popular: Respuestas comunitarias.

Consecuencia actual: Efectos que se viven en las propias comunidades.

Propuesta: Caminos, sugerencias alternativas.

Mapa Matricial

Se realiza una conceptualización inter-ejes, es decir la unidad entre Paisaje / Participación / Gestión, los cuales son los ordenadores de la tesis. Esto se traduce en un único mapa, el cual sintetiza la totalidad del procesamiento teórico de los datos surgidos de la comunidad. Por ello, la presente investigación se sustenta en la comunidad y sus propias voces, entendida como protagonista fundamental del proceso sistematizado y como portadora de sabiduría clave a la hora de producir teóricamente. Lo afirmado implica adentrarse en las propias cosmovisiones y matrices de la comunidad, desde un enfoque circular del proceso investigado. Por todo lo dicho se trata de una investigación colectiva.

Tabla 2
Tabla de Mapa Matricial

Matriz	Dos visiones populares	
	Sabiduría ancestral	Pensamiento occidental
A	<p>Territorio</p> <p>El “territorio” es entendido desde el principio de integralidad y complementariedad de todos los seres animados e inanimados que forman parte de un contexto geográfico-cultural. Es un concepto de totalidad, de respeto a todos los seres que participan e integran un lugar auto determinado por sus habitantes.</p>	<p>Espacio</p> <p>El “espacio” es entendido como un lugar definido por límites geográficos, basado en sistemas occidentales de medición, considerando solamente a la tierra y sus componentes geomorfológicos.</p>
B	<p>Localización</p> <p>Basada en el principio de lo “local”, “lo que es de nosotros”, con sus características propias y únicas, que lo hacen diferente de otros lugares. En el cumplimiento de la función de las CLS, esta pertenencia territorial a su localidad se resignifica con una mirada regional: la Quebrada de Humahuaca.</p>	<p>Globalización</p> <p>Lo que es determinado por la mirada y las acciones de “los otros”, “los ajenos”, los foráneos, los de afuera, los que no son del “nosotros”- la propia comunidad.</p>
C	<p>Custodia natural del Patrimonio</p> <p>La visión subyacente es que la comunidad siempre ha cuidado su territorio, desde la mirada integral, respetando a todos los que conviven en el mismo como partes integrantes y en igualdad de condiciones.</p>	<p>Custodia formal del Patrimonio</p> <p>Emerge a partir de la designación de la Quebrada como Patrimonio Mundial: se da visibilidad a las acciones que eran sostenidas por las comunidades, dándoles un marco de formalidad.</p>
D	<p>Priorización del Patrimonio intangible</p> <p>Desde la cosmovisión ancestral se valora “lo que no se ve”, lo que sostiene y da contenido a “lo que se ve”. Es decir, es subyacente la priorización de lo intangible como algo que forma parte de la vida espiritual, del “ser interno” de los quebradeños.</p>	<p>Priorización del Patrimonio tangible</p> <p>Desde la mirada occidental, todo lo “que se ve”, lo “que se puede tocar”, lo que es tangible, es valorizado y considerado patrimonializable. Se observa una priorización del Patrimonio tangible por sobre lo intangible.</p>
E	<p>Resistencia</p> <p>La resistencia es un mecanismo de pseudoaceptación del destino, de consentir los designios desde un criterio de continuidad cultural comunitaria que supera las temporalidades y las lógicas foráneas.</p>	<p>Poder</p> <p>Es el modelo dominante que se impone, desde su propia temporalidad y lógica. Contrariamente, permanece subyacente otra lógica, resistente, callada y persistente por siglos.</p>
F	<p>Falta de respuesta estatal</p> <p>Si bien la consigna es “custodiar el patrimonio”, existe una escasa</p>	<p>Demanda estatal</p> <p>Para la “Custodia...de los bienes patrimoniales...proponiendo</p>

	<p>respuesta estatal para la implementación de los proyectos y acciones necesarias para cumplir con la misión de las CLS, instalando progresivamente en sus integrantes una sensación de fracaso y desvalorización</p>	<p>planes, programas y proyectos” (Misión de las CLS), se requiere de fondos y presupuesto económico por parte del Estado. Como consecuencia de la falta de políticas relacionadas, las propuestas quedan generalmente sin respuesta ni financiamiento</p>
G	<p>Autoafirmación cultural Desde la autoafirmación cultural, las comunidades quebradeñas resisten las designaciones “universales”, sustentadas en la propia identidad cultural, en el reconocimiento de su saber milenario y en el respeto de su cosmovisión.</p>	<p>Construcción de parámetros de valoración “universal” Las sociedades contemporáneas construyen categorizaciones, premios, designaciones, a partir de parámetros “universales” tendientes a disciplinar el consenso popular y a unificar criterios sin considerar la diversidad cultural.</p>
H	<p>Reconocimiento personal surgido de lo colectivo. La valoración de los candidatos para conformar las CLS se basó en criterios definidos por las mismas comunidades, siendo los más considerados: honestidad, responsabilidad, respeto por la comunidad y por sus integrantes, experiencia en la temática, experiencia en trabajo comunitario, sabiduría comunitaria, lo que permite entender que el criterio integral es la confianza depositada en la persona elegida. En la elección de los mismos, antes que analizar la representatividad de los candidatos, la comunidad consideró a la persona como ciudadano y habitante reconocido por la comunidad.</p>	<p>Representación formal surgida de la ocupación de cargos organizativos. Los criterios de representatividad organizativa se basan generalmente en la disponibilidad de tiempo, en funciones afines, en la actividad político-partidaria, en el status social, en la posición económica.</p>
I	<p>Institucionalización territorial En relación a la pertenencia territorial, las CLS fueron elegidas en nueve localidades siguiendo el criterio de jurisdicción municipal. Si bien la pertenencia a su localidad era importante, también existe un sentido de pertenencia territorial a la región “Quebrada” que los posicionaba con una entidad propia.</p>	<p>Institucionalización legal El proceso de institucionalización de las CLS, a partir de la Resolución N° 164 de la STyC, es visualizado solo como una cuestión administrativa en el marco de una institución estatal, recurso insuficiente para percibirse como actores institucionales en el marco de una Legislación</p>

		Provincial, restando fortaleza en su posicionamiento frente a la comunidad.
J	Tiempos populares La comprensión del tiempo desde la cosmovisión ancestral es considerada desde la trascendencia de su identidad como cultura milenaria y da sustento a la comprensión de lo temporal como un elemento autodefinido por la misma comunidad y que trasciende al individuo.	Tiempos institucionales La “institucionalidad” está definida por el concepto de temporalidad medido en periodos, etapas, plazos o momentos, procesos definidos por cada institución, programa u organización de nivel local o supralocal, con escasa consideración de las temporalidades culturales.
K	Geocultura Relacionado con el concepto de “territorio”, la geocultura es el resultado de la construcción colectiva de la relación espacio geográfico-cultura. Contiene de manera integral a todos los seres y elementos que lo conforman, trascendiendo límites políticos y geográficos.	Mapa convencional construido a partir de lineamientos científicos, mediciones geográficas, acuerdos políticos, que definen y delimitan el espacio geomorfológico sin considerar el sentido de pertenencia cultural de sus habitantes.
L	Resistencia ancestral Las formas ancestrales de resistencia constituyen un proceso milenario de respuesta frente a las diferentes conquistas de otros pueblos. Los criterios ancestrales son estrategias que se transmiten desde y hacia el interior de las comunidades. La transmisión oral es la forma de transferencia y la cultura es la forma de sostenimiento de esa resistencia.	Dominación occidental Algunas de las formas occidentales de dominación también son el resultado de procesos milenarios, estrategias de los pueblos “occidentales”, fundamentados en la hegemonía del conocimiento universal-científico, en la relación ensayo – error. La intuición, lo subjetivo, lo sensible, lo flexible, lo diverso, lo heterogéneo, son conceptos subestimados.
LL	Conformación de redes La conformación de redes y acuerdos hacia el interior y el exterior de las organizaciones y comunidades tienen relación directa con los principios de reciprocidad y complementariedad de los pueblos ancestrales. Es una estrategia de construcción colectiva de lo solidario.	Actores segmentados Los conceptos de individualidad y de competencia sostenidos por el modelo económico occidental condicionan la funcionalidad de las organizaciones como actores segmentados de la realidad comunitaria.
M	Mirada integral del Patrimonio Desde la cosmovisión ancestral, está vigente la mirada del patrimonio como una integralidad, compuesta por lo natural y lo cultural, siendo esta visión	Mirada sectorial del Patrimonio Desde el pensamiento de los organismos internacionales, ha prevalecido una tendencia a considerar el Patrimonio Cultural

	consecuente con la concepción de territorio y geocultura.	y Natural como conceptos fraccionados. La mirada sectorial ha llevado a segmentar, a dividir, a categorizar, lo que impide una mirada integral.
N	Singularidad Las actividades desarrolladas responden a la realidad particular de cada comunidad, respetando las demandas y necesidades planteadas por sus habitantes.	Generalidad La implementación de actividades se basa en políticas públicas definidas por otros actores supralocales, frecuentemente sin responder a las demandas sentidas por las comunidades conforme a su realidad local.
Ñ	Cosmovisión ancestral La cosmovisión ancestral, desde su mirada integral, es contenedora, inclusiva, sostenible, respetuosa de lo diverso, basada en principios de reciprocidad, complementariedad, dualidad y sostenida por preceptos ideológicos de equidad y equilibrio en el marco del “buen vivir” para todos los seres vivos que habitan y comparten el territorio.	Pensamiento occidental Pensamiento occidental caracterizado por la mirada segmentada, la individualidad, la competencia desigual, el capitalismo ideológico y económico, la tendencia homogeneizadora, exclusión de lo diverso.
O	Autodeterminación El principio de autodeterminación es inherente a la dignidad de los pueblos. Es la capacidad de decidir sobre su comunidad y todos los aspectos que consideren que puedan afectarla favorable y/o desfavorablemente.	Imposición La determinación impuesta por “otros” involucra a otras culturas, otras cosmovisiones, otras políticas, otros actores, otras ideologías, otros “saberes”, otros conocimientos.
P	Participación real El principio de participación es entendido como un proceso que forma parte de la resistencia y que puede ser activa como pasiva. Implica: información, opinión, toma de decisiones, ejecución de acciones y beneficio colectivo de los logros.	Intervención formal Es entendida desde una fragmentación del concepto de participación que se utiliza frecuentemente para sostener y justificar decisiones tomadas “en nombre de la comunidad”.

Fuente: Angelo, S., 2015
Desagregación de matrices: Interpretación

A continuación se desarrolla el procesamiento de la participación en la gestión patrimonial, utilizando el procedimiento antes dicho.

1. Interpretación de dos visiones populares
2. Visualización del mandato hegemónico
3. Consecuencias actuales
4. Estrategia popular
5. Propuesta

Tabla 3
Tabla de Matriz A: Territorio / Espacio

Dos Visiones Populares		Procesamiento de la participación en la gestión patrimonial de la Quebrada			
Sabiduría Ancestral	Pensamiento occidental	Mandato	Consecuencia actual	Estrategia popular	Propuestas
<p>El "territorio" es entendido desde el principio de integralidad y complementariedad de todos los seres animados e inanimados que forman parte de un contexto geográfico-cultural. Es un concepto de totalidad, de respeto a todos los seres que participan e integran un lugar autodeterminado por sus habitantes.</p> <p>"Fulmos elegidos como representantes del Movimiento Indígena, sostén del pensamiento en la naturaleza del orden cósmico, y somos cósmicos porque formamos parte de los elementos que generan vida: sol, tierra, aire y agua. Sin estos elementos no existimos y allí está también nuestro culto espiritual de la dualidad energética, comunitaria, colectiva, cósmica y milenaria, nuestra PACHA-Mama". CLS</p> <p>"... todos somos parte integrante y responsables de su cuidado y preservación". CLS</p> <p>"... Patrimonio involucra todo lo que hay adentro". CLS</p>	<p>El "espacio" es entendido como un lugar definido por límites geográficos, basado en sistemas occidentales de medición, considerando solamente a la tierra y sus componentes geomorfológicos.</p> <p>"El estilo de la agricultura está cambiando con respecto a lo tradicional". CLS</p> <p>"Hoy la Quebrada sobrevive como patrimonio gracias a las municipalidades que de sus magros presupuestos deben atender esta nueva situación y como no se dan abasto se convierte en tierra de nadie. El paisaje geográfico: afectado. La cultura: contaminada". CLS</p> <p>Se visualiza como positivo "El acercamiento masivo de la Secretaría de Turismo y Cultura con los quebradeños". CLS</p> <p>"Hasta el momento las políticas en general han respetado y beneficiado al capitalismo y a los intereses individualistas y egoístas en detrimento de la sociedad nativa de la Quebrada, causando un impacto sociocultural negativo". CAIO</p>	<p>Valorizar el patrimonio natural y cultural</p> <p>"... Patrimonio involucra todo lo que hay adentro". CLS</p>	<p>Tensión entre el cuidador natural del territorio y diversos actores externos que incursionan en el mismo (turistas, investigadores, inversores).</p> <p>"Con los empresarios (la mayoría foráneos) veo que a ellos solo les interesa su rentabilidad y no preservan la cultura ni el medio ambiente". CLS</p> <p>"Exigen "...que tengamos más participación porque esta CLS trabajó para la declaración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad y no fuimos beneficiados en nada, pero los que se benefician ahora son los grandes empresarios y los terratenientes de nuestras tierras, etc.". CLS</p> <p>"El no haber realizado el municipio un ordenamiento territorial, que hubiera evitado las ocupaciones injustas de nuestras tierras y generando una mejor planificación urbana". CLS</p> <p>"Considero que es necesario mencionar una sugerencia: que es atractiva la propuesta pero no tiene sentido el Patrimonio si modifica o no ha de tener en cuenta como los Programas están hechos, nada más sondeos". CLS</p> <p>"Sin duda que la resistencia puede ser oída." EMP</p> <p>"Falta mucho por mejorar en las distintas zonas de la Quebrada. Por ejemplo, baños públicos, cloacas, agua potable." CLS</p> <p>"En definitiva lograr aceptación de la población para en un futuro se beneficie con leyes, ordenanzas, etc. y no padezcan lo que vemos en la realidad." CLS</p>	<p>"Hoy en día como toda actividad siempre es imprescindible que este acompañado por un presupuesto. A Uds. los técnicos, la STyC de la provincia les paga, a nosotros no nos cubre ningún gasto, como ser trasladados, volantes y otras cosas que ayuden a mejorar, cuidar y valorizar el patrimonio." CLS</p> <p>"Con la Comisión Aborigen si se puede trabajar aquellos que tengan interés para el desarrollo sostenible o sustentable, pero dentro de mi comunidad aborigen de La Cueva hicimos algunas recuperaciones de algunas historias o centros de desarrollo turístico al 50%". CLS</p> <p>"Conocer integralmente las dificultades, fortalezas, debilidades y oportunidades que tiene la Quebrada en el aspecto patrimonial". CLS.</p> <p>"Son muchos los aprendizajes en el aspecto cultural, de la sociedad, hacer análisis de lo bueno y lo negativo, de las necesidades y aspiraciones, de mi experiencia vivida, vistos en distintas comunidades de la provincia." CLS</p> <p>"Que no se dejen tentar por el dinero y que no dejen su territorio". CLS</p> <p>"En definitiva lograr aceptación de la población para en un futuro se beneficie con leyes, ordenanzas, etc. y no padezcan lo que vemos en la realidad." CLS</p> <p>"Que los integrantes (CLS) vivan en el lugar, experimenten y participen del proceso de la declaración o bien que conozcan su historia en profundidad." CLS</p> <p>"Que los integrantes (CLS) vivan en el lugar, experimenten y participen del proceso de la declaración o bien que conozcan su historia en profundidad." CLS</p>	

fuente: Angelo, S., 2015

8. Generalizaciones teóricas

Generalización por matriz

Se realiza la construcción de las generalizaciones teóricas respecto de las 18 matrices previamente procesadas, mediante un mismo formato, que interrelaciona los siguientes aspectos: visiones – mandato – consecuencias actuales – estrategias populares y propuestas, dónde se generalizan las reiteraciones, afirmaciones comunes, criterios y directrices, correspondientes a las diferentes voces populares implicadas en cada matriz.

Síntesis por ejes

Paisaje Cultural

La cosmovisión ancestral con la mirada sistémica e integral del territorio, se sostiene en principios de reciprocidad, complementariedad y equidad en el marco del paradigma del “buen vivir”, modelo que resignifica el concepto de comunidad (común – unidad) como una estructura de vida conformada por toda forma de existencia, entendiendo que en la vida todo está interrelacionado. Por el contrario, desde la mirada occidental, que tiende a considerar de manera fragmentada el territorio y el patrimonio desde una perspectiva globalizante, se construyen parámetros de valorización y categorización que implican el cuidado, la custodia, la conservación, la preservación del Patrimonio de la Humanidad como una forma de protegerlo y resguardarlo ante riesgos inminentes.

Para la visión ancestral el paisaje en sí mismo es cultural y es una totalidad. Por esta razón y en la actualidad, dicha visión ancestral es estratégica en el campo del cuidado del patrimonio. Se trata de una estrategia ancestral que implica el compromiso y la corresponsabilidad colectiva y transgeneracional.

En contrapartida, la visión institucional actual (UNESCO), recién en el siglo XX comienza a reconocer la visión milenaria antes sintetizada, proceso a partir del cual la UNESCO incorpora el concepto de Paisaje Cultural.

Paisaje Cultural indica la estrecha interrelación del ser humano con su entorno, reconociendo los vínculos entre la diversidad cultural y biológica, concepto que a los fines patrimoniales, debe trascender por su “valor universal excepcional”.

En este sentido, la conciencia intelectual sobre la noción de Paisaje Cultural evidencia un proceso evolutivo y de aprendizaje que promueve la planificación, la gestión y la implementación de medidas legislativas de un sitio, como espacios para la modelización de enfoques de gestión transdisciplinarios.

Esta visión “universal” tiende a ordenar lo existente desde categorías estandarizadas a partir de una institución internacional como es la UNESCO, donde asimismo se unifica una sola valoración de lo “universal”.

Cuando un bien es inscripto en la Lista del Patrimonio de la Humanidad implica la existencia de un Plan de Gestión que reconozca el carácter dinámico y evolutivo del proceso de gestión, asumiendo desafíos para la conservación del paisaje en un marco de presiones socio-económicas y evolución de procesos naturales.



Participación

La participación es entendida como un proceso en donde el reconocimiento personal trasciende los cargos de representación / reconocimiento institucional, sosteniéndose en valoraciones colectivas. En relación a este punto, la realidad comunitaria es diversa, demandando la autodeterminación tendiente a la implementación de políticas públicas desde el concepto de participación real: información, opinión, decisión, ejecución y beneficios compartidos. En estos procesos, la pertenencia territorial es significativamente simbólica en un posicionamiento ancestral aunque la institucionalización normativa sea fundamental para viabilizar posicionamiento en el marco del modelo económico-político vigente.

Gestión

La gestión es entendida como un proceso de significancia ancestral y sostenida por estrategias de entramados y resistencia colectiva. Están constituidas a partir del territorio cultural con características y tiempos diferenciados con respecto al marco estatal institucional, que demanda acciones de gestión como una estrategia de asignación de “protagonismo” comunitario, necesaria para la posterior adjudicación de responsabilidades. Desde la cosmovisión ancestral, las responsabilidades deben ser complementarias, promoviendo la convivencia desde el consenso comunitario.

Generalización integral e integrada

A partir de la cosmovisión ancestral sostenida en valoraciones de respeto, integridad, reciprocidad, equidad, sostenibilidad, complementariedad, sustentabilidad y fuerte relación sinérgica e interconectada de toda forma de existencia, se sostiene el Patrimonio como parte integrante de la cultura milenaria. Esta sabiduría silenciosa es expresada desde su forma de adaptarse a nuevos modelos socio-político-económicos de carácter universal y mediante estrategias de resistencia aprendidas a lo largo de siglos, que persisten frente a otras lógicas, otras racionalidades, otras teorías, otras formas de entender el mundo. El silencio profundo, la mirada trascendente, la respuesta sin palabras, la ausencia de “razones” de su forma de ser, lo posicionan como el digno hombre presente hoy y siempre, sostenedor de un pensamiento desde una concepción circular de los tiempos. Su presente es continuo, su futuro es la sabiduría ancestral y milenaria de su cultura.

Palabras finales

El aprendizaje continuo y enriquecedor vivenciado en la experiencia realizada, motiva reflexiones sobre la participación comunitaria en los procesos de gestión del Paisaje Cultural, reconociendo la relación profunda entre la cosmovisión ancestral y el cuidado del patrimonio, basados en principios de reciprocidad y complementariedad en el marco del “buen vivir”.

La UNESCO designa a la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio Mundial en la categoría “Paisaje Cultural” valorizando procesos milenarios de integración del hombre con su entorno. A trece años de su inscripción, es esencial reconocer la importancia de la continuidad del proceso participativo de la comunidad en el cuidado de su patrimonio, desde un enfoque integral que incluya a la diversidad de lógicas, racionalidades, intereses y cosmovisiones de los actores de la región, con decisiones políticas y económicas que promuevan la gestión conjunta estado-comunidad.

En el contexto actual, la Quebrada de Humahuaca es un territorio afectado por los procesos de cambio global en el que la designación como Patrimonio Mundial ha generado contradicciones y tensiones en los ámbitos locales. Es necesario entonces fortalecer los mecanismos

comunitarios de custodia del patrimonio, como modelos que garantizan su preservación y conservación de manera sostenible y equitativa.

El encuentro de dos pensamientos: sabiduría ancestral / pensamiento occidental, es el aprendizaje necesario de respeto por la diversidad y por la expresión del multiverso – muchas verdades-, aceptando que ambos saberes, hoy presentes en los habitantes de la Quebrada de Humahuaca, son el desafío trascendente para el “buen vivir” de la región, un mundo basado en los principios de equilibrio, equidad y sostenibilidad, paradigmas emblemáticos de las dos cosmovisiones.

Bibliografía y referencias

Alburquerque, F. (2002). Marco Conceptual y Estrategia para el Desarrollo Local. Madrid, Recife: BNDES / PNUD.

Angelo, S. (2006). Trabajos prácticos. Maestría en Desarrollo Local. Buenos Aires: UNSAM (Universidad Nacional de San Martín).

Angelo, S. (2008). “Participación Comunitaria y Patrimonio: Un Desafío y Una Oportunidad para el Desarrollo Local, Quebrada de Humahuaca – Paisaje Cultural – Jujuy – Argentina”. Jujuy: II Encuentro Regional Surandino de Trabajo Social.

Boletín Oficial de la República Argentina Nº 27.371. (1992). Ley 24071. Buenos Aires: Ministerio de Justicia.

Arocena, J. (2002). El Desarrollo Local: Un Desafío Contemporáneo. Montevideo: Universidad Católica y Taurus.

Bourdieu, P. y Wacquant Loic J.D. “Respuestas por una antropología reflexiva”. Editorial Grijalbo.

Brizuela Quintanilla, A. (2006). “Documento Conceptual Taller 1: Estrategias para promover la participación comunitaria en los procesos de inventario para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial: Las experiencias de expertos y practicantes de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial en América Latina y el Caribe”. La Habana: UNESCO.

Bosc, F. (2001). Háblame de la UNESCO. Paris: UNESCO.

Burín, D., Karl, I. y Levin, L. (1998). Hacia una Gestión Participativa y Eficaz. Manual con técnicas de Trabajo Grupal para Organizaciones Sociales. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Calafate Boyle, S. (2003). Metodología: Estudio del Paisaje Cultural de la Quebrada de Humahuaca. Jujuy: Secretaría de Turismo y Cultura.

Calafate Boyle, S. (2005). Programa de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Componente Complementario: D) Contaminación Visual. Jujuy: Secretaría de Turismo y Cultura.

Calafate Boyle, S. (2003). Desafíos de la Integración Física y Cultural - América del Sur. Patrimonio Cultural: Opción para el Desarrollo. Jujuy: Seminario Taller: Quebrada de Humahuaca Patrimonio Mundial.



Cotorruelo Menta, R. (2001). Aspectos Estratégicos del Desarrollo Local. En A. Vázquez Barquero y O. Madoery. (Eds.) Transformaciones Globales, Instituciones y Políticas de Desarrollo Local. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Feilden, B. M. y Jokilehto, J. (2003). Manual para el Manejo de los Sitios del Patrimonio Cultural Mundial. Roma: ICROMM.

Fowler, P. (2004). Landscape of the World: Conserving a Global Heritage [Paisajes para el Mundo Conservando un Patrimonio Global]. Macclesfield: Windgather Press. (Traducción realizada por la Unidad de Gestión Quebrada de Humahuaca - STyC de Jujuy)

Gagneten, M. (1987). Hacia una metodología de sistematización de la práctica. Buenos Aires: Humanitas.

Gagneten M. (2008). Tesis doctoral, "Seis matrices populares en la trama cultural a partir de una metodología de Sistematización de la práctica". Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Huanacuni Mamani, F. (2010). Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).

ICOMOS (2002). Información Básica de la Quebrada de Humahuaca. Jujuy: Secretaria de Turismo y Cultura.

INDEC (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Buenos Aires: Ministerio de Planificación.

Lopez, J. (2002). Háblame del Patrimonio mundial. Paris: UNESCO.

Madoery, O. (2001). El Proyecto Político Local como alternativa de Desarrollo. En Revista Política y Gestión. Vol. 2. Publicación de la UNSAM, U. Nac. Nordeste, U. Nac. Rosario, U. Nac. Litoral, U. de Chile, Colegio de Sociólogos del Uruguay y el Centro de Investigaciones y Estudios Sociales del Uruguay. Rosario: Homo Sapiens.

Sistema de Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales. (2007). Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social.

Plan Estratégico Territorial. (2006). Jujuy: Ministerio de Infraestructura y Planificación.

Mitchell, N., Rössler, M. y Tricaud, P-M. (Authors/Ed.) (2009). "World Heritage Cultural Landscapes: A Handbook for Conservation and Management" [Paisajes Culturales de Patrimonio Mundial Manual para su Conservación y Gestión]. World Heritage papers 26. Paris: UNESCO World Heritage Centre. (Traducción realizada por la Unidad de Gestión Quebrada de Humahuaca - STyC de Jujuy)

Organización Internacional del Trabajo. (2007). Convenio N° 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes. Lima: Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Constitución de la Provincia de Jujuy. (1986). Jujuy: Boletín Oficial.

Registro de Comunidades Aborígenes de Jujuy. (2007). Listado de Comunidades Aborígenes con Personería Jurídica Reconocida y Listado de Comunidades Aborígenes con trámite de reconocimiento e inscripción de personería. Jujuy: Secretaria de Derechos Humanos.

Secretaría de Cultura (2002). Propuesta para la inscripción a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Jujuy: Secretaria de Cultura.

Secretaria de Cultura (2002). Talleres de Participación Comunitaria. Jujuy: Secretaria de Cultura.
Secretaría de Turismo y Cultura (2004). Resolución N° 164/04 STyC. Jujuy: Secretaría de Turismo y Cultura.

Secretaría de Turismo y Cultura (2007). Documentos del Proceso de Formulación del Plan de Gestión para la Administración de la Quebrada de Humahuaca. Jujuy: Secretaría de Turismo y Cultura.

Secretaria de Turismo y Cultura (2009). Plan de Gestión Quebrada de Humahuaca Patrimonio Mundial. Jujuy: Secretaría de Turismo y Cultura.

Secretaría de Turismo y Cultura (2011). Informe Estadístico del Observatorio Turístico. Evolución del Turismo en la Provincia de Jujuy. Jujuy: Secretaría de Turismo y Cultura.

Secretaría de Turismo y Cultura - Horwath Argentina (2006). Plan de Desarrollo Turístico Sustentable para la Provincia de Jujuy. Jujuy: Secretaría de Turismo y Cultura.

UNESCO (1989). Recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular. Paris: UNESCO.

UNESCO (1994). Proyecto "Patrimonio Mundial en manos de los jóvenes". Paris: UNESCO.

UNESCO (1999). Directrices Prácticas sobre la aplicación de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial. Paris: UNESCO.

UNESCO (2001). Informe relativo al estudio preliminar sobre la conveniencia de reglamentar en el ámbito internacional la protección de la Cultura Tradicional y Popular mediante un nuevo documento normativo. Paris: UNESCO.

UNESCO (2005). Directrices para la creación de Sistemas Nacionales de Tesoros Humanos Vivos. Paris: Sección del Patrimonio Cultural Inmaterial.

UNESCO (2011). Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003. Francia: Sección del Patrimonio Cultural Inmaterial.

UNESCO y Smithsonian Institucion (1999). Conferencia Internacional de Washington.

Vacheron, F. y Moreno, C. (2005). Reconocimiento del Patrimonio Cultural Inmaterial. Medellín: Oficina Regional.





Aportando a la gestión del territorio patrimonial desde las memorias, usos y saberes tradicionales – experiencias en torno a la investigación y educación patrimonial en el Quindío, Paisaje Cultural Cafetero Colombiano

Urte Duis
Colombia

Resumen

Este artículo resume los principales hallazgos de investigaciones del patrimonio rural de las fincas del paisaje cultural cafetero en el Departamento del Quindío, Colombia, para determinar las líneas estratégicas y acciones para su salvaguarda y conservación desde los valores, saberes tradicionales, manifestaciones culturales y sus amenazas.

Partiendo del concepto de que el paisaje cultural es una construcción colectiva inconsciente su valoración y conservación de los valores patrimoniales depende del conocimiento y la difusión, la educación patrimonial y el uso social de este patrimonio. Para generar apropiación y por ende sostenibilidad de este paisaje, la identificación de los bienes culturales materiales e inmateriales puede dar inicio a procesos de desarrollo local desde sus derivados culturales con potencial de generar identidad cultural e innovación.

Palabras claves: Patrimonio rural, finca cafetera, Paisaje, valores, educación patrimonial, apropiación

Abstract:

This article resumes the main results of investigation of rural heritage in farms of the cultural coffee landscape in the state of Quindío, Colombia, identifying strategies and actions for their rescue and conservation attached to its values, traditional knowledge, cultural manifestations and their risks.

Point of departure is the concept of cultural landscape as a social construction that transforms the environment in- conscientiously, therefore its valuation and conservation of heritage depends of knowing and diffusion, heritage education and social uses of heritage. For generating appropriation and sustainability of this landscape, identifying material and non-material cultural objects and themes is the source of local development processes by using cultural elements with potency for generating cultural identity and innovation.

Keywords: Cultural heritage, coffee farm, landscape, values, heritage education, appropriation

El patrimonio rural, potencial para la innovación e identidad cultural

La acción del hombre se inscribe en tres ámbitos que están estrechamente ligados con las dimensiones de tiempo y de espacio: comunidad, territorio y memoria. El ser humano desarrolla su actividad en un espacio construido, un territorio extenso, y con el paso del tiempo configura y acumula memoria de sus actos y pensamientos. La unión de estos tres ámbitos determina la cultura. Así, “la cultura entendida como la manera en que una comunidad comprende su mundo, lo interpreta y lo maneja, tiene lugar dentro de un territorio y está sustentada en la memoria compartida de sus habitantes” (Ministerio de Cultura, 2005, p.32). Un reflejo de esta cultura son las memorias, los conocimientos o saberes tradicionales que se entienden como el conjunto acumulado y dinámico del saber teórico, la experiencia práctica y las representaciones que poseen los pueblos con una larga historia de interacción con su medio natural. Las tres dimensiones – territorio, memoria y comunidad - constituyen la esencia del Paisaje Cultural Cafetero Colombiano, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial por la UNESCO en 2011 por su valor excepcional universal que se expresa en cuatro líneas (Ministerio de Cultura & FNC, 2009):

- El esfuerzo humano, familiar, generacional e histórico de acción colectiva para producir un café de excelente calidad.
- La cultura cafetera para el mundo.
- El capital social estratégico que se ha construido alrededor de una institucionalidad.
- La relación entre tradición y modernización tecnológica consistente con sistemas de calidad y sostenibilidad del producto.

Estos valores sociales, ambientales, productivos, territoriales y culturales describen un paisaje productivo y vivo, sus usos sociales y prácticas productivas del territorio. La valoración del paisaje cafetero en la franja occidental de la Cordillera central como patrimonio entonces es un punto de referencia para el desarrollo social y el manejo sostenible del área del Quindío (Gráfico 1).

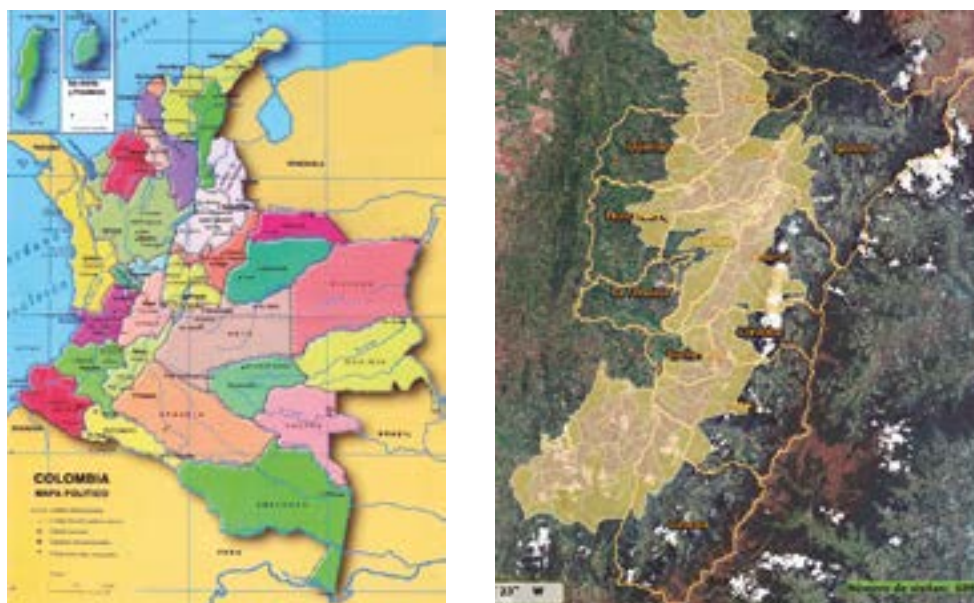


Figura 1 y 2: Área de estudio

Fuente: <https://conozcamosnuestracolombia.files.wordpress.com/2013/08/mapa-col.jpg>
<http://www.bc-maps.com/mapa-vectorial-eps/vector-map-illustrator-colombia-politico/> y
Universidad La Gran Colombia Armenia, 2012.

El paisaje cultural cafetero colombiano es un área que cubre seis poligonales de cuatro departamentos, repartidos en 51 municipios con más de 800 veredas en área principal y de amortiguación, con 141.120 has en zona principal y 207.000 has en zona de amortiguación. El área ha sido determinado por sus característicos cultivos de café en ladera en alturas entre 1.400 y 1.800msnm, la cultura cafetera que se ha conformado en torno a estos, la vivienda en bahareque, los pueblos, el pasado prehispánico y la institucionalidad cafetera generando capital social en un entorno montañoso, de alta biodiversidad y riqueza hídrica.

El uso continuado de las áreas del eje cafetero de Colombia desde la colonización del siglo XIX ha generado un ingente patrimonio como construcción social y paisaje cultural que actualmente, debido a las consecuencias de una erosión demográfica, la crisis del café, la falta de apropiación cultural, sufre una pérdida progresiva. Se ha creado un estilo de vida, una idiosincrasia propia y un legado cultural que hoy en día ha perdido su utilidad y está amenazado por las múltiples influencias de la globalización y las transformaciones culturales.

Poco de los saberes tradicionales, de las historias y memorias han sido registrados o documentados. Se carecen de conocimientos a profundidad de los valores patrimoniales, estudios sobre patrimonio rural así como programas, orientaciones y directrices dirigidos a docentes, estudiantes, instituciones y actores sociales a partir de los cuales se puedan generar procesos de valoración y uso sostenible de este patrimonio.

Su identificación y re-valoración abre la puerta a un mayor entendimiento de los procesos de desarrollo y sus derivados culturales, ya que reflejan las percepciones, experiencias y necesidades de los pobladores y así permiten generar un proceso de apropiación cultural. Las manifestaciones culturales en torno a la finca cafetera tienen potencial para impulsar el desarrollo endógeno de las zonas rurales. El reto para la sociedad actual es preservar una parte de esas edificaciones y su vasto contenido cultural (Foto 1 y 2), potencial para la identidad cultural y las innovaciones de mañana.



Figura 3: Habitación de una finca tradicional
Figura 4: Taza de café en esmalte
Fuente: U. Duis (2015)

1. Planteamientos conceptuales y metodológicos

El paisaje cultural “es el registro del hombre sobre el territorio; un texto que se puede escribir e interpretar; entendiendo el territorio como construcción humana” (...), “un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales” (Sabaté 2010, p.12). El paisaje cultural es la cara visible del territorio transformado por un proceso cultural histórico de relaciones sociales y productivas con un entorno determinado que se expresa en símbolos, signos y valores de sus habitantes. Se convierte en patrimonio en la medida que es percibido y valorado. Las formas de convivencias y las relaciones humanas, el aspecto físico visual del paisaje y el proceso de transformación como acto cultural transmitido como herencia hacen parte de la concepción del paisaje cultural como patrimonio.

De acuerdo al primer artículo (Art. 1) de la Ley 1185 de 2008, el paisaje cultural forma parte del patrimonio cultural colombiano que es el conjunto de bienes y manifestaciones culturales materiales e inmateriales, productos y representaciones de la cultura que son resultado de la acción del ser humano en un territorio. Pero el patrimonio no solamente son las expresiones antiguas sino también los bienes actuales, visibles e invisibles como las artesanías, lenguas, conocimientos, tradiciones, la medicina popular, la cultura oral; estas según García Canclini (1999) suelen ser más representativos de la historia local y más acorde a las necesidades actuales.

Lull Peñalba (2005) define el patrimonio como un concepto relativo, que se construye mediante un complejo proceso de atribución de valores sometido al devenir de la historia, las modas y el dinamismo de las sociedades en su territorio. Este proceso de patrimonialización genera valores que se definen como los “atributos otorgados a los objetos mediante los cuales se ha ido definiendo el patrimonio cultural” (Ministerio de Cultura, 2005, p.36). De esta manera, la identificación de valores patrimoniales en paisajes culturales vivos implica un trabajo contextual, participativo y multidisciplinario a gran escala.

En este sentido, los proyectos en torno a la investigación y socialización del PCCC se inscriben en el principio de apropiación del patrimonio cultural del Plan de Manejo por medio de una acción continua de investigación, valoración, comunicación y conservación de los valores patrimoniales del Paisaje Cafetero sobre un lapso de nueve años, iniciando con lineamientos para el plan de manejo en el marco de la delimitación y caracterización de este paisaje (Duis, 2007) y los procesos de valoración (Duis, 2009) pasando por la investigación de memorias e historias (Duis, 2010 y 2011), los diálogos del paisaje (Duis, 2012) y los saberes y oficios (Duis 2013, 2014) terminando con los valores en torno a los conocimientos y técnicas tradicionales asociados al hábitat (Duis, 2015). Consisten en la puesta en marcha de estrategias de identificación, conocimiento, difusión y apropiación del patrimonio y su socialización con el público escolar, social y cultural como garante de la protección y conservación del territorio, mediante la Investigación acción participativa, relatoría vivencial, cartografía cultural, educación patrimonial y trabajo de campo que aporta a la construcción de una narrativa local desde los saberes, miradas e historias. Busca unir a los actores sociales, culturales y ambientales para determinar las estrategias participativas de gestión sostenible del paisaje, con énfasis en la población infantil, juvenil y vulnerable en zonas rurales.

La UNESCO destaca la importancia de los procesos de planeación participativa en el manejo y la gestión de paisajes culturales. Lo local es la escala más adecuada para generar un sentido de pertenencia porque es el entorno local que de sustento a la vida. Esto implica procesos de conocimiento y valoración, apropiación, conservación y uso sostenible con sus respectivas actividades (Figura 5).



Figura 5: Procesos para el manejo y gestión sostenible del patrimonio
Fuente: U. Duis, 2015 (adaptado de: Caraballo, 2011)

Inventariar el patrimonio permite conocer el volumen de elementos, sus características, su diversidad y su estado de conservación. Pero no se trata únicamente de inventariar –crear un listado de elementos culturales –, sino de efectuar una auténtica investigación conducente a conocer el modo de vida asociado a este patrimonio y generar conciencia y sensibilidad para ello. De esta forma se pueden plantear actuaciones encaminadas a revalorizarlo y otorgarle una utilidad que facilite la conservación.

El contacto con los habitantes de la zona rural resulta indispensable por este doble propósito, ya que puede extraerse una información que no exista en otra parte y generar curiosidades e interés en el objeto del estudio. Todo esto propiciando la interacción entre los investigadores y la sociedad para generar un doble flujo de intercambio de conocimientos, valores, prácticas, tecnologías e innovaciones desarrollados por los habitantes en su entorno.

Para el levantamiento de información sobre los aspectos y valores patrimoniales de las fincas se diseñó un instrumento, basándose en los lineamientos del Ministerio de Cultura agregando aspectos de interés sobre los conocimientos, bienes muebles e inmuebles, utensilios e instrumentos en torno a la vivienda cafetera. Las categorías incluidas dentro de las fichas de registro son:

- Bienes inmuebles y muebles en torno a la vivienda como mobiliario doméstico, utensilios y objetos domésticos y decorativos (incluye piezas arqueológicas),
- Saberes tradicionales de la biodiversidad y su uso social,
- Bienes intangibles asociados a la cultura cafetera en general,
- Bienes inmuebles y muebles asociados a la producción y el procesamiento del café.

Son los productos materiales y las relaciones sociales a partir de las cuales se elaboran, significan, utilizan y descartan, constituyen los referentes empíricos observables de la cultura. Estos bienes tangibles deben de relacionarse con los saberes, técnicas, tradiciones intangibles que les den el valor cultural.

Una de las herramientas para implementar procesos de valoración y apropiación, es la educación patrimonial, un campo de la educación que se centra en el patrimonio como objeto

de estudio. Se define educación patrimonial como la acción educativa consciente, organizada y sistematizada dirigida a la formación de sujetos a partir del reconocimiento y la apropiación de su sustento cultural, histórico, político y ético-espiritual. Es decir, a partir del reconocimiento de su particularidad y de la apropiación plena de su cultura, entendida esta como un complejo sistema de valores, creencias, tradiciones, costumbres y horizontes de bienes materiales y espirituales únicos, irrepetibles e históricamente determinados.

La cartografía cultural, aplicado en escuelas rurales, por su parte es un instrumento de conocimiento que permite medir la percepción cultural de los niños en zonas rurales. Es una estrategia de comprensión y visualización de narraciones, ideas, representaciones, vidas y experiencias vividas en un lugar. La UNESCO (2008) reconoce a la cartografía cultural (cultural mapping) como una herramienta crucial para preservar los elementos culturales tangibles e intangibles. En los mapas se reflejan los imaginarios que tienen la capacidad de significar, movilizar, orientar prácticas y discursos. A esta dimensión fáctica se refiere Hiernaux-Nicolás (2002) cuando dice que los imaginarios crean imágenes guías o imágenes actuantes para la acción. Interfieren en la conformación de identidades culturales territoriales. Es precisamente esa fuerza del imaginario la que se destaca en términos del desarrollo regional, pues promueve la capacidad de lo intangible para generar cambios.

El imaginario es social al determinar relaciones de sentido en un determinado momento. Un estudio de imaginarios permite reconocer los lazos que el ser humano tiene con el lugar que habita. Esto permite fomentar la identidad cultural poniendo en valor los patrones culturales y el patrimonio cultural, fuente para el diseño de productos turísticos singulares y diferenciados. La interpretación patrimonial en este orden de ideas constituye una eficaz estrategia para hacer compatible la preservación del patrimonio cultural con el desarrollo económico y social generado a partir del turismo. La valoración de productos tradicionales para construir cadenas de valor (alimenticias, gastronómicas, medicinales, artesanales) puede contribuir a asumir nuevas formas de ver y valorar su identidad.

Paralelo, los diálogos de saberes generan espacios para validar lo encontrado, se diseñan estrategias de comunicación y difusión mediante ayudas comunicativas, capacitaciones, conferencias, talleres de valores, entrevistas y encuestas estructuradas.

De esta manera, la valoración de los recursos propios puede ser una herramienta de gestión cultural y de transformación social, centrando la mirada en el entorno local buscando propuestas que permitan a los habitantes asumir su realidad rural, comprenderla, valorarla y buscar alternativas desde lo rural y los conocimientos y saberes tradicionales para una mejor calidad de vida. En este orden de ideas, el patrimonio es una producción cultural que se percibe y valora por un grupo social a partir de la cual se puede movilizar una acción pedagógica dirigida a fortalecer la identidad, el sentido de pertenencia, el aprecio por lo propio y la capacidad para hacer de esa herencia un factor benéfico social e individualmente.

2. De los hallazgos: Bienes culturales y valores patrimoniales de las fincas cafeteras

Las entrevistas y las observaciones en campo permitieron identificar el patrimonio rural, material e inmaterial, que aún se conserva en las fincas cafeteras. Las consultas con los expertos, los talleres y diálogos de saberes y la consulta bibliográfica al respecto permiten establecer una tabla de manifestaciones culturales existentes y su estado actual en torno a las siguientes categorías:

1. La vivienda cafetera: Casa en bahareque, técnicas de construcción, cocina y saberes culinarios, el mobiliario y utensilios domésticos y decorativos,
2. Uso social de la biodiversidad: Saberes agroecológicos, jardines, huertas y materas,
3. Organización social y manifestaciones culturales: asociatividad, tradiciones, patrimonio intangible,
4. Objetos del proceso productivo: despulpadoras, elba, zarandas, báscula, ariete, fumigadoras, etc.

3.1 La vivienda cafetera

Se observa que la zona ha sido afectada fuertemente por la modernización y el terremoto en 1999 y por tanto, hay pocas casas en bahareque, en mal estado o con ampliaciones, modificaciones, arreglos que cambiaron la estructura original de la casa. Las casas más antiguas son de 80 – 90 años, o sea fueron construidas por hijos o nietos de colonizadores al principio del siglo XX (Fotos 2 y 3). Pocos propietarios conservan conocimientos del manejo de material, los arreglos están a cargo del artesano, carpintero o similar.



Figura 5 y 6: Casas típicas en Circasia y Montenegro
Fuente: Duis, U. (2015)

Estos cambios van de mano con una modernización de los enseres, los muebles cambiaron a un estilo moderno, pocas camas en madera, en bronce u otros metales se conservan (Foto 4), también se vendieron o regalaron los armarios de las maderas finas y las mesas antiguas. Con la bonanza cafetera - y la electrificación de las zonas rurales - llegaron las máquinas de coser, radios, televisores, licuadoras, neveras - que reemplazaron los graneros -, las pipas de gas y las plantas de energía.

En algunas casas, se conserva el fervor religioso que se muestra en los cuadros con motivos del Sagrado Corazón de Jesús, la Última Cena, la Virgen del Perpetuo Socorro, la Virgen del Carmen, la Virgen María, el rosario, el escapulario, entre otros. Por lo general, se hace la cruz de mayo anualmente en guadua. Pero la tradición en torno a este ya no se práctica.



Figura 8: Habitación típica
Foto 9: Cocina renovada con fogón de leña
Fuente: Duis, U. (2015)

El fogón de leña mantiene su función en la preparación de comidas (Foto 5). En muchos casos sin embargo, fue trasladado a las afueras de la cocina por cuestiones de salud. Relacionado con la cocina tradicional, se está perdiendo la sazón por buscar más facilidad en su preparación, el cubo de caldo sustituye las especias o hierbas que se producían en las fincas. Platos típicos son el sancocho con espinazo, gallina, carne de res o cerdo para el almuerzo, las sopas (de pastas, fideos o similar), los frijoles en la comida, las arepas siempre, los huevos, el plátano, el banano, las frutas. Platos especiales como el arroz con pollo, la lechona, los tamales, se preparan para festividades como cumpleaños, el día de la madre, navidad. También había dulces, de frutas, o la natilla con buñuelo para las novenas. La media nueve y el algo, o sea los refrigerios a mitad de la mañana y de la tarde ya no se sirven. El pilón ya no se usa para pilar el maíz, sirve para fines decorativos o simplemente “está ahí”. Lo mismo pasa con el molino, la máquina para moler el maíz.

La zona ha sido famosa por la gUAquería (excavación en busca del oro indígena con hallazgos arqueológicos). Algunos tienen objetos arqueológicos de guacas que sacaron sus padres o abuelos. Las últimas guacas importantes se encontraron en los años 80, hoy es una actividad ilegal.

A continuación se muestra un ejemplo de la sistematización de los diálogos de saberes y los aportes de las entrevistas de manera resumida (Tabla 1):

Tabla 1: Patrimonio en torno a la vivienda cafetera

Elementos de tradición	Estado	Valoración
Casas en bahareque (uso de material como madera y guadua, un bambú autóctono de la región, relleno con una mezcla de barro, boñiga de caballo, fibras, entre otros)	En la zona de estudio se conservan pocas casas en bahareque ya que con el terremoto de 1999 se cayeron y en la reconstrucción se hicieron casas con materiales y técnicas modernas.	Medio – bajo
Antigüedades	Con la pérdida de la casa en bahareque también hubo un cambio sustancial de los muebles y enseres en las casas, en las decoraciones y la estructura de la vivienda.	Bajo
Camas con cubiertas en crochet, en colcha de retazos; máquinas de coser	Aún se conservan las tradiciones en torno al cubrecama en crochet o colcha de retazos. Las manualidades se perdieron casi en su totalidad. Las máquinas en su mayoría ya no tienen uso.	Bajo - medio
Fogón de leña, ollas, leña del cafeto, molinillos en madera para chocolate, molino para maíz, batea.	El fogón de leña tiene su uso tradicional. Las ollas, los molinillos de madera y el molino de maíz también tienen su uso frecuente, si bien el molino de maíz tiende a ser sustituido por la harina comprada.	Alto
Culinaria: huevo, sancocho, frijoles y sopa, plátano, papa, arracacha, gallina, sopa de cuchuco, espinazo de cerdo, también auyama y cidra. Hierbas: cilantro y cebolla.	Se mantienen las tradiciones culinarias aunque se simplifican los procesos de preparación. La cidra poco se usa, se ha perdido el cultivo de las hierbas en la huerta, a veces hay sementeras o cultivo en materas. De la huerta y del jardín se encarga la mujer de la casa.	Alto
Guacas ya no hay muchas	La tradición de la guaquería se está perdiendo. Los conocimientos ya no se transmiten, en partes por lo que es ilegal hoy día.	Bajo

Fuente: Duis, U. (2015)

Se puede resumir que la conservación de los bienes y manifestaciones culturales se relaciona con el grado de valoración, y este con el uso que se le da de acuerdo a las necesidades cotidianas y la disponibilidad de facilidades modernas que se introducen en las fincas cafeteras.

2.2. Uso social de la biodiversidad

Los saberes agroecológicos “sanos” se perdieron en su gran mayoría ya que fueron reemplazados por los agroquímicos promovidos por el Comité Departamental de Cafeteros. Aún se conservan saberes en el manejo de las fibras para hacer artesanías utilitarias (Foto 6 y 7), se siembra plantas aromáticas, medicinales, decorativas. En torno a la vivienda sigue siendo importante el jardín y las materas, tradicionalmente cuidado por las mujeres.



**Figura10 y 11: Escoba y canasto en fibras naturales,
Figura 12: Anturios (Fuente: Duis, U. 2015)**

Dominan plantas decorativas, orquídeas, platiceras, bromelias, anturios (Foto 8), también hay geranios, novios, conservadoras, rositas, rosa amarilla. En matera también se cultivan algunas medicinales y aromáticas.

Es de destacar el uso continuo de la guadua como material de construcción, para corrales, cercas, y muchos otros usos. También se conserva el uso de fibras para bienes utilitarios. El resumen de esta categoría se muestra en tabla 2.

Tabla 1: Patrimonio en torno a la vivienda cafetera

Elementos de tradición	Estado	Valoración
Manejo de plagas: ají para la broca, ruda para parásitos en cerdos, otros	Los saberes agroecológicos se están perdiendo. Los insumos agroquímicos reemplazaron los conocimientos y técnicas tradicionales.	Bajo
Cultivos como cacao, plátano, frijol, maíz	Se mantiene variedad de cultivos si bien se concentra en cultivos para el mercado.	Alto
Anturios, novios, rosas, orquídeas, conservadora, acelera, hortensias	Se conserva la tradición de los jardines (con flores) y de materas generalmente a cargo de la señora de la casa.	Alto
Plantas medicinales: yerbabuena, albahaca, prontoalivio, sábila, romero	Las plantas medicinales y aromáticas siguen siendo presentes. Tradicionalmente se tienen en la finca plantas relacionadas con creencias.	Mediano
En la huerta se cultivaba el cilantro, cebolla, otras.	Constan de las dificultades de mantener la huerta, por las semillas y las enfermedades, es más fácil comprar los productos en el mercado.	Bajo
Guadua, para la construcción de corrales, cercas, escaleras; iraca o escobadura	Muy común en las fincas el uso de la guadua, se conservan los conocimientos en torno al uso de las fibras vegetales.	Alto - Medio

Fuente: Duis, U. (2014)

2.3 Organización social y manifestaciones culturales

En cuanto a las organizaciones sociales en las veredas rurales están el comité municipal de cafeteros, el SENA y las Juntas de Acción Comunal. Por lo general, hay poco desarrollo asociativo y se muestra cierta inercia en cuanto a las actividades sociales y comunitarias, mientras que hace una generación o dos había cooperativas, actividades comunitarias en torno a la novena navideña, los convites. Con el empobrecimiento rural, la crisis cafetera y las migraciones hacia las ciudades se perdieron estas formas de cohesión social.

Por esta misma razón, se pierden tradiciones como los cuentos y leyendas, la vida cultural en torno a la música (tipleros, bambuco, pasillo), las festividades y los juegos tradicionales (parqués, domino, cartas). Los grupos musicales fueron sustituidos por los equipos de música, por la radio, por la televisión. Estos mismos también desplazan los juegos tradicionales y las interacciones tradicionales (Tabla 3).

Tabla 3: patrimonio relacionado con la organización social y manifestaciones culturales

Elementos de tradición	Estado	Valoración
Pesebre comunitario, colaboración, costumbres navideñas	El pesebre solo persiste en pocas veredas, por los cambios constantes de familias y propiedades especialmente en veredas con cercanías a las ciudades o pueblos. Aun se intercambian productos de las fincas entre vecinos.	Bajo
Música de cuerda, con guitarra y tiple.	El oficio de músico, de los tríos se perdió con la llegada de la televisión, de los equipos de música, pero también con la tecnificación del café, y el cambio de la sociedad principalmente partir de los años 70.	Bajo - medio
Tradición oral y juegos tradicionales	Con ello, se perdió la tradición oral y los juegos tradicionales.	Bajo

Fuente: Duis, U. (2015)

3.4 Objetos del proceso productivo

De acuerdo a los procesos de desarrollo histórico de la caficultura, encontramos instalaciones de beneficio que tienen de 40 a 60 años, maquinaria hoy obsoleta que ha sido instalada en las olas de tecnificación de la caficultura. Las pequeñas fincas tienen por lo general peladero o despulpadora, tanques de agua, zarandas y elba con carros o techo corredizo (Fotos 9, 10,11). Algunos no cuentan con una estructura de beneficiadero con tolva, tanques y maquinaria para despulpar y lavar el café sino tienen solo un techo para cubrir la peladora lo que muestra la poca inversión en el sector. Por lo general, el secado se hace en planchas (elbas) o en lo que se llama parabólica (plancha entechado con plástico), las fincas pequeñas no tiene silo para el secado del café.

Los sistemas de medición del café pasaron en el transcurso del tiempo del galón a las básculas. Se conserva en su mayoría algún canasto grande de bejuco, fibra natural de los bosques. El canasto cosechero fue reemplazado por el balde plástico para recoger café. Las herramientas siguen siendo los mismos, el recatón, machete, ahoyador, palín, etc. A continuación, se muestran los hallazgos de esta categoría en tabla 4.



Figura 13, 14 y 15: Despulpadora, Tolva, Elba o Elda
Fuente: Duis, U. (2013)

Tabla 4: Hallazgos en torno al beneficio del café

Elementos de tradición	Estado	Valoración
Tolva de madera, elba, tanques, despulpadora.	La transformación del café a café pergamino seco se hace en beneficiaderos. Por lo general, cuentan con tolva, despulpadora, tanques de lavado, zarandas, elbas. No cuentan con desmucilaginador o silos.	Alto
Hay básculas, balanzón, romana, balanza de reloj. Recatones, mediacaña, serrucho grande y pequeño, ahoyador, palín, hacha, machete, fumigadoras.	Se usan las mismas herramientas para las labores culturales en el café y demás cultivos, sin embargo hubo innovación en las maquinas fumigadoras que fueron sustituidos hace 30 años por unos a motor.	Alto
Muchos tienen pozo, aljibe para almacenar agua, o ariete, pero sin uso.	Los acueductos municipales, los comunitarios y los de los cafeteros sustituyeron los sistemas tradicionales de agua.	Bajo

Fuente: Duis, U.

3. ¿Del bien utilitario con valor cultural al recuerdo o elemento de innovación?

Es de observar que muchos de los bienes tradicionales y conocimientos asociados se están perdiendo por las importaciones, la influencia urbana y global, por la cercanía a mercados y las nuevas tecnologías. El “valor” tiene relación directa con la utilidad y uso de los elementos patrimoniales. Su permanencia depende de una adecuada transmisión de generación a generación lo que implica procesos de valoración y apropiación. Pero ni los procesos económicos, ni educativos, ni socioculturales de las fincas cafeteras aportan a esto. Y tampoco hay políticas claras encaminadas hacia la conservación de este patrimonio del paisaje cultural cafetero.

Por un lado, la parcelación de las fincas por la sucesión lleva a su consecuente insostenibilidad productiva y finalmente a su venta que permite la acumulación de tierra. Por el otro lado, hay pequeñas y medianas fincas por tradición, que luchan por sobrevivir. Los cambios en la estructura de propiedad influyen en los cambios culturales, productivos, sociales y ambientales de las zonas rurales. Las historias de las familias cafeteras muestran varias tendencias:

1. Las pocas familias tradicionales que conservan aun una parte de la finca y sus tradiciones, en condiciones de empobrecimiento, muchos sin relevo generacional,
2. Las familias que mantienen unidos los lotes de una gran finca del grupo familiar,
3. Las familias que se han ido del campo,

4. Las nuevas familias que se asentaron en la zona comprando fincas, generalmente con tradición cafetera; desde mediados del siglo XX, relacionado con la violencia bipartidista, luego con la bonanza cafetera y, últimamente, con el regreso al campo,
5. Nuevas familias o sociedades que compran fincas a precios bajos y los unen en empresas medianas y grandes.

Si bien se observan fuertes impactos en la conformación de la cultura local, el trabajo permite visualizar tradiciones culturales que pueden dar pie a una diferenciación en cuanto a la identidad cultural de la región, y muestra conocimientos y saberes con potencial para crear cadenas de valor en torno a las artesanías, las plantas aromáticas y medicinales, los cafés especiales, el turismo cultural y otros proyectos productivos.

El patrimonio cultural no solamente es “una fuente compartida de la memoria, la comprensión, la identidad, la cohesión y la creatividad, así como de los ideales, principios y valores, derivados de la experiencia” sino “constituye un recurso económico y un factor de vínculo social, de diálogo intercultural y de comprensión mutua entre los grupos de población de orígenes diversos que conforman la riqueza cultural” (Consejo de Europa, 2005, p.2). En este sentido, la cultura – y el patrimonio – son importantes recursos para el desarrollo social, cultural y económico de la región.

Uno de los sectores que más se puede beneficiar de las tradiciones culturales es el turismo rural que desde hace 25 años se está fomentando en el Departamento. Por tanto, los estudios pueden aportarle informaciones para una adecuada interpretación patrimonial de los elementos culturales que lleva al visitante sobre caminos e itinerarios agroecológicos, culturales e históricos.

Otro tema de interés son los proyectos y estrategias participativas en torno al PCCC los cuales en el seno de los colegios y escuelas rurales se están elaborando dando alternativas económicas y productivas a las fincas cafeteras en miras a una gestión sostenible del Paisaje Cultural Cafetero. El proyecto piloto “Armenia Vive Digital” elaboró medios comunicativos, tecnológicos y didácticos para llevar contenidos del PCCC a los colegios en los grados 6° a 9°.

En el caso concreto de los adolescentes y adultos jóvenes del territorio, es de destacar que el PCCC se asocia con turismo, pero desconocen los valores culturales, sociales, ambientales. Ahí interviene la Universidad con su Cátedra del Paisaje cultural.

En los grados de primaria de las escuelas rurales los niños y niñas identifican perfectamente todos los atributos del PCCC mediante los dibujos (Fotos 12 y 13) de su entorno diario. Posiblemente, en esta edad aún conserven una relación positiva con el campo.



Figura 16 y 17: Cartografía cultural en escuelas rurales
Fuente: Duis, U.

La Cartilla “El ABC del Paisaje Cultural Cafetero” como medio de divulgación y formación en este contexto debe entenderse como orientación básica para los procesos de educación patrimonial que deben iniciarse en las escuelas y colegios oficiales los cuales a partir de la ordenanza 038 de 2012 deben integrar el PCCC como proyecto transversal a sus actividades curriculares. Las temáticas patrimoniales se trasladarán a los ámbitos comunitarios y educativos de pertenencia con los objetivos de:

- Promover que los docentes construyan una conceptualización patrimonial propia y la vinculen con sus propias disciplinas,
- Incentivar la elaboración de proyectos áulicos vinculados al tema de patrimonio,
- Propiciar que la comunidad educativa reflexione sobre su realidad patrimonial,
- Promover y fortalecer la participación de alumnos y docentes en acciones de reconocimiento patrimonial,
- Impulsar la continuidad de los proyectos patrimoniales mediante su inclusión en los Programas Educativos Institucionales.

La cátedra “Paisaje Cultural Cafetero” que se ofrece como electiva desde 2013 en la Universidad del Quindío, ha llegado a más de 1000 estudiantes, los Encuentros de actores del Paisaje Cultural Cafetero y los seminarios internacionales de investigación de Paisajes Culturales igualmente hacen parte de este programa de socialización y divulgación de los valores patrimoniales que requieren de la investigación, el intercambio y el monitorio de los mismos. Este es el objetivo del convenio que se firmó entre las universidades de la región para conformar el Observatorio para la Sostenibilidad del Patrimonio en Paisajes Culturales (OPP).

De esta manera, se está trabajando en algunos ámbitos educativos, culturales y sociales para el reconocimiento, el respeto y la valoración del patrimonio cultural, del aprovechamiento sostenible y la co-gestión generando sinergias interinstitucionales y la participación social para el desarrollo local. Así, la gestión inteligente de los valores se convierte en clave para la sostenibilidad socioeconómica, cultural y ambiental desde la generación de conciencia, conocimientos y apropiación del patrimonio territorial (Foto 14).



Figura 18: Cafetal con plátano
Fuente: Duis, 2007

Bibliografía y referencias

- Caraballo, C. (2011). Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido. Paris: UNESCO.
- Consejo de Europa (2005). Convención marco de Faro - El valor del patrimonio cultural para la sociedad. Bruselas: Consejo de Europa.
- Duis, U. (2007). Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero (PCC). 1ª fase: lineamientos y metodologías. Armenia: Universidad del Quindío.
- Duis, U. (2009). Valoración del patrimonio en paisajes culturales – hacia un plan de sostenibilidad. Armenia: Universidad del Quindío.
- Duis, U. (2010). Memorias del Paisaje Cultural Cafetero – Insumos para una Ruta cultural histórica del Departamento. Armenia: Dirección de Cultura.
- Duis, U. (2011). Historias para contar: Memorias del Paisaje Cultural Cafetero – una propuesta de interpretación cultural. Armenia: Secretaría de Cultura.
- Duis, U. (2012). Diálogos del Paisaje: Saberes, Miradas e Historias – una aproximación a la gestión sostenible del territorio. Armenia: Secretaría de Cultura.
- Duis, U. (2013). Memorias del Paisaje Cultural Cafetero - Aportes a la sostenibilidad desde los saberes y oficios de sus pobladores. Armenia: Secretaría de Cultura.
- Duis, U. (2014). Saberes bioculturales del paisaje cultural cafetero – memorias en torno a la biodiversidad y sus usos tradicionales. Armenia: Secretaría de Cultura.
- Duis, U. (2015). Paisaje y Patrimonio rural - Valores a descubrir y conservar. Conocimientos y técnicas tradicionales asociados al hábitat. Armenia: Secretaría de Cultura.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. Cuadernos Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Consejería de cultura, Junta de Andalucía: Águila Criado Encuadernación. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/37310093/Los-Usos-Sociales-Del-Patrimonio-Cultural-Garcia-Canclini>
- Hiernaux-Nicolas, D. (2002). Turismo e imaginarios. En D. Hiernaux-Nicolas & A. Cordero (Eds.), Imaginarios sociales y turismo sostenible. Cuaderno de ciencias sociales (123), (pp.7-36). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Recuperado de: www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/.../cuaderno123.pdf
- Lull Peñalba, J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. Revista Arte, Individuo y Sociedad, 17. pp. 175-204. Recuperado de: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/bba/11315598/articulos/ARIS0505110177A.pdf>
- Ministerio de Cultura (2005). Manual para inventario de bienes culturales muebles. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Ministerio de Cultura & FNC (2009). Plan de Manejo del PCC. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Sabaté, J. (2010). De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: Intervenciones en paisajes culturales en Latinoamérica. En AECID, Paisajes Culturales: Comprensión, protección y gestión. I. Encuentro-taller Cartagena Colombia (pp. 19-22). Madrid: Dirección de Relaciones Culturales y Científicas.
- UNESCO (2008). The role of participatory cultural mapping in promoting intercultural dialogue - 'We are not hyenas'. Concept Paper. Recuperado de: http://portal.unesco.org/culture/es/files/37746/12197593145The_role_of_participatory_cultural_mapping_in_promoting_intercultural_dialogue.pdf/The%2Brole%2Bof%2Bparticipatory%2Bcultural%2Bmapping%2Bin%2Bpromoting%2Bintercultural%2Bdialogue.pdf
- Universidad La Gran Colombia Armenia (2012). Inventario de bienes inmuebles en predios rurales del área principal del paisaje cultural cafetero departamento del Quindío. Facultad de Arquitectura. SIG Quindío. Convenio Universidad del Quindío, Ministerio de Cultura.



Agua vs. bosque: aprendamos más sobre uno de los bosques más altos del mundo, en el Parque Nacional Cotapata - La Paz

Udaeta Karen, Serrudo Vanesa, Arteaga Daniela, Apaza Martín, Flores Susana, Chura Zulma, Manzaneda Alvaro, Zambrana Ivan.
Bolivia

Resumen

Los bosques están estrechamente ligados a la dinámica del agua, estos cumplen diversas funciones ecosistémicas de beneficio para los seres humanos. También brindan hábitat a muchas plantas y animales, proporcionan funciones como el de producir oxígeno, captura de dióxido de carbono, y controlar inundaciones, deslizamientos, erosión, sedimentación y otras funciones que están directamente relacionadas a la conservación de la calidad del agua. Muchas veces nos preguntamos ¿Cuánto es el aporte de agua que tiene un bosque en un determinado lugar?. Es por ello que el presente trabajo se centró en uno de los bosques más altos del mundo localizado en la ciudad de La Paz, dentro del Parque Nacional y área natural de manejo integrado Cotapata, donde se encuentra un bosque nativo de Queñua. Es por ello y por su importancia ecológica que se realizaron trabajos de conservación para promover un equilibrio con la naturaleza y así mantener la función del bosque. Primero analizamos cuánta agua circula en la microcuenca donde este bosque, y cual es verdadero aporte al sistema. Paralelamente desarrollamos talleres de educación ambiental con las escuelas y la comunidad, implementamos campañas de reforestación para la restauración del bosque y finalmente un programa de Ordenamiento Territorial Comunal Participativo. Los resultados obtenidos de estos tres años de trabajo, fueron satisfactorios ya que los programas implementados en la comunidad tuvieron buena acogida como la implementación del proyecto en el programa escolar y así mismo se logró saber cuánta agua circula en el bosque y está a disposición del sistema de vida.

Un sistema al ser complejo requiere de diversos insumos para mantenerse y mientras más estudios se realicen para comprender estos sistemas, más acciones se pueden tomar para conservarlos, para valorarlos y cuidarlos.

Palabras claves: : Agua, bosque, gestión territorio, área protegida, Polylepis pepeí


Abstract:

functions beneficial to humans. They also provide, The functions they have include providing habitat for many plants and animals, producing oxygen, capturing carbon dioxide, preventing floods, landslides, erosion, sedimentation and other processes that are directly related to the conservation of water quantity and quality. However, the contribution of water attributable to a forest in one place in not usually known. This work is focused on Queñuales, one of the highest forests in the world located near the Bolivian city of La Paz, within the Cotapata National Park.

Due to the ecological importance of conserving these forests, we carried out different actions to promote a balance with nature and thus maintain the functions of a threatened

forest. First we analyzed how much water flows in the watershed where this forest lies, and what is its real contribution to the system. In parallel, we carried out environmental education workshops with schools and the community, implementing reforestation campaigns for forest restoration, and finally, we developed a program of Community Participatory Territorial Planning. The results of three years of work were very satisfactory since the programs implemented in the community were well received, while plenty information about water flows in the forest and its availability to the system of life was collected. A complex system like the one studied requires various inputs to remain sustainable and more interdisciplinary research needs to be done to understand it sufficiently, so further action can be taken to conserve, value and take care of these unique forests.

Keywords: water, forest, land management, protected area, pepei Polylepis



El agua es fundamental para dar vida y bienestar a todos los organismos. El pleno aprovechamiento del agua dulce nos permite a los seres humanos obtener grandes beneficios. Este disfrute nos hace muchas veces pasar por altas responsabilidades igualmente vitales, cómo la de mantener el agua en su curso natural conservando la salud de los ecosistemas asociados a éste. Para poder gozar sustentablemente de los beneficios que este recurso nos brinda directa e indirectamente, tenemos que conocer más sobre las interacciones que determinan sus ciclos y procesos, y cómo podemos mantener constante la provisión de este recurso Trópicos en Ecología (2003). Las complejas interacciones ecológicas mediadas por el agua son constituyentes a los sistemas de vida¹⁴, donde cada componente, incluyendo a los seres humanos, cumple un rol importante.

Al estar estrechamente ligados a la dinámica del agua, los bosques cumplen diversas funciones ecosistémicas de beneficio para los seres humanos. Estas incluyen brindar hábitat a muchas plantas y animales, absorber desechos, producir oxígeno, captura de dióxido de carbono, y controlar inundaciones, deslizamientos, erosión, sedimentación y otros fenómenos Trópicos en Ecología (2003) & Oyarzún, et. al (2005). Otras funciones están directamente relacionadas a la conservación de la calidad del agua, ya sea a través de la reducción de su salinidad en el suelo, la regulación del nivel freático, el mantenimiento de ambientes acuáticos, entre otros. Pero quizá la captura de agua, el rol fundamental de los bosques en los sistemas de vida donde el líquido elemento es escaso, ya que tienen la característica de retener agua en periodos húmedos y de descargarla lentamente en periodos secos.

Es por su importancia ecológica que este trabajo se focalizó en realizar trabajos integrales de conservación para promover un equilibrio con la naturaleza y así mantener la función del bosque, con actividades de medición de los servicios ecosistémicos en relación al ciclo del agua, educación ambiental en las escuelas del área y campañas de reforestación dentro del Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado (PN ANMI) Cotapata, en el cual viven comunidades que dependen de este recurso. Esta área protegida que se encuentra al suroeste del departamento de La Paz, en las provincias Nor Yungas y Murillo, y cuenta con una alta diversidad de especies en sus ecosistemas yungueños en las tierras más bajas y una región de puna húmeda cerca de las cumbres andinas. En este último se encuentran los bosques nativos de *Polylepis pepeii*, denominados bosques de Queñua localmente y también bosques de Kewiña o lampaya en otras regiones. Estos ecosistemas se encuentran en plena transición de la cumbre a los yungas a una altura de 4200 m, donde se desarrolla una vegetación alto andina propia de un clima frío y húmedo, con constantes neblinas o precipitación horizontal. Durante el año, las temperaturas oscilan aproximadamente entre 3°C y -5°C.

La especie *Polylepis pepeii* únicamente se encuentra presente en Perú y Bolivia y está catalogada como Vulnerable respecto a su estado de conservación IUCN (2012). Los bosques de esta especie forman una línea superior entre los 3800 y 4200 metros de altura. Si bien en Bolivia, los bosques de esta especie están bien representados dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas, estos constituyen uno de los ecosistemas más amenazados en Sud América. En Bolivia, actualmente se conocen 62 bosques de *Polylepis pepeii*, de los cuales más del 60% tienen un tamaño menor a 2 hectáreas.

Con excepción de algunas coníferas del Himalaya, los bosques de Queñua son los que crecen en las zonas más altas del mundo, constituyéndose una de las pocas especies arbóreas adaptadas a las condiciones climáticas extremas que existen en la parte alta de las montañas tales como la alta radiación solar y las bajas temperaturas, haciendo que la vida sea más

¹⁴ Según la Ley de Derechos de la Madre Tierra N° 71 (2010), un "sistema de vida" se define como una comunidad compleja y dinámica de plantas, animales, micro organismos y otros seres y su entorno, en el cual interactúan comunidades humanas y el resto de la naturaleza como una unidad funcional, bajo la influencia de factores climáticos, fisiográficos y geológicos, así como de las prácticas productivas, y la diversidad cultural de las bolivianas y los bolivianos, y las cosmovisiones de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, las comunidades interculturales y afrobolivianas.

dura para cualquier forma de vida Altamirano & Terán (2005). Debido a sus características particulares, las copas de los árboles de Queñua reducen la radiación nocturna proveniente del suelo, energía que fue acumulada a lo largo de día. Gracias a esto, dentro de estos bosques se genera un microclima relativamente cálido y suelos con altas concentraciones de nitrógeno Goldstein et al. (1994). Es así, que estos bosques presentan una inusual alta diversidad biológica que incluye la presencia de venados y osos andinos.



Figura 1 Ubicación del área de estudio en el Departamento de La Paz, dentro del área protegida Cotapata, bosque de Choquetanka.
Fuente: Udaeta K., 2015

En el sitio de estudio (Fig. 1), ubicado a una latitud $16^{\circ}19'17.36''$ S, y una longitud $67^{\circ}57'03.23''$ W, vive una comunidad campesina llamada Pongo, donde gran parte de la subsistencia de sus habitantes depende del agua que proviene de los bosques de Queñua cercanos.

3. Desarrollo del estudio

En esta publicación presentaremos la integración de tres años de trabajo con los bosques nativos de Queñua, sus especies emblemáticas que los albergan y el trabajo realizado con su comunidad campesina.

1.2. Estudio sobre la captura de agua del bosque de queñua

Realizamos una caracterización de la vegetación que se detalló en un mapa para tener una mejor apreciación de la captura de agua en el bosque de Queñua por el tipo de vegetación, elaborado a una escala de 1:990 (Fig. 2). Así mismo durante un año se tomaron datos de evapotranspiración, percolación, infiltración, precipitación horizontal y vertical, tanto época seca como época húmeda, para saber cuánto de agua circula en el bosque según tipo de cobertura del suelo. Se pudo observar que el tipo de sustrato que captura menos agua es el suelo debajo de pastos, y a la vez es el tipo de cobertura que evapotranspira más el cual corresponde a los pastizales donde no existe bosque.

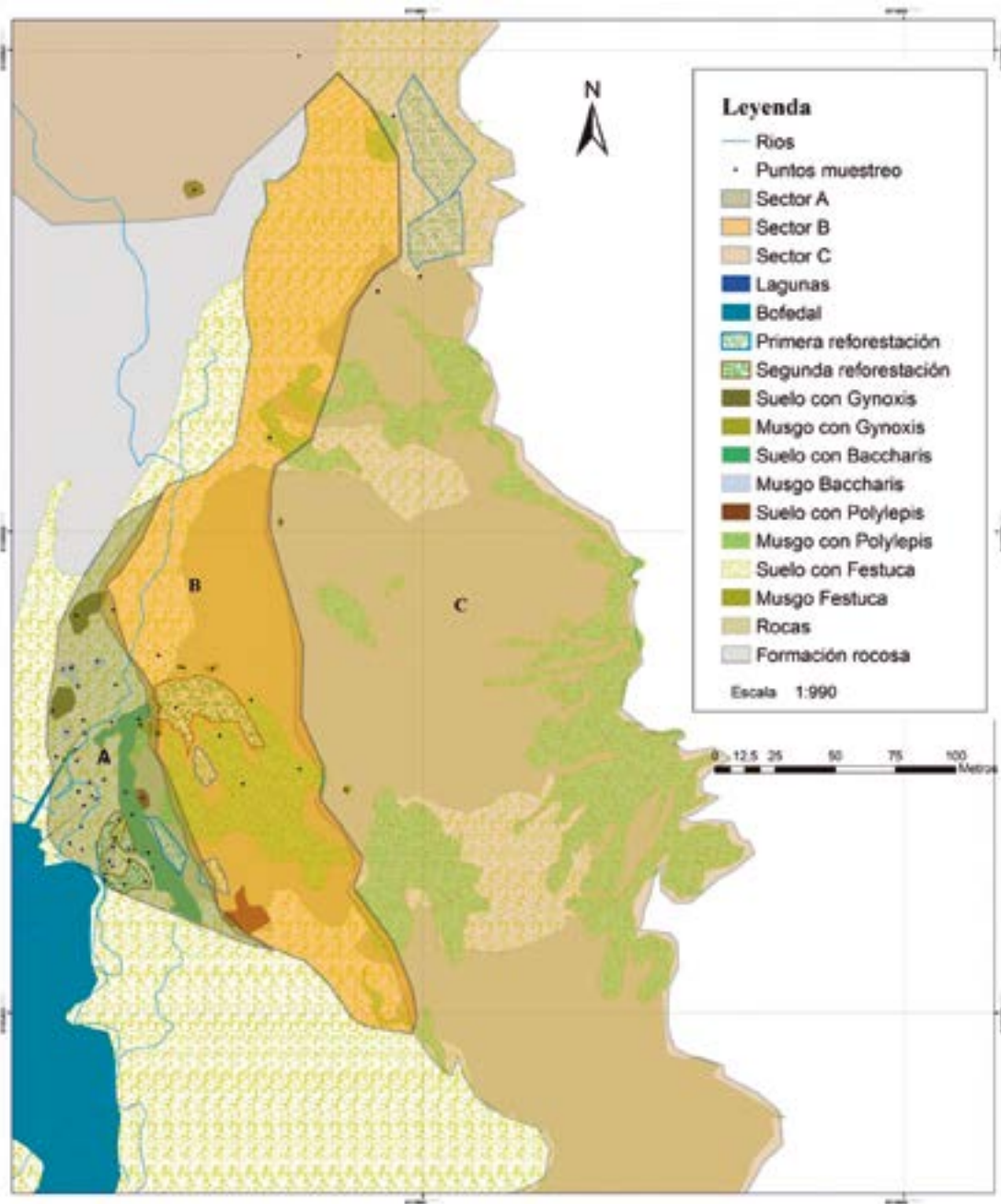


Figura 2: Mapa de cobertura vegetal del bosque de Queñua.
Fuente: Udaeta K., 2015

El bosque captura más cantidad de agua que los pastizales aledaños que se ven de color amarillo en el mapa, bajo el nombre (suelo con Festuca sp.), y puede proveer de agua a un total de 8,016 personas en base a los requerimientos establecidos por la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS), calculando que por día cada persona utiliza siete litros de agua para consumo propio y requiere 50 litros para todas sus necesidades, una vez más esto demuestra la vital importancia que puede tener un bosque de mediana superficie que brinda este servicio de vital importancia para la comunidad y el medio ambiente (Fig.3).



**Figura. 3: Cascada de 18 m de largo, proveniente del bosque.
Fuente: Udaeta K., 2013**

2.3. Educación ambiental:

Para este intercambio de conocimiento, desarrollamos actividades educativas para facilitar la identificación y valoración de los servicios que estos bosques brindan, así como de las especies que están presentes en él, en particular *Anairetes alpinus* y *Cinclodes aricomae*, aves que están altamente amenazadas y viven dentro el bosque.

Las actividades se llevaron a cabo con las escuelas de Pongo y la localidad cercana de Hayllara. Dedicamos mayor énfasis en la escuela Richard Lattmann de Pongo, ya que al ser la más próxima al bosque de Queñua, es atendida por las familias que se dedican a actividades de pastoreo, cultivo y aprovechamiento de agua directo para la producción de alevines de truchas y para cubrir otras necesidades básicas de subsistencia. El principal grupo de trabajo estaba compuesto de niños de educación inicial y primaria, ya que la escuela sólo cuenta con estos niveles de estudio. Sin embargo, también recibimos una buena acogida de parte de jóvenes de más edad y padres de familia, los cuales participaban en las diferentes actividades organizadas (Fig. 4).



Figura 4: Trabajando con los niños y profesores, a) Dinámicas cambio climático b) Juego con Eco-Ajedrez gigante, c y d) Logos ganadores de los niños y profesores que fueron usados para el material de la primera campaña de reforestación.

Fuente: Serrudo. V.,2011

Para integrar nuestros objetivos de conservación en la educación formal de los niños fortalecimos el diseño curricular conjuntamente con los profesores para que incluya algunas ideas prácticas el trabajo educativo orientado a la conservación y desarrollo del sistema de vida local, es por ello que hasta la fecha siguen implementando ferias y actividades en relación a su bosque.

De esta manera, se involucró a niños, niñas y la comunidad en general en el cuidado de los bosques a través de talleres, juegos, ferias educativas, campañas de reforestación, y otras actividades de divulgación. Un ejemplo claro de la activa participación del colegio y los profesores (Fig. 4), fue la participación exitosa en el concurso de la elaboración del logo para el material de campaña para la primera reforestación, donde chalecos y mochilas tenían bordado el logo de los ganadores, que representaban mediante un dibujo y una frase la importancia de su bosque.

2.3.1. Talleres, juegos y ferias:

Desarrollamos tres talleres de capacitación titulados “Cambio climático y contaminación”, “Funciones del bosque” y “Reforestación” presentando contenidos específicos a cada ámbito. Para el taller de funciones del bosque creamos un juego particular denominado “EcoAjedrez”. En éste, el jugador debe tener conocimientos sobre el bosque, sus funciones y las especies amenazadas que lo habitan para poder avanzar y finalmente ganar usando algunas reglas básicas del ajedrez convencional. Para este juego elaboramos un tablero gigante, donde cada niño participaba como una ficha usando máscaras para entrar dentro de distintos personajes. También diseñamos y fabricamos tableros de ajedrez de mesa, regalándolos a las unidades educativas de Pongo y Hayllara, así como a las oficinas de la administración del Parque Nacional Cotapata.

Para reforzar la educación ambiental usamos el juego como una herramienta pedagógica trascendental porque permite conectar mediante lenguajes múltiples las ideas, percepciones y sentimientos de los participantes. El juego es una actividad naturalmente estimulante, que incentiva la retroalimentación del ser humano en su diario vivir. Además, constituye una herramienta poderosa para activar todos los sentidos para un mejor aprendizaje mediante componentes visuales, auditivos y kinestésico. De esta manera el juego nos permite conectarnos al entorno con mayor facilidad.



Figura 5: Fotografías de la Feria ambiental donde demostramos las diferentes actividades que realizamos con los niños y niñas de la escuela.

Fuente: Udaeta K., Trujillo S., Serrudo V., 2012.

Para la feria ambiental, los niños y profesores de la comunidad fueron los principales anfitriones ya que se invitaron a niños de otros colegios aledaños y de la ciudad. Así mismo tuvimos la participación del personal de educación de la Alcaldía de la Ciudad de La Paz. Esta actividad motivo a los estudiantes, profesores y padres a participar de forma más activa y orgullosa de esta actividad. A pesar de que existe poca relación con el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP), se los invito a participar de la feria para hacer los primeros acercamientos con la institución del gobierno. Para la feria, los niños prepararon actividades relacionadas al bosque incluyendo una exposición de pinturas y teatro con marionetas. Los niños de la comunidad de Pongo dieron una gran bienvenida a los niños que vinieron de la ciudad de La Paz, a pesar de las grandes diferencias culturales.



Figura 6 a) Niños de la comunidad enseñando a los niños de la ciudad de La Paz, b) Tablero EcoAgedrez con sus piezas: las aves son Anairtes y Cinclodes, reina y rey Queñua, vizcachas, Jukumaris, gotas de agua y casillas de preguntas.

Fuente: Serrudo V., Artega D., 2012

2.3.1. Campañas de reforestación:

Por tres años consecutivos se realizaron campañas de reforestación (Fig. 7 y 8) con la participación central de la comunidad de Pongo. Los arbolitos de Queñua fueron entregados a la comunidad para ser utilizados en actividades de reforestación. Los niños, niñas, jóvenes, voluntarios, profesores, guardaparques o padres de familia escogieron sus arbolitos a los que les asignaron nombres. Para identificarlos, amarraron una cinta metálica fácil de distinguir a la base de cada arbolito. Con el propósito de crear un vínculo más cercano a su planta y su bosque.



Figura 7: Procesos de la reforestación, a) Niños reforestando, b) Primera campaña de reforestación, c) Plantas marcadas para monitorear, d) Agrónomo dando instrucciones, e) Ayuda de los guardaparques del parque, f) Profesores y niños reforestando.
Fuente: Apaza M., Udaeta K., y Flores K. 2012, 2013.

Se dividieron en grupos donde cada niño líder apoyado de a la supervisión de un adulto podía liderar la reforestación en su área asignada. En la salida de campo vimos que un 30% de los niños recién conocía su bosque. Esta actividad ayudó a que puedan tener un contacto directo con su bosque, y tener una participación activa de conservación y regeneración de su bosque, también aprendieron a colaborar uno con otro a cuidarse y trabajar en equipo, valores que hoy en día son poco practicados. Durante el recorrido se fueron realizando actividades lúdicas para estimular la valorización del bosque y motivar a los participantes sobre la actividad a realizarse en él.



Figura 8: Una madre y un tío reforestando con ayuda de su hijo pequeño.
Fuente: Udaeta K., 2013

Un ejemplo de aprendizaje (Fig. 9) que nos conmovió mucho fue el de una madre que llevo a su pequeño hijo de 7 años al bosque el cual quería jugar con sus amiguitos, pero al ver que su madre estaba reforestando, de propia iniciativa ayudo a su madre y tío con mucho agrado. Así mismo cada participante aprendió la forma correcta de reforestar Queñua, cómo ver la profundidad ideal, manejo de las raíces, etc.

Pedimos a los niños que escribieran la fecha de la visita al bosque, que registraran el nombre de los arbolitos, para que cada del niño realice el seguimiento a su arbolito en el bosque. Se organizaron dos visitas al bosque para poner en práctica el seguimiento de sus arbolitos.

Gracias a las actividades de reforestación, más de 2.000 arbolitos de Queñua fueron plantados en el bosque de Choquetanka, de los cuales el 85% sobrevivieron. El impacto ecológico positivo de las acciones de reforestación se refleja en un incremento de 3% de la cobertura del bosque, y el consecuente aumento proporcional en la captura de agua atribuible al bosque, contribuyendo así a su restauración.

2.4. Ordenamiento territorial comunal participativo (otcp):

En el pasado, el manejo de los recursos naturales se basaba por ejemplo en sistemas tradicionales rotatorios, con organizaciones sociales sólidas, pero actualmente vienen sufriendo modificaciones en forma gradual sin capacidad de reapropiarse, como resultado de esto, se da la ampliación de la frontera agrícola no apta para cada zona, esto trae consigo la disminución de la producción y muchas veces la erosión del suelo, contaminación, etc. Rham, (2005). Existe un debilitamiento social, ya que muchas organizaciones han perdido el poder y la función de la distribución y/o redistribución del recurso tierra, y por tanto no pueden ser escuchados y atendidos por el gobierno u otras instituciones y se imponen planes de ordenamiento que no se aplican y no son considerados por la comunidad Marconi, et al. (2000). En muchos casos cuando se realiza conservación de áreas naturales, una buena estrategia es realizar ordenamiento territorial y que sea participativo con la comunidad, utilizando mapas parlantes y talleres participativos de decisiones Marconi, et al. (2000).

Dando continuidad a estas actividades de conservación de bosque se diseña un plan de ordenamiento territorial comunal participativo (OTCP), que permita en un futuro cercano integrar las actividades de manejo y conservación del suelo y sus bosques nativos. De esta manera, el plan de ordenamiento territorial se constituirá en un instrumento de planificación del desarrollo comunal. En el marco de este proceso, se estructuró el presente trabajo que de la siguiente forma:

- Análisis de amenazas que puedan afectar al bosque.
- Elaboración de un mapa de uso de suelo actual y sus recomendaciones.
- Monitoreo del bosque.
- III Campaña de reforestación

2.4.1. Análisis de amenazas

Realizamos 25 encuestas a representantes de las 75 familias. Aproximadamente la mitad de estas familias viven más en la ciudad de La Paz. De los entrevistados el 70% eran mujeres y 30% eran varones, la edad osciló entre 14 a 66 años. Esto se debe a que la mayoría de los hombres (adolescentes y adultos) trabajan en la ciudad o en la mina y llegan a casa por las noches o solo fines de semana.

Las preguntas estaban focalizadas en: la estructura social con los agentes claves en la comunidad (tomadores de decisiones), Identificación de especies vegetales y animales, que recursos naturales utilizan y consumen.

¿Cómo está organizado Pongo, a nivel de decisiones?, ¿Quiénes son sus representantes principales?

2.4.2. Principales tomadores de decisiones:

Es importante tener un panorama claro de los principales actores de decisión, ya que gracias a ellos se pueden impulsar y coordinar futuras actividades es por ello que se realizaron dinámicas con las personas adultas de la comunidad, y se identificaron los siguientes actores clave:

- Sindicato de la central de Pongo (Secretario/a general).
- Asociación de comideras (Maestra mayor).
- Junta escolar (Presidente/a)
- Saneamiento (por los problemas de límites y jurisdicción de las tierras se asignó encargado para esto).
- Asociación de minas.

Estos cargos se asignan por turnos, o sea que cada comunario, generalmente hombre le toca formar parte de este puesto excepto del cargo de Secretario/a general. El tiempo de mandato es anual, solo el caso del Secretario general puede existir una reelección y continuar con su función. Es importante que los puestos que se asignan son rotatorios, cada comunario tiene que asumir alguna vez este puesto, que generalmente no tiene ninguna ganancia económica.

¿Cómo se relaciona la comunidad con otros actores clave?

Mediante dinámicas identificamos la interacción que la comunidad tiene con otras instituciones,



Figura 9: Diagrama de Venn, para ver la relación que tiene la comunidad con otros actores, van desde muy cerca a muy lejano.
Fuente: Apaza M., 2013

En la (Fig.9) podemos observar que la comunidad de Pongo está aislada de otras instituciones importantes para su desarrollo. El grafico podemos observar que la comunidad de Pongo reconoce que el actor principal es un alemán Richard Lattmman residente que es considerado como el principal y apoyo a la comunidad. Posteriormente la asociación de comideras es un aporte importante a la comunidad de ingresos ya que venden platos de comida a los viajeros del Norte de La Paz, luego está la escuela, un par de cooperativas mineras y la ONG Armonía, ellos mencionaron que no tuvieron buenas experiencias con las instituciones privadas como los criaderos de trucha, que no dan un beneficio directo a la comunidad es por ello que decidieron poner a la misma altura que los municipios de Palca y Hampaturi de los cual disputan su jurisdicción. Instituciones del Gobierno como el SERNAP y otras empresas mineras son las que menor relación tienen con la comunidad.

Entre las instituciones que no tienen una buena relación se encuentra el SERNAP y Armonía referente a lo que el cuidado del medio ambiente otras instituciones como la Alcaldía de Hampaturi relacionado a carpas solares, JICA con CIDAB dio capacitación con la crianza de peces, gastronomía criadero de truchas y la agricultura. Ninguna institución actualmente está trabajando con la comunidad.

¿Qué cultivos existen en Pongo?

Los cultivos representan solo un 24% de toda el área, porque solo son para auto consumo van de mayor a menor producción son los de papa, Oca, papa liza, rabanito, lechuga, cebolla, haba, nabo y repollo (Fig. 10).

El mayor porcentaje de suelo para vivienda es el principal al que le sigue el de venta de comida pescados (Trucha).

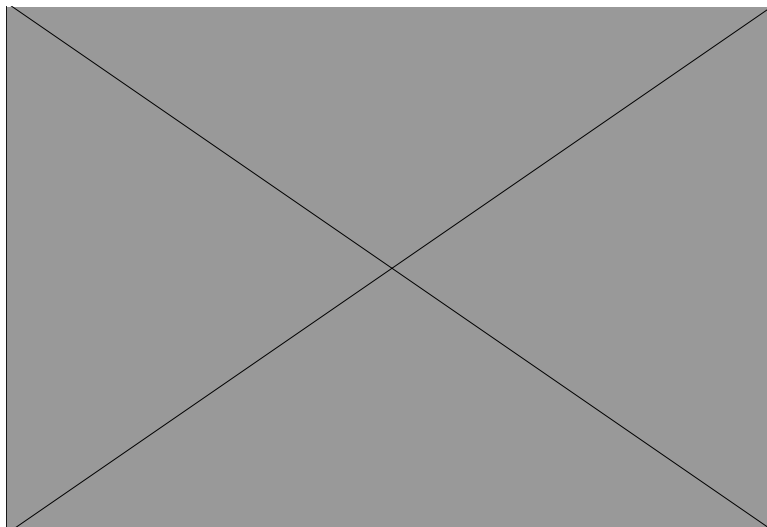


Figura 10: Proporción del uso de suelo con relación a la producción.
Fuente: Chura Z., 2013

Es reducida la fuente de proteína en el lugar ya que solo algunas personas cuentan con patos, gallinas y solo una persona cuenta con 2 vacas.

¿Cuál es el conocimiento del bosque de Queñua y su importancia?

El 84 % de las personas entrevistadas conoce el bosque de Queñua mientras que solo el 8 % no la conoce. La comunidad está consciente que no realiza muchas actividades en el bosque y que está en un buen estado. Jóvenes y niños conocen su bosque y están conscientes de los beneficios que brinda su bosque, pero las personas mayores no conocen muy bien las funciones y beneficios que le da el bosque.

3. Ordenamiento territorial:

Iniciar esta parte del proyecto no fue fácil, ya que la comunidad tenía problemas territoriales limítrofes tanto entre los mismos comunarios como con las comunidades vecinas.

Tardamos alrededor de 2 meses y medio de reuniones, talleres, charlas para proceder a realizarlo.

3.2.1. Elaboración del mapa

El área de trabajo tiene una superficie muy pequeña para la mayoría de los sensores o imágenes satelitales, por ello fue necesario usar imágenes de muy alta resolución espacial y que sea gratuita, porque el costo de una imagen de alta resolución.



Figura 11: Talleres participativos para la ceración del mapa de Ordenamiento.
Fuente: Apaza M., 2013

Con la finalidad de contar con una imagen de alta definición se elaboró un mosaico de imágenes geo-referenciadas de Google Earth. En total se bajaron, editaron y corrigieron (geométricamente) 800 imágenes que conformaron un mosaico de alta definición que fue impreso en hojas bond de 100x77 cm.

Estos mapas impresos se utilizaron en los talleres como “mapas parlantes”, lo que significa que cada grupo de comunarios participaba dibujando las zonas urbanas, de cultivos, bosques, pastizales, toma de agua de Pongo. Todo este trabajo pasó a digitalizarse nuevamente hasta llegar a un consenso con la comunidad sobre el mapa final, en el mapa también se identificaron áreas de conservación el cual involucra lechos de río, bosque de Queñua y otros sectores con pendientes abruptas.

Se definieron los usos principales y las actividades más importantes en el sector (Fig. 11). Los caminos y sendas son esenciales para completar el circuito turístico que tienen en mente.

Se logró observar que existe una gran superficie potencial para el pastoreo, pero por el dificultoso acceso no es utilizado.



Figura 12: Mapa final del uso de suelo
Fuente: Morales W., 2013

Es muy destacable que se han resaltado muchos sitios considerados con potencial turístico por la población, éstos podrían conformar un circuito completo que sea atractivo para operadores y agencias de La Paz.

3.2.2. Recomendaciones para el uso de suelos:

13.2.2. Recomendaciones para el uso de suelos para pastoreo.

Para el caso de que aumente la cantidad de cabezas de vacunos se recomienda implementar el manejo de bancos de forraje (Fig. 13) los cuales son pequeños confinamientos o encierros en áreas con pasto mejorado.



Figura 13: Características geográficas de la zona a) Mesetas para zonas de forraje, b) Aéreas para implementar bancos forrajeros

Los suelos en el valle de Pongo son limitados en extensión, mayormente con pendiente pronunciada y sumamente rocosos. El subsuelo se presenta agrietado con escasa retención de humedad en épocas secas. A medida que la pendiente disminuye, se presenta más acumulación de material fino, y el suelo se va haciendo apto para la agricultura.

La acumulación de materia orgánica es alta y el PH es ácido. La producción de cultivos en este lugar está limitada también por la posibilidad de inundación o de exceso de agua en la época de lluvias que provoca pudrición de los tubérculos y raíces.

Su mayor vocación es la producción de pastos suaves destinados a alimentación de alpacas, pero debido a la ausencia de estos animales, no son aprovechados de la mejor manera.

En la zona baja de Pongo cercana al río existen zonas específicas donde se podrían poner carpas solares y evitar las bajas temperaturas y producir verduras para el consumo de la comunidad.

3.2. Monitoreo del bosque:

Se monitorea la sobrevivencia y tamaño de los árboles de Queñua de las reforestaciones de 2 años pasados 2011 y 2012 (Fig.14).



Figura 14: Agrónomo midiendo el crecimiento de la Queñua de la segunda campaña de reforestación. Fuente: Chura Z. 2013

La sobrevivencia fue de 85% de la primera campaña de reforestación, denotando un porcentaje bajo de mortandad y un 70 % de sobrevivencia de la segunda reforestación de la cual se usó un método diferente denominada reforestación directa empleando acodos enraizados naturalmente.

4. Divulgación:

Para socializar la información generada en el proyecto, elaboramos 1000 trípticos con información básica que fueron repartidos a todos los comunarios de Pongo, instituciones nacionales importantes de conservación, a los participantes de la segunda campaña de reforestación, y a diversas instituciones relacionadas área ambiental.

Así mismo, presentamos los resultados del proyecto en diversos contextos académicos y no académicos. Expusimos información general a través de un panel en la Feria de la Trucha realizada en la misma comunidad y en otros congresos a nivel nacional, como a nivel internacional. Además, se reforzó por medios de prensa locales la importancia de estos bosques y su característica.

Se realizó una gigantografía para que la comunidad de Pongo pueda mostrar a sus visitantes sus principales atractivos. Fuimos invitados a la feria ambiental que el zoológico realizó el año 2013.

4. Conclusiones

Captura de agua por parte del bosque:

Este es el primer proyecto en Bolivia que trabajó con servicios ecosistémicos en bosques nativos de Queñua y que presenta datos cuantitativos sobre la cantidad de agua que el bosque aporta a los sistemas de vida.

A pesar que la superficie del bosque es relativamente pequeña 186,162 m² la cantidad de agua que brinda a la comunidad es sustancial, ya que podría abastecer a un total de 8,016 personas por mes según los requerimientos establecidos por la Organización Panamericana de salud (OPS/OMS). Sabiendo que el agua que recibe la zona es ideal para la eclosión de los peces "Truchas", actividad que podría indicar una buena calidad de Agua.

Uno de los principales retos que presentó el proyecto fue el de capturar neblina y cuantificarla, aun se requiere estandarizar estos métodos para el tipo de bosque estudiado.


Educación Ambiental:

El trabajo con los profesores fue exitosa, reflejando un aspecto positivo para las futuras generaciones de comunarios sobre la valoración de su bosque. De la misma forma la escuela cuenta con material educativo necesario para que los profesores continúen enseñando a sus futuras generaciones.

Reforestación:

El método utilizado para reforestar es muy eficiente según los datos obtenidos del monitoreo.
- Las combinaciones de ambos métodos para reforestar son buenos para esta especie ya que se tiene malas experiencias por el método sexual o por semilla para propagar especies nativas.

Las reforestaciones tuvieron una buena acogida con la comunidad, principalmente con los niños y adolescentes que entusiasmados participaban de esta actividad.



Satisfactoriamente se logró cubrir un 3% más de superficie de suelo desnudo en contribución al bosque con más de 2000 árboles. Los esquejes que fueron tomados del bosque aledaño ayudan a diversificar el pool genético.

Ordenamiento territorial comunal participativo:

Los principales tomadores de decisiones de la comunidad son el Secretario/a general y su directiva que son los que consultan al pueblo las decisiones importantes a ser tomadas. La Maestra mayor es la representante de la Asociación de comideras, sin embargo, la última presentan limitaciones por ser una sociedad aún patriarcal.

Actualmente Pongo depende de los insumos básicos que compran en la ciudad, pocas personas cultivan. Un 48 % de la población mencionó que el estado para producción o ganadería no es bueno.

Si bien otras instituciones dieron capacitación a los comunarios en la cría de truchas actualmente no se aplica por que los criaderos presentes en el lugar son privados y los comunarios no cuentan con los recursos necesarios para implementar lo aprendido, este es uno de los temas importantes que causa reflexión sobre las necesidades del pueblo y las circunstancias o limitaciones reales del pueblo.

No existe unidad entre los comunarios para realizar actividades en conjunto. Solo grupos aislados que buscan subsistir.

El no contar con escuela a nivel secundario hace que los jóvenes a temprana edad dejen la comunidad y vivan en la ciudad, dejando una población adulta en la comunidad.

Producto de los talleres se pudo rescatar el nombre local de Anairetes alpinus (especie en peligro de extinción) al que la comunidad lo reconoce como Waka lajrito, nombre importante para la difusión de material o trabajo de conservación de esta especie.

Otro de los nombres rescatados está el del bosque, que durante años pasados nos referimos al bosque de Choquetanga y que en realidad es Choquetanka (Corrección en mapas).

Los comunarios de Pongo cada vez tienen menos contacto con su bosque (poco accesible) esta puede ser una amenaza importante, ya que, si no se conoce, no se valora por lo tanto no se cuida.

Actualmente la comunidad ya cuenta con información cartográfica consolidada, que puede ser usada para la implementación de proyectos futuros, tomando en cuenta, como es el caso de los municipios y ministerios que actualmente realizan proyectos con comunidades organizadas para un desarrollo armónico con la naturaleza.

Monitoreo:

Respecto al crecimiento de los árboles reforestados, se pudo observar que los mejores sitios para su reforestación son los bordes del bosque y los pajonales cercanos entre fragmentos de bosque.

Con los daños en los árboles se puede concluir que los cercos tal es el caso de alambre de púas, no se justifican si se tiene baja o escasa incidencia de ganado bovino.

Divulgación:

Un alcance logrado de manera indirecta fue el establecimiento de un letrero en la carretera que explica la presencia de aves en peligro de extinción en la zona de Pongo, puesto por la Asociación Boliviana de Caminos del Estado Plurinacional de Bolivia.

Agradecimientos

Agradecemos a Conservation Leadership Programme (CLP), The Mohamed bin Zayed y Marshall Reynolds por el financiamiento y guía, sin ellos no hubiera sido posible este proyecto. A nuestros asesores Susan Davis, Eduardo Palenque, Emilia García y Michelle Attaroff por su asistencia científica y técnica a lo largo del proyecto, a la comunidad de Pongo y a sus dirigentes Julia Kopa y Lorenzo Quispe por su hospitalidad y apoyo a lo largo de nuestro trabajo, a los profesores Cirilo, Miguel, Claudio y Javier por su continua ayuda en las actividades educativas, al Carlos Mendoza y Jorge Molina por contribuir con los datos de la estación meteorológica de Pongo, a Iván Morales, director del PN y ANMI Cotapata, por su desinteresada colaboración, a los Fotógrafos para la Conservación por participación durante la Feria Ambiental, a Kathia Salazar, coordinadora del proyecto integral de educadores urbanos "Cebras", por el apoyo para la feria, a Rudy Luna por su apoyo en diferentes actividades del proyecto, a los asistentes de campo Alvaro Manzaneda, Sandra Rivera, Emma Torres, Mayra Fuentes, Aneliz Ninahuanca, Paulina Huanca, Sergio Serrudo y Favio Carvajal y Huascar Morales que nos apoyó como consultor para los análisis cartográficos. Asociación Civil Armonía por el apoyo en focalizar financiamiento, SERNAP área Cotapata, por el apoyo con la III reforestación y feria ambiental a nuestras madres Jimena Gonzáles, Nora Serrudo y Graciela Rodríguez por su invaluable contribución logística en las actividades del proyecto.



Bibliografía y referencias

Altamirano, A.N. & Terán, J.J. (2005). Bosques nativos andinos de Bolivia: Recopilación, descripción y análisis documental. Programa de Bosques Nativos y Agrosistemas Andinos (PROBONA). La Paz - Bolivia 56 p.

García, I., Avelino, A., Ramírez, A., Niño A., Rivas A. & Domínguez, L. (2007). La relación agua-bosque: delimitación de zonas prioritarias para pago de servicios ambientales hidrológicos en la cuenca del río Gavilanes. Coatepec, Veracruz

Gómez, I.(2009). Anairetes alpinus y Cinclodes aricomae. Ministerio de Medio Ambiente y Agua. Libro Rojo de la fauna silvestre de vertebrados de Bolivia. Ministerio de Medio Ambiente y Agua. La Paz, Bolivia. 571 p.

Goldstein, G., Meinzer, F.C. & Rada, F.(1994). Environmental Biology of a Tropical Treeline Species, *Polylepis sericea* . Capítulo 7. Tropical Alpine Environments: Plant form and function. Rundel, P.W., Smith, A.P, Meinzer, F.C. (Eds). Cambridge University Press, Cambridge. 129-149. IUCN, (2012). Red List of Threatened Species

Morales I. (2001). El plan de Ordenamiento Territorial Comunal como base para los planes de manejo forestales comunales. PROBONA, La Paz – Bolivia.4,56p.

Marconi M. (2000). Ordenamiento Territorial de la comunidad de Camillaya Prov. Inquisivi, La Paz. Informe de consultoría 45,48 p.

Ministerio de Medio Ambiente y Agua (2009). Libro rojo de la fauna silvestre de vertebrados de Bolivia. Ministerio de Medio Ambiente y Agua, La Paz, Bolivia. 571 pp.

Rham, Philippe; van Dam, Chris, (2005). Bosque Nativo en el mundo campesino Andino. PROBONA, COSUDE, SERNAMP, MAE, CONAM Biblioteca Asocam.

Oyarzún C., Nahuelhual L., & Núñez D, (2005). Los servicios ecosistémicos del bosque templado lluvioso: producción de agua y su valoración económica. REVISTA AMBIENTE Y DESARROLLO de CIPMA. Santiago de Chile.

Trópicos en Ecología, (2003). Ecosistemas de Agua Dulce Sustentables. Número 10. Sociedad Norteamericana de Ecología. Washington, DC.3 pp



●●● Sobre los participantes



Diego Neyra Hidalgo

Magister en Biodiversidad Paisajes y Gestión Sostenible por la Universidad de Navarra, España y Biólogo por la Universidad Nacional de la Amazonia Peruana. Actualmente se desempeña como especialista en el Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre, en donde evalúa proyectos de investigación científica en fauna silvestre, así como estudios del patrimonio en el marco de instrumentos de gestión ambiental para proyecto de inversión.

Correo electrónico: diegoneyrah@gmail.com

Institución de procedencia: Universidad de Navarra – España



Angel Alcides Aronés Cisneros

Especialista en Sistemas de Información Geográfica, con más de 5 años de experiencia. Magister en Biodiversidad Paisajes y Gestión Sostenible por la Universidad de Navarra, España y Geógrafo por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Realizó trabajos en la facilitación del curso SIG para los funcionarios de gobiernos locales y universidades. Asimismo fue responsable del SIG en Kunamia e Illariy consultoría en proyectos como Manejo Sostenible de Tierras.

Correo electrónico: a.arones@pucp.pe

Institución de procedencia: Illariy consultoria



Alberto Prado Díaz

Arquitecto de la Universidad de Chile y académico de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Arturo Prat de Iquique, con formación de postgrado realizada en Barcelona. En 2006 obtiene el grado de Maestría en Teoría e Historia de la Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, y el grado de Doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Catalunya. Es Director del Proyecto FIC-R 2012 “Tarapacá, en la Ruta del Camino del Inca”.

Correo electrónico: alpradodiaz@gmail.com

Institución de procedencia: Proyecto Tarapacá, en la Ruta del Camino Inca



Marcelo León Bedoya

Realizó sus estudios en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador; título de Arquitecto Urbanista, con estudios complementarios en la “Recalificación de áreas de tejidos históricos con presencia de actividades comerciales”, realizados en la “Facultad de Arquitectura Leonardo”, del Politécnico de Milano-Italia. Actualmente es funcionario del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador, desempeñando el cargo de Arquitecto catalogador de Bienes Inmuebles. Coordinador del Proyecto Paisajes Culturales desde el año 2010 hasta la presente fecha.

Correo electrónico: m_leon_b@hotmail.com

Institución procedencia: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.



Conif Alfaro Zavala

Proyectista en la División de Estudios y Proyectos - Gerencia de Infraestructura y Desarrollo Urbano - Municipalidad Provincial de San Román – Juliaca. Se ha desempeñado como docente universitario en los talleres de Diseño Arquitectónico en la Carrera Académico Profesional de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez, asimismo ha sido ponente en diversos y prestigiosos eventos nacionales e internacionales. Tiene publicaciones diversas y actualmente es investigador independiente registrado CONCYTEC.

Correo electrónico: konif@hotmail.com

Institución procedencia: Investigador independiente



Daniela Arriaza Barrera

Arquitecta de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, con experiencia en la academia y la práctica en el desarrollo de proyectos de gestión territorial y del paisaje. Actualmente se desempeña como arquitecta del Equipo de Proyectos Urbanos del Servicio de Vivienda y Urbanización de la Región Metropolitana de Santiago, Chile; dedicado al diseño y revisión de proyectos de espacios públicos en la capital del país.

Correo electrónico: dani.arriaza.b@gmail.com

Institución de procedencia: Universidad de Chile



Osvaldo Moreno Flores

Arquitecto por la Universidad de Chile. Doctorando en Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Paisaje, Medioambiente y Ciudad, Universidad Nacional de La Plata – Programa ALFA. Becario Programa ALFA, 2005-2006. Becario Erasmus Mundus European Commission 2013. Actividad profesional desarrollada en los ámbitos de planificación, diseño y gestión de proyectos urbanos y territoriales, arquitectura del paisaje, movilidad sustentable, vivienda, equipamiento, industria, áreas verdes y turismo, en contextos urbanos y rurales. Actualmente es consultor en Urbanismo, Arquitectura, Paisaje y Medioambiente. Arquitecto.

Institución de procedencia: Universidad de Chile



Silvia Miriam Angelo

Magister en desarrollo local por la Universidad Nacional de San Martín, Argentina y por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Docente universitaria en la carrera Licenciatura en Trabajo Social - Universidad Católica de Salta. Experiencia en diseño y coordinación de talleres en temáticas comunitarias: turismo, formulación y ejecución de proyectos, liderazgo, participación, gestión, prevención de problemáticas socio-sanitarias, cultura y patrimonio. Especialista invitada en la reunión internacional “Participación comunitaria y patrimonio mundial”, en el marco de la nominación Qhápac Ñan, camino principal andino. Actualmente trabaja en el observatorio social del Ministerio de Desarrollo Humano del Gobierno de Jujuy.

Correo electrónico: silangelo@hotmail.com

Institución de procedencia: Ministerio de Desarrollo Humano – Gobierno de la Provincia de Jujuy. Argentina.



Karen Udaeta-Rodríguez

Trabaja con diversas ONG's, organizaciones indígenas, sociales, e instituciones gubernamentales, centrando su investigación en el desarrollo local y la gestión integrada de los sistemas de vida. También es catedrática de los cursos de biología, la ecología y el medio ambiente en una universidad estatal. Ha trabajado extensamente con las comunidades rurales dentro y fuera de las áreas protegidas y tierras de las comunidades indígenas. Es co-fundadora de “Fotógrafos para la Acción” un grupo sin fines de lucro que promueve la comprensión y apreciación de la riqueza natural de Bolivia a los habitantes que no tienen la oportunidad de disfrutarlo.

Correo electrónico: karenudaeta@gmail.com

Institución de procedencia: Fotógrafos para la conservación



Jorge Gamboa Velásquez

Arqueólogo egresado de la Universidad Nacional de Trujillo. Sus investigaciones comprenden la organización sociopolítica e ideología prehispánica de la costa norte y central y la sierra nor-central de Perú, la metodología del registro y análisis del arte mural precolombino y la gestión del patrimonio cultural. Durante el año 2009 fue becario en la Biblioteca de Estudios Precolombinos de Dumbarton Oaks, Washington DC. Actualmente es profesor de la Escuela de Arqueología de la UNASAM. Sus actuales temas de estudio son las prácticas de dedicación y terminación ritual en la arquitectura Moche, el rol del humor ritual entre las antiguas poblaciones del norte peruano y la relación entre comunidades modernas y sitios arqueológicos en Ancash.

Correo electrónico: jgamboavelasquez@yahoo.com

Institución de procedencia: Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo – Ancash



Guillermo Nagano Rojas

Arquitecto por la Universidad Nacional Autónoma de México, Magíster en Ciencias y Artes por la misma Universidad, Profesor-investigador Universidad Autónoma Metropolitana-X y Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido conferencista en diversos foros sobre cuestiones ambientales, de paisaje y espacio público, asimismo ha publicado diversas investigaciones en diferentes revistas especializadas. Actualmente se desempeña en el diseño, construcción y supervisión de diferentes géneros de edificios y proyectos urbanos.

Correo electrónico: paisajeuamx@hotmail.com

Institución de procedencia: Investigador independiente



Fabio Donayre Miranda

Bachiller en antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú, miembro del equipo editorial de la revista ANTHROPÍA, ha sido ganador de la beca Beca de movilidad estudiantil de la Pontificia Universidad Católica del Perú para realizar estudios de intercambio en Suecia durante el año 2015. Ha sido ponente en diversos eventos académicos y autor de diversas publicaciones sobre su especialidad. Actualmente viene culminando su tesis de licenciatura en antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Correo electrónico: fabob.esponja@gmail.com

Institución de procedencia: Pontificia Universidad Católica del Perú



Andrea Arias Pérez

Arquitecta egresada de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Culminó sus estudios en el año 2015 con la mención de muy bueno en el Proyecto de Fin de Carrera “Agrosistema Vertical: Escuela Rural de Alternancia para la Recuperación de Andenes”. En el año 2016 participó como expositora en el Foro Internacional de Micro intervenciones Urbanas a través del proyecto interdisciplinario “Nuestro Lugar”, financiado por la Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS) de la PUCP. En el mismo año participó en el Concurso Internacional Arquitectónico “Wiñay Ayni Marka” promovido por el Ministerio de Cultura. Actualmente trabaja de manera independiente elaborando proyectos de vivienda temporal y multifamiliar, así como en la supervisión de obras.

Correo electrónico: andreaarias190@gmail.com

Institución de procedencia: Pontificia Universidad Católica del Perú



Milagros Saloma Pacheco

Arquitecta colegiada, egresada de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). En el 2015 sustentó el Proyecto de Fin de Carrera “Paisaje Productivo Borde de Articulación Urbano-Natural” con el cual se tituló. Durante sus estudios obtuvo por dos años consecutivos el “Premio a la Excelencia” (2013-2014) por su rendimiento académico a nivel de la facultad, gracias a los cuales participó en workshops internacionales en la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC) y la Universidad Autónoma de México (UNAM). Sus proyectos académicos han sido publicados en la Revista A5 (2011) y Proyecta (2012), así como el portal online Issuu. Colaboró en la publicación “Urban Black Holes” (2015) para la Universidad de Harvard, así como en la edición de la publicación “Habitar el Bosque Seco” (2014) y actualmente la edición de un nuevo proyecto de la PUCP.

Correo electrónico: milagros.saloma@yahoo.com.pe

Institución de procedencia: Pontificia Universidad Católica del Perú



Victor Hugo Machaca

Estudiante de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés, con artículos y exposiciones referidos a historia, archivos históricos, danzas y patrimonio cultural. Actualmente es miembro del Consejo Ciudadano de Planificación para las Culturas y las Artes del municipio de La Paz.

Correo electrónico: victorhugo.macm@gmail.com

Institución de procedencia: Universidad Mayor de San Andrés.



William Cjiuro Mescoco

Licenciado en Arqueología, con diversas participaciones en conferencias y simposios especializados, se ha desempeñado como consultor arqueológico y formulación de proyectos para el Banco Mundial, el Ministerio de Cultura, entre otros. Asimismo, ha desarrollado proyectos de evaluación arqueológica para obra civil, monitoreo arqueológicos, investigación científica y rescate arqueológicos. Además con éxitos en relaciones corporativas y relaciones comunitarias en diferentes ciudades del país. Actualmente es consultor y asesor en la gestión de Proyectos de Inversión Pública, en la especialidad de Patrimonio Arqueológico e Histórico.

Correo electrónico: cmwarqueologo@gmail.com
Institución de procedencia: Profesional independiente



Urte Duis

Ingeniera en planificación ambiental – paisajística y rural de la Universidad Tecnológica de Hannover Alemania. Postgrados en Kultur – Tourismus – Management Universidad de Hagen, Alemania, y Alta Gerencia de Turismo Rural, Universidad de Buenos Aires. Experiencia en diseño de productos turísticos, sostenibilidad del turismo y buenas prácticas, turismo cultural y ecológico, planes de negocios, inventarios de atractivos turísticos, planificación turística y ordenamiento, investigación y docencia en patrimonio cultural y paisajes culturales, formulación y gestión de proyectos, procesos participativos de planificación del desarrollo local, interpretación patrimonial, e investigación de mercados.

Correo electrónico: urteduis@gmail.com
Institución de procedencia: Profesional independiente





Datos complementarios de los coautores de las investigaciones

Daniela Arteaga Voigt

Licenciada en biología de la Universidad Mayor de San Andrés, diplomada en Educación Superior en la Universidad Mayor de San Andrés y Magister en Ciencias Forenses de la Universidad Policial “Mcal. Antonio José de Sucre, ha participado en diversas investigaciones relacionadas al patrimonio natural en Bolivia, es coautora de la ponencia titulada: Agua vs. Bosque: aprendamos más sobre uno de los bosques más altos del mundo, en el Parque Nacional Cotapata - la paz Bolivia que se expuso en el Seminario Internacional de Paisajes Culturales y Gestión del Territorio.

Susana Flores Pinto

Licenciada en Ciencias de la Educación con una pre- especialidad en Educación Alternativa Popular (2011) de la Universidad Mayor de San Andrés UMSA. Actualmente participa en diferentes proyectos apoyando al Desarrollo Comunitario en el área de Educación Ambiental y Sanitaria para la implementación y construcción de la red de alcantarillado para el cuidado del Medio Ambiente de las poblaciones rurales en tres comunidades de Bolivia. Es coautora de la ponencia titulada: Agua vs. Bosque: aprendamos más sobre uno de los bosques más altos del mundo, en el Parque Nacional Cotapata - la paz Bolivia que se expuso en el Seminario Internacional de Paisajes Culturales y Gestión del Territorio.

Vanesa Serrudo

Es Bióloga de profesión, amante de los picaflores, perito forense de la policía boliviana. Incursionando en la temáticas de servicios ecosistémicos y cambio climático. Es coautora de la ponencia titulada: Agua vs. Bosque: aprendamos más sobre uno de los bosques más altos del mundo, en el Parque Nacional Cotapata - la paz Bolivia que se expuso en el Seminario Internacional de Paisajes Culturales y Gestión del Territorio.

Zulma Chura Zarate

Bióloga de profesional, con mención en manejo y conservación de fauna silvestre, con capacidades y experiencia en investigación, desarrollando conocimientos y estrategias de gestión de la flora y fauna en diversas áreas naturales protegidas de Bolivia. Es coautora de la ponencia titulada: Agua vs. Bosque: aprendamos más sobre uno de los bosques más altos del mundo, en el Parque Nacional Cotapata - la paz Bolivia que se expuso en el Seminario Internacional de Paisajes Culturales y Gestión del Territorio.

Martín Antonio Apaza Ticona

Agrónomo de profesión con especialidad en Agroecología y desarrollo sostenible es entomólogo de vocación. Actualmente es técnico de Recursos Naturales y Monitoreo Ambiental en el Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Cotapata. Es coautor de la ponencia titulada: Agua vs. Bosque: aprendamos más sobre uno de los bosques más altos del mundo, en el Parque Nacional Cotapata - La Paz Bolivia que se expuso en el Seminario Internacional de Paisajes Culturales y Gestión del Territorio.

Ivan Zambrana Flores

Licenciado en Biología en la Universidad Mayor de San Andrés, y obtuvo una Maestría en Biología de la Conservación de la Universidad de Columbia (EUA). Actualmente, se encuentra realizando un Doctorado en Estudios del Desarrollo en la Universidad de Oxford (UK). Consultor

en políticas públicas sobre medio ambiente, educación, e hidrocarburos, llegando a ocupar el cargo de Jefe de Unidad de Biodiversidad y Recursos Genéticos en el Ministerio de Medio Ambiente y Agua. Es coautor de la ponencia titulada: Agua vs. Bosque: aprendamos más sobre uno de los bosques más altos del mundo, en el Parque Nacional Cotapata - La Paz Bolivia que se expuso en el Seminario Internacional de Paisajes Culturales y Gestión del Territorio.

Alvaro Manzaneda Serrano

Es ingeniero agrónomo. Maestrando en gestión ambiental y recursos naturales en una reconocida universidad Boliviana, además es consultor ambiental y actualmente trabaja en la alcaldía de la ciudad de el Alto en Bolivia. Es coautor de la ponencia titulada: Agua vs. Bosque: aprendamos más sobre uno de los bosques más altos del mundo, en el Parque Nacional Cotapata - La Paz Bolivia que se expuso en el Seminario Internacional de Paisajes Culturales y Gestión del Territorio.





PAISAJES CULTURALES EN IBEROAMÉRICA

Impreso en MAGRAF E.I.R.L.
Calle Miguel Checa 551 Dpto. b Urb. Santa, La Victoria, Lima

